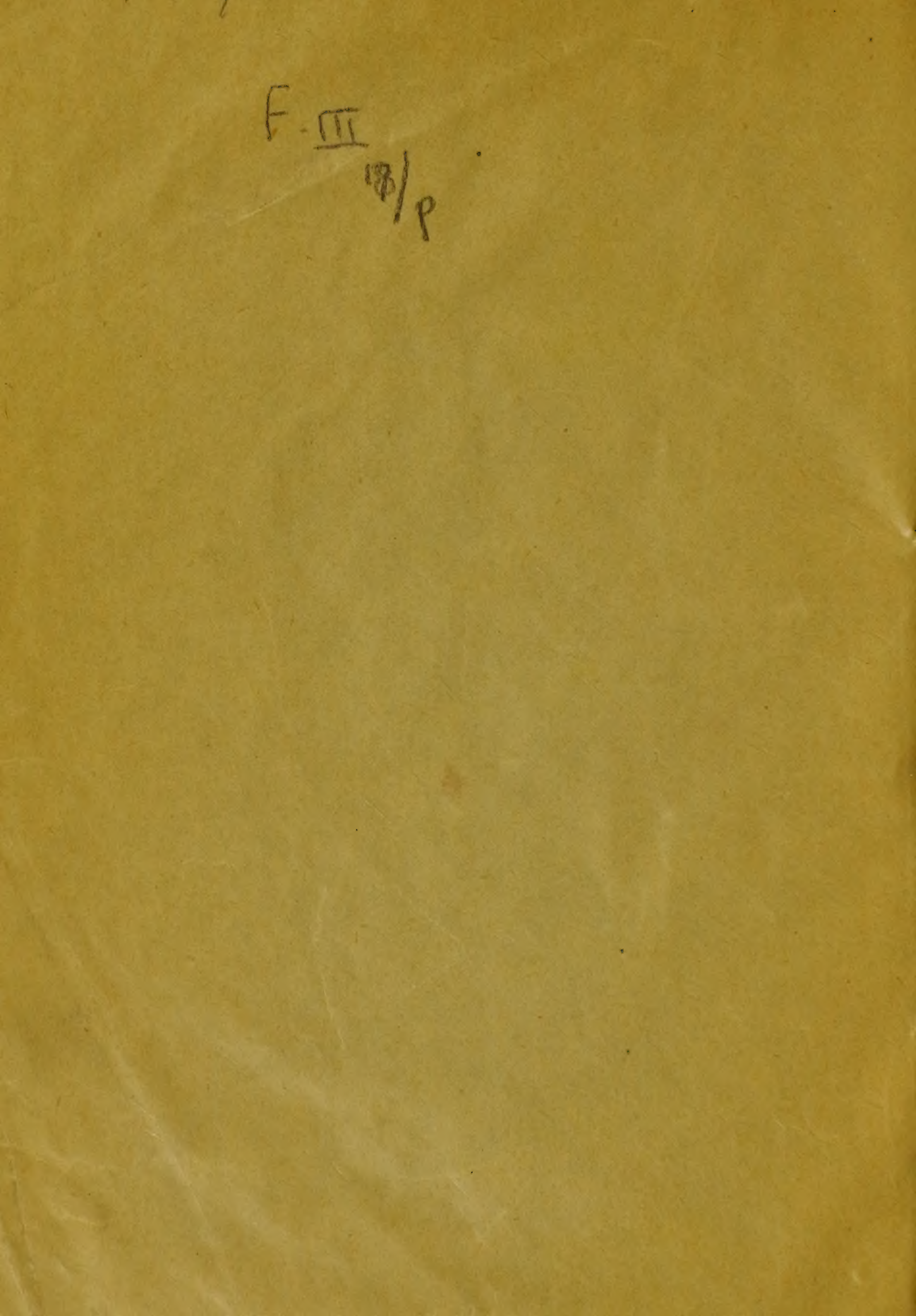


✠

Noticia de las obras Escritas , y publicadas por el Doctor Don Andres Piquer , Medico de Cámara de S. M.

OBRAS FILOSOFICAS.

Filosofía Moral para la Juventud Española, con un Discurso sobre la aplicacion de la Filosofía , á los asuntos de Religion: 2. *Tom. en* 4°. *Tercera Impresion.* 30. rs vell.

Física Moderna, Racional y Experimental: 1. *Tom. en* 4.° *Segunda Impresion.* 18

Logica. 1. *Tom. en* 4.° *Tercera Impresion*: 14

Discurso sobre el Sistema del Mecanismo: 1. *Tom. en* 4.°

OBRAS MEDICAS.

Praxis Médica: 2. *Tom. en* 4.° *Tercera Impresion.* 28 rs v.

Medicina Vetus et nova: 1. *Tom. en* 4.° *Quinta Impresion.* 14

Institutiones Medicæ , seu Physiologia et Pathologia: 1. *Tom. en* 4.° *Tercera Impresion.* 18 rs vell.

Tratado de Calenturas: 1. *Tom. en* 4.° *Quinta Impresion.* 14. rs vell

Las Obras de Hippócrates mas Selectas , traducidas del Griego é ilustradas: 3. *Tom. en* 4.° *Tercera Impresion.* 42. rs. vell. Obras Postumas, con la Vida de su autor D. Andres Piquer: un tomo en 4.° 14.

Se hallarán en Casa de Don Antonio Baylo, calle de las Carretas.

Noticia de las obras Escritas, y publicadas por el Doctor Don Andres Piquer, Medico de Camara de S. M.

OBRAS FILOSOFICAS.

Filosofia Moral para la Juventud Española, con un Discurso sobre la aplicacion de la Filosofia, á los asuntos de Religion: 2. Tom. en 4.° Tercera Impresion.

Fisica Moderna, Racional y Experimental: 1. Tom. en 4.° Segunda Impresion.

Logica. 1. Tom. en 4.° Tercera Impresion.

Discurso sobre el Sistema del Mecanismo: 1. Tom. en 4.°

OBRAS MEDICAS.

Praxis Medica: 2. Tom. en 4.° Tercera Impresion.

Medicina Vetus et nova: 1. Tom. en 4.° Quinta Impresion.

Institutiones Medicæ, seu Physiologia et Pathologia: 1. Tom. en 4.° Tercera Impresion.

Tratado de Calenturas: 1. Tom. en 4.° Quinta Impresion.

Las Obras de Hippócrates mas Selectas, traducidas del Griego, é ilustradas, 3. Tom. en 4.° Tercera Impresion.

Se hallarán en Casa de Don Antonio Piquer, calle de las Carretas.

TRATADO
DE
CALENTURAS

DEL DOCTOR D. ANDRES PIQUER,

MEDICO DE CAMARA DE S. M.

QUINTA EDICION.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por D. Blas Roman, Impresor de la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas. Año de 1788.

Se hallará en Casa de Don Antonio Baylo, Calle de las Carretas, con las demas obras del Autor.



INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE TRATADO.

PRÓLOGO.

DOS son los medios por donde la Medicina consigue el fin de curar las enfermedades, es á saber, la observacion, y el raciocinio. Llamamos observacion el conocimiento que tenemos de las cosas, quando aplicamos debidamente nuestros sentidos á percibirlas. Raciocinio es el discurso de que nos aprovechamos para tener noticia de ellas, ó de sus causas. Es indubitable, que la medicina tuvo su principio por las observaciones; y lo es tambien, que los progresos que ha hecho, todos se deben á estas: de modo, que si alguna vez los Médicos las han abandonado, ha sido con grande perjuicio de este arte. Esto se funda, en que para curar bien las enfermedades, es menester conocerlas; y este conocimiento no puede en manera ninguna tenerse, sino solo por las observaciones. Son las dolencias entre sí tan distintas unas de otras, como las plantas, y los animales, porque cada enfermedad es un ente de especial naturaleza, que tiene verdadera exîstencia, distinta de la de qualquiera otro, todo el tiempo que ella dura; y así como no pueden conocerse las plantas sino solo por las observaciones, ni mas, ni menos sucede en el conocimiento de las enfermedades. El Botánico, para no errar en estas cosas, repara cuidadosamente cómo es la semilla de una planta, qué tierra es mas á propósito para su cultivo, en qué parages mas bien se mantiene y fomenta: despues ve qué tiempo del año es proporcionado para que crezca: y repara tambien cómo tiene el tallo, si es quadrado, redondo, ó triangular, esto, es de tres esquinas de qué figuras son las hojas, si en las extremidades de ellas hay unas pequeñas puntas como si fuesen dientes de sierra, ó tienen igual la circunferencia, si salen de dos en dos del tallo, ó acá una, y allá otra: y en fin repara hasta las mas

mí-

mínimas circunstancias de la flor, del fruto, y de las mutaciones que en toda la planta suceden: y viene en conocimiento de todas estas cosas, aplicando sus sentidos atentamente á repararlas, y una vez que esté enterado de ellas, donde quiera que vea la planta, ha de conocerla, y ha de distinguirla de qualquiera otra, pues cada una de por sí tiene distintas propiedades, y caractéres, que en las demás no se hallan. Esto mismo le toca hacer al Médico, con la consideracion de que cada una de las enfermedades tiene sus caractéres y propiedades especiales, con que se distingue de qualquiera otra, y aplicando los sentidos á observarlas, no puede menos de tener conocimiento cierto de cada una de ellas. Así que es preciso reparar cuidadosamente, en qué tiempo del año viene cada enfermedad, quales son los cuerpos que están mas dispuestos á padecerla, qué cosas la acompañan quando empieza, con qué semblante se manifiesta quando vá de aumento, qué accidentes le son propios quando llega á su mayor vigor; y en fin, de qué manera fenece: y por decirlo de una vez, ha de poner cuidado en observar hasta las mínimas particularidades que acompañan á las enfermedades, porque siendo diferentes las propiedades de cada una, y diversísimas las circunstancias que concurren con ellas, es preciso que las conozca, y que en manera ninguna las confunda. Por eso he creído yo siempre, que la Medicina fundada en verdaderas observaciones era cierta, y no engañadora; y qualquiera puede ver con lo que llevo dicho, que ni la Agricultura, ni la Náutica, ni la Física; ni la Botánica son mas ciertas que la Medicina. ¿Por dónde sabe el Piloto con certeza el rumbo que ha de llevar, sino porque las observaciones que ha hecho sobre los mares, golfos, peñascos, y las que la aguja de marear le subministra, le han mostrado con certeza los escollos que ha de evitar, y los caminos que ha de seguir? ¿Por dónde sabe el Labrador el tiempo en que ha de podar las vides, ha

de

de sembrar las semillas, ha de coger los granos, y en fin los tiempos, y ocasiones que ha de aprovechar para lograr sus fines, sino porque muchas, y repetidas observaciones se lo han enseñado? Lo que yo aseguro es, que la incertidumbre que se atribuye á la Medicina nace, ó de que se aplican poco los Medicos á las observaciones, ó de que no las hacen con el cuidado que ellas piden. En verdad que el hacer las observaciones del modo que se requiere para adelantar las ciencias naturales, es obra que pide un gran juicio, un ingenio perspicaz, y un entendimiento que sepa librarse de los errores que suelen ocasionar los sentidos, la imaginacion, y las preocupaciones; y de esto nace, que siendo pocos los que se hallan con estas circunstancias, son tambien pocos los que saben hacer las observaciones debidamente, por donde no lo llamo yo incertidumbre de la Medicina, sino de los Profesores de ella. Tambien hace incierta la Medicina el querer con principios filosóficos descubrir las causas de las enfermedades; y en esta parte, no solo es incierta, sino, segun se halla en muchos Autores, sofistica. Así que la Medicina, en quanto trata de observar atentamente los hechos, puede ser cierta; y en quanto intenta descubrir las causas de los mismos hechos, fundándose en principios puramente filosóficos, es incierta, y contenciosa. Importa, pues, profesar la Medicina observativa, y para esto conviene atender sériamente todas las cosas que acompañan á las enfermedades, y formar historias de ellas, que sean cumplidas, exâctas, y conformes á lo que muestra la misma naturaleza; de modo, que en esto el Médico no ha de poner nada de suyo, sino solo referir los hechos con sencillez, y segun el orden que los ha observado. De este modo escribió Hippócrates las cosas de la Medicina, y por esto el Autor del *Diccionario universal* en la Prefacion dice, que desde Hippócrates hasta nuestros tiempos, la Medicina práctica ha crecido muy poco, ó nada Y con este

te motivo encargó tanto Boerhave el estudio Hippocrático, en una Oracion que de propósito compuso para este efecto. Yo, por lo que á mí toca, puedo afirmar con entera aseveracion, que he hallado muy conforme á la verdad lo que dixo Dureto, es á saber, que mas es el provecho que se saca de la leccion de Hippócrates en un dia, que de leer á todos los Pragmáticos en un siglo. No por eso quiero que se entienda, que sigo tan inconcusamente á Hippócrates, que en nada me aparto de su dictamen, porque no soy de aquellos que le han tenido por inerrable; pero habiendo puesto cuidado en el exercicio de mi práctica, en ver si lo que Hippócrates decia acerca de lo que sucede en las enfermedades, estaba bien fundado, por la experiencia he conocido, que sus observaciones por la mayor parte se conforman con lo que muestra la naturaleza.

Sé yo bien, que no todos los libros, que andan en nombre de Hippócrates, son de este excelente Médico, y que todavía no se sabe fixamente entre ellos, quáles sean los que compuso este Príncipe de la Medicina. Galeno ya trabajó en esta averiguacion bastantemente. Gerónimo Mercurial trató esta materia con mucha erudicion, y copiosa doctrina. Le-Clerc en la *Historia de la Medicina* siguiendo las pisadas de Mercurial distribuye en varias clases los libros que andan en nombre de Hippócrates, y intenta probar los que son propios de este Autor. El mismo asunto emprehendió Lemosio, Profesor de Salamanca, fundando casi todo quanto dice en las noticias que sacó de Galeno. Y aunque sea verdad, que están discordes los Antiguos, y Modernos en esto; pero todos se convienen, que el primer y tercer libro de las *Epidemias* el de los *Pronósticos*, y los de los *Aforismos*, son obras legitimas de Hippócrates. Y verosimilmente se puede discurrir, que los demás libros, dado que no fuesen de Hippócrates, por lo menos son formados de otros Médicos Griegos, ó coetaneos, ó poco pos-

posteriores, que seguian su Escuela: pues quando Sorano escribió la Vida de Hippócrates, y Erociano le interpretó, ya andaban en las Obras de Hippócrates mayor número de libros, que los que se tienen por legítimos de este Autor. Y como todos ellos contienen un gran número de buenas observaciones, por eso son muy estimables, aunque no sean de Hippócrates. Y yo, siguiendo el comun estilo, cito todos los que se ofrecen en esta Obra baxo el nombre de Hippócrates, sean, ó no libros suyos. En la Prefacion que he puesto al Tomo de los Pronósticos de Hippócrates, se puede ver este asunto tratado con extension, y diligencia. Y para mejor inteligencia de estas cosas debo advertir, que quando cito en este Libro las *Coacas*, se ha de buscar la cita en Dureto, que es el que mejor las ha comentado; las citas de las *Epidemias* se han de ver en Valles, cuyo comento es obra excelente, y todas las demás citas de Hippócrates se han de buscar en la edicion que hizo Marinelio: y me he valido de esta con preferencia á las otras, porque Próspero Marciano se acomodó à ella, y los Comentarios que este Autor hace á todas las Obras de Hippócrates, los tengo por precisos para la verdadera inteligencia de ellas.

El raciocinio es el otro fundamento de la verdadera Medicina, y para ser bien fundado, ha de establecerse sobre buenas observaciones, de modo que estas sirvan de premisas para deducir una buena conseqüencia. Por esto la Física Experimental es la única que halla estimacion entre los Doctos, porque en ella el entendimiento nada razona, que no sea conformándose con la experiencia Todos aquellos, que así en la Física, como en la Medicina, sientan presupuestos voluntarios, ó sacados de la Filosofia Aristotélica, que comunmente se enseña en las Escuelas, ó establecidos sobre sistémas fingidos á su arbitrio, no han hecho otra cosa, que engañar á la juventud, y hacerlo perder el tiempo.

CA-

CAPITULO I.

SE DA UNA IDEA GENERAL de la Calentura, y se proponen sus principales diferencias.

QUalquiera Médico, con que esté no mas que medianamente experimentado, conoce quando un enfermo tiene calentura; y ninguno hay hasta ahora, que haya sabido perfectamente difinirla: y á la verdad la calentura es una de aquellas cosas, que con mayor facilidad se conocen, que se difinen. Galeno, sin embargo de haber tratado largamente de las diferencias, y causas de las calenturas, no quiso difinirlas, porque tal vez conoció la dificultad que habia en explicar la esencia de la calentura en sola una difinicion; ó como dice nuestro Valles (*a*), debió de hacer juicio, que son vanas las definiciones de aquellas cosas, que son manifiestas por sí mismas. Hippócrates dividió las calenturas en varias especies como despues veremos, y en ninguna parte se halla, que las difiniese; y si le hubiesen imitado en esto los Médicos Arabes, y despues muchos de los modernos, hubieran escusado entre ellos mismos muchisimas reyertas inútiles, y puramente contenciosas, porque qué importa que se ignore en qué consiste la esencia de la calentura, como se sepa conocer quándo la hay, y de qué manera ha de curarse? El Botánico puede muy bien saber las diferencias de yerbas, y aun el uso que ha de hacerse de ellas, aunque ignore quál sea la esencia de una planta. Asimismo basta que un Artífice sepa aprovecharse de la madera para los

 usos

(*a*) Valles *Coment. in lib.* 1. *de Different. febr. cap.* 1.

usos que se propone, sin que sea necesario que alcance la esencia de ella. Y así como el Físico, aunque ignore quál sea la esencia de la materia primera, puede conocerla, y hacer de ella el debido uso que necesita, con tal que sepa quales son sus inseparables afecciones y propiedades, como hemos probado en nuestro primer tomo de la Física Moderna, ni mas ni menos el Médico, aunque ignore quál sea la esencia de la calentura, podrá conocerla, y curarla, con tal que sepa los caractéres propios é inseparables de ella. Tambien es de advertir, segun hemos notado en nuestra Lógica Moderna, que los Físicos, y Médicos no deben usar de Dificiones rigurosas, sino de descripciones, las quales representen las cosas segun todas las partes que las componen; y siendo estas por lo comun muy desemejantes, de modo, que su exîstencia es succesiva, por eso las descripciones hechas con cuidado las explican mucho mejor que qualesquiera difiniciones.

Siempre que el Médico vé á un hombre en el qual las acciones de la vida están dañadas, y no se hacen segun el órden natural, y al mismo tiempo el pulso está acelerado, y el calor del cuerpo mas vivo que en la salud, dirá que el tal hombre tiene calentura, porque estas tres cosas, es á saber el pulso acelerado, el calor mas intenso, y las acciones de la vida dañadas, son los caractéres inseparables, y mas expresivos de la calentura; pues es imposible haber estas tres cosas en un sugeto, sin que la calentura exîsta. Los antiguos Galenistas comunmente creían, que para la calentura bastaba estár el calor aumentado en el corazon, y por influencia de éste en las demás partes del cuerpo; pero cada dia vemos, que por una vehemente iracundia, ó por un exercicio inmoderado, se aumenta extraordinariamente el calor del corazon, y de las demás partes, sin que haya calentura. Boerhave, proponiendo los caractéres de la ca-

calentura, sienta (*a*), que únicamente es inseparable de ella la celeridad del pulso, y que por ésta ha de conocerse su exîstencia. Pero dos cosas hay, que contradicen eficazmente el dictamen de este Autor. La una es, que á losque beben licores espiritosos en grande copia, y á los que hacen exercicios inmoderados, y tambien á los que tienen fuertes pasiones del ánimo, se les acelera el pulso sin calentura. La otra es, que Hippócrates quando habla de los enfermos que padecian calentura: pocas veces hace mencion del pulso: y siendo el mas diligente observador de la naturaleza que hasta ahora ha habido, y el mas puntual en señalar los caractéres propios de cada enfermedad; no es de creer que hubiese omitido el hablar del pulso, si su velocidad fuese el mayor distintivo de la calentura. Ni sirve el decir que Hippócrates no tomaba el pulso á los enfermos, porque esto, aunque está muy vulgarizado en los libros, no ha de creerse así; pues leyendo con cuidado las Obras de este gran Médico, se halla, que se aprovechaba del pulso para el conocimiento de las enfermedades, como se colige del lib. 2. de las *Predicciones* (*b*) y de varios lugares de las *Epidemias* (*c*). Aquí es de notar, que Hippócrates á las arterias las llamaba venas (*d*); y que en muchos lugares quando habla de la pul-

(*a*) *Quæquidem in omni febre adsunt, sed sola velocitas pulsûs adest ex his omni febris tempore ab initio ad finem, eaque sola Medicus præsentem febrim judicat. Adeoque quidquid de febre sic novit Medicus, id verò omne velocitate pulsuum sola cognoscitur.* Boerhav. *de Cogn. & curand. morb. aphoris.* 570. & 571.

(*b*) *Deinde qui manibus contrectavit ventrem, ac venas, minus falli potest, quàm qui non contrectavit.* Hipp. *Prædict. lib.* 2. *num.* 5.

(*c*) *In acutissimis febribus pulsûs creberrimi, ac maximi.* Hipp. *lib.* 4. *Epid. num.* 9. *Zoili febri pulsus tremuli tardi.* Hipp. 4. *Epid. num.* 12. *Pithodoro eodem tempore febris continua. . . pulsus non defecit.* Hipp. 7. *Epidem. num.* 2.

(*d*) *Si venæ in manibus pulsent, & facies rectè valet, & hypocondria non sunt mollia, diuturnus morbus fit, sine convulsione non solvitur, aut sanguine multo ex naribus, &c.* Hipp. *l.* 2. *Ep. sect.* 6. *n.* 10. *Si cui febrici-*

sacion de las venas, quiere significar los latidos, que algunas arterias tienen tan manifiestos, que pueden percibirse con la vista: y en este sentido ha de entenderse la sentencia 12. del capítulo 11. de las *Coacas*, cuya verdad hartas veces he visto confirmada en mi práctica (*a*); y así como estos lugares de Hippócrates nos dán á entender, que observaba los latidos de las arterias con la vista; los que antes llevamos citados manifiestan, que tambien los observaba con el tacto. Y Galeno claramente confiesa (*b*), que Hippócrates fue el primero de los Médicos de fama, que usaron de la voz *pulso* en quanto significa el movimiento de las arterias. Volviendo, pues, á nuestro propósito, es cierto, que la celeridad del pulso no es bastante para conocer las calenturas, ni el calor aumentado tampoco; y esto mismo prueba elegantemente Cornelio Celso, amonestando á los Médicos, que ni se fien de la celeridad del pulso, ni del calor, para conocer quando el enfermo tiene calentura (*c*). Muchas veces he observado, que en los hipocondriacos

citantis rubor in facie luceat, unaque capitis dolor prægrandis, & venarum emicet pulsus, ferè profluvium sanguinis è naribus inde evenit. Hip. Coac. *prænotion. l.* 1. *sent.* 247.

(*a*) *Pulsus in hypocondrio cum perturbatione dementiæ est, magisque si oculi crebro movent.* Hip. *ubi sup.*

(*b*) Galen. *de Diff. puls. l.* 1. *c.* 2.

(*c*) *Venis cui m maximè credimus fallacissimè rei, quia sæpè istæ leniores, celerioresve sunt, & ætate, & sexu, & corporum natura, & plerumque satis sano corpore, si stomachus infirmus est, nonnumquam etiam incipiente febre subeunt, & quiescunt, ut imbecillus is videri possit, cui facile laturo gravis instat accessio. Contra sæpè eas concitat, & resolvit Sol, & balneum, & exercitatio, & metus, & ira, & quilibet alius animi affectus.... Altera res est, cui credimus calor æquè fallax; nam hic quoque excitatur æstu, labore, somno, metu, solicitudine. Igitur intueri quidem etiam ista oportet; sed his non omnia credere, ac protinus quidem scire, non febricitare eum, cujus venæ naturaliter ordinatæ sunt, teporque talis est, qualis esse sanis solet. Non protinus autem sub calore, motuque febrem sese concipere, sed ita si summa quoque arida, inæqualiter cutis est, si calor & in fronte est, & ex imis præcordiis oritur, si spi-*

cos despues de haber comido se acelera el pulso, y se aumenta el calor; y si esto fuese bastante para tener calentura, era preciso tambien creer, que semejantes enfermos la padecian perpetuamente.

En quanto á las diferencias de las calenturas, nos parece muy acomodada, é inteligible la comun division de ellas en *Diarias*, *Pútridas*, y *Héticas*. Llámanse Diarias las que duran veinte y quatro horas, poco mas ó menos; Pútridas se dicen aquellas, que suponen putrefaccion en los humores, ya esta sea causa, ya efecto de la calentura; y Héticas se llaman aquellas, que son lentas, largas, continuas, y necesariamente producen grande extenuacion del cuerpo, y siempre nacen de otra enfermedad, que las fomenta. Como las calenturas pútridas son las que se llevan principalmente la atencion de los Médicos, así por la freqüencia con que ocurren, como por el peligro que las acompaña; por eso he determinado tratar de ellas con extension, antes que de las otras: y para dar una idea clara de cada una de sus especies, las dividimos en calenturas pútridas intermitentes, y continuas. Llámanse intermitentes las calenturas que no afligen continuamente á los enfermos, sino solo en ciertos tiempos, dexando intérvalos desde el un acometimiento hasta el otro. Continuas se llaman las que desde el principio hasta el fin de la enfermedad nunca cesan, aunque en algunas horas se disminuyan. De las intermitentes, y sus diferencias, hablarémos despues, porque queremos antes dar la descripcion de las continuas, las quales se pueden dividir en calenturas pútridas sin inflamacion, ó con ella. Quando son con inflamacion, puede esta ser, ó interna, ó externa;

 y

spiritus ex naribus cum fervore prorrumpit, si color aut rubore, aut pallore novo mutatus est, si oculi graves, & aut persicci, aut subhumidi sunt, &c. Celsus *lib.* 3. *cap.* 6.

y como quiera que sea, la calentura que las acompaña siempre es pútrida. Las calenturas pútridas sin inflamacion se pueden todas reducir á cinco especies, es á saber: Ardientes, sinocales, malignas, semitercianas, y quotidianas. De modo, que quando el Médico sea llamado á visitar un enfermo de calentura pútrida, ha de tener en la memoria estas cinco diferencias, y luego ver por sus señales quál de ellas es la que el enfermo padece; debiendo estár asegurado, que si es la calentura pútrida sin inflamacion, no puede dexar de ser una de las cinco diferencias, que hemos propuesto. Este método seguiremos en esta Obra, y propondremos primero los caractéres de la calentura ardiente, y así por su órden de las demás diferencias, hasta llegar á las calenturas pútridas intermitentes, que las trataremos despues de estas.

Otras diferencias hay de calenturas, que es preciso los Médicos las sepan; bien que son accidentales, y accesorias: es decir, unas veces se hallan juntas con la calentura pútrida, y otras no. Entre estas diferencias, la mas principal es la que se toma de la constitucion del tiempo, porque unas calenturas son epidémicas, y otras no; y el ser epidémica la calentura puede convenir igualmente á la ardiente, que á la sinocal, y á qualquiera de las demás diferencias, que hemos propuesto, segun mas largamente lo explicaremos en el capítulo siguiente. Otra diferencia reparable, y comun á todas las calenturas pútridas, es el ser benignas, ó maliciosas. Llamo benignas aquellas calenturas, que tratándolas con buen método, ceden á los remedios; y maliciosas aquellas, que se resisten á los medicamentos mas bien ordenados, y á todos los esfuerzos de la naturaleza. Esta malicia, ó benignidad de las calenturas dimana por lo comun de la disposicion del tiempo; porque sucede á veces, que la constitucion del ayre es muy favorable, y quan-

to

to el Médico sabio emprende, sale bien; y otras veces es muy adversa, y todo sale mal; y así yo he confirmado con mi propia observacion lo que Próspero Marciano dice (*a*) acerca de esto; es á saber, que en las constituciones del tiempo saludables, muchos enfermos con malas señales se curan; y en las constituciones maliciosas, con buenas señas se mueren. Y esto mismo es lo que Hippócrates quiere decir en los *Pronosticos* (*b*), quando advierte, que en las enfermedades hay una cosa divina, que es preciso los Médicos la conozcan para pronosticar con acierto. Tambien suelen algunos dividir las calenturas en universales, y particulares. Llaman universales las que se manifiestan en todo el cuerpo, asi por la alteracion del pulso, como por el calor, y las acciones dañadas. Particulares calenturas se dicen aquellas, que solo manifiestan sus efectos en una parte determinada. Así las llaman fiebres cephálicas, hepáticas, uterinas, &c. porque el fomento de la enfermedad está en estas partes, y en ellas solamente hay calor excesivo, pulso alterado, y acciones dañadas, sin que estas cosas trasciendan á todo el cuerpo; de modo, que aunque al Médico le parezca tomando el pulso, que no hay calentura general: no obstante puede haberla en la parte dañada. Esto se vé freqüentemente en la práctica; y se nota, que aunque por algun tiempo solo esté la calentura en una parte determinada, con la continuacion del padecer se extiende á todo el cuerpo; y si la parte donde reside la calentura determinada es principal, desde los principios ofende todo el cuerpo, aunque en lo demás parezca, que el enfermo no tiene calentura. Esto se observa freqüentemente en las desti-

(*a*) Mart. *Comment. in lib. Prænot. Hipp. vers.* 13.

(*b*) *Simul verò, & si quid divini in morbis inest, etiam prænoscere oportet.* Hipp. *lib. Prænot. num.* 1.

tilaciones serinas, las quales siempre traen calentura de la cabeza; en el Asthma, donde hay calentura del pulmón; en la Tericia, donde hay calentura del hígado, y así en otras muchas enfermedades, en las quales, aunque el Médico no halle calentura, siempre debe sospechar, que la hay en la parte afecta. Esta doctrina, que es de suma importancia, la propuso Hippócrates primero, despues Galeno, y cerca de nuestros tiempos, con mucha extension, y aprovechamiento, el célebre Balonio, Escritor digno de la mayor estimacion (*a*). De estas calenturas no tratamos aquí, porque en rigor pertenecen á las inflamaciones crónicas.

CAPITULO II.

DE LAS CAUSAS GENERALES de las calenturas.

HAbiendo dexado presupuesto, que las tres señas propias é inseparables de toda calentura son la demasiada celeridad en el pulso, el calor mas intenso que en el estado natural, y el daño de las acciones vitales; cosa clara es, que todo aquello que puede en el cuerpo humano causar estos tres efectos, puede tambien producir la calentura. Son muchísimas las causas, que pueden producir semejantes efectos, y es muy dificultoso, y aun impertinente tratar de cada una de ellas señaladamente; pero para dar una idea, que las comprehenda á todas, basta reducirlas á dos clases, es á saber: á las *Ocasionales*, y las *Eficientes*, es decir producidoras de las calenturas. Mas antes de explicar estas causas conviene mostrar, que el sugeto donde residen las primeras, y sobre que exercitan su fuerza las segundas es la *Naturaleza* humana; y como im-

(*a*) Ballon. *de Virgin. & Mulier. morb. cap. 7. tom. 4. pag.* 62.

importa mucho entender qué sea *Naturaleza*, porque el oficio del Médico no es otra cosa que observar, entender, y seguir sus movimientos por eso es necesario explicarlo, pues mal se podrá imitar, y seguir lo que no se conoce.

Entendemos, pues, por naturaleza el principio y causa material y fisica de las operaciones humanas. Este principio y raíz de las operaciones no consiste en una sola cosa, como es la forma de los Filósofos Arabes, el alma del mundo de los Platónicos, ó el espiritu de los Pneumáticos; sino en el concurso y agregado, mutua armonía y correspondencia de todas aquellas cosas, que son necesarias para la constitucion del cuerpo humano. Esto se funda en lo que yá hemos explicado en nuestro primer tomo de la Física Moderna; es á saber, que el alma racional es causa fisica de todas las operaciones del hombre, y que no puede exercitarlas, sino solo quando se hallan en el cuerpo las debidas disposiciones, y circunstancias, que son necesarias para producirlas. Como los Médicos solamente tratan de estas disposiciones corporeas, que se requieren para que el alma produzca bien y debidamente las operaciones de la vida, por ser únicamente el cuerpo humano el objeto de la Medicina; por eso á estas dispósiciones las miran como principio, y raiz de las operaciones vitales, y por ese motivo las llaman naturaleza: y como estas disposiciones no consisten en sola una cosa, sino en el conjunto y agregado, y ordenada combinacion de todas aquellas que son necesarias para componer el cuerpo humano; por eso la naturaleza del hombre, segun los Médicos la consideran, consiste en el concurso de todas aquellas partes, que son necesarias para su exîstencia. Sabiendo, pues, que el cuerpo humano se compone de partes sólidas, humores, y espíritus, con cierta correspondencia

cia y órden entre ellos ; por eso es preciso establecer , que la naturaleza del hombre, en quanto es objeto de la Medicina , no es otra cosa que el concurso y agregado de los sólidos, líquidos , y particulas espiritosas que componen el cuerpo humano , y el órden y correspondencia que debe haber entre ellos , junto con las leyes así generales , como especiales y propias, que le corresponden para producir sus operaciones.

Resta ahora vér qué cosa sea la naturaleza , quándo obra bien , y quándo no , en las enfermedades, porque ningun Médico ignora, que está obligado á seguir los movimientos de la naturaleza quando obra debidamente , y á reprimirlos quando son desordenados , segun Hippócrates varias veces lo amonesta. Para entender esto hemos de presuponer , que Dios ha fabricado al cuerpo humano queriendo que tuviese vida , y para esto dispuso sus partes segun las leyes especiales y propias que pide la vitalidad : así que es forzoso que su fábrica estuviese dispuesta de manera , que pudiera exercitar los movimientos , y acciones correspondientes à la vida , de modo que todos los movimientos , y acciones que la naturaleza humana exercita , en quanto tiran á su conservacion , se hacen segun las leyes , que el Criador le ha prescrito, destinándolas à este efecto ; y el estudio , y observacion de estas leyes , que el cuerpo humano guarda en la produccion de sus operaciones vitales , es el que únicamente puede aprovechar para entender la verdadera Medicina , porque el exâmen de estas leyes no depende del capricho , ni de la fantasía , ni puede saberse de otra manera , que descubriendo qué es lo que la naturaleza hace y executa.

Mientras el hombre está sano , todas las disposiciones que se necesitan para la vida están bien ordenadas , y las le-

leyes de los movimientos se cumplen debidamente, y segun su natural destino: por el contrario, la enfermedad siempre es indicio, que las tales disposiciones y movimientos están mal ordenados; de suerte, que será tanto mas peligrosa la dolencia, quanto mayor fuese el desórden, y falta de harmonía en aquellas disposiciones; y entonces la enfermedad causa la muerte, quando de tal suerte daña la correspondencia, que debe haber entre las partes del cuerpo, y sus movimientos, que yá estos no conservan aquellos leyes, que son indispensables para mantener la vida. Quando sucede, pues, en las enfermedades, que estas disposiciones del cuerpo humano de tal manera executan sus movimientos, que todo quanto hacen se endereza á conservar la vida, es señal que entonces la naturaleza obra bien, porque significa, que la enfermedad no ha podido destruir el buen órden de sus disposiciones, y que estas así bien ordenadas siguen sus leyes favorables á la vida: por el contrario, quando se vé que los movimientos de ella no tiran á la conservacion de la vida, entonces es señal, que están destruídas sus fuerzas, y que no obra en virtud de disposiciones buenas, sino muy alteradas, y corrompidas por la fuerza de la dolencia.

Todo el estudio de Hippócrates se reduce únicamente á saber cómo se hallan en las enfermedades las disposiciones del cuerpo humano, que hemos llamado naturaleza, y esto se consigue con la atenta observacion de sus efectos; y la teórica de la Medicina nunca puede ser buena, ni provechosa para la práctica, si no sigue en todas las cosas á la naturaleza: es decir, que para que el Médico lleve bien fundados sus discursos, es necesario que primeramente observe con mucha atencion los movimientos y acciones de la naturaleza, los varios modos con que ésta produce sus efectos en distintas edades; en distintos tem-

pe-

peramentos, en el tiempo de la salud, y en el de la enfermedad; de modo, que las mismas operaciones de la naturaleza bien observadas han de servir de axîomas, y principios en que han de fundarse los discursos. Esto es lo que han hecho siempre los Médicos juiciosos; y aunque son muchos los que tratan esta materia, pero á qualquiera le bastará, para conocer la necesidad que los Médicos tienen de razonar de esta manera, leer la oracion de Boerhave de *Honore Medici servitute.* Todo quanto los Médicos discurren sin seguir á la naturaleza, no son otra cosa, que ficciones del entendimiento, que sentando principios y axîomas voluntarios y caprichosos, es forzoso que deduzca sofisticas conseqüencias; y los Arabes, y Chímicos, no por otro motivo han echado à perder la Medicina, sino porque fiándose de sus vanas especulaciones, no han seguido los caminos, que les mostraba la naturaleza. Lo mismo han hecho los modernos que han introducido y seguido tantos sistemas, con los quales han corrompido la mas saludable de las facultades. El dominante *mecanismo* de hoy tiene los mismos inconvenientes, pues fuera de ser sistema como los otros, recibe y adapta en su seno como ciertas muchas máxîmas, que están muy lexos de ser bien averiguadas. Por esto á fin de que los letores puedan valerse de muchos escritores del tiempo presente, que, aun siendo sistemáticos seguidores de su mecanismo, contienen por otra parte cosas útiles, voy brevemente á dár una idea verdadera y simple del uso que puede hacerse de este asunto.

Habiendo Dios fabricado al cuerpo humano, segun las leyes del peso, movimiento, y equilibrio, forzosa cosa es, que las acciones que exercita convengan con el peso, movimiento, y equilibrio de sus partes; de modo, que para dár razon fisica de sus fenómenos, es preciso hacerlo con

la consideracion de las cosas sobredichas. Como los Mathemáticos llaman Mecánica la ciencia que explica los efectos de la naturaleza por el peso, medida, figura, sitio, y movimiento, tomándolo de ellos los Médicos, llaman Medicina Mecánica á la que dá razon de los fenómenos del cuerpo humano segun las referidas leyes. Así que Mecanismo llaman á la estructura del cuerpo humano en quanto produce sus efectos por las leyes del peso, equilibrio, y movimiento. Y para que los Médicos hagan sus razonamientos bien fundados en el Mecanismo, es preciso que observen cuidadosamente las leyes del peso, fuerza, equilibrio y movimiento, que exercita la naturaleza, y solamente las observaciones bien hechas sobre este asunto pueden servirles de basa, y fundamento con que han de establecer sus discursos sobre el Mecanismo. Ahora se ha de notar que el hombre se considera en dos respectos: ó como parte del gran Mundo: ó como viviente y capaz de salud, y enfermedad. Las leyes del peso, número, y medida, que le corresponden como cuerpo fisico, no son de gran consideracion para el Médico, el qual, aunque conviene que las entienda por la observacion, ha de pararse mas en las leyes propias y especiales, que como objeto de la medicina le corresponden. Es así, que además de las afecciones generales de toda la naturaleza, hay tambien en el cuerpo humano ciertas operaciones, para cuya inteligencia, y explicacion parecen aquellas insuficientes, como la atraccion, que se observa en sus partes, expulsion de lo nocivo, y retencion de lo útil. Ni tampoco puede explicarse por las reglas generales de los movimientos, cómo se convierte el *chilo* en sangre, de qué modo se engendra el *fœtus*, por qué hay leche en las paridas, y otras cosas de este género, como las crises, y mutaciones, que cada dia observamos en las enfermedades. Para entender todas estas operaciones es forzoso presupo-

ner,

ner, que en el cuerpo humano, además de las leyes generales de los movimientos, hay otras muy particulares y propias, de las quales dimanan las operaciones que llevamos propuestas; y á estas leyes particulares llaman algunos con poca propiedad *Mecanismo propio de el hombre*; otros, *principio vital*, sobre lo qual pueden ver los curiosos la Disertacion, que ha hecho Gorter para probar esto mismo, y sus Comentarios à los Aforismos de Hippócrates, donde trata con extension esta materia. Confiesa este Autor, y todos los Médicos sabios deben tambien confesar, que las leyes particulares y especiales con que se mantiene la vida son de mas consideracion que las generales con que se mantiene el ser puramente fisico, porque éste se halla en el cadaver que está sugeto como parte suya à las leyes comunes del Universo, y por esto la Física general que trata de estas leyes, aunque es útil al Médico, no le es tan necesaria como la particular. Tambien debemos confesar que se ignoran, como dicen los Filósofos, *à priori* las leyes particulares, y propias de los movimientos del cuerpo humano; ó lo que es lo mismo, no se alcanza en qué consiste su particular modo de producirse; pero por los efectos se puede esto rastrear: y para el uso que en la Medicina se puede hacer de estas cosas, basta la atenta observacion de los efectos, que de él proceden; porque importa poco, que se ignore el principio de las operaciones, con tal que se sepan los efectos, que de él dimanan, los tiempos en que obra, y la correspondencia, y demás cosas reparables, que hay en ellos, y les pertenecen. Débese aquí advertir, que aunque los licores que hay en el cuerpo, los movimientos que tienen en los conductos donde están contenidos, como tambien la especial fábrica de cada una de las entrañas, y la índole especial de cada uno de los humores, hayan de entenderse para comprender la naturaleza, que de todas estas cosas se compone, es preci-

ciso además de eso saber, que en los liquores del cuerpo humano hay una parte espirituosa, sutíl, y sumamente activa, á la qual Hippócrates llamó *impetum faciens*, es decir, que causa empujo, porque á la verdad es la causa mas principal de todas las operaciones, que en él se observan; al modo que sucede en las plantas, en cuyos liquores hay una parte muy tenue, y sutíl, y los Botánicos la llaman *spiritus rector*, porque es la principal causa de todas las operaciones de ellas. No por esto se ha de creer, que esta parte espirituosa de por sí sola produce las acciones humanas, porque para hacer esto necesita de union con las partes gruesas, así de los humores, como de los vasos, y fibras, lo qual hemos explicado largamente en nuestra Physiologia. Así que considerando algunos de los Modernos, que esta parte espirituosa es la principal causa de las operaciones del cuerpo humano; le han dado varios nombres, que son mas á propósito para confundir la cosa, que para aclararla. ¿Que necesidad hay para llamarla *Archeo*, como lo hizo Helmoncio; ó *Cardimelech*, *Gasteranáx*, y *Microcosmetor*, como hizo Doléo; ni *Llama vital*, como quisieron otros? En verdad, que quando he visto estas cosas, y otras semejantes en tales Autores, he comprehendido, que con mucha razon se dice, que á distincion de los demás hombres, los quales usan de las voces para manifestar lo que saben, algunos Médicos cada dia inventan nuevas para ocultar lo que ignoran. Nosotros, pues, guardarémos el comun vocablo de *naturaleza*, usado en toda la antigüedad, y entendido en el modo que llevamos explicado.

En este sentido dió Hippócrates varias alabanzas á la naturaleza, diciendo (*a*), que ella halla los caminos que ne-

(*a*) *Invenit natura sibi ipsi vias, non ex cogitatione... & cum nihil discerit, facit quæ expediunt.* Hipp. *lib. 6. Epid. sect. 5. num. 2.*

necesita para hacer lo que es saludable al cuerpo, y que hace cosas maravillosas sin estár enseñada (*a*): con lo qual quiso dár á entender, que el órden, y correspondencia de las partes del cuerpo humano, y los movimientos que exercitan, están tan bien dispuestos, que muestran la admirable sabiduría del Criador, que así las ha ordenado. Por esta razon dice muy bien el mismo Hippócrates (*b*), que la naturaleza es la que cura las enfermedades, y que ella misma busca los caminos que son necesarios para vencerlas, porque el órden con que está fabricado el cuerpo humano, siempre se endereza al fin de conservar la vida, para lo qual es necesario superar la enfermedad: y son tantos los conductos, y caminos que la naturaleza tiene para expeler lo que le es nocivo, que, sin embargo de los muchos que llaman descubrimientos Anatómicos de nuestros tiempos, nos hallamos precisados á confesar, que por la mayor parte no tenemos noticia de ellos, y por eso es necesario que el Médico haga lo que aconseja Baglivio (*c*), y antes que él han aconsejado los Autores mas juiciosos; es á saber, que el Médico ha de ser ministro de la naturaleza, executando, y obedeciendo en un todo sus movimientos. De aqui se colige que el principal estudio del Médico ha de ser el entender las leyes propias y especiales con que se mantiene la naturaleza viviente y sana; y tambien cómo obra, y trabaja quando está enferma para desechar de sí los males que tiran á destruirla, creyendo firmemente que ni por el sistema mecánico, ni por otro ninguno ha de alcanzar estas cosas, sino por la aten-

ta

(*a*) *Natura omnibus subvenit. Naturæ omnium nullo Doctore usæ sunt.* Hipp. *lib. de Aliment. n.* 4. & 8.

(*b*) *Naturæ morborum medicatrices.* Hipp. 6. *Epid. sect.* 5. *n.* 1.

(*c*) *Medicus naturæ minister, & interpres, quidquid meditetur, & faciat, si naturæ non obtemperat, naturæ non imperat.* Bagliv. *de Prax. Medic. lib.* 1. *cap.* 1.

ta y bien fundada observacion de quanto la Naturaleza hace y executa.

Con estos presupuestos facilmente se comprehende que el sugeto de todas las calenturas es la naturaleza, porque nadie sino ella puede producir aquellas cosas, que son inseparables de toda calentura. La demasiada celeridad en el pulso, el calor muy intenso, y las demás cosas que en las calenturas, se observan, ciertamente son producidas por la disposicion del cuerpo humano, y solo hay la diferencia, que en la salud está la disposicion de un modo, y de otro distinto en la enfermedad, y por eso las acciones en estos diversos estados se hacen de distinta manera; pero no hay otro principio, ni raíz, que pueda producirlas sino la misma naturaleza. Esto se puede hacer patente con muchos exemplos, y por ser cosa tan clara, no me valdré mas que de uno. Quando un relox está bien ordenado, tambien lo están sus operaciones; es á saber, las horas, minutos, &c. pero si se desbarata el buen órden que debe haber entre las partes del relox, entonces tambien se pervierte la buena armonía de sus operaciones; y aunque el principio de ellas en ambos estados sea el muelle, y la travazon de las ruedas; pero la mudanza que hay en estas cosas, hace tambien mudar sus obras. Por esta razon decia Sidenham (*a*), que la calentura le sirve de instrumento á la naturaleza para expeler lo nocivo. Y si Junquero, Nenter, y los demás Estalianos diesen de la naturaleza una idéa clara como nosotros, serian sus explicaciones mucho mas útiles. Supuesto, pues, que la na-

(*a*) *Profecto enim est febris ipsa naturæ instrumentum quo partes impuras à puris secernat.* Sidenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 4. *Est autem apostema naturæ machina, qua ista, quæ carnibus infesta sunt, amolitur; sicut febris ejusdem est machina ad difflanda ea, quæ sanguinem malè habent.* Sidenh. *Observ. Medic. sect.* 3. *cap.* 3.

naturaleza es la causa de las calenturas, y que ha de estár alterado su órden para producirlas, resta ahora exâminar quáles sean las causas que alteran la disposicion del cuerpo humano de tal modo, que á su alteracion se siga calentura. Las causas de las calenturas, como tambien de todas las enfermedades, unas son ocasionales que residen en el cuerpo, otras eficientes que vienen de afuera. Las ocasionales son tres, es á saber: la plenitud de sangre, la obstruccion, y la diathesis. Así que quando el Médico se presenta ante un calenturiento, procure averiguar por la observacion, y por los informes del enfermo y asistentes, si la plenitud, la obstruccion, ó la diathesis han dado ocasion para caer en la enfermedad, porque á veces una de estas cosas, á veces todas tres han precedido. Despues debe averiguar en qué parte del cuerpo se hallan estas causas ocasionales, si en todo él, ó solo en alguna de sus partes, porque estos conocimientos son necesarios para el acierto así en el conocimiento, como en la curacicn de la dolencia. Por *diathesis* entendemos aquí un vicio accesorio que adquieren los humores, ya sean fluidos como los que están en conductos, ya compactos como los que componen las partes sólidas, con el qual se apartan de su constitucion natural y los dispone á enfermedad. Son muchas las *diatheses*, como se vé en los escorbúticos, gálicos, rheumáticos, artriticos, gotosos, atrabiliares, y otros á este modo, que algunos modernos quieren explicar con el nombre de *acrimonias*; y unas son crónicas habituales, otras de repente se adquieren. En toda calentura hay la general diathesis de cálida *phlogística*, y en cada una la especial y determinada que corresponde al genio y naturaleza de ella. Las causas eficientes que ponen en accion morbosa á las ocasionales sobredichas, son tres, es á saber: la *dieta* en la qual se comprehen-

den

den las cosas que los Médicos llaman *no naturales*: las *pasiones* del alma, poderosísima y comunísima causa de caer en enfermedades: y el *ayre*, no tanto por sus sensibles calidades de frio, calor, humedad y sequedad, pues por estas pertenece á la dieta, como por la fuerza oculta en que daña á veces á los hombres. Ha de cuidar mucho el Médico de exâminar, quál de estas causas es la que ha trahido la calentura, haciendo para esto una averiguacion prolija de lo que le ha sucedido al paciente al tiempo de caer en la enfermedad, pues así alcanzará la causa de ella, y le servirá este conocimiento en grande manera para entender los progresos de la dolencia, y saber guiar la naturaleza para sanarla. Entre todas estas causas, dado que cada una de ellas á veces, y tal vez todas juntas producen las calenturas, el ayre es la mas universal, y mas eficaz, porque no hay ninguna cosa que mas facilmente pueda alterar al cuerpo humano que el ayre. La razon es, porque en él anda una porcion eterea y sutilísima, la qual comunicándose á nuestro cuerpo por la respiracion, fomenta y mantiene la substancia espirituosa de sus partes; pero si esta parte eterea del ayre estuviese inficionada, ya sea por la influencia de los Astros, ya por exâlaciones que se levantan de la tierra, es preciso que comunique su infeccion á la substancia espirituosa del cuerpo humano, y así produzca en él varias enfermedades. Por esta razon dice Hippócrates que el ayre es el autor principal de todas las cosas que en el cuerpo humano suceden (a), y fue diligentísimo observador de las varias enfermedades que suelen pro-

 du-

(a) *Aer maximus est in omnibus quæ corpori accidunt, & auctor, & dominus.* Hipp. *lib. de Flatib. n.* 4. *Mortalibus autem vitæ, & ægrotis morborum, solus is auctor est.* Hip. *ibid. num.* 6.

ducir las mutaciones de los tiempos; de modo, que todo el libro tercero de los Aforismos contiene observaciones utilísimas concernientes à este asunto. Poco ha dió á luz Monsieur Arbuthnot, Médico Inglés, su libro de la *Fuerza del ayre en el cuerpo humano*, donde prueba largamente lo mismo que yo he observado, es á saber, que las enfermedades agudas casi todas nacen del ayre. El mismo asunto se trata con extension en la Obra que publicó el Napolitano Mosca sobre *el ayre*, y *las enfermedades* que produce, digna ciertamente de ser leída. Sé yo bien, que los Médicos de nuestros tiempos cuidan muy poco de eso, y facilmente atribuyen una enfermedad grave, cuya causa es el ayre, à aquellas cosas mas triviales, y que los enfermos tienen mas á mano, las quáles son de suyo improporcionadas, como quiera que se consideren, para causar tan grave dolencia. Sidenham, que conoció bien estas cosas, dice (*a*), que las enfermedades agudas tienen à Dios por autor, y las crónicas á los hombres; y explicando mas claramente este dictamen, varias veces enseña (*b*), que las enfermedades agudas muchas veces proceden de vicio del ayre. Ningun Médico hay que ignore con quánto cuidado observó Hippócrates las enfermedades epidémicas de su tiempo. A su imitacion han escrito, segun las han observado, Guillermo Balonio, Thomas Sidenham, y Bernardino Ramazini, dexándonos en ellas testimonios evidentes de la eficacia que tiene el ayre para producirlas. El comun de los Médicos ya cree, que alguna

(*a*) *Acutos dico, qui ut plurimum Deum habent auctorem, sicut chronici ipsos nos.* Sidenh. *Dissert. Epist. ad Guillel. Col. pag.* 135.

(*b*) *Acutos quod spectat, quos impraesentiarum tractare mihi est animus, eorum alii à secreta, atque inexplicabili aeris alteratione hominum corpora inficiente gignuntur.* Sidenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *c.* 1. *p.* 2. & *tractatus de Podagra, p.* 163.

na vez el ayre produce enfermedades epidémicas, como en tiempo de peste, ó quando se padece una epidemia en alguna Ciudad; pero el caso es, que andan engañados, si piensan, que solamente entonces el ayre produce las enfermedades; porque ningun año hay que no suceda lo mismo: y para que todos se convenzan, ruego que observen con cuidado, que todos los años ácia la mitad, ó fines del mes de Enero, quando yá el Sol va volviendo ácia nosotros, empiezan á padecerse algunas calenturas agudas; estas andan aumentándose al tiempo del Equinoccio, y se mitigan, y aun se desvanecen del todo, cerca del Solsticio, que es poco mas de la mitad de Junio, segun lo advierte Sidenham (*a*), y yo lo he observado todo el tiempo que exercito la Medicina. Es verdad, que no todos los años son las calenturas de una misma índole; pero esto nace de que tampoco es de una misma calidad el vicio del ayre; y esto es lo que Hippócrates quiso significar quando dixo, que deben los Médicos observar una cosa divina, que hay en las enfermedades, como lo hemos explicado en el capítulo antecedente.

Tampoco acometen á todos las calenturas, y enfermedades, que el ayre cada año produce, porque éste obra segun las disposiciones que encuentra en los cuerpos. Hippócrates observó (*b*) en una de sus epidemias, que enfermaban menos mugeres que hombres; en otra padecian mas los mozos, que los viejos (*c*). Yo he observado, que los

(*a*) *Epidemiorum qui verno tempore grassantur, alii maturè admodum se ingerunt, mense scilicet Januario, & exinde pedetentim increbescentes circa Æquinoctium vernale ad statum perveniunt, à quo sensim imminuti circa Solstitium æstivum evanescunt.* Sidenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 1.

(*b*) *Mulieres porro multæ quidem ægrotarunt, pauciores autem quàm viri, & pauciores etiam mortuæ sunt.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 2.

(*c*) *Fiebant autem hæc adolescentibus, juvenibus in vigore constitutis, & ex his plurimis, qui circa Pa-*

los que padecen afectos hipocondriacos, no caen tan facilmente en las calenturas epidémicas, como los demás y tal vez se libran de ellas, porque su sangre no es dispuesta á la putrefaccion, segun Balonio dice haberlo observado muchas veces (*a*). En Hoffman he hallado confirmada esta mi observacion (*b*). Muchas veces he pensado, que los que son de constitucion de cuerpo rala, y tienen los humores blandos, y los sólidos floxos, están menos dispuestos, que los demás, á padecer las calenturas, que nacen de la influencia del ayre; porque aunque reciben facilmente las exhalaciones que él comunica, pero con la misma facilidad las expelen. Por el contrario, los que son de constitucion densa, y tienen las fibras tirantes, y apretadas, y los humores crasos, caen en semejantes calenturas, porque en tales cuerpos lo que el ayre comunica hace mucha impresion, y dificultosamente se arroja. Tal vez quiso decir esto mismo Hippócrates, quando advirtió, que los cuerpos que transpiran bien, son mas débiles, y mas sanos que los demás, y que facilmente convalecen de las enfermedades; y lo contrario sucede en los que transpiran mal, que siendo mas robustos, no se libran tan facilmente de las dolencias (*c*).

Tambien sucede, que algunas naturalezas hay tan robustas, que pueden superar la fuerza del ayre; y otras hay, que aunque sean débiles, no caen en las enfermedades epidémicas, porque el vicio que el ayre trahe consi-

Palestram, & Gymnasia exercebantur. Hipp. 1. *Epid. sect.* 1.

(*a*) Ballon. *Consil. Medicinal. lib.* 3. *consil.* 4.

(*b*) Hoffm. *Medic. Rational. System. tom.* 3. *sect.* 1. *cap.* 6. §. 5.

(*c*) *Qui probè perspirant, debiliores, & saniores sunt, & à morbis facile reconvalescunt; qui malè perspirant, priusquam ægrotent, fortiores sunt, ubi autem ægrotarunt, difficilius à morbis reconvalescunt.* Hipp. *lib. de Aliment. num.* 6.

sigo, no se proporciona con su naturaleza. Todas estas cosas comprendió Hippócrates en pocas palabras, quando dixo, que la naturaleza humana muchas veces no puede superar la potestad del Universo (*a*); y así hay años en que se observan ciertas constituciones epidémicas en algunas bestias tan particularmente, que no se observan en otras de diversas especies, como lo nota muy bien Juan María Lancissi en la curiosa descripcion que trahe de la Epidemia que padecieron los bueyes el año 1713. en las campañas de Roma. Así que es indubitable, que el ayre es la causa principal de casi todas las calenturas agudas; y la variedad, que cada año se observa en ellas, ciertamente nace de las varias mutaciones, y alteraciones que éste padece: todo lo qual haremos aun mas patente, tratando de las calenturas en particular.

Siendo, pues, el ayre la principal causa de las calenturas, y especialmente de las agudas, es preciso que averiguemos de qué manera las produce. Ante todas cosas es de advertir, que el ayre no siempre causa las calenturas por el calor, frialdad, y demás alteraciones sensibles con que suele comunicarse á nuestros cuerpos, sino por las influencias imperceptibles que adquiere de los Astros, ó de las exhalaciones de la tierra. Esto ya lo observó Sidenham (*b*),

 y

(*a*) *Plerumque enim hominis natura Universi potestatem non superat.* Hipp. *de Diebus judicat. n.* 1.

(*b*) *Variæ sunt nempe annorum constitutiones, quæ neque calori, neque frigori, non sicco, humidove ortum suum debent, sed ab occulta potius, & inexplicabili quadam alteratione in ipsis terræ visceribus pendent, &c.* Sidenh. *Medic. sect.* 1. *cap.* 2 *Sive interiora terræ viscera, si ita loqui fas est, varias subeant mutationes, unde à vaporum inde exhalantium interventu, aer inquinetur, quod mihi maximè probatur, sive inficiatur Atmosphæra omnis ab alteratione, quam eidem inducit peculiaris aliqua corporum cœlestium quorumlibet conjunctio, res ita se habet, ut ad hoc, illudve tempus aer particulis refertiatur, quæ humanæ corporis œconomiæ adversentur; uti etiam alio tempore istius modi particulis imprægnatur, quæ cum corporibus speciei*

y despues los mas célebres Prácticos: y ningun Médico hay que pueda ignorar, que con qualesquiera alteraciones sensibles que el ayre cause, se goza á veces mucha salud; y en los tiempos mas apacibles se observan gravísimas enfermedades; y de esto solo han de exceptuarse las muy grandes y muy notables alteraciones sensibles, como quando son rigurosísimos los frios, y vehementes los calores; porque entonces por razon de este grande exceso, suele causar algunas dolencias, bien que por lo general es indubitable, que las alteraciones sensibles del ayre disponen los cuerpos para las enfermedades graves, aunque no siempre las producen. De aquí se deduce quán imprudentemente algunos Médicos condescienden con el vulgo, haciendo cerrar los quartos y aposentos de los enfermos, con el miedo de que no les dé el ayre, y creyendo que con solo un poco de viento que entre por un balcon ó por el resquicio de una ventana, ya el enfermo ha de constiparse: porque aunque sea verdad, que en los cuerpos muy delicados hacen mucha impresion las alteraciones sensibles del ayre, en especial el calor, y la frialdad; pero no es tanta su fuerza, que así produzca accidentes graves, ni dolencias peligrosas, sino solamente quando las alteraciones del ayre son sumamente grandes, y muy permanentes.

Hase de advertir, que algunos Autores han creído, y Baglivio así lo afirma (*a*), que el ayre inficiona primero la saliva, luego el liquor del estómago por la comunicacion que con ella tiene, de donde dicen se propaga el vicio hasta la sangre. Pero es cierto por los experimentos Físicos, y Anatómicos, que el ayre, á lo menos la parte mas sutíl que en sí contiene, se introduce por todos

cici alicujus brutorum minus conveniant, Sidenham *tract. de Podagr.*

(*a*) Bagliv. *dissert.* 2. *de Experiment. circa salivam*, *pag.* 269.

dos los poros del cuerpo , y inmediatamente se comunica á la sangre , á los nervios , humores , y partes sólidas , porque por toda la superficie del cuerpo humano están esparcidos innumerables conductos pequeños , es á saber , venas , arterias , y otras suertes de vasos , y aun las fibras , que son cierta especie de conductos ; y todos estos están llenos de humores , junto con los quales se embebe el ayre , y con los movimientos que estos tienen , se esparce por todo el cuerpo. Estos son los conductos , que Van-Swieten llama *vasa bibula* , esto es , vasos bebedores , porque embeben , y atraen el ayre , y las demás cosas que se les comunican , sin que sea menester fingir vasillos de especial órden , puesto que no se han descubierto nunca. Por estos mismos conductos se introduce el Mercurio en los que toman unciones , y las partes espirituosas y sutiles de los medicamentos que aplicamos por fuera á las mugeres histéricas , en los dolores, y otras enfermedades semejantes. Yo he observado cuidadosamente , que quando el ayre es excesivamente húmedo , mucha parte del agua que consigo lleva , se comunica al cuerpo , y por esto se vuelve éste mas pesado , y las orinas son mas copiosas. Y harto vulgarizado es el caso que trahe Etmulero , de un hombre que padecia la enfermedad que llaman *diabetes* , y la orina que arrojaba pesaba mucho mas que el agua , y mantenimientos que tomaba ; y este exceso procedia de la humedad que comunica el ayre , como se puede ver en mi primer tomo de Física , donde se trata esto con extension. Y si el ayre facilmente se introduce por los poros de los demás cuerpos , ya humedeciéndolos , ya desecándolos , segun las varias alteraciones de que está dotado : por qué no ha de introducirse de la misma suerte por los poros del cuerpo humano , y causar en él diversas mutaciones , sin que

sea

sea necesario comunicarse primero á la sangre? Así que és cosa cierta, que los Autores que esto dicen, ni lo prueban con experimentos, ni traen razones con que puedan persuadirnos.

Supuesto, pues, quel ayre se introduce en el cuerpo por todas aquellas partes por donde halla capacidad: para entender cómo causa la calentura, es preciso tambien saber, que sus alteraciones las comunica facilmente à los humores, y en especial á la parte espirituosa de ellos, con quien tiene mayor semejanza. Esta alteracion unas veces es ligera y superficial, y solamente causa en los humores álgunas mutaciones pequeñas, como sucede en las calenturas diarias; otras veces es mas activa, y duradera, como en las calenturas agudas. Esta variedad de alteraciones puede hacerse patente con este exemplo. El olor del ambar causa en las mugeres histéricas notables mudanzas, pero poco permanentes y duraderas, porque la naturaleza facilmente vence á las partículas olorosas que las producen. Por el contrario, el veneno de la vívora, y de otros animales ponzoñosos, de tal suerte altera al cuerpo humano que produce en él grandes y extraordinarias mutaciones. Por este motivo algunos Autores suponen, que la materia que causa las calenturas, es semejante á los venenos; y aun Morton asegura (*a*), que lo que produce las calenturas es un veneno de especial naturaleza, que daña la substancia espirituosa del cuerpo, de modo, que con su infeccion causa la calentura. Como quiera que esto sea, no hay que dudar que las exhalaciones que van con el ayre causan las calenturas al modo y semejanza con que obran los venenos; y las producen de mayor, ó menor actividad, ó malicia, segun

(*a*) Morton *tract. de Morb. acut. univ. in Praef. & de Feb. acut. c.* 1.

gun la mayor, ó menor fuerza que ellas tienen: y esta fuerza puede nacer ó de la diversa positura de los Astros, de quienes recibe el ayre sus principales influencias, ó de las exhalaciones que se le comunican de la tierra, ó en fin de las disposiciones que se encuentran en los sugetos que las reciben; porque como ya hemos dicho, la disposicion de los cuerpos hace mucho para que el ayre obre en ellos con mayor, ó menor actividad. Sé yo bien los fundamentos con que Gassendo, y Feijoó se han opuesto á la creencia del influjo de los Astros; pero como muchas observaciones hechas con el mayor cuidado que ha sido posible, y sin ninguna preocupacion del entendimiento acerca de esto, me han mostrado, que los Astros influyen poderosamente en las enfermedades, por eso estos Escritores no me han convencido; bien, que no tengo estas influencias por tan generales, y eficaces como creen los Astrólogos, y el vulgo. De qué manera el ayre y las demás causas producen las calenturas es oculto; y quanto hasta ahora se ha dicho sobre esto son conjeturas, que á lo mas se le puede conceder alguna verosimilitud igualmente compatible con la verdad, y con el error. Mejor es confesar que se ignora, y procurar con observaciones atentas averiguar los efectos generales, y especiales que las calenturas producen, pues este es el único camino por donde se puede llegar al conocimiento que se requiere para curarlas.

CAPITULO III.

DE LOS EFECTOS GENERALES de las calenturas.

NO basta qualquiera comocion en los humores, para que el ayre, ó qualquiera otra causa produzca

ca la calentura; es menester además de eso, que los altere, y encienda de modo, que en cierta manera se vuelvan biliosos, y este es uno de los efectos generales de las calenturas. Todos saben, y lo hemos explicado largamente en nuestra Physiologia (*a*), que el humor bilioso se halla en todo el cuerpo, y que por mayor adustion se vuelve acre, y se inflama. Considerando, pues, que la materia venenosa, que va con el ayre, es de naturaleza ignea, quando se comunica al cuerpo, facilmente inflama los humores, y los vuelve biliosos. Tal vez por considerar esto dixo Hippócrates, que muchísimas calenturas provienen de la bilis, y que la mezcla de esta con los demás humores hace la variedad de las fiebres (*b*). Con que los Médicos observen cuidadosamente los humores, que los enfermos arrojan en las calenturas, echarán de ver facilmente, que en todos ellos suele andar mezclada la bilis.

El otro efecto general, que causan las calenturas (á excepcion de las diarias) es la disgregacion ó separacion de los humores, ó de las partes que los componen; porque cierta cosa es, que las partes de los humores deben estár unidas entre sí y con la substancia espirituosa que los anima, haciendo un cuerpo uniforme, segun el destino de la naturaleza: de suerte, que si por qualquiera motivo sucede deshacerse la union de estas partes de los humores, al punto se sigue la enfermedad. Conoció Hippócrates estas cosas, quando dixo. (*c*), que mientras están

(*a*) *Veanse las Instituciones, trat.* 3. *prop.* 20. *num.* 91.

(*b*) *Febres plurimæ à bile fiunt. Species ipsarum quatuor sunt, præter eas quæ ab occultis doloribus generantur.* Hip. *de Nat. hum. vers.* 27.

(*c*) *Inest enim in homine, & amarum, & salsum, & dulce, & acidum, & acerbum, & fluidum, & alia infinita omnigenas facultates habentia, copiamque, ac robur. Atque hæc quidem, juxta, ac inter se temperata, neque conspicua sunt, neque hominem lædunt. Ubi verò quid horum secretum fuerit, atque ipsum in se ipso fuerit, tunc & cons-*

tán bien mezclados los humores de el cuerpo, no dañan al hombre; pero que si alguno de ellos se apartare de los demás, entonces hace muchos daños. En las calenturas es preciso que haya esta disgregacion, porque el movimiento desordenado del corazon, y la comocion de los humores causa tal perturbacion, que facilmente se descompone la textura de ellos. Y en esto creo yo que *en parte* consiste lo que los Médicos llaman *crudeza* en las enfermedades; como la *coccion en cierto modo* consiste en la union y enlace, que entre sí deben tener las partes de los humores. Y esto mismo explicó Hippócrates, quando dixo (*b*), que la coccion se hacia por la permixtion de los humores, y la reciproca templanza que debe haber entre ellos. Las evacuaciones de humores, ya por cámaras, ya por sudores, ya por qualquiera otra parte, que acontecen en el principio de las enfermedades, ó en el tiempo que los Médicos llaman de *crudeza*, son efectos de la disgregacion que la calentura produce, y no causas de la misma enfermedad; y esta observacion es punto esencialísimo para curar bien las calenturas; porque creyendo falsamente los Médicos, que las tales evacuaciones son de humores, que producen la enfermedad, las toleran unas veces demasiado, y otras veces las aumentan, contra el órden que pide la misma naturaleza; porque se ha de saber, que quando se observan semejantes evacua-

cio-

conspicuum est, & hominem lædit. Hipp. *de Veter. Medic. num.* 24. & 25. *Sanus equidem maximè est, ubi temperamentum hæc* (habla de los humores) *inter se habuerint moderatum, tum facultate, tum copia, & ubi maximè fuerint permixta. Ægrotat autem cum horum, quid minus, aut amplius fuerit, aut separatum in corpore, & non fuerit reliquis omnibus contemperatum.* Hipp. *de Natur. human. n.* 6.

(*b*) *Fit autem coctio ex permixtione, temperaturaque mutua, & quasi coctura.* Hipp. *de Veter. Medic. num.* 32.

ciones, se ha de poner la mira en aquel principio sutilísimo y acre, que causa la calentura y produce tambien la disgregacion en los humores; pues estos ya separados, no pudiendose volver á unir entre sí, es preciso que la naturaleza los arroje fuera del cuerpo; y si la cantidad de ellos es muy grande, y las fuerzas son pocas, es señal que la causa de la calentura produce mucha disgregacion, y al mismo tiempo destruye á la naturaleza: y por el contrario, si la evacuacion de los humores es poca, significa que es poca tambien la disgregacion, exceptuando el caso en que la evacuacion de los humores sea pequeña, y los simptomas muy grandes, porque entonces significa, que la disgregacion tambien es muy grande, y que la evacuacion es pequeña, por el espasmo que hay en las fibras.

Esto se confirma con observaciones repetidas, pues vemos bastantes veces algunos enfermos, que tienen copiosísimas evacuaciones de todas suertes de humores, y sin embargo perecen. En los cuerpos muy llenos aprovechan á veces semejantes evacuaciones, no porque con ellas se evacue la causa de la calentura, sino porque quedan los conductos mas desembarazados, y la substancia espirituosa del cuerpo se mueve mas libremente por ellos. Esto lo trataron acertadamente los Médicos Metódicos, como se puede ver en Alpino (*a*); y entre los Modernos lo prueba Morton (*b*). Pero todas estas cosas las ilustraremos mucho mas, quando tratemos de las calenturas en particular, y de las evacuaciones que las acompañan. Próspero Marciano dice (*c*), que la disgregacion es la causa de

(*a*) Alpinus de Medic. *Meth. lib.* 2. *cap.* 4.
(*b*) Morton *de Morb. acut. in Præf.*
(*c*) Martianus *Comment. in lib. Hipp. de Natur. hum, vers.* 272.

de las calenturas; pero como ya llevamos dicho, la tenemos por *efecto* de ellas, porque es indubitable, que el ayre es la principal causa que las produce, aunque las pueden tambien causar la comida, bebida, exercicios immoderados, las pasiones del alma, y otras cosas semejantes, como ya hemos probado antes.

La putrefaccion es el tercer efecto general, que las calenturas causan; no la putrefaccion verdadera, sino solo la disposicion, que en los humores se requiere para que tengan putrefaccion. Y en este sentido es de creer, que Galeno y otros Griegos (*a*) hablaron de la putrefaccion de los humores en las calenturas, sin tomarla en la rigurosa significacion, que le dan los Filósofos; antes bien se puede inferir de la letura de estos insignes Médicos, que con la voz *putrefaccion* quisieron manifestar un vicio especial que adquieren los humores, que puede degenerar en verdadera putrefaccion. Tal vez por esto dixo Alexandro Traliano, Médico Griego famosísimo (*b*): *Que no falta quien diga, que ninguna calentura viene de putrefaccion, porque los humores pueden en las venas enardecerse, mas no pudrirse.* Sobre lo qual nada tenemos que aña-

(*a*) *Humorum autem putredo, quæ in vasis fit, similis est ei, quæ in inflammationibus, atque abscessibus accidit.... In humoribus autem qui in venis, aut arteriis continentur, quoddam, quod puri proportione respondet, subsidet in urinis. At talis quidem putredo* non simpliciter putredo existit, *sed aliquid in se continet coctionis.* Galen. *lib.* 1. *de Different. Febr. cap.* 9.

(*b*) *Non desunt, qui in universum febrim nunquam à putredine fieri pronuntiarint. Nam humores in venis exardescere, non putrefieri dictitant. Si namque hoc esset, inquiunt, cur tandem non etiam lumbrici, aut aliæ quædam bestiæ in vasis, si putrefactio est, gigni cernuntur, quemadmodum in ventre, & aliis particulis? Quin etiam in externis omnibus hoc spectare licet, quod quæ putrescunt, variarum rerum species generare solent, quarum nullam unquam per urinas excerni visa est.* Trallianus *lib.* 12. *cap.* 2. *pag.* 699.

añadir á lo que hemos dicho en nuestras *Instituciones*, donde se halla esto bastantemente explicado. Solo advertiremos aquí, que en la concavidad de los intestinos pueden los humores adquirir verdadera putrefaccion, porque además de hallarse allí la humedad y calor, que se requiere para esto, estan fuera de las venas y arterias, y tienen con el ayre la comunicacion que para este efecto se necesita; y por otra parte no tienen el movimiento que en los liquores debe haber, para que estén esentos de la putrefaccion. De lo dicho se saca la advertencia que el Médico ha de tener en el exâmen de los tres efectos generales de las calenturas, procurando ver quál de ellos domina, porque le dará mucha luz para el acierto. Fuera de esto ha de poner gran cuidado en notar los efectos particulares y propios de cada calentura, sin cuya diligencia no los podrá bien distinguir; y como este conocimiento no se puede adquirir sino con las historias exâctas de cada una de ellas, donde se contienen sus particulares fenómenos, por eso en esta obra procuramos ponerlas con la mayor diligencia posible.

CAPITULO IV.

DE LAS CALENTURAS ARDIENTES.

LA calentura ardiente, ó es legítima, ó espurea. Estas dos diferencias de calentura ardiente distan bastantemente entre sí; y para dar á entender lo que es cada una de ellas, es preciso proponer sus descripciones separadamente: al modo que los Botánicos, para dar á conocer las diferencias de una misma planta, describen exâctamente cada una de ellas, para que no se confundan las unas con las otras. Ya hemos probado, que las descripciones son el único medio que hay para representar las en-

enfermedades segun todas sus partes, y en todos sus tiempos; y de este modo las han dado á conocer los mas grandes Médicos, que ha tenido la Antigüedad: y entre los Modernos, todos aquellos que siguen à la naturaleza. Nosotros, á su exemplo, describiremos con toda puntualidad cada calentura de por sí; y debemos advertir, que si en los enfermos se observa alguna otra señal, además de las que proponemos en nuestras descripciones, ó falta en estas alguna cosa, que despues se ve en los pacientes, se debe hacer juicio, que las tales cosas son particularidades, que nacen del temperamento especial de cada sugeto, de su modo de vivir, y del diferente concurso de las causas que los Médicos llaman *no naturales*: y cierta cosa es, que solo nos toca describir lo que á la enfermedad por ella misma le corresponde; y á la prudencia de los Médicos se dexa el advertir en los enfermos las particularidades, que no tanto nacen de la dolencia, como del sugeto donde esta reside. Sentados estos presupuestos, voy á hacer la descripcion de la calentura ardiente legítima.

§. I.

HISTORIA DE LAS CALENTURAS ARDIENTES exquisitas.

ANteceden á esta enfermedad aquellas cosas, que pueden desecar el cuerpo, y encender la sangre y los demás humores, como el tiempo caliente y seco, los alimentos de las mismas calidades, las pasiones del alma, en especial la ira, los exercicios inmoderados, y violentos, el uso de vinos y licores espirituosos: y mas que todo lo dicho, el temperamento càlido y seco, y la edad de la juventud. Todas estas cosas, ó la mayor parte de ellas disponen á los hombres á padecer la calentura ardien-

te legítima, y esta acomete de repente, y por lo comun sin frio, ni temblor de todo el cuerpo. Al principio de la enfermedad se quexa el paciente de un grande calor de todo el cuerpo, con congoja en la boca superior del estómago, y con sed molestísima. Quando el Médico en este estado toca al enfermo, percibe su cutis caliente y árida con mucha resecacion; y aunque à veces el calor, por lo que afuera aparece, sea benigno, pero el enfermo en estas calenturas interiormente le percibe muy grande. El pulso está pequeño, desigual, y muy acelerado: el rostro triste, y amarillo: y la noche del primer acometimiento suele el enfermo dormir con pesadez, y en adelante se desvela de modo, que con dificultad puede tomar el sueño. La lengua à los principios está humeda, y algo amarilla: y el sabor de la boca es amargo. La orina un poco encendida, y no muy distante de lo natural. Antes de cumplirse las veinte y quatro horas desde el primer acometimiento, se sosiega un poco el paciente, y todas las cosas sobredichas se disminuyen, pero no se quitan del todo. Y casi á la misma hora, en que acometió la enfermedad, vuelve á aumentarse la calentura con los sobredichos accidentes, à los quales se añade un gran cansancio y pesadez de todos los miembros, con ansias de provocar: y si estas llegan á tener efecto, arroja el enfermo por vomito humores verdes y amarillos, y como quiera que sean, muy amargos. Y es de advertir, que el nuevo aumento de la calentura sucede todos los dias casi á la misma hora mientras dura la enfermedad, y no hay calosfrios, ni frialdad en las extremidades; pero se conoce que va á aumentarse la calentura, en el desasosiego que tiene el enfermo, en el aumento de la sed, y el calor, y un poco de retraimiento que á esa hora se observa en el pulso.

Los

Los tres ó quatro primeros dias permanece el paciente con los símptomas referidos, y en acercándose al dia quinto, quando ya la dolencia va de aumento, crecen todas las cosas sobredichas, y el rostro del enfermo se pone pálido, y descaecido: la lengua seca y amusca, especialmente en el medio de ella, aunque à los lados suele quedar un poco de humedad, con un color entre ceniciento y amarillo. Las orinas en este tiempo son muy encendidas, y tienen el rojo como de una llama: y regularmente acompañan á todo esto algunas cámaras amarillas, en algunos enfermos muy ténues, en otros con bastante espesura, y grosor: y, quando son ténues y muy liquidas, suelen ser muy abundantes, y desfallecen muchísimo à los enfermos, y en breve tiempo les quitan las fuerzas; y si son crasas, por lo comun las arrojan en poca cantidad, y ni de uno, ni de otro modo alivian al enfermo, el qual por este tiempo suele estar muy desvelado y con algun delirio; y si duerme algun rato, es un sueño turbado, con pesadez, y hablando como entre sueños.

Quando la enfermedad llega al estado, que suele será los siete dias, todavia toman mayor vigor los símptomas hasta ahora referidos, y tiene el enfermo temblores, unas veces perceptibles á la vista, y otras veces se conocen al tiempo de tomar el pulso, porque entonces se observan como unos saltos de los tendones que hay en las manos. La lengua sumamente árida en toda su circunferencia, el delirio casi continuo, el pulso mucho mas acelerado y desigual que en lo restante de la enfermedad, la cara triste, los ojos secos y sucios, y todo el cuerpo sumamente árido y extenuado. La calentura ardiente, despues del estado, ó de su mayor vigor, suele tener tres terminaciones, porque, ó causa la muerte, ó se quita por una crisis favorable, ó se muda en otra enfermedad. Si

despues del estado la calentura ardiente ha de terminar con la muerte, además de tener el enfermo todos los accidentes que ya hemos propuesto, padece tambien pena en el respirar, los pulsos se andan haciendo de cada punto mas pequeños y débiles, y el paciente ni puede levantarse para hacer cámara porque le faltan las fuerzas, ni toma lo que se le dá, por falta de advertencia; y además de eso se anda enfriando poco à poco, de manera, que por la parte de afuera la cutis está fria, y interiormente se quema: y algunos de estos enfermos, quando llegan á este estado, vuelven en razon, y la cara se les pone qual la pinta Hippócrates: y al fin con el calor interno, con la frialdad externa, con sudor frio, faltándoles de todo punto las fuerzas, mueren sincopizados; y alguna vez he visto, que vuelven en razon de manera, que, cercanos ya á la muerte, hacen muchas prevenciones prudentes, dan consejos á su familia, y pronostican lo venidero, como si fueran Oráculos. Los mas mueren de esta enfermedad por la convulsion, y el sopor, y estos tales nunca vuelven en su sano juicio, antes bien el delirio, y desvelo, que á los principios tuvieron, paran despues en torpeza, y adormecimiento; y sobreviniendo la dificultad de respirar, y la convulsion, faltando las fuerzas, se mueren.

Quando la terminacion ha de ser con crisis favorable, los accidentes, que en el estado de la enfermedad eran muy vehementes, andan perdiendo su vigor, y el paciente no pierde las fuerzas; y si el término ha de ser por sudor, como regularmente sucede, entonces los pulsos se hacen blandos y algo obscuros, el cutis se vuelve un poco suave, y el color de las orinas se va acercando á lo natural; y si la terminacion ha de ser por sangre de narices, la cara se pone muy encendida y algo hinchada,

los

los ojos lucientes, pareciendole al enfermo que ve las cosas coloradas, y siente dolor en la cabeza con latidos, y los hipocóndrios tienen alguna tirantez y elevacion. Si la calentura ardiente se muda en intermitente, en el tiempo de su mayor vigor quedando las fuerzas del enfermo buenas y robustas, sin sudor, y sin sangre de narices, cesa ó disminuye la calentura, y despues de algun tiempa de intermision, vuelve otra vez á aumentarse, y así termina unas veces en tercianas, otras en quartanas, y alguna vez en calentura lenta, y muy de ordinario en pulmonía, raras veces en verdadera frenesí.

§. II.

HISTORIA DE LAS CALENTURAS ARDIENTES espureas.

LA calentura ardiente espurea anda acompañada de las mismas cosas, que hemos dicho en la historia de la legítima, y se diferencian: lo primero, que esta es propia de los jóvenes, y aquella acomete á los de qualquiera edad, ya sean niños, ya viejos. Lo segundo, en que la calentura ardiente legítima casi siempre viene en tiempo de mucha sequedad y calor, y por eso es freqüente en el Estío. Por el contrario, la espurea acomete en todos los tiempos; y aunque es mas freqüente en la Primavera y Estio, que en las demás estaciones del año, tambien la suele haber en el Otoño, y Invierno. Además de esto la calentura ardiente espurea no anda acompañada de vómitos á los principios de ella, sino muy raras veces; y por lo comun los enfermos hacen cursos serosos, ó liquidos, con la particularidad, que si se dexan reposar, y despues se vacian, dexan en el fondo un poso de materias pesadas y gruesas, y es muy ordinario andar

envueltas entre ellas algunas lombrices. Lo tercero, que el calor y la sed no son tan grandes en la espurea como en la legítima; y sucede bastantes veces quedarse los enfermos en estas calenturas sin sed en lo mas fuerte de ellas, cosa que se observa con mas freqüencia en las espureas, que en las legítimas: y quando esto sucede, es muy regular tener en la garganta una inflamacion, que causa embarazo para tragar el caldo, y pasar la saliva. Lo quarto, que la lengua en los principios de la calentura ardiente espurea está blanca, y aunque despues se hace seca y negra, pero tarda mas en hacerse esta mudanza, que en las legítimas; y quando en las ardientes espureas la lengua se vuelva seca y negra, es con la particularidad de hacerse gruesa, é hinchada por todo el cuerpo de ella; y junto á los dientes, y encías se hacen unos como ribetes pegajosos, y casi negros, á los quales Hippocrates llama *lentores circa dentes*. Lo quinto, se distinguen estas calenturas en la duracion, porque la ardiente legítima no excede los catorce dias, y á veces se quita á los nueve. y á veces antes; pero la espurea ordinariamente llega hasta veinte dias, y á veces hasta veinte y siete: y he observado, que las que vienen en Invierno son las que mas duran, y algunas de ellas he visto pasar de los treinta dias. Lo sexto, en las terminaciones, porque la ardiente espurea alguna vez termina por sudor, ó sangre de narices, y su ordinaria terminacion es por cursos de humor bilioso, y pituitoso, y aun mas freqüentemente por orina. Suele tambien terminarse con bastante freqüencia por abscesos, ó tumores, en especial por aquellos que salen detrás de las orejas, y los Médicos llaman *parótidas*. En lo demás, la calentura ardiente espurea corre la misma carrera que la legítima, solo con la diferencia de ser mas dilatados los tiempos de aquella, que de esta.

§. III.

§. III.

CAUSAS DE LAS CALENTURAS ardientes.

LAS calenturas ardientes *casi* todas nacen del ayre y constitucion de los tiempos; y es muy verosimil, que quando en el ambiente hay un fuego muy agitado, y sutíl, comunicándose á nuestros cuerpos, inflama los humores, en especial si estos se hallan dispuestos á recibir las impresiones del fuego, y del ayre que se les comunican, como sucede en los que han hecho exercicios violentos, ó han bebido con exceso licores espirituosos, y por decirlo de una vez, tienen aquellas cosas que anteceden á las calenturas ardientes. Por esta razon son mas freqüentes estas calenturas en el Verano, y Estío, que en los demás tiempos del año, porque entonces el fuego etereo, que hay en el ayre, por la mayor cercanía del Sol está mas agitado: y es de notar, que en aquellos años, ó en los parages donde el fuego etereo del ayre anda mezclado con poca humedad, causa calenturas ardientes legítimas; y si juntamente con el fuego anduviese una buena porcion de agua, entonces produce las ardientes espureas. Por esto Hippócrates solía decir, que había acometido el fuego á los enfermos que padecian calenturas ardientes, como se vé en las enfermedades que describe en sus *Epidemias*. Puede esto nacer tambien de las disposiciones de los cuerpos y causas ocasionales, porque si en estos abunda el humor bilioso con mucho exceso, el ayre producirá calenturas ardientes legítimas; y si el humor bilioso estuviese mezclado con buena copia de pituitosos, entonces las producirá espureas. A este propósito decía Hip-

pócrates (*a*), que las calenturas ardientes acometen de ordinario à los biliosos, y á veces tambien á los pituitosos.

El humor, que principalmente está viciado en las calenturas ardientes legítimas, es la bilís, porque es el mas dispuesto de todos á recibir las impresiones del ayre igneo; lo qual, además de enseñarlo expresamente Hippócrates, y con él los demás Médicos Griegos, lo afirman tambien los mejores Modernos; porque Bianchi en su *Historia Hepática* (*b*), tratando de las enfermedades que la bilis produce, cuenta entre las mas principales á la calentura ardiente; y Hoffman en la Disertacion de *Bile medicina, & veneno corporis*, pone á las calenturas ardientes entre las enfermedades producidas de la bilis; y Silvio Deleboe (*c*) (que fué Sistemático, y por eso algunas cosas buenas que trahe concernientes á la práctica, no le han dado la estimacion que hubiera logrado, si dexando los Sistemas, se hubiera dedicado á la verdadera observacion) hace al humor bilioso causa principal de todas las calenturas ardientes. Y siendo esto así, entre las legítimas, y espureas no hay otra diferencia, sino que aquellas son producidas de una bilis pura, y estas nacen de la bilis mezclada con mucha pituita.

Pensemos ahora, que el ayre hallando obstrucion y copia de humores biliosos, los enciende mas, y los inflama; con que es preciso, que los principios ó partes que componen al humor bilioso, se exásperen, y se vuelvan mas agudos; de modo, que anden poco à poco adquiriendo una naturaleza casi alcálica, é ignea. Así tambien es precíso, que los humores de esta suerte inflamados,

(*a*) *Febris ardens corripit magis biliosos, corripit item pituitosos.* Hipp. *lib.* 1. *de Morb. num.* 27.

(*b*) Bianchi *Histor. Hepátic. part.* 3. *canon.* 1. *pag.* 227. *& part.* 3. *de Biliosa Lipiria, pag.* 671.

(*c*) Silvius Deleboe *Prax. Medic. lib.* 1. *cap.* 29. *n.* 30. *pag.* 170.

dos, causen irritacion, y espasmo en los nervios, y con esto tambien la calentura. Débese añadir á esto, que los humores no pueden hacerse biliosos con aquel extremo que se requiere para producir una calentura ardiente, sin que el ardor, y la inflamacion que adquieren, se communique à la substancia espirituosa que en ellos se halla; y aun es muy verosimil, que el ayre su primera impresion la hace en esta substancia, porque tiene mayor familiaridad con ella, y así mas facilmente la enciende, y la inflama. Por haber observado estas cosas los Médicos Pneumáticos de la Antigüedad, atribuían la produccion de las calenturas al espiritu inflamado; y entre los Modernos Roseti (*a*), que ha juntado con el Mecanismo el Sistema de los Pneumáticos (escritor mas recomendable, si hubiera abandonado todo Sistema), largamente prueba, que en la substancia espirituosa de los humores reside la causa de todas las calenturas: y lo mas es, que Helmoncio (*b*), sin embargo de haber filosofado casi siempre segun las ideas de su fantasía, en ésto ciertamente habló con juicio: porque dice, segun lo que muestra la misma naturaleza, que la causa de las calenturas no tanto reside en los humores, como en aquella parte sutilísima de ellos, que gobierna todas las operaciones del cuerpo. En nuestros dias ha ilustrado este asunto Abram Kaw en su tratado *Impetum faciens*, donde muestra, que el espíritu de que habla Hippòcrates, es Autor de las operaciones del cuerpo humano, y el principal sugeto de las enfermedades que este padece. Yo no me he propuesto seguir en el descubrimiento de las causas de las enfermedades sistema alguno determinado para explicarlas, porque de tantos como

(*a*) Roseti *Systema novum Mecanico-Hippocraticum, lib. 2. part. 1. c. 3.*

(*b*) Helmontius *lib. de Febrib. Cap.* 16.

mo han salido hasta ahora, ninguno hay que no sea insuficiente, y en todo ó en parte defectuoso, y por eso de todos voy tomando aquello que parece mas conforme á la verdad, y á las operaciones de la naturaleza.

Acerca de la parte donde especialmente reside el daño de los humores, que causan la calentura ardiente, se ha de saber, que á veces son todas las del cuerpo, y à veces no mas que algunas de las entrañas. Hippócrates dice (*a*), que quando las venecillas pequeñas de todo el cuerpo se resecan mucho en el Estío, atraen á sí las humedades corrompidas, y hacen calentura ardiente. Galeno (*b*), y con él Avicena (*c*), y sus Sectarios, suponen el fomento de las calenturas ardientes por lo comun en las grandes venas, y arterias que hay cerca de las entrañas, y por esto puede estar el fomento de estas calenturas junto al higado, al bazo, en los pulmones, y en especial junto á la boca del estómago. Pedro Miguel de Heredia dice (*d*), que vió à un Párroco que padecia calentura ardiente, la qual tenia su fomento en el pecho, donde sentia el enfermo tan grande ardor, que solía decir, que se veía precisado á conceder lo que en la Filosofia havía negado, es á saber, que los elementos estan formalmente en los mixtos; porque de otra suerte era imposible que en su pecho hubiese tanto fuego. El Doctor Silva, Médico de París, en el libro que hizo sobre la sangria del pie contra Monsieur Hecquet (*e*), intenta probar con extension,

(*a*) *Febris autem ardens fit quum resiccatæ venulæ, hora æstiva, acres, ac biliosos serosos humores in se ipsas attraxerint . . & febris multa detinet, &c.* Hipp. *de Vict. ration. in acut. n.* 34.

(*b*) Galen. 11. *Method. cap.* 4. & 4. *de Vict. ration. comment.* 1.

(*c*) Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tractat.* 2. *cap.* 41.

(*d*) Heredia *de Febre causon. sect.* 2. *pag.* 210.

(*e*) Silva *Traité de usage des differentes sortes de saignees; partie premiere, chap.* 10.

sion, que las calenturas, que ordinariamente los Médicos llaman *malignas*, siempre proceden de inflamacion de la cabeza: en lo qual ciertamente anduvo equivocado, porque por los experimentos anatómicos y prácticos consta haber perecido muchisimos de calenturas malignas sin inflamacion del celebro. Lo que yo tengo por muy cierto es, que ninguna de estas calenturas, ya sean ardientes ya malignas, hay, en que no padezca el celebro, y los nervios, ya porque el principal fomento de la enfermedad esté en ellos, ó ya porque de otras partes se les comunica el daño; y como quiera que sea, ya hemos probado largamente, que ninguna calentura puede haber sin vicio de la sustancia espirituosa, cuyas fuentes son el corazon, y el celebro. Muchos de los Modernos viendo que en las calenturas ardientes suele haber opresiones y congojas en la boca del estómago, con nauseas, y vómitos biliosos, se han imaginado, que el fomento de estas calenturas reside en el estómago, en el intestino duodeno, en los hipocóndrios, ò demás partes del vientre.

Nuestro parecer es, que las calenturas ardientes que acompañan á las inflamaciones, tienen su fomento en el lugar donde está la inflamacion, donde quiera que esta se halle: mas ahora no hablamos de esta suerte de calenturas ardientes, sino solo de aquellas que van sin inflamacion de parte determinada. Estas suelen tener su fomento, unas veces en los humores que fluyen por sus conductos; y otras veces tienen su raíz en los humores propios de cada entraña. Del primer modo son de facil terminacion, porque el daño que los humores tienen mientras se mueven per sus conductos, puede la naturaleza expelerlo por los caminos que hay destinados para esto: pero del segundo modo la terminacion es mas dificil, porque los humores dañados estan asidos en las partes;

tes; y como les falta el movimiento, la naturaleza ha de menester mayor vigor para purificarlos. Pero como conocéremos si el fomento de las calenturas ardientes está en los humores movibles, ò en los que son propios de cada parte? Con que el Médico observe atentamente, y siga á la naturaleza en sus operaciones, podrá distinguir esto facilmente: porque si el enfermo padeciese en estas calenturas un dolor fixo y permanente en alguna parte, ò ya sea peso y opresion en ella, ò algun ardor insoportable, ò en fin, observase, que predominan los símptomas que indican el daño de alguna parte determinada, por ellos vendrá en conocimiento que aquella parte está dañada, lo qual trató Galeno con muchísimo juicio en los libros de *Locis affectis*, merecedores de que todos los Profesores de Medicina tuviesen bien en la memoria. Por el contrario, si se observase que los símptomas son comunes á todo el cuerpo, sin señalarse ninguno de ellos con especialidad en alguna parte determinada; entonces podrá el Medico hacer juicio, que el fomento de la calentura ardiente está en los humores que se contienen en sus conductos. Ayudará tambien á distinguir estas cosas el modo de obrar de la naturaleza, porque en las calenturas ardientes, cuyo fomento está en los humores movibles, suele hacer varias expulsiones, ya al cutis echando á él granos que los Griegos llamaban *exanthemata*, ò produciendo sudores; ya arrojando los humores dañados por el vomito, ó mas comunmente por la sangre de narices, con alivio de los pacientes; lo qual no suele suceder, ni con tanta facilidad, ni con tanta prontitud en las calenturas ardientes, que nacen del humor que está viciado en las mismas partes.

Pero dirá alguno: Como puede dañarse el humor de una parte determinada, para producir calentura ardiente,

sin

sin que haya inflamacion en ella ? Para entender esto, sería del caso tener presente lo que hemos escrito en nuestra *Phisiologia*, hablando de la constitucion de las entrañas, es á saber, que cada una de ellas se compone de un humor especial, que no se halla en las otras; porque aunque el humor que va á nutrirlas sea uno mismo en su orígen; pero quando llega á las partes es alterado por la constitucion de ellas, de manera, que perdiendo su antigua constitucion, adquiere la misma que tiene el humor nativo de la parte que se nutre: al modo que sucede en los árboles donde el jugo de la tierra es uniforme, y recibe varias alteraciones y mudanzas en las distintas partes del arbol, convirtiéndose en la naturaleza propia de cada una de ellas; de donde nace, que el jugo que hay en los frutos es distinto del de las flores, este de el de la corteza, &c. Atendiendo yo esta especial contextura de las entrañas, y la variedad de los jugos de que se componen, he hecho juicio, que de esta diversidad nace la variedad de excrementos que observamos en el cuerpo humano, porque el excremento propio de los pulmones, y pleura, es un humor blanco, y pegajoso, que llamamos *pituita*, y tambien el del celebro, con la diferencia, que el de esta parte es mas crudo, y aguanoso. El excremento de los oídos, que comunmente llamamos *cera de las orejas*, es distinto de los excrementos del bazo, y del hígado. Aqui entiendo por excremento lo que Galeno entendia, es à saber, aquella porcion de los humores, que no pudiendo ser alterada de las partes para la nutricion, queda pegada en ellas, y dispone el cuerpo á muchas enfermedades. Con estos presupuestos se puede facilmente entender, que el ayre puede inficionar aquellas partes, que mas dispuestas estuviesen á recibir el daño; y por eso en las calenturas ar-

dien-

dientes es muy ordinario que padezca el hígado, ò la partes à él cercanas, porque es donde hay mayor copia de humor bilioso, y asi se podrá discurrir de las demás; y no es menester que haya en ellas inflamacion, entendiendo por esto un tumor, segun el comun uso de hablar, porque basta que el humor detenido en las partes se inflame y se caliente ó se corrompa, ò adquiera el vicio que el ayre le comunica, pues de ese modo le propagará facilmente á la substancia espirituosa, la qual por su encadenamiento comunicará el daño á los nervios, y al corazon, y se producirá la calentura. A este encendimiento llamaban los Griegos *phlogosis*, para distinguirle del que dimana de tumor de parte determinada, al qual llamaron *phlegmon*; bien que Hippócrates, y los demás Médicos de aquellos tiempos hasta Erasistrato significaron con ambas voces una misma cosa, como se puede vér en nuestros Comentarios á los Pronósticos de Hippócrates (*a*).

Ultimamente se ha de advertir, que si los humores del cuerpo, hechos causas ocasionales, llegan à adquirir aquel grado de exâltacien, y agudeza que se requiere para la calentura ardiente por otras causas eficientes dístintas del ayre, se podrá producir esta suerte de fiebres, ya sea que la escandecencia esté en los liquores movibles, ó en los que están asidos en las partes del modo que llevamos propuesto; pero yo creo que esto sucede pocas veces, porque he observado, que *casi* todas las calenturas de esta especie, ó la mayor parte de ellas, son producidas por el ayre y constituciones de los tiempos.

(*a*) *Sect.* 1. *Sent.* 26. *pag.* 62.

§. IV.

§. IV.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

DOS son los símptomas mas principales de las calenturas ardientes, es á saber, el calor, y la sed. Llamólos Galeno señales *Patognómonicas*; esto es, especialmente características, y distintivas de estas calenturas (*a*); pero no obstante esto, debe advertirse, que muchas veces sucede haber poco calor en las calenturas ardientes, y hallarse los enfermos en el discurso de la enfermedad sin ninguna sed. Del mismo modo intentó Galeno dar las señas *Patognomónicas* de las enfermedades, en lo que aprovechó muy poco, porque este grande Médico no imitó á Hippócrates y à otros Griegos en el estilo de describirlas, y por eso en sus escritos se hallan muy pocas historias de las enfermedades que sean exâctas y cumplidas, como lo son las que hicieron Hippócrates, y Aretéo; de donde inferimos, que es aplicable, así á las calenturas ardientes, como à otras dolencias, lo que Celio Aureliano dice, es á saber, que no han de conocerse por una, ú otra señal solamente, sino por el complexô de todas aquellas cosas, que la enfermedad trae consigo en todo el tiempo de su carrera (*b*). Los Médicos Galenistas, y en especial Senerto (*c*), sobre la fé de Galeno dan

(*a*) *Videtur ergo Hippocratem febrem ardentem assiduitate cognoscere sitis, calorisque exurentis.* Galen. 4. *de Vict. ration. in acut. comment.* 13. *&* 3. *Epid. sect.* 2. *comment* 34

(*b*) *Omnia quidem sunt providenda, non enim ex uno, vel duobus, sed ex multis concurrentibus significatio firmatur, unum etenim quiddam, etiam ad aliud quiddam commune est. At verò in unum conveniens multorum concursus, discretionum facit intelligentiam prominere.* Celius Aurelianus *Morb. acut. lib.* 1. *cap.* 3.

(*c*) Senertus *de Febrib. lib.* 2. *c.* 12.

dan por señales *Patognomónicas* de las calenturas ardientes al calor, y la sed; y Riverio (*a*), que no hizo otra cosa que transcribir à Senerto, asegura lo mismo, y de èl lo han tomado la mayor parte de los Médicos de nuestros tiempos. Y es de advertir, que este Autor confunde la calentura ardiente con la terciana continua, siendo así, que los Griegos mas antiguos no conocieron otra terciana continua, que la que llamaron *Hemitraeteos*, de la qual hablarémos nosotros mas adelante; y la denominacion de terciana continua es inventada despues de los Príncipes de la Medicina. Esta advertencia es de suma importancia, porque de diferente manera ha de curarse la calentura ardiente, que la terciana continua.

§. V.

DEL CALOR.

ES cierto, que por lo comun en las calenturas ardientes hay un calor vehementísimo, porque haciendo se los humores sumamente biliosos, se aguzan extremadamente sus partes, y aconteciendo lo mismo en la substancia espirituosa, causan todos juntos irritacion, y estímulos fuertes en las partes sólidas con encendimiento y estuacion en ellas. Contribuye mucho tambien á aumentar el calor en estas calenturas la disipacion que en ellas se hace de la substancia aquea del cuerpo, porque segun consta de lo que hemos dicho en el primer tomo de la Física Moderna, los cuerpos tanto mas se calientan, quanto el movimiento, que se hace en ellos, encuentra menos humedad entre las partículas que los componen; y por eso ninguno hay que ignore, que los cuerpos, quanto

(*a*) Riverius *de Febrib. lib.* 17. *sect.* 2. *cap.* 1.

to mas secos son, estan mas dispuestos á que la fricacion de sus partes los inflame. Como en las calenturas ardientes los movimientos son muy grandes por la agitacion con que el cuerpo se altera, hallándose este con poca humedad, es preciso que se inflame mas, y el calor de cada punto ande creciendo.

Esta disipacion de la humedad, que se hace en las calenturas ardientes, consta por la sequedad del cutis, por la sed que los enfermos padecen, por la aridéz, y negrura de la lengua, y en fin por todos los símptomas que acompañan á esta enfermedad. Todos saben que Boyle (*a*), y Hoffman (*b*) probaron con experimentos la porcion de humedad aquea, que debe haber en la sangre para la natural constitucion de ella. Ahora Langris, Médico Inglés, ha tenido la curiosidad de exâminar con repetidos experimentos la porcion de humedad aquea, que se consume en las calenturas ardientes en varios sugetos, en distintas edades, y en los varios grados de calor, que en estas enfermedadss suele haber; y no he osado yo poner aquí el catálogo de los experimentos que hizo acerca de esto, por no alargarme demasiado (*c*), y por no asegurar de todo punto lo que todavía pide mas confirmacion. De lo dicho hasta aqui se concluye, que la principal causa del calor en las calenturas ardientes es el fuego celeste, que con el ayre se introduce en el cuerpo, y enciende, é inflama sus humores. La agitacion, y encendimiento del cuerpo al principio son efectos del fuego etereo; pero andando el tiempo, son concausas, que obrando juntamente con él, concurren á acrecentar

D

(*a*) Boyle *de Natur. sanguin. hum.*
(*b*) Hoffman. *Medicin. Rational. System. lib. 1. sect. 1. cap. 5. §. 5.*
(*c*) *Diccionaire universel de Medicine, tom. 5. pag. 1273.*

tar el calor y á consumir la humedad.

Sin embargo de ser el calor vehemente una de las señales de las calenturas ardientes, es preciso advertir lo que observamos en la práctica. Sucede bastantes veces venirse las calenturas ardientes espureas juntas con alguna malignidad, y entonces el calor es suave, y á veces tan poco, que apenas se conoce, que el enfermo tenga mayor calor del que suele haber en el estado natural, y esto mismo es indicio de alguna malicia; porque entonces suelen los pacientes tener, ó un gran dolor de cabeza, ó una vigilia permanente, ó algun otro grave símptoma, y siempre al poco calor acompaña una grande aspereza en el cutis: y á este propósito previno Hippócrates en los *Pronósticos* (*a*), que es muy buena señal que todo el cuerpo esté igualmente cálido, y blando; y repitiendo lo mismo en las *Sentencias Coacas*, será bien ver la inteligencia de Dureto (*b*), que es muy conforme á nuestro asunto. De qué modo la malignidad de los humores disminuye la fuerza del calor de las calenturas ardientes, lo explicaremos tratando de las malignas.

El calor de el cuerpo quando es muy vehemente, causa gravísimos daños, los quales propone Hippócrates en el libro de *Humidorum usu*, de quien lo tomó casi á la letra Cornelio Celso (*c*); y en especial en estas calenturas causa dos efectos malísimos el uno es la consuncion y disipacion de la substancia húmeda radical y el otro es la convulsion. El primer efecto le causa porque resuelve la humedad natural de los humores y de las partes sólidas,

(*a*) *Ad totum corpus æqualiter calidum esse; ac molle, optimum.* Hipp. *lib. Prognost. num.* 8.

(*b*) Duretus *in Coac. Hippocrat. pag.* 374.

(*c*) *Denique omnis calor, & jecur, & lienem inflammat, mentem hebetat, ut anima deficiat, ut sanguis prorrumpat, efficit.* Cornelius Celsus *de Re Medic. lib.* 2. *cap.* 1.

das, por lo qual quedan tostados, espesos, inhábiles al movimiento, y privados de la substancia espirituoso-húmeda, que es la que mas facilmente se disipa, por donde faltándoles la vitalidad, por demasiada resecacion se amortiguan, á que se siguen la gangrena, y otros muchos males peligrosos. Asi que advierte muy bien el apócrifo Autor del libro de *Viribus medicamentorum*, atribuido á Boerhave, que el calor cuaja fuertemente los humores del cuerpo (*a*). El otro efecto, es á saber, la convulsion, es seguido al primero, porque resecándose mucho las partes por el calor, se arrugan, y se retraen ácia su origen, como sucede en una cuerda de vihuela, y otras cosas semejantes, quando se arriman á la lumbre; y por eso muy á propósito dixo Hippócrates, que la convulsion que viene despues de un calor muy fuerte, es mala (*b*): y cada dia observamos, que las calenturas ardientes, quando llegan al estado, que es lo sumo de la resecacion, andan acompañadas de convulsiones peligrosas. Estos efectos del calor se observan mas facilmente en aquellos, que antes de caer en la enfermedad han hecho exercicios violentos, ó han amontonado mayor número de aquellas cosas, que hemos llamado antecedentes á estas calenturas, porque todas ellas calientan el cuerpo, y disipan la mejor parte de los humores; y tal vez por esto solía decir Galeno, que las calenturas ardientes casi siempre nacen de causas externas (*c*).

(*a*) Boerhave *de Viribus medicament part.* 2. *cap.* 2. *& Prolegomen. cap.* 9.

(*b*) *Ab æstibus fortibus convulsio, aut tetanus, malum.* Hipp. *lib.* 7. *Aphor. sentent.* 13.

(*c*) Galen. 4. *de Vict. rat. in acut. comm.* 13.

§. VI.

DE LA FRIALDAD.

HAsta aqui hemos hablado de la vehemencia del calor en las fiebres ardientes; voy ahora à mostrar de qué modo se disminuye quando la enfermedad se aumenta. Suele suceder bastantes veces, que quando es muy grande el ardor interno de las calenturas ardientes, hallamos con el tacto frios á los enfermos; y para formar un juicio claro de lo que esto significa, y de las causas de que nace, es necesario advertir, que la frialdad unas veces suele hallarse solamente en las extremidades del cuerpo, como los pies, las manos, ó la nariz, y otras veces se halla en todo el cuerpo. Si la frialdad de las extremidades sobreviene á las calenturas ardientes, quando éstas están en el aumento, ó en el principio del estado, suele ser muy mala, porque de ordinario nace de abundancia de humores pituitosos, que en la superficie del cuerpo están destituidos de la substancia espirituosa, y por eso este símptoma con mas freqüencia se halla en las ardientes espureas, que en las exquisitas, lo qual se ve muchas veces haber acontecido en las Historias Epidemiales que trae Hippócrates: porque de Sileno dice (*a*), que al dia sexto tenia las extremidades frias; y lo mismo dice haber sucedido á Filisco (*b*), y á Erasino (*c*), los quales

(*a*) *Silenum, qui apud Platamonem prope Evalcidem habitabat, ex laboribus, , & potationibus, & exercitationibus intempestivis, febris corripuit . . . sexto circa caput parum sudabit, extrema frigida, livida, magna jactatio.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 2.

(*b*) *Philiscum, qui prope murum decumbebat, primo die febris acuta invasit . . . quinto circa meridiem parum de naribus stillavit sincerum . . . omnia extrema frigida.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sec.* 3. *ægrot.* 1.

(*c*) *Erasinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis arripuit, &c*

les todos murieron. En los *Pronósticos* habla Hippócrates de esta manera : *si estuviesen frios la cabeza y los pies, estando el vientre y los lados calientes, es mala señal* (*a*). Donde Galeno añade, que no tan solamente es malo tener frios la cabeza y los pies , segun dice el texto citado, sino mortal.

Cornelio Celso tomando de Hippócrates esta doctrina, segun lo tiene de costumbre, dice así : Quando las partes exteriores se vuelven frias sin cesar la calentura, y el enfermo siente calor interno, y tiene sed, es señal de muerte (*b*). Sin embargo de ser cierto todo esto , para quitar á los Médicos toda equivocacion, es preciso advertir con Próspero Alpino (*c*), que quando los enfermos en las calenturas tienen las extremidades frias , han de observarse con cuidado las demás cosas que padecen, porque si esta frialdad viene á lo último del estado, y el enfermo se halla con buenas fuerzas, y los símptomas no son de mala calidad, es anuncio que la calentura ardiente ha de degenerar en tercianas; pero si la frialdad de las partes extremas vienen en los otros tiempos de la enfermedad, y los símptomas son malos, entonces significa que el enfermo está en muy grande peligro, y que es muy temible su muerte. Así que, si el paciente tuviese hipo, ó estuviese frenético, ó con sueño muy profundo, ó trémulo, ó con dificultad de respirar, ú otras señales se-

&c. quinto mane recreatus est. . . extrema frigida, sublivida. Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 7.

(*a*) *Caput autem, & manus, & pedes si frigida sunt, malum est, ubi & venter, & latera calida sunt.* Hipp. *lib. Prognost. num.* 8.

(*b*) *Cui febre non quiescente, exterior pars friget, interior sic calet ut etiam sitim fac[illegible], servari non potest.* Cels. *de Re Medic. lib.* 2, *cap.* 6. *In febribus non intermittentibus si partes exteriores frigeant, interiores urantur, & sitim habeat lethale.* Hipp. *lib.* 4. *Aph. sent.* 48.

(c) Alpinus *de Præs. vit. & mort. ægrot. lib.* 2. *cap.* 15.

semejantes, y á estas se añadiese la frialdad de las partes sobredichas, se puede pronosticar mal éxito; lo qual Hippócrates significó en los *Aforismos*, quando dixo: En las calenturas continuas la frialdad de las partes extremas es mala. (*a*). Tambien es muy peligrosa quando las partes se enfrian, y no vuelven en calor, segun lo enseña el mismo Hippócrates quando en sus *Epidemias* dice: Que los enfermos tenian las extremidades muy frias, de manera, que apenas se podian calentar (*b*). Y hablando de Filisco escribe: Que las extremidades todas estaban frias, y jamás volvieron en calor (*c*).

Quando la frialdad ocupa todo el cuerpo, se ha de advertir, que unas veces toda su superficie no está mas que tibia, otras veces está sensiblemente fria, y tal vez friísima como un marmol. No hablamos aquí de las calenturas malignas, en las quales suele ser el calor tan pequeño, que toda la superficie del cuerpo está con una templanza semejante á la del agua tibia, porque de esa hablaremos mas adelante, y alli explicaremos cómo sucede, y qué significa. Tratamos, pues, aquí solamente de aquella templanza en el calor, que sucede en algunas calenturas ardientes, quando la superficie del cuerpo se vuelve tibia, lo qual ciertamente es malísimo, y muchísimo peor el que aparezca fria, y caso enteramente deplorable el que

(*a*) *In morbis acutis extremarum partium frigus malum.* Hipp. *lib.* 7. *Aphor. sent.* 1.

(*b*) *Ergo cum febres ardentes inciperent, significabant quibus lethalia impenderent. Statim enim incipientibus febris acuta, parum rigebant, insomnes anxii, sitibundi, fastidiosi, paulum exsudantes circa frontem, et claviculas, sed nullus per totum . . . Plurimis autem quarto die dolores maximi, & sudores plurimum subfrigidi; & extrema non jam recalescentia, sed livida, subfrigida, neque sitiebant.* Hipp. *lib.* 1. *Epidem. sect.* 3. *n.* 29.

(*c*) *Omnia extrema frigida, non amplius recalescentia.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 1.

que esté friísima como un marmol. Estos tres grados de frialdad generalmente dependen de una de dos causas; es á saber, ó de el retraimiento de los humores vitales á lo interior del cuerpo, ó de la disipacion de ellos. Si es del primer modo la frialdad exterior, nos indica una inflamacion interna; y del segundo, un síncope, ó desfallecimiento total en las fuerzas. Estas dos causas de la frialdad externa del cuerpo en las calenturas ardientes son enteramente conformes á la verdadera observacion, y á la doctrina Hippocrática, porque la experiencia ha mostrado varias veces, que quando los enfermos de estas calenturas se han ido enfriando por defuera, y sienten un grande ardor en las partes internas, con mucha sed, suelen padecer en lo interior del cuerpo, ó una fuerte inflamacion, ó grande erisipela; y esto nos consta por los experimentos prácticos y anatómicos. Los Griegos posteriores á Hippócrates llamaron *lipirias* á las calenturas ardientes, que ponen en este estado á los enfermos; mas no hacemos tratado especial por ahora de las calenturas *lipirias* de los Griegos, porque propiamente pertenece á las ardientes, que acabamos de explicar; y los letores que quisiesen enterarse de ellas con mayor extension, podrán ver á Foresto (*a*), y á Pedro Miguel de Heredia (*b*). Lo que yo he observado acerca de esto es, que las dos causas sobredichas de la frialdad externa en las calenturas ardientes casi siempre andan juntas; y si alguna vez sucede que se enfrian las partes externas por solo el retraimiento de los humores á las internas, sin disipacion grande de la substancia espirituosa, entonces no es de tanto peligro como quando las dos causas concurren.

(*a*) Forestus *Observ. lib. 2. de Febrib. cont. in observ.* 36.

(*b*) Heredia *de Febrib. pernicios. quæst.* 14.

Para esclarecer mas un asunto tan importante como este, será bien explicar con brevedad de qué modo se puede enfriar la superficie externa del cuerpo, y primero quiero mostrar de qué modo sucede esto por el retraimiento de los humores. Es menester aquí presuponer, que en el cuerpo humano se hacen atracciones, segun lo prueban Jacobo Keil (*a*), y Monsieur Lieutaud (*b*), y nosotros hemos explicado largamente en nuestra *Phisiologia.* Los Médicos antiguos decian, que un calor muy grande, donde quiera que se halle, es causa de atraccion. Contentábanse con observar el hecho, y se cuidaban muy poco de exâminar sus causas. Así decian, que las inflamaciones de las partes internas, por el mucho calor que las acompaña, suelen atraher á sí los humores de la superficie del cuerpo, y esta por falta de ellos queda fria. Hippócrates en el libro primero de las *Enfermedades* trae una especie de calentura ardiente, en la qual las partes internas se arden, y las externas están frias; y dando la causa de esto, dice: Que quando el humor bilioso se commueve por todo el cuerpo, las venas, y la sangre le atrahen á sí de las carnes, y del ventrículo (*c*). Aquí se debe advertir, que quando hay inflamacion interna, no siempre las partes externas se enfrian, sino solo en el caso de estar la inflamacion no muy lexos de la superficie del

(*a*) Keil. *Disquisit. de corp. animat. vi attrahent. pag.* 182.

(*b*) Lieutaud *Element. Physiolog. Prolegom. pag.* 15.

(*c*) *Quapropter hi qui à febre ardente corripiuntur, internis quidem partibus à febre exuruntur, externis autem frigidi sunt. Corripit autem hoc modo cum bilis commota fuerit per corpus, & contigerit ut venæ, & sanguis attrahant bilem, eamque plurimam ex carnibus, & ventriculo, ad eum qui prius inest... Extremæ verò corporis partes utpote natura siccæ resiccantur, & plurima humiditas ex ipsis exuritur, & si ipsas contingere velis, frigidas comperies, & siccas.* Hipp. *lib.* 1. *de Morb. n.* 27.

del cuerpo, y no ser extremadamente grande; porque si está muy distante de las partes externas, la atraccion se hace de las internas, que están mas cercanas al lugar inflamado, y no puede extenderse la fuerza de atraer á tanta distancia, porque está fuera de su actividad; y si la inflamacion fuese en extremo grande, entonces no solo calienta las partes á sí inmediatas, sino tambien las que hay hasta lo superficie del cuerpo: y por eso nadie debe estrañar, que Clazomenio, y el enfermo que Hippócrates nombra *homo quidam*, de los quales habla en las *Epidemias* (*a*), padeciesen inflamacion grande en los hipocóndrios, sin enfriárseles lo exterior del cuerpo.

La frialdad de todo el cuerpo quando nace de la disipacion, ó amortiguamiento de la substancia espirituosa de los humores, es indicio muy fatal, porque significa que va cesando el influxo del corazon, y de las arterias, y en su conseqüencia el movimiento de las partículas que componen los humores vitales. En este estado son muy familiares las convulsiones (*b*); y he observado ser muy verdadera en la práctica la advertencia de Hippócrates, de Celio Aureliano, y otros Médicos Griegos, que afirman, que la calentura de los que padecen frenesí, siempre es muy ligera, y que quando se acerca la muerte á los freneticos, primero crecen las convulsiones, y luego se sigue una frialdad que ocupa todo el cuerpo: y parece que estas cosas suceden por el defecto, y extincion de la substancia espirituosa. Mas quáles sean las causas que destruyen, y amortiguan la substancia espirituosa de los humores, ya lo hemos dicho tratando de las causas de las calenturas en ge-

(*a*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 10. *&* *ægrot.* 12.

(*b*) *Causorum rigores stata quadantenus lege fiunt funesti, tum rutila cum sudore facies, in his malum; quin etiam posteriorum frigus est convulsificum.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 1. *sent.* 7.

general, y lo explicaremos escribiendo de las malignas.

§. VII.
DE LA SED.

ACerca de la sed, que es una de las cosas mas especiales que acompañan á las calenturas ardientes, se debe considerar en tres estados, ó quando es en aquel grado de moderacion que pide la calentura, ó quando es muy excesiva, ó quando los enfermos se quedan sin nada de sed, ó á lo menos con muy poca. Toda calentura ardiente de suyo causa sed muy molesta, y mayor que qualesquiera otra calentura: y quando el Médico hace juicio, que la sed del enfermo, aunque parezca mucha, y muy impertinente, es proporcionada á la enfermedad, no debe por eso amedrentarse, porque puesto que haya calentura ardiente, es muy razonable que la acompañe una gran sed; y por eso decia Hippócrates, que no han de temerse los males que no son segun la razon (*a*), queriendo significar, que es muy bueno que las cosas que suceden en las enfermedades sean conformes con la idea, y naturaleza de ellas. Pero si la sed fuese muy excesiva, entonces seguramente es indicio de enfermedad muy peligrosa, porque significa, que es muy grande la adustion de los humores, y resecacion de las partes; y por consiguiente, que andan estas privándose de la humedad natural que deben tener para su buena constitucion, y aquellos están espesos, é inflamados de suerte, que no pueden correr ni moverse por sus conductos segun el destino

(*a*) *His quæ non secundum rationem levant credere non oportet, neque timere valde, quæ præter rationem fiunt prava, multa enim horum sunt inconstantia, nec admodum permanere, neque durare solent.* Hipp. 2. *Aphor. sent.* 27.

no de la naturaleza, ni exercitar debidamente sus propias funciones. La sed sumamente excesiva tambien significa, que el fomento de la calentura ardiente principalmente reside en la concavidad del pecho, ó en el estómago, ó en las partes á él cercanas; porque siempre que en qualesquiera de estas hubiese muy grande encendimiento, y falta de humedad natural, causados por algun humor salitroso, y mordaz, es preciso que haya mucha sed. Para entender esto es necesario saber, que la sed es una sensacion, que se excíta en los animales, quando en su cuerpo falta la humedad que es precisa, así para la constitucion de los humores, como para la nutricion de las partes; y con soberana providencia dispuso el Criador de todas las cosas, que luego que los animales se hallasen con la falta de esta humedad, padeciesen aquel sentimiento que llamamos sed, para que por su molestia fuesen obligados á buscar la humedad que les falta, sin que fuese necesaria especial advertencia para esto, ni aplicacion de la razon. Por este motivo he juzgado yo siempre, que en el hombre sano la sed es la única norma que ha de haber para tomar la bebida, porque esta sensacion, que llamamos sed, en tiempo de salud solamente se excita en aquel grado que es necesario para que la bebida mantenga la buena constitucion del cuerpo; pero por la razon contraria, en la enfermedad se ha de hacer juicio, que no nace la sed de la bien ordenada composicion del cuerpo, porque entonces está pervertida, sino de las causas de la dolencia: estas, causando ardor, y irritacion en la naturaleza, hacen que la sensacion, que llamamos sed, sea mucho mayor que en el estado natural.

Resta ahora advertir, que aunque la sed en quanto es sensacion se exercite principalmente por virtud del celebro, segun lo que hemos explicado largamente en el capí-

pítulo quarto del tratado primero de nuestra Lógica Moderna; no obstante es preciso señalar en el cuerpo una parte por donde principalmente se comuniquen al celebro las impresiones, que se requieren para excitar la sed; al modo que la vision se hace en el celebro, y los ojos son el instrumenro, ó parte principal por donde las impresiones que el objeto visible causa en ellos, se propagan hasta el celebro. Las partes, pues, que sirven de principal instrumento para excitar la sed son el vientre, el esófago ó garguero, y la boca; pero como la traquearteria, ò caña de los pulmones está contigua con el esófago, por eso sucede, que si hay alguna grande inflamacion, é irritacion en las partes internas del pecho, facilmente se comunica el daño al esófago, y al estómago, y así causa sed. La resecacion de todo el cuerpo puede tambien causar la sed, si se extiende hasta el estómago, y partes á él cercanas, como sucede en los exercicios violentos, en que se disipa la humedad de las partes internas, y externas del cuerpo, y en algunas calenturas ardientes, cuyo fomento principalmente reside en su superficie, y hemos antes hablado de ellas. Tambien suele causar grande sed algunas veces el calor y encendimiento del celebro, por tener esta parte suma comunicacion con el estómago, y la boca. De todo esto se sigue, que si la sed es muy grande en las calenturas ardientes, significa que en el pecho, ó en el estómago, ó en las partes á este cercanas, ó en la cabeza hay muy grande encendimiento, é irritacion, lo qual siempre es indicio de enfermedad muy peligrosa. La causa de la irritacion, y encendimiento que se requiere en las partes sobredichas para causar la sed, suele ser en las ardientes exquisitas el humor bilioso, y en las espureas la bilis junta con la pituita; y la sed excesiva indíca, que estos humores, además de ocupar las partes instrumenta-

les

les de la sed, están sumamente acres, é inflamados

El faltar la sed en las calenturas ardientes, si es al fin del estado de ellas, con remision de todos los símptomas, y con señas de terminacion saludable, es muy buena señal, porque significa una crisis favorable y segura; pero si el enfermo dexa de tener sed en lo mas fuerte de la calentura ardiente, quando todavia permanecen los símptomas en su vigor, entonces sucede esto, ó porque vá faltando el sentido de las partes donde se hace la sed, y se amortiguan las impresiones, que las sobredichas partes han de hacer precisamente para que la sensacion, que llamamos sed, se pueda exercitar; ó porque el enfermo, estando delirante, no puede percibir los objetos, que causan molestia en las partes, y así por razon del delirio no tiene sed, aunque tenga motivos para haberla; ó finalmente porque tiene algo de tos, con la qual regándose la garganta, y demás partes donde se hace la sed, hay suficiente humedad para que no se excite. Si falta la sed por la primera de las causas que acabamos de proponer, es á saber, por el amortiguamiento de las partes instrumentales de ella, entonces es indicio fatalísimo, porque tras de esto viene la gangrena, y la muerte. Y para conocer que falta la sed en los enfermos por este motivo, no hay mas que ver lo que dice Galeno acerca de esto (*a*); y por ser sus palabras tan á nuestro asunto, quiero proponerlas á la letra: *Quando, pues*, dice este excelente Autor, *acontece quitarse la sed, sin que el enfermo haya tenido la crisis por vómito, ó por sudor, ó por cámaras, ó por abscesos; y en una palabra, no porque se haya quitado la enfermedad; sino porque falta el sentido de las partes, esto no es buena señal; y si en tal caso la lengua estuviese seca, y las orinas cru-*

(*a*) Galen. *Comment. in lib.* 2. Prorrecticor. *text.* 22.

crudas, se conoce con mayor certidumbre la malignidad de la dolencia. En otra parte hablando de los enfermos del primer libro de las *Epidemias* de Hippócrates, despues de haber propuesto las malas señales que en ellos concurrieron, concluye así (*a*) : *A todas estas cosas se añadió una seña mortal, es á saber, que estando antes ardiéndose los enfermos, despues se les quitaba la sed del todo, por donde es necesario que esto sucediese por una de estas causas, ó por haberse quitado la enfermedad, ó por haberse amortecido las partes de manera, que no pudiesen sentir los objetos que les causaban molestia; y como estos enfermos no quedasen libres de la enfermedad, pues los símptomas que tenian eran muy malos, por eso el habérseles quitado la sed, era señal de muerte.* De estas palabras de Galeno se deduce, que quando en las enfermedades agudas se quita la sed, quedando los enfermos oprimidos de graves símptomas, es indicio de que se andan amorteciendo las partes donde la sed se excita, á lo qual siempre se sigue la muerte. Y esto mismo hallamos confirmado en las *Historias Epidémicas* de Hippócrates, porque hablando de Erasino dice, que tenía muy poca sed; y de Hermócrates cuenta, que no tenia sed, y la lengua estaba muy arida, y lo mismo refiere haber sucedido en la doncella hija de Eurianacto (*b*), y todos estos enfermos perecieron.

La otra causa porque falta la sed en las calenturas ardientes, es el delirio, y asi lo previno Hippócrates quando en sus *Aforismos* dixo: Qualesquiera que tienen motivo

(*a*) Galen. *Comment.* 2. *in* 1. *lib. Epid. text.* 75.

(*b*) *Erasinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis corripuit ... Mortuus est ad Solis occasum. Huic febres usque ad finem cum sudore, hypocondria sublimia . . . Sitiebat usque ad finem non admodum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 7. *Hermocratem, qui decumbebat juxta novum, murum ignis corripuit, cœpit autem dolere caput,*

vo suficiente para que les duela alguna parte del cuerpo y no sienten el dolor, es señal de delirio (*a*). Y esto es muy conforme à lo que antes hemos explicado, porque como la sed es sensacion, y por esto es preciso que se exercite concurriendo el celebro, cosa clara es, que si este está dañado, no podrá percibir la sed, aunque en las partes inferiores que la excitan haya motivos para haberla; al modo que un apoplético no siente el dolor, aunque le puncen con una aguja, solo porque el celebro está dañado, y no está dispuesto para hacer las percepciones de los objetos sensibles: y en esto se ve la gran perspicacia de Hippócrates, que yá alcanzó, que las sensaciones todas se hacen por medio del celebro; y por eso, aunque Cartesio ha ilustrado este modo de filosofar, no le he tenido nunca por primer inventor de este discurso. La misma experiencia nos está mostrando cada dia quanto puede el delirio para quitar la sed; pues en la rabia, que es uno de los desvaríos mayores que el hombre padece, no hay sed: de modo, que los que padecen esta enfermedad, aborrecen el agua con grande extremo. Los frenéticos comunmente tienen poca sed, aunque la lengua esté muy seca, cosa que Hippócrates ha notado (*b*) en el Mancebo de Melibea, y en los demás, que en aquella constelacion padecieron la frenesí.

La

pus, & lumbos, hippocondrii intentio molliter, lingua autem ab initio adusta est.... Siticulosus non valde.... Vigesima septima mortuus est. Lib. 3. Epid. sect. 1. ægrot. 2. Eurianactis filiam virginem ignis corripuit, erat autem omninò sine siti.... Mortua est die septima. Lib. 3. Epid. sect. 2. ægrot. 6.

(*a*) Hipp. *lib. 2. Aphor. sent. 6.*

(*b*) *In Mœlibœa adolescens ex potu, & multa venere multò tempore calefactus decubuit. Horridus, & fastidiosus, & sine somno, & sine siti.... Vigesimo insanavit. Jactatio, nihil mingebat, exiguum potum continebat. Vigesimo quarto mortuus est, Phrenitis.* Hipp. *lib. 3. Epid. sect. 3. ægrot. 16.*

La otra causa por que en lo fuerte de las calenturas ardientes suele quitarse la sed, es la tos, de la qual hablando Hippócrates en los *Aforismos*, dice: Aquellos que en las calenturas ardientes tienen una tos de leve irritacion, no padecen mucha sed (*a*). En los libros de las *Epidemias* se halla la misma sentencia propuesta con mayor extension (*b*), y en ella advierte Hippócrates, que esto sucede en las calenturas laboriosas, por el ayre, y que la lengua no suele estár muy seca: y que quando los enfermos hablan, ó están con la boca abierta, tosen, y fuera de esto no tienen tos. Yo he puesto cuidado en observar estas circunstancias de Hippócrates, y las he hallado conformes á la verdadera observacion: y para que los Médicos en esto no se equivoquen, como he visto suceder á muchos, se ha de advertir, que Hippócrates llama *calenturas laboriosas* aquellas que se han originado de algunos grandes trabajos, como exercicios violentos, y otras cosas semejantes, y en estas dice, que suele haber algo de tos que quita la sed, porque en los grandes exercicios se fatigan mucho las partes del pecho, como qualquiera puede experimentarlo; de donde se sigue, que si despues viene la calentura ardiente, y los enfermos hablan, ó están con la boca abierta, tienen tos, porque el ayre en este caso entra con ímpetu á la concavidad del thoraz, y encontrando débiles las partes, causa en ellas una ligera irritacion, á la qual se sigue la tos. El haber poca sed entonces sucede, porque al tiempo de toser se sacuden la caña de los pulmones, y la garganta, y expri-

(*a*) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 54.

(*b*) *Tusses siccæ leviter irritantes à febre ardente, non secundum rationem siticulosæ, neque linguæ torrefactæ, non ferino, sed spiritu, constat autem. Cum enim loquuntur, aut hiant, tunc tussiunt; cum autem non, minimè. Hoc in laboriosis præcipuè febribus fit.* Hipp. *lib.* 6. *Epid. sect.* 2. *n.* 17.

primen el liquor de continuamente están cargadas con bastante abundancia para humedecer estas partes, y quitar la sed; á lo qual creo yo que contribuye el esófago, porque como está inmediato á la caña de los pulmones, participa de los sacudimientos de esta, y derrama la humedad que contiene. Esto era preciso advertirlo así, porque en las calenturas ardientes suele á veces haber mucha tos, y muchísima sed, lo qual sucede de dos maneras. Lo primero, quando en los pulmones hay copia de humores crasos y cálidos, que se expelen con la tos, en el qual caso los enfermos padecen bastante sed, como yo varias veces he observado, Hippócrates lo advierte en el segundo libro de las *Enfermedades* (*a*), quando tratando de las calenturas ardientes, en que los enfermos arrancan esputo copioso, entre otras señas cuenta la sed vehemente; y por esto en este lugar de las *Epidemias*, que estamos explicando, expresamente dice, que la tos para quitar la sed ha de ser seca. Lo segundo, quando la tos aunque sea seca nace de destilacion maligna, que cae de la cabeza á los pulmones; porque en este caso suelen los enfermos padecer mucha sed, como es natural que suceda, porque el humor de la destilacion maligna suele ser tenue y salado, y ocupando la caña de los pulmones, y la garganta, suele producir una sed enfadosa. Semejantes destilaciones son faciles de conocer con las señas que propone Hippócrates en las *Epidemias*; porque hablando de las destilaciones ferinas, que los enfermos padecian, dice (*b*), que tenian la garganta con dolor, y rubicundez, y que con mucha prontitud causaban extenuacion en el cuerpo.

(*a*) Hipp. *lib.* 2. *Morb. n.* 61.

(*b*) *Fauces autem plurimis horum à principio, & semper dolebant rubræ cum phlegmone, fluxiones paucæ, tenues, acres, celeriter arescebant, & malè habebant.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 1. *n.* 3.

Antes de concluir lo que toca á las observaciones de la sed, quiero hacer memoria de la que tienen los enfermos en las declinaciones de las calenturas, porque sucede muchas veces, que despues de hecha la crisis de la enfermedad, por no haber sido cumplida quedan los pacientes con sed, mal gusto, y sequedad en la boca, inapetencia, y otras cosas semejantes, las quales suelen ser indicio de recaída, segun Hippócrates lo advierte muy bien en el libro sexto de las *Epidemias* (*a*), y cada dia lo observamos en la práctica. Es verdad, que no qualquiera sed es señal de recaída, sino solo la que es permanente, y muy molesta; de modo, que de las cosas que acabamos de proponer, ninguna de por sí sola es bastante para significar la recaída, sino el complexo de todas juntas, á las quales, si se añade que tomando el enfermo suficiente alimento, no se recobra, es cierto que no está enteramente libre de la enfermedad pasada, como advierte Hippócrates en los *Aforismos*; y así se puede temer que vuelva (*b*). En el exâmen de las causas de las recaídas en las enfermedades se padecen grandes equivocaciones; porque muchas veces la recaida no depende de humores malos, que hayan quedado en el cuerpo, sino de que una, ó muchas de las partes principales de él quedan indispuestas, y destempladas, y de nuevo engendran humores malos; de modo, que entonces no solo es inutil, sino dañoso purgar á los enfermos, segun hemos mostrado con bastante extension en los Comentos á los Pronósticos de Hippócrates (*c*). El P. M. Feyjoó en una de sus Paradoxas Médicas trata este punto: y propone por seña

(*a*) *Sitis intus relicta & siccitas oris, & insuavitas, & inappetentia, hoc modo. Febres autem non acutæ hujusmodi, sed reversivæ. Quæ relinquuntur post judicationem, reversivæ sunt.* Hipp. *lib 6. Epidemior. sect. 2. n.* 13.

(*b*) Hipp. *lib. 2. Aphor.* 31.

(*c*) *Sect. 3. sent. 22. pag.* 252.

ña segura, y necesaria de la buena convalecencia la alegria del ánimo (*a*). Pero yo he observado muchísimas veces, que los enfermos quedan tristes á los principios, aunque estén bien curados, y esto sucede por la mucha debilidad que han contraído durante la dolencia; porque cosa cierta es, que la alegria pide abundancia de substancia espirituosa en el cuerpo, y siempre que hay falta de ella suele haber tristeza. Tambien es preciso notar, que en las calenturas ardientes disminuye mucho, aunque no falta del todo la sed, por el grande uso que hacen los Médicos de medicinas para moderarla, ya sean aplicadas por defuera, ya se tomen por la boca, lo qual advirtió Galeno en los lugares arriba citados; y es preciso tener presente esta circunstancia para el acierto en el pronóstico, porque si la sed se quita por este motivo, nada significa de lo que hemos propuesto hasta ahora.

§. VIII.

DE LA LENGUA.

LA inspeccion de la lengua en todos tiempos se ha tenido por muy util para conocer la disposicion interna de los humores del cuerpo, segun el consejo que dió Hippócrates en sus *Epidemias*, quando dixo: Que la lengua significa el estado de los humores, del mismo modo que la orina (*b*). Y ojalá que los Médicos de nuestros tiempos no se apartasen en esto de la doctrina Hippocrática, porque con ella lograrian el verdadero conocimiento, que en las enfermedades puede sacarse de la inspeccion de la lengua. Mas el caso es, que de un siglo á esta parte se han extraviado en esto, y del color que se halla en la lengua, cada qual

(*a*) Feyjoò *tom.* 8. *disc.* 10. *parad.* 5. *num.* 29.

(*b*) Hipp. *lib.* 6. *Epid. sect.* 5. *n.* 13.

qual saca aquellos presagios que se le antoja, con notable perjuicio de los enfermos. Jorge Baglivio en gran parte ha dado ocasion á la demasiada facilidad con que los Médicos se arrojan hoy á hacer vanos discursos sobre la lengua, porque en sus libros de Práctica, y otros tratados que hizo, continuamente anda esparciendo, que la lengua blanca, y sucia es indicio de humores crudos en el mesenterio ò entresijo, y demás partes del vientre; y aunque esto alguna vez suele ser así, como lo explicaremos hablando de la calentura quotidiana, pero dexa de suceder muchísimas veces, porque en las inflamaciones internas, especialmente en las pulmonías, en las calenturas ardientes, y otras enfermedades semejantes, suele estár la lengua blanca, y sucia, sin haber vicio en el mesenterio. Lo mas es, que en las viruelas, sarampion, y aun en las erisipelas, he visto muchísimas veces la lengua blanca, y no hay duda que estas enfermedades no tienen su asiento en el mesenterio, ni en la primera region.

De paso quiero advertir, que los Médicos Modernos llaman *primera region* todas aquellas partes del vientre, que sirven para la generacion, y distribucion del alimento, y esto lo han podido tomar de Tomás Wilis, que quiso dividir voluntariamente el cuerpo en tres regiones, y llamó *primera* á la que acabamos de explicar, y al presente hay muchos Profesores, que á estas partes llaman *primeras vias*; esto es los primeros caminos por donde el alimento se esparce po el cuerpo. Aquí parecería muy del caso proponer la anatomía de la lengua, para que se pudiese entender mejor lo que hemos de tratar acerca de ella; pero como en una cosa tan importante supongo yo instruidos á todos los que profesan el Arte de la Medicina por eso lo omito; y solamente advierto, que la lengua es un músculo, ó murecillo compuesto de un enlace de fibras

ma-

maravillosísimo, y que además del cuerpo de ella tiene á sí unidos otros músculos pequeños, pero numerosos, que sirven para ayudarla en los varios movimientos que exercita. Mr. Vinslow ha descrito tan perfectamente todas las partes de la lengua, que no se puede ver cosa mas exâcta; y los Médicos que no tuviesen los escritos de este insigne Anatómico, hallarán su anatomía de la lengua en el Diccionario universal de Medicina de Mr. James. Lo que mas hace á nuestro asunto es, que la substancia de la lengua, ó el cuerpo de ella, toda se compone de nervios, y que por de fuera está cubierta con una telilla muy delgada, que es de la misma contextura que la que hay en el paladar, y por toda la boca. Esta tela falsamente creen algunos, que es la misma que la que hay en el esófago, y en el ventrículo: pero las disecciones anatómicas muestran claramente lo contrario, y por eso los mas célebres Anatómicos lo contradicen. Es verdad, que la túnica de la lengua tiene mucha comunicacion por su cercanía con la del esófago; pero la contextura, fábrica, y composicion de aquella, es muy diferente de la organizacion de esta, por lo que son entre sí diferentes; y como quiera que esto sea, no se debe dudar, que la lengua nos significa el estado de los humores, como tambien la disposicion saludable, ó enferma que hay en las partes del vientre, del pecho, del utero, del celebro, y de todas las de el cuerpo, como despues veremos. Demás de todo lo dicho se debe notar, que junto á la lengua se hallan algunas glándulas ó landrecillas, en especial debaxo de ella, que continuamense destilan aquella humedad que llamamos *Saliva*, la qual mantiene á la lengua en tiempo de salud con la frescura, y flexibilidad que necesita para exercitar sus movimientos. Acerca de la naturaleza de la saliva se puede ver lo que dicen Baglivio en su Disertacion de la *Saliva*, y Boerha-

have en su *Química*, donde ha hecho la resolucion de ella. Por ahora basta saber, que se compone de la parte serosa de la sangre, con mezcla de la pituita que desciende del celebro, como hemos mostrado en la *Physiologia.*

Sentados estos presupuestos, voy á manifestar el juicio que podemos hacer de la inspeccion de la lengua. La que está blanca, y sucia, de modo que la blancura, y la inmundicia estén asidas en el cuerpo de ella, siempre significa abundancia de humor pituitoso, ó vicio en la parte blanca de la sangre. Si la blancura anda acompañada de calentura, es menester ver la calidad de esta; porque si fuese aguda, ardiente, ó inflamatoria, significa que la pituita es ardiente, y adusta; pero si la calentura fuese ligera, como la quotidiana, ú otras semejantes, entonces es indicio que la pituita, aunque tiene alguna corrupcion, es viscosa, y no inflamada. Los Médicos Antiguos ya distinguieron varias especies de pituita, entre las quales señalaron una, que es cálida, y adusta, á la qual llamaron *salada.* Entre los Modernos Boerhave trató de estas dos suertes de pituita, comprehendiendolas baxo los nombres de *glutinosum spontaneum*, y *inflammatorium*, en cuya explicacion se extiende bastantemante su discipulo, y Comentador Gerardo Van-Swieten. Y nosotros hemos explicado esto segun la mente de Hippócrates en los Comentarios, que hemos hecho á sus Pronósticos (*a*). Si la lengua, pues, en el principio de las calenturas ardientes está blanca, nos indica que abunda la pituita, la qual por la mezcla del humor bilioso, y por el vicio que contrahe del ayre, está viciada, y adusta.

Próspero Alpino dice, que en Génova hubo una constelacion de calenturas, donde vió que la lengua de los en-

(*a*) *Sect.* 1. *text.* 26. *pag.* 61.

enfermos estaba blanca, y cenagosa, y que esto dió á los Médicos seguro indicio de la abundancia de pituita, junta con un grande calor de las entrañas (*a*). Quando andando la enfermedad de aumento, se va secando la lengua, significa que el calor, y la adustion son muy grandes, de modo que poco á poco consumen la humedad de la pituita, por cuyo motivo de cada punto se vuelve esta mas pegajosa; porque como ya antes hemos probado, ninguna cosa cuaja, y endurece tanto los humores de nuestro cuerpo como un gran calor. Por eso quando la lengua estuvo blanca en los principios, y despues se vá secando, es muy comun hacerse junto á las encias, y los dientes aquellos ribetes pegajosos, y negros, que Hippócrates llamaba *lentores circa dentes*, y de ellos decia, que significaban fuertes calenturas (*b*). Yo he observado que las enfermedades en que esto sucede casi todas son largas, fuertes, y de dificil terminacion, tal vez porque la pituita tostada, y endurecida cuesta mucho de vencer, y reducir al estado natural.

Una cosa quiero advertir aquí á los Médicos sacada de Hippócrates, y conforme á la experiencia; es á saber, que para hacer juicio acertado de si la calentura ha de terminarse en pocos, ó en muchos dias, se ha de ver el tiempo que gasta la lengua en ponerse seca, si á los principios estuvo blanca, y húmeda; porque quanto mas aprisa se introduxese la sequedad en la lengua, tanto mas breve será la enfermedad; y mas larga, quanto mas tardase, lo qual enseñó expresamente Hippócrates hablando de las calenturas ardientes (*c*): y habiendo yo puesto cui-

 da-

(*a*) Alpinus *de Præsagiend. vit. & mort. ægrot. lib.* 5. *cap.* 9.

(*b*) *Quibus in febribus circa dentes lentores nascuntur, iis fortiores fiunt febres.* Hipp. *lib.* 4. *Aph. sent.* 53.

(*c*) *In morbo febri ardente apellato sitis tenet multa, & lingua hor-*

dado en observar esto, he notado, que si muy á los principios la lengua se pone seca, la enfermedad termina á los catorce dias, ó antes de cumplirlos; y si la sequedad de la lengua sobreviene cerca del dia once, siempre he visto alargarse la enfermedad, y pasar del dia veinte. Hippócrates hablando de los pleuriticos expresamente dice: que quando luego á los principios tienen la lengua biliosa, la enfermedad se termina al dia siete; y si la amarilléz de la lengua se manifiesta al dia tercero, ó quarto, se alarga hasta el dia nueve (*a*). Aquí es de advertir, que Hippócrates á las lenguas biliosas, y amarillas las llama verdes, ó pálidas con verdor. En las pulmonías es freqüentísimo estár la lengua blanca y pegajosa con un poco de amarilléz, porque en esta enfermedad hay mucha copia de pituita, y suele la blancura de la lengua cubrir toda su superficie de un modo, que solo se halla en aquellas enfermedades donde abunda demasiadamente este humor; y si los Médicos ponen cuidado en observarla, facilmente echarán de ver quál sea la lengua de los peripneumónicos: al modo que refiriendo Hippócrates la enfermedad del hijo de Cidon, dice que tenía la lengua, ni mas, ni menos que los que padecen peripneumonia (*b*). Aunque la blancura de la lengua, como hemos dicho, siempre significa mucha copia de pituita, ya sea inflamada,

horret. At color ejus primo quidem tempore est veluti solet, verum valde sicca est. Progressu verò temporis induratur, exasperatur, crassescit, ac nigrescit. Si verò in principio hæc patiantur, citiores judicationes fiunt; si posterius, tardiores. Hipp. *lib.* 2. *de Morb. n.* 6.

(*a*) *Quibus pleuriticis continuo lingua bile suffusa est, septimo judicantur; quibus autem tertio, aut quarto, ad circiter nonum.* Hipp. *Præn. Coac. lib.* 2. *cap.* 16. *sent.* 5.

(*b* *Cidonis filio circa Solstitium Hyemale rigor, & febris, & auris dextræ dolor .... Lingua qualis est peripneumonicis, semicandida, semipallida ab initio, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. num.* 6.

da, ya simplemente corrompida, y sin inflamacion; no obstante, por su blancura solamente no podemos venir en conocimiento claro del lugar donde reside el fomento de la enfermedad; pero para esto nos valdremos de las otras señales, por donde podremos conocerlo.

Si la lengua estuviese seca desde los principios en las calenturas ardientes, suele ser muy mala señal, porque significa, que la causa de la enfermedad es poderosísima, y eficazmente consume la humedad de los humores, y de las partes del cuerpo. Si á la sequedad de la lengna se le añade la negrura, aun es peor; porque significa mayor adustion: cosa que notó Hippócrates en sus *Sentencias Coacas* (*a*). Si además de estár seca, y negra la lengua se hace dura, y llena de resquicios como si fuesen grietas, significa mucho perdimiento de la substancia humeda del cuerpo; y si los demás simptomas que al enfermo acompañan son muy malos, y la lengua estuviese como acabamos de decir, seguramente se puede pronosticar la muerte. Por el contrario, si la lengua que estuvo seca, y negra, empieza á humedecerse quando la enfermedad está en su mayor vehemencia, es muy buena señal; y si las demás cosas concurren favorablemente como esta, se puede esperar una buena crisis. La lengua densa, esto es, gruesa en el cuerpo de ella, dixo Hippócrates (*b*) que era propia de los frenéticos; pero haciendo nosotros la historia de la calentura ardiente espurea, hemos puesto que los que la padecen tienen así la lengua: y para

(*a*) *Lingua autem, quæ initiis morborum rigidiuscula est, sed in colore manet, labentibus inde diebus exasperatur, livescit, & fit hiulca, mortifera. At verò, quæ multum nigrescit, intra decimumquartum diem crisim fore ostendit. At certe calamitosissima est nigra, & virulenta.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 2. *cap.* 7. *sent.* 1.

(*b*) Hipp. *lib.* 1. *Prædict. n.* 1.

ra no confundir estas cosas, será preciso que el Médico vea, si junto con la densidad, y grosor de la lengua concurren las demás señales de la frenesí; porque si estas no se hallan, la lengua gruesa por sí sola no la significa, y suele hallarse en las calenturas ardientes, como yo lo he observado, y Hippócrates lo notó en la concubina de Nicolao (*a*); por donde infiere muy bien Próspero Marciano (*b*), que Galeno no tuvo razon de impugnar con este motivo á Hippócrates, ó á quien quiera que haya sido el Autor de las *Sentencias Coacas*, y de las *Predicciones*. Como en las calenturas ardientes espureas hay mucha pituita junta con la bilis, facil cosa es que el humor pituitoso condensado le dé mucha grosor á la lengua. Otras cosas que hay que advertir sobre la lengua, las propondremos en adelante en los lugares que les pertenezca; y encargo mucho, que sobre este asunto no se fien los Médicos tanto de Baglivio, como de Hippócrates, y sus Comentadores, porque apenas se observa en la práctica cosa reparable en la lengua, que no esté prevenido por este Príncipe de la Medicina.

§. IX.

DE LOS CURSOS.

EN la historia de la calentura ardiente hemos dicho, que los cursos son malos en las exquisitas, y útiles en la espurea; y para hacer un juicio claro acerca de esto, es preciso tener presente dos cosas. La primera es, en qué enfermedades suelen ser los cursos útiles, ó dañosos.

(*a*) *Nicolai concubinæ ex febre ardente parotides factæ sunt utraque parte... Lingua aspera, valde densa, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epidemior. num.* 37.

(*b*) Martian. *Comment. lib. Prædict. pag.* 341.

sos. La otra es, tener reglas fixas para conocer en qualesquiera accidentes que sean, si los cursos que las acompañan pueden ser, ó no de provecho. En quanto á lo primero sabemos, que las calenturas ardientes exquisitas no piden curarse con cursos, antes bien por lo comun suelen ser en ellas muy malos, segun Hippócrates expresamente lo enseñó en una de las *Sentencias Coacas*, donde dice: Que si el vientre anda demasiadamente suelto en las calenturas ardientes, suele seguirse la muerte (*a*). Y yo he observado bastantes veces la verdad de esta sentencia, porque he visto tener semejantes enfermos muchos cursos, y andarse empeorando de cada dia. Y esto mismo hallamos confirmado en las *Epidemias* de Hippócrates (*b*). Es verdad, que esto suele tener alguna excepcion, y que tal vez se ha visto curar el enfermo de calentura ardiente que tuvo muchos cursos; pero como notó muy bien Próspero Marciano (*c*), debe esto atribuirse á especial constitucion del ayre, que por la muy grande influencia que tiene en las calenturas, alguna vez hace variar el juicio general de las máxìmas mas bien fundadas de la Medicina. En las calenturas ardientes espureas no son tan malos los cursos como en las exquisitas, especialmente si junto con los cursos hay copiosas orinas; y así

(*a*) *In febre ardente si alvus profusè feratur, mortiferum.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 1. *sent.* 135.

(*b*) *Nam purgationes plurimos lædebant, ita autem habentium multi quidem acutè peribant, multi autem diutius vivebant. Ut autem in summa dicatur, omnes & qui longis, & qui acutis morbis tenebantur, ex iis quæ secundum alvum moriebantur præcipuè, omnes enim alvus sustulit.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *n.* 8. *In Thaso Parium, qui decumbebat super domum Artemisii, febris corripuit acuta, circa initia continua, ardens... Centesima autem vigesima die mortuus est. Huic alvus continenter à prima humida, biliosis humidis multis erat, &c.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 7.

(*c*) Martianus, *Comm. in Coac. Hip. pag.* 375.

así debe entenderse lo que afirma Hippócrates acerca de esto (*a*); es á saber, que las calenturas ardientes de la Epidemia que describe, se quitaban con cursos; y en efecto con ellos se curaron Clazomenio, y el que vivia en el huerto de Dealce (*b*). La razon por qué en la calentura ardiente exquisita no son buenos los cursos copiosos, es porque el fomento de ella muy rara vez está en las partes del vientre, y de ordinario los tales cursos significan una muy grande disgregacion en los humores, y que la bilis que causa la calentura es demasiadamente acre, y coliquativa. Añádese á esto, que la calentura ardiente exquisita comunmente reside en los humores tenues, y sutiles, los quales mejor se expelen por el sudor, que por los cursos. Por la razon contraria aprovechan en las ardientes espureas, porque el humor de estas es grueso, y pesado, y en ellas casi siempre están viciadas la bilis, y la pituita, y estos humores la naturaleza suele expelerlos

(*a*) *In hac vero constitutione, in quatuor præcipuè signis servabantur. Quibusdam enim ex naribus sanguis fluebat, aut per vesicam multa urina, & multum sedimenti, & bonum habens veniebat, aut per turbatum alvum biliosa tempestivè, aut dissenterici fiebant. Multis autem contigit non ex uno suprascriptorum signorum judicari, sed plurimis per omnia exire, & videri habere gravius. Servabantur autem omnes, quibus hæc contigerunt.* Hipp. *lib.* I. *Epid. sect.* 3. *n.* 32.

(*b*) *Clazomenium, qui decumbebat juxta puteum Phrinichinæ, ignis arripuit... Ex ventre autem ab initio, & usque ad quatuordecimum multa tenuia aquei coloris reddebat. Quæ ad dejectionem attinent cum bona tolerantia transigebat... Trigesimoprimo diarrhœa, multis aquosis, cum dissentericis. Quadragesimo reddidit ad statum.* Hipp. *lib.* I. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 10. *Qui decumbebat in horto Dealcis, capitis gravitatem, & in dextro tempore dolorem habebat multo tempore. Ex occasione autem ignis corripuit ..... Tertia febris acuta, excretiones nigræ, tenues, spumosæ, subsidentia livida dejectionibus ... Quinta dejectiones plures nigræ, spumosæ subsidentia nigra dejectionibus. Sexta dejectiones nigræ, pingues, viscidæ, fœtidæ... Quadragesima ex toto perfectè judicatus est.*

los por el vientre. Por eso hablando de estas evacuaciones dice Hippócrates: Que eran muy provechosas á los enfermos, á quien en el dia sexto de la calentura salia tericia (*a*). Y nadie ignora que quando este accidente sobreviene á los calenturientos: significa por lo comun, que en el hígado, ó junto á él hay abundancia de humores biliosos, y pituitosos, los quales de ningun modo se evacuan mas cómodamente, que por los cursos. Y es de advertir, que Hippócrates en el lugar citado, no solamente dice que aprovecharon los cursos, sino tambien las orinas copiosas.

En quanto á lo segundo, es á saber, qué condiciones, y circunstancias han de observarse en los cursos en qualesquiera enfermededes, para conocer si son útiles, ó dañosos, es preciso tener en la memoria toda la doctrina Hippocrática, que es mucha y muy verdadera la que hay acerca de esto, en especial en las *Sentencias Coacas*, las quales explicadas por Dureto no dexan de desear en este asunto. Galeno no puede negarse propuso máxîmas admirables tocante á la utilidad, ó daño de todas las evacuaciones de humores que hay en el cuerpo, en los *Comentarios* que hizo al libro de los *Pronósticos* de Hippócrates, y á algunos *Aforismos* que tratan de esto. Próspero Alpino recogió lo mas bien fundado que halló en Hippócrates, y en Galeno perteneciente así á los cursos como á todas las demás evacuaciones; y si alguna cosa buena han dicho de los Modernos en un punto tan importante como este, ha sido conformándose con estos Escritores, que acabamos de citar, como se puede ver en Juan Bautista Bianchi, que trata con extension de toda suerte de

(*a*) *Fuerunt quibus morbi regii sexto die. Sed hos, aut per urinam purgatio, aut alvus turbata juvabat, aut magnum profluvium sanguinis.* Hipp. *lib* 1. *Epid. sect.* 3. *num.* 22.

de cursos biliosos, y nada añade á lo que los Autores propuestos enseñan.

Como tratando de las calenturas solo me pertenece explicar en cada una de ellas las evacuaciones que son útiles, ó dañosas, segun la naturaleza y genio de cada calentura, por eso no me pongo á tratar de propósito este asunto; pero he querido dar á mis letores noticia individual de los Autores, que con mayor perfeccion han tratado esta materia, y pueden en ella servir de segura norma. Una cosa notaré solamente, que es general á todas las evacuaciones que se observan en las enfermedades; es á saber, que así los cursos, como los sudores, y todas las demás evacuaciones de humores son útiles, si al tiempo que se expelen no se disminuyen las fuerzas del enfermo, y se alivia de sus males. Y por el contrario, son siempre dañosas, quando á su expulsion acompaña ó se sigue la debilidad del paciente, y aumento en su dolencia. Por eso entre muchas sentencias que Hippócrates trahe acerca de esto, la mas universal es esta: Las excreaciones, dice, biliosas, fétidas, amoratadas, y sangrientas, que hay en las calenturas continuas, son malas; y si salen bien, son buenas, &c. (*a*) Por donde conocemos, que aunque los humores que se expelen parezcan muy malos, hacen provecho si se arrojan bien: esto es, sin disminuirse las fuerzas del enfermo, y con remision de los accidentes que le oprimen. Reparable es acerca de esto lo que refiere Galeno haber observado en una constitucion de enfermedades pestilentes (*b*), pues así los que en ella morian, como los que sanaban, tenian cursos negros; lo que es claro argumento, que aunque las cáma-

(*a*) Hipp. *lib.* 4. *Aphorism. sentent.* 47.

(*b*) Galen. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hipp. sentent.* 21.

maras sean negras, no por eso han de tenerse por buenas, ó malas, hasta que se vea si aprovechan, ó no á los enfermos. Y en confirmacion de esto quiero poner á la letra lo que el mismo Galeno dice, porque esta doctrina es de mucha importancia en la práctica (*a*). *Quando despues de la coccion de la enfermedad*, dice, *se expele algun humor vicioso, entonces el cuerpo se purifica, y por esto la bilis negra* (los Médicos llaman *atrabilis*) *y qualquiera otro humor se arroja saludablemente quando las señales de coccion, andando la enfermedad, aparecieron; pero si se expele de otra manera, esto es, sin señales de coccion: entonces es caso fatal.* Por lo que, de qualquiera color que sea el humor, y por muy perniciosa que parezca su evacuacion, con tal que sea con señas de coccion en el estado de la enfermedad, y se arroje con señales de buena crisis, entonces anuncia la salud. Las señales de coccion son muchas, pero las mas principales se reducen á que el enfermo recobre las fuerzas con la evacuacion, y se disminuya la dolencia, como puede verse en nuestra *Pathologia*.

§. X.

CURACION DE LAS CALENTURAS ardientes.

ANte todas cosas es preciso advertir los varios modos con que ha de enderezar el Médico la curacion de las enfermedades agudas, y crónicas. Llamamos *agudas* las enfermedades que andan acompañadas de muy graves símptomas, las quales por lo comun son breves, y suelen terminarse dentro de quarenta dias. Por el contrario llamamos *crónicas* á las que se alargan mucho. Es indubitable, que la naturaleza es la que cura unas, y otras, y las me-

(*a*) Galen. *Comment. in. lib.* 4. *Aphor. Hippocra. sent.* 22.

medicinas en tanto aprovechan, en quanto la socorren y ayudan para que pueda expeler las causas de las dolencias; y por eso vemos, que donde falta ya la naturaleza, no hacen los medicamentos ningun efecto. Esta máxîma es entre los Médicos racionales indisputable, bien que por mala inteligencia de ella hemos visto dividirse graves Autores en varios pareceres en el modo de seguirla. Gedeon Harveo quiso que los Médicos hiciesen muy poco, ó nada, sino solo observar á la naturaleza, y dexarla sin medicinas, suponiendo, que ella sola ha de hacer la curacion (*a*). Y se falta poco para que el Autor Español de el *Idioma de la naturaleza* aconseje lo mismo en las enfermedades agudas. El Doctor Boix en su *Hippócrates defendido* tambien se inclinó á seguir esta máxîma, aunque no con tanto extremo como Harveo. Otros por el contrario quieren hacerlo todo con medicinas, como si la curacion la hubiesen de executar ellos solos, sin dexar nada que hacer á la naturaleza. Los Químicos con sus *Panaceas* y *Arcanos*, y algunos Autores de *Farmacopeas*, son extremadísimos en seguir esta sentencia. Nosotros tomamos un medio en esto, y suponemos que la naturaleza es quien cura las enfermedades, y que toda la habilidad de el Médico consiste en atinar los movimientos de que ella se vale para esto, y saberla ayudar en esta obra. Y si hubiera yo de decir, quál de los dos extremos que acabamos de proponer es el peor, siempre tendría por mucho mas perjudicial al linage humano la opinion de los que todo quieren curarlo con muchas y repetidas medicinas, que la de aquellos que no quieren que se use ninguna.

En verdad, que en las enfermedades agudas necesita la naturaleza de pocas medicinas para curarlas, ya porque

(*a*) Ged. Harv. *de Method. curand. morb. expectation.*

que suele ser breve el término de ellas , ya tambien porque la naturaleza obra eficacísimamente , y con la actividad de sus movimientos trabaja mucho en expeler , y arrojar de el cuerpo las causas de la dolencia. Por el contrario en las enfermedades cronicas hay mayor necesidad de los remedios , porque en ellas la naturaleza obra con mas lentitud , y la causa de el mal no es tan movible , ni dispuesta para que se pueda arrojar fuera del cuerpo como en las agudas. Así que no hay que esperar ver en este tratado aquellas recetas largas de que hacen vanidad muchos Médicos, porque seguimos , en esto á Sidenham, que es un grande imitador de Hippócrates entre los Modernos, el qual en su Prefacion dice : *Mas quedará engañado el que esperase de mí una grande abundancia de remedios , y recetas . . . porque basta el haber yo insinuado las indicaciones que al Médico le han de servir de guia, y el orden, y tiempo en que debe dar las medicinas , porque el fundamento de la Medicina Práctica consiste en llegar á comprehender los caminos que se han de seguir para obrar.* Sabía muy bien este insigne Médico , que en las enfermedades curables , con los remedios mas triviales se logra la curacion , con tal que el Médico tenga acierto en la idea que ha de tomar para ayudar á la naturaleza.

Discretamente se burla Plinio (*a*) de los Médicos , que hacen vanidad de los bálsamos , y preciosidades de la India , quando tenemos á mano con facilidad , medicinas

(*a*) *Hinc nata medicina. Hæc sola naturæ placuerat esse remedia parata vulgo , inventu facilia , ac sine impendio , ex quibus vivimus. Postea fraudes hominum , & ingeniorum capturæ officinas invenere istas , in quibus sua cuique homini venalis promittitur vita. Statim compositiones , & mixturæ inexplicabiles decantantur. Arabia , atque India in medio æstimantur , ulcerique parvo medicina à rubro mari imputatur , cum remedia vera quotidie pauperrimus quisque cœnet.* Plin. *Histor. Natural. lib.* 24. *cap.* 1.

mas útiles y seguras. No por esto dexaré de proponer los remedios mas escogidos, y alabados de los hombres mas doctos, bien que con la sinceridad que pide esta materia, porque advertiré los que tengo comprobados con mi exercicio práctico, y las virtudes de los demás irán sobre la buena fé de los Autores que los proponen, para que de este modo no se haga vana confianza de las cosas que no la merecen. Sentados estos presupuestos, resta advertir, que el buen uso de los remedios se ha introducido de dos maneras, es á saber, por la observacion, y el raciocinio. Por haber observado los hombres, que el *opio* quita los dolores, y la *quina* las calenturas, se aprovechan de estos remedios para quitar estas dolencias; y este modo de aplicar las medicinas, nunca engañaría si las observaciones estuviesen bien hechas, porque de las cosas que constan por observacion fiel y segura, se tiene evidencia. El haber tantas disputas entre los Medicos en la aplicacion de algunos remedios, nace de el poco cuidado que se pone en hacer bien las observaciones, y tal vez de ser pocos los que se hallan con las disposiciones necesarias para hacerlas debidamente. Por el raciocinio se deduce tambien la aplicacion que puede hacerse de las medicinas en las enfermedades, y en esto se mezclan mas engaños y equivocaciones que en la observacion, porque el raciocinio para ser útil en las cosas de la Medicina, debe siempre fundarse en las operaciones de la naturaleza, de modo, que el razonamiento de el Médico ha de ser enteramente conforme con lo que la naturaleza executa; de donde se sigue, que si las operaciones de la naturaleza no se pueden componer bien con el razonamiento, señal es que este es imaginario, y mal fundado. Por eso desprecio yo todos los raciocinios Filosóficos que la Medicina ha tomado de la Filosofia

de

de las Escuelas, porque cada dia los hallo desmentidos por la naturaleza, que no está bien hallada con ellos; y solo admito los de los Filósofos Experimentales, por ser conformes á las verdaderas observaciones. Llevaremos pues, por máxîma fundamental para nuestras curaciones preferir siempre á qualesquiera otros, los remedios cuya eficacia consta por observaciones ciertas, y por raciocinios naturalmente deducidos de lo que la misma naturaleza enseña.

§. XI.

DE LA SANGRIA.

LOS que están versados en la letura de Hippócrates ya saben que los enfermos de que habla en sus *Epidemias*, y recobraron la salud, casi todos tuvieron grandes y copiosas evacuaciones de humores, y lo mismo observamos nosotros cada dia: y esto es lo que dió á Galeno ocasion para creer, que las enfermedades eran producidas de los humores, sin advertir, que las evacuaciones de ellos, que con tanta copia se hacen en las enfermedades agudas, son efecto, ó como los Médicos dicen, *producto morboso*, y no causa de ellas, porque nacen de la disgregacion, ó descompostura de partes, que la causa de la enfermedad ha producido en los liquores; y una vez descompuesta su textura, la naturaleza se descarta de ellos como inútiles, ó nocivos. Y es de advertir, que si hecha esta disgregacion de los humores, no se expeliesen fuera de el cuerpo, producirían notabilísimos daños, porque además de el peso que causarían, cerrarían los conductos por donde debia caminar la substancia espirituosa, y le embarazarían á la naturaleza el arrojar de sí las causas de la dolencia. Para ayudar, pues, á la naturaleza con el arte, los Médicos que la han observa-

 do

vena sectio in febribus acutis continuis, nono die instituta, febris decursui officit. Hoffm. consult. et resp. med. ... p. 107

do atentamente, han promovido en las enfermedades agudas varias suertes de evacuaciones, con las quales se aligera de el peso de los humores malos, y queda mas dispuesta para expeler las causas de la enfermedad. Entre estas evacuaciones la mas principal, y mas recomendable ha sido siempre la sangria, la qual bien ordenada es remedio estupendo; y por el contrario, hace gravísimos daños quando se executa contra el tiempo y órden que pide la enfermedad, y ha de menester la naturaleza. No debe hacerse aprecio alguno de aquellos Autores que niegan absolutamente el uso de este remedio en las enfermedades agudas, porque no puede dexar de ser en ciertos casos util la medicina, que se ha prácticado en todos los siglos, que se usa en todas las naciones, y está aprobada con el consentimiento general de todas las edades y de todos los tiempos. De este argumento se valia Ciceron para probar la exîstencia de Dios, porque decia: Forzoso es que exîsta aquel ser en quien creen todas las naciones, y en todos los tiempos.

Además, que si miramos con cuidado las pruebas que trahen Helmoncio, Tozi, Boix, y algunos otros que han negado el uso de las sangrias, las hallaremos de poquísimo momento, porque generalmente hablando, todas ellas se fundan en razonamientos propios, que semejantes Autores se han inventado, y no en el exâmen de las obras de la naturaleza. Y como yo no hago aquí una Apología por las sangrias, y á estos Autores que las niegan los he leído sin preocupacion, bastará para convencer á los ingenios dóciles lo que llevo propuesto: y voy ahora á manifestar el uso que de ellas ha de hacerse en las calenturas ardientes. Si estas fiebres son exquisitas, no conviene la sangria, salvo que el Médico haga juicio, que con el curso de la enfeamedad ha de hacerse

al

alguna inflamacion, porque en estos términos la sangria es precisa. Ruego á los Médicos, que pongan cuidado en ver como se ponen los enfermos despues de las sangrias en las calenturas ardientes exquisitas, y hallarán que los pulsos enflaquecen notablemente, el color del rostro se vuelve mas pálido, las fuerzas se disminuyen, y el vigor de la calentura permanece. Yo por lo menos así lo he observado varias veces; y he notado, que Hippócrates, en tres lugares que describe la calentura ardiente, en ninguno de ellos ordena la sangria: y lo que es mas, este grande observador de la naturaleza, nunca sangraba en las calenturas simples, sino solo en las que nacen de inflamacion, ó se teme prudentemente que esta ha de venir en el curso de la calentura.

Tambien se debe reparar, que los Médicos Griegos (*a*) Traliano, Ecio, y Paulo, no sangraron en la calentura ardiente exquisita: y no es porque estos Autores no tratasen hasta de las cosas mas menudas, porque Ecio aconseja (*b*), que la cama de los que padecen semejantes calenturas, sea bien ancha, y otras particularidades muy provechosas, por las quales se puede ver el vano temor de algunos Médicos de estos tiempos que no dexan mudar la cama, y la ropa á los enfermos porque no se

(*a*) *Ubi igitur febres ex sanguine orientes internoveris, statim per initia, ut dictum est, venam secato. Eos autem, qui ex bile febricitant, purgato potius, si materia tibi ad excretionem proclivis videatur, & febris quæ invadit vehemens non fuerit.* Trallian. *lib.* 12. *cap.* 3. & Paulus, *lib.* 2. *cap.* 30.

(*b*) *Prima verò auxilia in febre ardenti sunt decubitus in locis frigidis, qui ad purum aerem patent ac perflantur. Stratum molle, & sæpius renovatum; amicula assiduè permutata, & satis gracilia, & non sordida. Lectus sit abunde amplus, quo possint membra calefacta subinde ad alias, atque alias ejus partes transferri. Et per flavellum aër ignavior concitetur.* Aetius *tetrabibl.* 2. *serm.* 1. *cap.* 78.

se constipen. Avicena, sobre ser tan aficionado á este remedio, expresamente aconseja, que en la calentura ardiente exquisita no se sangre. (*a*) Además de todo esto, la calentura ardiente exquisita con grande facilidad pasa á lipiria, como ya hemos dicho, porque es una de sus regulares terminaciones, y las sangrias promueven este tránsito, porque quitan las fuerzas, y exâsperan al humor bilioso. Hippócrates ya notó advertidamente, que quando la bilis es muy abundante, no conduce la sangria (*b*). Y siendo así que Galeno se preciaba de seguidor de la Medicina Hippocrática, no sé cómo osaba sangrar en todas las calenturas agudas con tanta liberalidad. Para entender mejor este consejo Hippocrático, se ha de saber, que quando los humores se vuelven muy biliosos, pierden la humedad blanda, y jaleosa, que es necesaria para mantener las fuerzas; y sacándose la sangre por las sangrias, todavía se consume mas la humedad, por donde la sequedad y la adustion se hacen mayores, y la enfermedad se acrecienta.

Dos reparos quedan que satisfacer, que pueden hacerse contra esto. El primero es que la calentura ardiente se quita á veces con sangre de narices, y que imitando esta operacion de la naturaleza, se pueden hacer con provecho las sangrias. A esto respondemos, que la evacuacion por sangre de narices es terminacion regular de las sinocales, y pocas veces de las ardientes exquisitas. Además de esto, la sangre de narices solo quita esta enfermedad, quando hay llenura en la cabeza, como se echa

(*a*) *Et non phlebotometur, fortasse enim inflammabit eos.* Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tr.* 2. *cap.* 42.

(*b*) *Convenit quibusdam sanguinem detrahere tempestivè in talibus, in aliis autem velut in iis non hoc convenit. Impedimentum in expuentibus cruenta tempus anni, pleuritis, bilis.* Hipp. *lib.* 6. *de Humor. n.* 9.

echa de ver por la rubicundez de los ojos, y latidos de las arterias de el cuello, y demás señales que hemos propuesto antes; y la plenitud particular de la cabeza de ningun modo se disminuye mejor, que por la sangre de narices; y por eso se advierte, que en las calenturas ardientes exquisitas esta evacuacion de por sí sola no las quita, si tras de ella no se sigue un sudor de todo el cuerpo. El otro reparo es, que puede venir la calentura ardiente con plenitud de sangre. Mas á eso respondo, que si entonces se sangra, ha de ser por la plenitud, y no por la calentura. Yo á la verdad en enfermedades tan grandes como esta hago poco caso de la plenitud para sangrar, porque además de las equivocaciones que suelen mezclarse en el exâmen de la llenura de sangre, la principal mira la pongo siempre en ver si en las circunstancias en que se halla el enfermo, muestran las observaciones que ha de aliviarse con sangria, ó sin ella. Yo sé bien que Autores muy graves y que han sido buenos observadores, han aconsejado la sangria en todas las calenturas agudas. Lomio, diligentísimo Escritor, dice, que no puede sin evidente peligro omitirse este remedio en semejantes enfermedades (*a*) Foresto tambien lo dá por bueno (*b*). Y al Riverio no le nombro, ya porque confunde las calenturas ardientes con las tercianas continuas, ya tambien porque en manera ninguna puede compararse con estos, que escribieron la Medicina despues de haber hecho un largo estudio en los libros originales de ella, y el Riverio se contentó con Senerto. Pero aunque asi se explican los Autores citados, es de notar que Lomio solo nombra las calenturas agudas en general; y

 Fo-

(*a*) Lomm. *de Curandis febribus continuis cap.* 2.

(*b*) Forest. *Observ. Medic. lib.* 2. *observ.* 20. *pag.* 40.

Foresto se gobernó por la máxîma universal de Galeno, es á saber, que es muy saludable en todas las calenturas pútridas la sangria, cuyo consejo en tanta universalidad no ha hallado aprobacion entre los buenos Médicos.

En las ardientes espureas conviene la sangria, ya porque suelen muchas veces parar en pulmonías, y como hemos dicho, la sangria conduce quando hay inflamacion, ó se teme que ha de haberla. Fuera de esto, en las calenturas ardientes espureas no es tan grande la copia de la bilis como en las exquisitas, y no paran tan facilmente en sincopales como estas, por lo que las sangrias son mas acomodadas. A todo esto debe añadirse, que las calenturas ardientes nunca se hallan sin molestia, y ansia en la boca superior del estómago, con la diferencia, que en las exquisitas es muy grande; y esta es tambien una de las razones por que en las exquisitas no convienen las sangrias, pues este remedio en las afecciones de la boca del estómago suele ser dañoso.

§. XII.

DE LA PURGA.

LA purga no conviene en el principio de las calenturas ardientes, porque causa mayor disgregacion en los humores de la que antes habia, y aumenta el encendimiento y escandecencia de la bilis. Además de esto es digno de repararse, que la calentura ardiente exquisita muy raras veces termina por cursos; de donde se infiere, que el dar una purga en los principios de ella, es irritar violentamente á la naturaleza, y llevar los humores por otros caminos de los que ella necesita para sanar la dolencia. Por repetidas observaciones sabia Hippócra-

crates (*a*), que el Médico ha de procurar la expulsion de los humores, llevándolos á los conductos que pide la naturaleza; y haciéndolo de otra suerte, se siguen gravísimos daños. Los Médicos que siguen al Riverio, y en todas las enfermedades purgan y sangran, empiezan la curacion de estas calenturas por un purgantillo ligero, como el manná, ú otro semejante, porque dicen que de esta forma limpian el estómago y la primera region, para poder hacer con mayor seguridad las sangrias. Este lenguage, y modo de explicar las cosas, ha transcendido hasta las mugeres y á la gente popular, los quales en oyendo que se ha limpiado el estómago, ya quedan satisfechos, y no saben que muchas veces esta limpiadura ocasiona la muerte al enfermo. En esto los sectarios de el Riverio abandonan á Galeno, que en las enfermedades agudas, donde conviene la sangria, si juntamente hay crudezas é indigestiones en el vientre, queria que se sangrase despues de haberse compuesto el estómago; y para esto no daba purgas, sino esperaba que se hiciese la coccion de los alimentos crudos, y que los excrementos que resultan de ellos se expeliesen (*b*). Santa Cruz aconseja, que si la crudeza de el estómago no es grande, basta echar una lavativa, y luego hacer la sangria (*c*). Verdad es, que este Escritor era liberal en dar las purgas en los principios de las enfermedades agudas, pero le disculpa haber vivido en los tiempos en que se

(*a*) *Quæ ducere oportet, quo maximè natura vergit per loca conferentia, eò ducere.* Hipp. 1. *Aphor. sent.* 21.

(*b*) *Attendenda verò cum venæ secandæ indicationibus, sunt, tum quæ eam præcedunt, tum verò quæ omninò excipient. Nam si præcedat ciborum cruditas, tanto tempore differre venæ sectionem jubebis, quantum* satisfacere, *tum ad eorum concoctionem, tum ut excrementa descendant, videbitur.* Galen. *Method. medend. lib.* 9. *cap.* 5.

(*c*) Santa Cruz *de Imped. magn. auxil lib.* 3. *cap.* 12.

se defendia la *minorativa* mas con argumentos, que con observaciones.

El manná, el jarave que llaman *aureo*, y otras medicinas semejantes nada aprovechan para curar la enfermedad, porque son poco eficaces para este efecto, y solo sirven para perturbar los movimientos bien ordenados de la naturaleza. ¿ Quién ha visto hasta ahora curarse una calentura ardiente exquisita con el manná, ó jarave aureo? ¿Y cómo pueden estas medicinas sacar de el cuerpo el humor bilioso, producidor de estas enfermedades, quando por lo comun está esparcido por todo el cuerpo, y en partes tan remotas, que están fuera de la actividad de estas purgas? Dirán tal vez, que Pedro Miguel de Heredia purgó al Conde de Saldaña, y aconseja que luego á los principios de esta enfermedad se dé una purga. Mas á esto respondemos, que el Conde de Saldaña no tenia mas que unas tercianas sencillas, y que estando discordes los Médicos, despues de haber padecido quatro accesiones, porque el uno queria purga, y el otro sangria, Pedro Miguel, que fue llamado para decidir esta controversia, se inclinó á que se le diese la purga, y habiéndola tomado, no le volvieron mas las tercianas. Esto lo refiere el mismo Heredia tratando de la calentura ardiente, donde es cosa admirable el ver los rodeos que hace este Autor, y las razones que emplea para defender á su Príncipe Avicena, porque hablando de la calentura ardiente dixo: *Et non phlebotometur* (*b*).

Yo, dado que el enfermo necesite de purga en las grandes enfermedades, guiado por lo que he visto en mi exercicio práctico, nunca doy esas purguillas, ni creo las exâgeraciones con que Hoffman alaba el manná, y condè-

(*a*) Hered. *de Febrib. tract.* 2. *cap.* 43.

dena el uso de las purgas mas fuertes (*a*) porque quando es necesario el dar una purga, el efecto que el Médico desea, solo puede esperarle de las medicinas, que tengan alguna eficacia. Tampoco he creído jamás, que Hippócrates usase de purgas fuertes, porque en su tiempo no se conociesen las ligeras; pues aunque el *ruibarbo*, y el *sen* se hayan introducido en tiempo de los Arabes, no obstante en el de Hippócrates se hacia mucho uso de el *aguamiel*, de la *leche* dada en grande copia, y de otras cosas semejantes, que purgan suavemente. Y Próspero Marciano, sumamente versado en los escritos de Hippócrates, prueba que este Príncipe de la Medicina solia usar de purgas ya fuertes, ya ligeras, segun las circunstancias que concurrian en los enfermos; y por eso sienta, que el decir algunos Médicos que Hippócrates no conoció las purgas suaves, que ahora llaman *laxântes*, ó *minorativas*, es porque no leen con cuidado sus Escritos (*b*). Yo á la verdad soy poco aficionado á dar purgas, porque por benigno que parezca el purgante, siempre tiene una acrimonia oculta, que algunos llaman *virulencia*, con la qual suele causar notables alteraciones; y puesto que hago juicio que hay necesidad de dar la purga, lo qual sucede muy pocas veces, lo hago segun la doctrina de Hippócrates que está fundada en sólidas observaciones, y me valgo de medicinas que tengan alguna eficacia, como lo hacia este grande Médico; y de los purgantes ligeros uso segun las reglas que él mismo prescribe, porque las hallo conformes con las

(*a*) Hoffm. *Dissert. de Manna, ejusque præstantissimo in Medicina usu. Et Dissert. de Purgantibus fortioribus ex Praxi Medica merito ejiciendis.*

(*b*) Martian. *Comment. in Aphor. Hipp. sect.* 1. *sent.* 22. *pag.* 302.

las verdaderas observaciones, y no las propongo ahora por no conducir á nuestro asunto.

A todas estas razones podemos añadir, que en los principios de las enfermedades agudas no conviene purgar, porque no está *cocido el humor*, es decir, no está todavía vencida la causa de la enfermedad, ni superada de la naturaleza para echarla fuera de el cuerpo. Por esto Hippócrates amonestó muchas veces, que en los principios de las enfermedades agudas anduviesen los Médicos con mucho tiento en dar purgas (*a*), porque quando los humores comienzan á inflamarse, no ceden á las fuerzas de el medicamento purgante (*b*): y este precepto práctico no solamente conviene en las ardientes exquisitas, sino tambien en las espureas. Felipe Hecquet, insigne Médico Parisiense, escribió una Obra muy sólida para apartar á los Médicos de la comun práctica de dar purgas en los principios de las enfermedades agudas. Y no quiero hacer aquí memoria de las calumnias con que trata Gedeon Harveo á los Médicos que así purgan, por ser insolentes; aunque me parece que solo quiso que se aplicasen á aquellos Médicos, que todas las enfermedades las hacen venir de indigestiones y crudezas de el estómago, y no saben hacer otra cosa, que estár siempre purgando sin medida y sin método. Es verdad que Hippócrates purgó al hijo de Piton, de quien hemos hablado arriba, y así curó de la calentura ardiente; mas esto lo hizo ácia el fin de la enfermedad, y no á los prin-

(*a*) Hipp. *lib.* 1. *Aphor. sent.* 24.

(*b*) *Quicumque verò ea quæ inflammata sunt, statim in principio morborum medicamento solvere aggrediuntur, hi de intento quidem, ac inflammato nihil auferunt, non enim remittit affectio, quæ adhuc cruda est; quæ verò morbo resistunt, ac sana sunt colliquefaciunt. Debili verò evadente corpore, morbus invalescit.* Hipp. *de Vict. ration. in acut. num.* 36.

principios de ella : y no niego yo, que quantas veces deba esto hacerse en el fin de las calenturas ardientes.

Resta ahora satisfacer á lo que acerca de esto trahen Lomio, y Sidenham, diligentísimos observadores de la naturaleza. Tratando Lomio de la curacion de las calenturas continuas dice (*a*), que ha de darse la purga en el aumento de ellas, porque es el tiempo mas á propósito para socorrer á la naturaleza. A la verdad, que lo que este célebre Escritor trahe acerca de esto, merece leerse con atencion; pero no es bastante para obligarnos á dar una purga en el aumento de las calenturas ardientes, porque todos los motivos, que antes hemos propuesto para rechazar el medicamento purgante en esta enfermedad, son mas eficaces para no admitirle en el aumento de ella; y el consejo que Lomio dá es general á todas las calenturas continuas, y puede ser aplicable á algunas de ellas, como mas adelante veremos hablando de las malignas. Lo cierto es, que Lomio condena el abuso de los Médicos, que empiezan con purgas la curacion de las calenturas agudas (*b*), y se lastíma de ver, que de cada dia se va introduciendo la mala costumbre de estar siempre irritando y moviendo el vientre de los enfermos para que hagan cursos; y á los Médicos que les asisten les parece que no han hecho nada, si no echan en las medicinas un purgantillo, ó que lo han hecho lo mejor de el mundo, siempre que dan alguna cosa para excitar las cámaras. Sidenham tratando de una nueva calentura epidémica, que observó, dice (*c*), que á los principios hacia algunas sangrias, y luego daba una purga. Felipe Hecquet,

(*a*) Lomius *de Curand. Febrib. continuis*, *pag.* 109.

(*b*) Lomius *ibi. pag.* 114.

(*c*) Sidenham *Schedula monitoria de novæ febris ingressus.*

quet, ó quien quiera que sea el Autor Frances del *Brigandage de la Medicine*, culpa mucho á Sidenham por esto, y dice que estaba ya viejo. Yo no me atrevo á hacer otro tanto, aunque sé que Freind, Médico Ingles muy docto, dixo, que siendo tan varias las calenturas epidémicas que Sidenham ha descrito, es cosa muy reparable el ver que á todas las curaba casi de una misma manera (*a*). Como es indubitable que Sidenham fue insigne observador de la naturaleza, y que hizo las pinturas de las enfermedades al modo de los antiguos Griegos, y que por eso es merecedor de mucha alabanza; no digo otra cosa sobre la purga que daba en la nueva calenturas sino que no seria fiebre ardiente, y así el exemplo de Sidenham nada hace contra lo que nosotros establecemos. Concluyo este asunto con el Consejo de Celso, que amonesta, que en las calenturas no sean los Médicos faciles en sangrar, ni dar purgas. (*b*).

§. XIII.

DE EL VOMITIVO.

SI en los principios de las calenturas ardientes tiene el enfermo un sabor en la lengua muy amargo, y el ansia de la boca de el estómago es muy grande, y todo lo que toma le da ganas de provocar, entonces es muy útil un vomitivo, porque con este medicamento se echan fuera de el cuerpo muchas cóleras, y con ellas algunos otros

(*a*) Freind. *de Febribus*, *comment.* 1. *pag.* 4.

(*b*) *Ergo ut in alio quoque genere morbum, parcius in iis agendum est. Non facile sanguinem mittere, nec facile ducere alvum...Si verò ardens febris extorret, nulla medicamenti danda potio est, sed in ipsis accesionibus oleo, & aqua refrigerandus est, &c.* Celsus, *lib.* 3. *de Re Medic. cap.* 7.

otros humores que alivian á la naturaleza. Aunque Hipócrates en los *Aforismos*, dice (*a*), que á los que tienen vahídos con amargura en la boca, y ansias en el estómago, les conviene el vómito, si no tienen calentura; no obstante en los *Pronósticos* (*b*) describe una calentura continua de la índole de las ardientes, que anda siempre acompañada con vómitos, y se termina á los siete dias felizmente; y yo la he observado bastantes veces. Sidenham (*c*) tenia de costumbre dar el vomitivo en los principios de las calenturas continuas, y pondera que de omitirse se seguian grandes inconvenientes, en especial una diarrea que causaba mucha molestia durante toda la enfermedad; y añade, que se maravillaba de ver, que siendo muy poco el humor que arrojaban, era muy grande el alivio que experimentaban los enfermos. Hoffman creyendo que en el intestino duodeno se recoge mucha copia de humores biliosos, juzga que se nece-

(*a*) *Sine febre existente, cibi fastidium, & oris ventriculi morsus, & vertigo, & os amarescens, medicamento sursum purgante opus habere significat.* Hipp. *lib.* 4. *Aph. sent.* 17.

(*b*) *Quicumque verò in febre non lethali, dixerit sibi caput dolere aut etiam præ oculis obscurum quiddam apparere, si & oculi ventris morsus huic accesserit, ei biliosus vomitus aderit. Si verò etiam rigor accesserit, & partes infra præcordium frigidas habuerit, citius adhuc vomitus aderit. At si quid biberit, aut ederit sub hoc tempus valde cito vomet. Porro quibus horum dolor fieri inceperit primo die, hi quarto magis quàm quinto premuntur, septimo verò liberantur.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 25.

(*c*) *Post venæ sectionem (siquidem ipsa justa casus præmemoratos necessaria fuerit) sollicitus, sedulusque inquiro, numquid ægrum, vel vomitus, vel inanis aliqua vomendi propensio sub febris initium interturbaverit. Id si contigerit, omninò medicamen emeticum prescribo, nisi vel ætas tenella, vel insignis aliqua debilitas ægri ab eo temperandum suaserit... Sæpè miratus sum, dum forte materiam vomitu rejectam aliquando curiosè contemplabar, eamque neque mole valde expectabilem, nec pravis qualitatibus insignem, qui factum fuerit, ut ægri tantum levaminis exinde senserint.* Sydenham *Oserv. Medic. sect.* 1. *cap.* 4.

cesario el vomitivo para echarlos fuera de el cuerpo (*a*). Celso aconseja el vomitivo á los que tienen la boca amarga con ansia en el estómago, y zumbido en las orejas (*b*); y aunque no habla entonces mas que de los hombres sanos, ó enfermizos que suelen padecer estas cosas, no obstante las observaciones muestran, que en los enfermos de calentura, si concurren los accidentes ya dichos, es provechosa esta medicina. Asi lo dice Hippócrates en estas palabras: *Quando se derrama por el cuerpo un humor amargo, que llamamos colera amarilla, qué ansias, ardores, y fatigas no se excitan! Y los que tienen la cólera punzante, acre, y de color de cardenillo, qué rabia, qué mordimientos en las entrañas, y en el pecho, y qué desesperaciones no padecen! Pero luego que quedan libres de estas cóleras, ó ya sea porque la misma naturaleza las arroja vomitándolas, ó ya se haga esto con medicinas, manifiestamente se alivian de todos estos males* (*c*). Así que concurriendo las circunstancias que llevamos explicadas, no hay que dudar, que el vomitivo es preciso en el principio de las calenturas ardientes.

A todo esto puede añadirse, que siendo el hígado el instrumento donde se separa el humor bilioso superfluo que hay en el cuerpo, es natural pensar; que ó en los conductos biliarios, esto es, por donde va la bilis, ó en la vexiga, se recoja mucha copia de cólera; y echando la que está en el hígado por el ducto que llaman *hepático*, y la de la vexiga por el que llaman *cistico*, y ambas

(*a*) Hoffman *Dissert. de intestino duodeno plurium morborum sede.*

(*b*) *Itaque ubi amari ructus, cum dolore, & gravitate præcordiorum sunt, ad hunc protinus confugiendum est. Item prodest ei, cui pectus æstuat, & frequens saliva, vel nausea est, aut cui sonant aures, aut madent oculi, aut os amarum est.* Celsus *de Re Medic. lib.* 1. *cap.* 3.

(*c*) Hipp. *de Vet. Medic. n.* 34.

bas por el que nombran *colídico*, al intestino duodeno, muy cerca del estómago, facil cosa es que en este se recoja alguna porcion de bilis, la qual por ninguna parte se arrojará mas acomodadamente que por la boca, y esto se logra con el vomitivo. Lo cierto es, que Hippócrates usaba mas familiarmente de vomitivos, que de purgas; y haciendo Próspero Marciano reflexìon sobre esto, dice, que la evacuacion del vómito en los principios de las grandes enfermedades no embaraza las crises que la naturaleza ha de hacer en ellas, como la de los cursos (*a*). Entre las medicinas que hay para hacer vomitar, no conviene dar el vino emético en estas calenturas, porque como advierte muy bien Geofroy, esta preparacion entre las antimoniales es la menos segura (*b*). En su lugar puede darse la hipecacuana en cantidad de treinta, ó quarenta granos, segun al Médico pareciese ser necesario, mezclándola, ya sea con caldo, ó con agua de borrajas. Si el ardor, y la irritacion fuesen muy grandes, se puede hacer vomitar con el aceyte de almendras dulces sacado sin fuego, mezclado con agua de hinojo, y esta bebida ha de darse tibia, y en buena cantidad para que haga vomitar. El agua de cevada tibia, con el oxîmiel, y aceyte de almendras dulces, hará vomitar con mucha suavidad. Y en esto no hay necesidad de detenernos, porque ningun Médico havrá que no tenga un formulario de medicinas para este efecto.

No basta saber para curar con acierto esta calentura, que ella pide el medicamento vomitivo porque se necesita además de esto que tenga el Médico presentes muchas circunstancias para que no haga daño. Las reglas ge-

(*a*) Martian. *Comm. in lib. de Vict. rat. in acut. sect. 4. v. 406. p. 289.*

(*b*) Geofroy *Materia Medica, partit. 1. sect. 6. cap. 2.*

generales que hay para esto, sacadas de Hippócrates y de otros Prácticos, como el que no se dé vomitivo, á los que echan sangre por la boca, á los que padecen quebraduras, y á los que hay peligro de rompérseles alguna arteria, ó vena, las omito porque todos las saben; solo advierto, que suele suceder en las calenturas ardientes hallarse en los hipocondrios alguna tension, y amonesto á los Médicos, que la quiten antes de dár el vomitivo, porque consta por la experiencia, y he visto yo bastantes veces, que dándose medicina para vomitar habiendo tension en los hipocondrios, no solo no vomitan los enfermos, sino que hacen esfuerzos inútiles, y tras de ellos se suelen seguir las convulsiones. Los experimentos anatómicos andan en esto conformes con los prácticos, porque la Anatomía enseña, que los murecillos de el vientre, que llaman *músculos del abdomen*, contribuyen mucho en el acto de vomitar; y no falta quien dice, que la accion del vómito es producida enteramente de ellos. Lo que no puede dudarse es, que estos murecillos, apretando el vientre, hacen estrechar su concavidad, y de este modo los humores que hay en ella contenidos se salen por la boca con vómito. De aquí se infiere, que si estos murecillos están tirantes, no tienen la flexibilidad, ni movimiento que necesitan para blandearse sobre el estómago; y si son irritados con el medicamento vomitivo, se ponen mas tirantes, y convulsos. Por esto es precisa diligencia, antes de dar medicina para vomitar, el ablandar el vientre si está tenso, y esto se puede hacer echando en él algunos fomentos que sean á propósito para este efecto.

Entre muchas unturas de aceytes, y unguentos, y otras suertes de fomentos, que los Autores proponen para ablandar el vientre, el que yo he hallado ser mas á pro-

pó-

pósito es éste. Se toma una bexiga de buey recientemente sacada de el animal, y se llena de leche caliente, y se aplica en el lugar donde está la tension. Las partecillas de la gordura que hay en la vexiga, juntas con las de la leche, en forma de vahó se introducen por los poros, y suavizan la aspereza, y embotan la acrímonia del humor bilioso, que causa la tirantéz de las fibras. Esta especie de fomentos ya los usaba Hippócrates; y Hoffman encarga mucho el uso de ellos para mitigar los dolores cólicos. Los emplastos de harina de cevada, y zumo de agráz, son muy buenos para templar el ardor de el estómago en estas calenturas, y ablandar el vientre. La otra diligencia que se debe practicar antes de dar el vomitivo, es hacer al humor bilioso fluido, para que con mas facilidad obedezca al remedto; y esto es lo que Hippócrates encarga en los *Aforismos* quando dice: Que el que quiere purgar los humores, es menester que antes los vuelva fluxîbles (*a*). Juan Bautista Bianchi, que trató de propósito de las enfermedades de el humor bilioso, y propuso observaciones prácticas sobre los remedios que hay para curarlas, hablando de el emético dice: Que en manera ninguna se ha de dar semejante medicina, sino en el caso de hallarse el humor bilioso bastantemente líquido, y que se conozca, que desde el higado se comunica en abundancia al estómago (*b*). Mas esto se conocerá observando atentamente las circunstancias que nosotros hemos dicho ser necesarias para dar el vomitivo. Galeno ya advirtió, que si en las calenturas ardientes los humores acuden con ímpetu á la boca de el estómago, han de echarse por vómito (*c*). Intentan

 al

(*a*) Hipp. 7. *Aphor. sent.* 70.
(*b*) Bianc. *Histor. Hep. part.* 3. *pag.* 294.

(*c*) *Ergo à corporibus, quæ sic afficiuntur, expellenda quæ putruerunt per urinas, & alvum, & su-*

algunos darle al humor bilioso la fluidéz con el agua, y como este es uno de los mayores remedios de las calenturas ardientes, voy á mostrar qué juicio ha de hacerse de esto, y el uso de ella en tales calenturas.

§. XIV.

DE EL AGUA FRIA.

TOdos los Médicos bien instruidos convienen en que ha de darse el agua en las calenturas ardientes, pero hay mucha variedad entre ellos sobre el modo, y tiempo de propinarla. Hippócrates en la curacion de las calenturas ardientes, dice (*a*), que se dé el agua fria, sin determinar en qué tiempo de la enfermedad haya de darse. En otra parte dice, que el agua en los biliosos se hace biliosa (*b*); y esto parece oponerse à lo de antes, porque ¿dónde hay mas copia de bilis que en la calentura ardiente? Mas yo hallo, que en la práctica las dos cosas que dice Hippócrates son muy ciertas: porque, como despues verémos, ha de darse agua fria en las calenturas ardientes; y en quanto á que se vuelve biliosa en los hombres muy coléricos, he observado que sucede esto en aquellos que tienen mucha adustion en las entrañas con copia de humores biliosos y sin calentura, y les parece que han de templarla con el agua, en lo qual se engañan, porque quanto mas beben, mas amarga se hace la boca, y la adustion de el mismo modo permanece

dorem sunt, quod si ad os ventriculi aliquando sua sponte impetum capiant, etiam per vomitiones, aliter autem, non est quod ea præter naturam irrites. Galen. *Method. medend. lib.* 11. *cap.* 29.

(*a*) Hipp. *lib.* 3. *de Morb. n.* 29.

(*b*) *Est enim naturæ biliosæ* (habla de el agua) *biliosa, & præcordia mala, imò pessima fit, ac biliosissima, &c.* Hipp. *de Vict. rat. in acut. n.* 30.

ce; sobre lo qual será de el caso leer lo que ha escrito Próspero Marciano (*a*). Galeno trahe el modo de dar el agua fria en las calenturas ardientes, y advierte (*b*), que para semejantes enfermedades hay dos remedios, que son mayores que todos los otros, es á saber, el agua fria, y las sangrias; pero queria que el agua fria no se diese en los principios de la enfermedad, sino quando empezaban ya á verse señales de coccion.

Los Griegos posteriores á Galeno, como Traliano (*c*), Ecio (*d*), y Paulo (*e*), en esto le siguieron, porque aunque todos encargan el uso del agua fria en las calenturas ardientes, pero esperan á darla á que la enfermedad esté, ó en lo último de su aumento, ó en el estado. Cornelio Celso fue de este mismo parecer (*f*). Lomio observaba esta máxîma con tanto rigor, que hasta el estado de la calentura no queria que se diese el agua fria (*g*). Y por lo comun los Galenistas han seguido el dictamen de Galeno en esto, bien que en el principio de la enfermedad, quando les parecia que no podian dar agua fria, substituían en su lugar otras medicinas frescas, como cocimientos de yerbas, y otras cosas que fuesen á propósito para refrescar, y humedecer el cuerpo. Los Médicos Arabes se apartaron en esto de

 los

(*a*) Martian. *Comment. in lib. Hipp. de Aere, aquis, & locis, sect.* 1. *vers.* 125. *pag.* 65.

(*b*) *Maxima vero continentium febrium remedia hæc duo sunt, detractio sanguinis, & potio frigida. Verum illa nullo non tempore, modo vires sustineant, hæc cum & in pulsu, & urinis concoctionis evidentes cernuntur notæ febris autem est maxima.* Galen. *Method. medend. lib.* 9. *cap.* 5.

(*c*) Alex. Trall. *lib.* 12. *cap.* 2.

(*d*) Aetius *tetrabibl.* 2. *serm.* 1. *cap.* 72. & 78.

(*e*) Paulus Ægnita, *lib.* 2. *c.* 28.

(*f*) *Cum vero in summo incremento morbus est utique non ante diem quartum magna siti antecedente, frigida aqua copiosè præstanda est, ut bibat etiam ultra satietatem.* Celsus *de Re Medic. lib.* 3. *cap.* 7.

(*g*) Lomius *de Febribus curandis, sect.* 3. *cap.* 2.

los Griegos, porque Avicena dice, que á los enfermos de las calenturas ardientes se les dé agua fria (*a*); sin prevenir que se esperen las señales de coccion. Y Rasis estrecha esto mucho mas, porque asegura (*b*), que vió curar muchos mas enfermos de los que bebieron el agua fria desde el principio de la calentura, que de aquellos que para beberla esperaron las señales de coccion. En nuestros tiempos hay mayor variedad en esto, que en la antigüedad, porque algunos graves Autores quieren que en las calenturas ardientes el agua tibia, ó como naturalmente sale de las fuentes, sea mas á proposito que la fria, y así quieren que se dé desde el principio de la enfermedad. De este parecer es Van-Swieten (*c*). Otros quieren que el agua se dé fria desde el principio de la calentura, y esta es la práctica que hoy reyna generalmente, y usan los Médicos doctos de muchas naciones, en especial en las regiones cálidas. Nosotros esto mismo es lo que aconsejamos, porque el beber frio es preciso en una enfermedad donde el calor es tan quemante, que consume la humedad del cuerpo, y produce gravísimos daños.

No creemos que el provecho del agua fria nazca del nitro que algunos se fingen en la nieve, porque segun hemos probado en nuestra Física Moderna, la nieve no se compone de nitro. Lo que llaman *nitro aëreo*, que Mayov y algunos otros Modernos han querido introducir, es una fábula, porque si la disputa no se hace de voces aplicando la voz *nitro* à otra cosa de lo que han entendido todos los Filósofos Experimentales con ella, cosa clara es que en el ayre no hay tal nitro en el modo

(*a*) Avicena *lib.* 4. *Fen. tract.* 2. *cap.* 43. & 46.

(*b*) Rasis *de Febrib. l.* 1. *c.* 6. & 7. *p.* 335. & *divis. l.* 1. *c.* 150. *p.* 441.

(*c*) Van-Svvieten, *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 743.

do que lo suponen, y que mucho menos lo hay en la nieve, que creen haberle tomado de el ayre. No hay necesidad de esperar las señales de coccion para dar el agua fria en las calenturas ardientes, porque las observaciones que cada dia hacemos nos muestran, que es muy conveniente el darla desde el principio de la enfermedad, y en esto el dictamen de Rasis es preferible al de Galeno, porque éste lo fundó en razonamientos arbitrarios, y aquel en exemplos que vió en el exercicio de su práctica. El motivo que tenia Galeno para esperar á dar el agua fria hasta que hubiese señales de coccion, era porque creía que todas las calenturas pútridas nacen de humores que causan obstruccion en alguna parte de el cuerpo, que estando crudos en los principios de la enfermedad, aunque la naturaleza los andaba cociendo en el discurso de ella, con el agua fria se encrudecian mas; y por consiguiente se hacian mas improporcionados para la coccion. Pero como ya hemos mostrado que la causa mas comun de las calenturas es el ayre, y que los humores se disgregan, porque el principio acre y sutíl que irrita á la naturaleza, descompone la textura de ellos, por eso no nos hace fuerza el razonamiento de Galeno, fuera de que la obstruccion no siempre se endurece con el agua, ni siempre concurre en la produccion de las calenturas ardientes; y dado que no hallasemos modo para impugnarle eficazmente, las mismas observaciones que hoy tienen todos los Médicos de los buenos efectos que hace el agua fria bebiéndola en los principios de la enfermedad, serian una impugnacion irresistible de el Sistema Galénico. Añado á todo esto, que la sequedad grande que tienen los enfermos que padecen estas calenturas, indica que va faltando en el cuerpo la humedad que necesita desde el principio de la do-

 len-

lencia, y si no se remedia esto desde luego, se han de seguir precisamente gravísimos daños, como ya antes lo llevamos explicado. Resta ahora mostrar en qué cantidad ha de darse el agua fria, porque tambien en esto hay mucha variedad en nuestros tiempos. Comunmente los Médicos sabios, y experimentados dan el agua fria á los enfermos de calenturas ardientes, dexándolos beber hasta que se contenten, y para esto reparten las bebidas en varias horas, gobernando estas cosas segun el calor, y la sed del enfermo, y el tiempo que al Médico parece mas á propósito, para que de el uso de ella se sigan la templanza, y frescura que se solicita. Nosotros no podemos en esto señalar á punto fixo lo que ha de hacerse en cada enfermo, porque la variedad de circunstancias obligan á que se dé mas ó menos cantidad de agua, y en diversas horas. Lo que usamos es dar el agua fria desde los principios, y en la abundancia nos gobernamos segun la sed, el calor, y las fuerzas de el enfermo; miramos tambien la estacion de el año, y nos hacemos cargo de la distribucion que el agua tiene por el cuerpo, y del alivio que de su uso experimenta el enfermo; y en las calenturas ardientes la concedemos con mas liberalidad que en las que no lo son.

Algunos hay en nuestros dias, que á los enfermos de calentura no les dán otra cosa que agua fria, y á este régimen llaman *dieta aquea*; y aunque algunos Escritores tratan de esto; pero pocos vemos que los sigan, porque cada uno de estos *Dietarios* la dá à su gusto, y segun las idéas de su fantasía. Esta *dieta aquea* dicen unos que tuvo principio en Nápoles, otros en Malta, y no falta quien diga que en España. Mas como quiera que esto sea, lo cierto es que este método de curar con sola el agua empezó á tener mucha reputacion en Malta,

quan-

quando se hallaba en aquella Isla un Religioso Capuchino Siciliano, llamado Fr. Bernardo Maria de Castro-Jeane, que dicen haber hecho de este modo maravillosas curaciones. Su método se reducia á no dar á los enfermos de las calenturas otra cosa que agua fria en mucha abundancia; y si el paciente sentia alguna congoja en la boca de el estómago, le echaba en ella emplastos de nieve. Y el que mas por menudo quisiese enterarse de las cosas que hacia este Frayle, puede leerlo en los libros Franceses intitulados: *Virtudes medicinales del agua comun*, donde se propone lo que han escrito acerca de las propiedades de el agua fria los célebres Ingleses Smith, y Hancoke, y juntamente el método que usaba este Capuchino.

Nicolas Crecencio, Médico de Nápoles, escribió un libro intitulado: *Ragionamenti intorno á la nuova medicina de l' aqua*, *&c.* En él intenta probar la utilidad de la *dieta aquea*; y aunque en el primer discurso, donde trata de la verdadera Medicina, muestra erudicion no vulgar, pero en el segundo se vale de algunos razonamientos, fundados en quatro presupuestos voluntarios, para establecer su método; y á estos razonamientos acompaña la noticia de algunas curaciones, que dice haber hecho con la dieta de el agua. Los otros dos discursos de el libro tratan de el cuerpo humano, y de la necesidad que tiene de el agua; y al fin propone el método como ha de darse en las enfermedades. Quiere este Autor, que en la apoplexîa, gangrena, y casi en todas las enfermedades se dé la dieta de el agua. La autoridad de Crecencio no es bastante para llevarnos á este extremo, porque los exemplos que pone de curaciones, dado que haya hecho las observaciones con la exâctitud que deseamos, son casos raros, que no son á proposito para establecer máxîmas constantes, y perpetuas. Mas pru-

prudente fue Nicolas Cirilo, Médico tambien de Nápoles, y Profesor de aquella insigne Universidad, que en las notas que puso á Etmulero de la edicion de Ginebra, trata de propósito de el método de curar con agua, que se usaba en Nápoles, que es el mismo que propone Crecencio; pero dice, que alguna vez puede suceder hallarse una calentura muy ardiente en un joven robusto, y curarse bien con la dieta de el agua; mas en las inflamaciones internas, y en las demas enfermedades que dependen de obstrucciones, aunque anden juntas con gran calor, no se puede usar en manera ninguna semejante método, porque necesita de muchas, y muy grandes precauciones para ponerle en práctica con provecho.

Algunos de estos *Dietarios* hay, que faltandoles las observaciones que son necesarias para esto, y no hallando en los Autores el apoyo que es suficiente para autorizar su conducta, se fingen en el cuerpo males que no exîsten, para poder usar á su gusto el método de el agua; y al asmático dicen que tiene gangrena interna; al hidrópico, cancer; al caquectico, concreciones poliposas, y á veces todos estos tres males atribuyen á quien no padece mas que un catarrillo. Tal es el extravio de el entendimiento humano, quando se alucina, ó se preocupa! La verdad es, que quando se hace gangrena en las partes internas, aparecen en lo exterior señales ciertas, aprobadas por la experiencia; y lo mismo sucede en el cancer interno. Mas las buenas observaciones muestran, que estas enfermedades son raras, sino que se diga que la muerte siempre es gangrena; pero esto es confundir las cosas, y obscurecer la verdadera Medicina. Lo que llaman *concreciones poliposas*, es una ficcion desconocida de la antigüedad, y introducida en nuestros tiempos. No niego yo, que en los cadáveres se hallan al-

algunas veces unos grumos de sangre quajada, y llena de hebras, á lo qual los Modernos llaman *concreciones poliposas*. Mas quién no vé, que de hallarse esto en los muertos, no es conseqüencia para que esté en los vivos? La Anatomía nos muestra la situacion de las partes sólidas, y el orden y conexîon que entre sí tienen; pero nunca puede manifestarnos la contextura que tenian los humores quando el hombre estaba vivo, porque la muerte los descompone de manera, que su textura está totalmente destruida. Los vicios, pues, que los humores contrahen en las enfermedades, solo pueden saberse por observaciones prácticas, y éstas hasta ahora no nos han manifestado *concreciones poliposas*; y aunque Hoffman hace mucho caso de ellas, es porque le pareció que las enfermedades que creía él nacer de *concreciones poliposas*, no podian proceder de otra causa, que fuese mas á propósito para su Sistema.

El caso es, que este insigne Médico fundaba su discurso en las leyes de la circulacion de la sangre, y por esto muchas de las enfermedades en que éste líquido tiene poco movimiento, las atribuía á *concreciones poliposas*, como que por estar quajada la sangre, no podia penetrar por conductos tan estrechos como debe pasar para hacer su circulacion por el cuerpo. Así que estableció esto, fundándolo en ideas sistemáticas, y no en constantes observaciones. Mas dado que estas enfermedades, es á saber, la gangrena, y cancer interno, fuesen tan freqüentes como creen algunos *Dietarios*, no por eso el remedio de ellas habia de ser el agua en el modo que la usan. La razon es, porque en estas enfermedades, aunque sea mucho el calor, tambien es muy grande la disipacion de la substancia espirituosa; y la experiencia muestra constantemente, que si hay mucha debilidad

en

en el cuerpo, junta con gran calor; y se pretende apagar éste con refrescos, ó mucha copia de agua fria, luego se hinchan las piernas, el cuerpo de cada punto se anda debilitando, y al fin se siguen la hidropesía, ó el síncope. Los Médicos experimentados bien saben, que en esto digo verdad; y los principiantes obsérvenlo atentamente, y hallarán, que esto es lo que muestra la naturaleza.

No quieren hacerse cargo estos *Aguadores*, que su agua no cura, ni la gangrena, ni el cancer, ni ninguna otra enfermedad; y que en caso de ser ella útil, es solo como instrumento de la naturaleza, que es la que solamente cura todas las dolencias; y quando ésta se halla muy fatigada, y debil, la experiencia muestra que no se recobra con copia de agua fria: y es innegable por otra parte, que si llega el caso de haber, ó cancer, ó gangrena interna, es en sumo grado grande la debilidad de la naturaleza. Imposible es que ésta aparte de el cuerpo las causas de tan grandes enfermedades, si no tiene fuerzas y valor para expelerlas; y consta por la experiencia, que el agua no se las da, antes bien se las quita. Suelen decir los *Dietarios*, que semejantes enfermedades andan juntas con mucho calor, y que templándole el agua; se le ayuda con esto eficazmente á la naturaleza. Mas para que se vea la poca fuerza de este razonamiento, figurémonos que un hombre, despues de un exercicio largo y violento, despues de haber estado muchas horas sin tomar alimento alguno, llega á su destino, cansado, debil, desmayado, y sin fuerzas; pero muy encendido. Figurémonos tambien que este hombre, para templar el calor empieza á beber agua fria en tanta copia, que cada hora se bebe una libra de agua; y pasa dias enteros sin comer, ni tomar sustento ninguno. Yo no me puedo persuadir, que el tal hombre habia así de recobrar

brar las fuerzas; lo que creo es, que caería en algun deliquio, que le quitaria la vida. El calor en las enfermedades es símptoma; y si el agua fria tuviese tanta fuerza, que alcanzare á sacar de el cuerpo las causas de aquel calor, sin duda de que este modo sería de un gran socorro á la naturaleza. Mas el caso es; que esto el agua fria no lo hace, porque si los que padecen semejantes enfermedades beben mucho, se hinchan muy á prisa, y la muerte viene mas presto.

Otros *Aguadores* hay, que usan la dieta de el agua, porque creen que es poderoso diluente, y que así deshace las supuestas *concreciones poliposas*; que buelve á la sangre mas líquida, y por consiguiente mas bien dispuesta para circular por el cuerpo sin embarazo; que deslie las sales que hay en los humores, y son causa de muchas enfermedades; y que esto no puede conseguirse con ningun otro remedio, que con el agua. O, qué bellas cosas hiciera el agua, si ellas fuesen como nos las ponderan! La verdad es, que la sangre para su natural, y bien ordenada constitucion, debe tener una buena porcion de agua, segun lo confirman los experimentos de Boyle (*a*), y de Boerhave (*b*). Tambien lo es, que el agua es muy á propósito para desleír las sales; pero esto mismo nos debe hacer mas cautos en el uso de ella: porque es indubitable, que asi como la sangre no estuviera bien constituida, si le faltase la debida porcion de agua; del mismo modo dexaría de estarlo, si le sobrase, ó tuviese mas copia de la que necesita, porque en el primer caso por la falta de el agua habria en el cuerpo demasiada resecacion; y en el segundo habria hinchazones,

(*a*) Boyle *de Natura sanguinis humani.*

(*b*) Boerhav. *Chem. tom.* 2.

nes, y otros mil males por la excesiva abundancia de ella. Pide, pues, la prudencia, que en esto no se cometa exceso, ni se le prive al cuerpo de el agua que necesita.

En tiempo de salud, cada qual puede saber por observacion propia el agua que su naturaleza necesita. En la enfermedad lo ha de conocer el Médico por los símptomas que la acompañan, y la atenta observacion de los efectos que se notan, teniendo siempre presentes las fuerzas, que son de muchísima importancia para dar mas, ó menos agua. En las calenturas ardientes, como la sed es mucha, el calor grande, y la resecacion notable, hacemos juicio que en los humores falta la porcion de agua que necesitan, y por eso en esta enfermedad la damos con mas abundancia que en otras. Pero quando vemos, que la sed disminuye, que la humedad de el cuerpo se recobra, y que el calor se templa, entonces vamos disminuyendo la cantidad de el agua; porque asi como antes era precisa para darle á la naturaleza la que le faltaba, si ahora que ha recobrado la humedad le dieramos la misma porcion de agua, se llenára de superfluidades. En quanto á ser el agua diluente de las sales, y el modo con que hace esto, ya lo tenemos explicado en nuestro primer tomo de la Física Moderna, y no hay necesidad de repetirlo.

Dos cosas solamente he de advertir acerca de esto. La primera es, que es pura voluntariedad el pretender que todas las enfermedades hayan de nacer de sales. Quando empezaron los Químicos á tyranizar la Medicina, nos metieron en ella el *ácido*, y el *alcali*, que son dos suertes de sales. Despues los Sectarios de ellos han inventado muchas otras, que bárbaramente llaman *piperinas*, *lixiviales*, *muriaticas*; y nada de esto hay en el cuerpo, porque como hemos mostrado en nuestras *Insti-*

ti-

tituciones, todas estas cosas, ni las comprueba la experiencia, ni son conformes á las observaciones por donde sabemos la fábrica de el cuerpo humano. Mas dado que estas sales fuesen las causas de las dolencias, (y es la segunda cosa que tenia que advertir) el agua no las deslíe con la facilidad que piensan, porque para desleírse una cosa en el agua, es preciso que de tal suerte se mezcle con ella, que parezcan una cosa misma, y las partículas de el cuerpo desleído han de desmenuzarse de modo, que puedan estar metidas en los poros de el diluente, y para esto es menester, que no pesen mas que las partecillas de el licor donde se deslíen, porque si su peso fuese mayor, segun las leyes de la gravedad de los cuerpos habian precisamente de ocupar el fondo de el licor, y no podrian estar mezcladas con él. El agua misma quando se mezcla con las sales, desmenuza las partecillas de ellas hasta que tengan la pequeñez, que se requiere para poder estar metidas en sus poros; y esto lo vemos palpablemente en la sal comun, y en el azucar, que es una especie de sal muy suave.

El agua, pues, que los enfermos beben, para poder desleír las sales que suponen haber en los humores, ha de menester llegar á ellos: y creen hoy muchos Médicos por la Anatomía, que para comunicarse desde el ventrículo á la sangre, ha de hacer el largo camino de los intestinos *duodeno*, y *ayuno*, ha de pasar despues las venas *lácteas*, que están en el entresijo, luego la *cisterna quilosa*, y últimamente el *ducto thorácico*, para llegar á la vena *subclavia*, que está debaxo de las asillas, para mezclarse con la sangre. ¿Qué embarazos no suelen hallarse á veces en estos tránsitos, que le impiden al agua su curso para llegar á desleir las sales de los humores? Si en las partes sobredichas falta la elasticidad, y fuerza, que los Médi-

dicos llaman *tónica*, que quiere decir, que si las fibras no están tirantes, como pide el estado natural de ellas, ó si hay obstrucciones en los conductos propuestos, no es natural que el agua ha de detenerse, ya porque estas le impiden el curso, ya porque las partes no tienen accion para moverla? Las observaciones prácticas muestran cada dia, que los que padecen enfermedades de el vientre, como cursos de mucho tiempo, dolores cólicos porfiados, afecciones hipocondriacas, y otras semejantes, si por el largo padecer llegan los intestinos, ó los hipocondrios á enflaquecerse mucho, se hinchan las piernas, y los brazos aun sin beber agua. Y los experimentos anatómicos enseñan, que si á un perro vivo se le ata la vena *cava* inmediatamente despues de la parte convexâ de el higado, al punto se le hincha todo el vientre, porque falta en él el curso de la sangre, y de los demás humores. Todo esto de la distribucion del agua se ha dicho para convencer á los *Aguadores* que siguen estas maneras de razonar, y creen sin discernimiento quanto afirman los anatómicos modernos, pues los buenos observadores se contentan con saber por lo que muestra la Naturaleza, que aunque el agua sea de por sí diluente, no puede llegar á la obra de desleir las sales de el cuerpo humano, sin la precisa circunstancia de hallarse robustéz suficiente en el estómago y intestinos, y de no haber obstrucciones, que le embaracen su comunicacion á las partes del cuerpo, por donde el agua no puede ser diluente en los que tienen pocas fuerzas, ni en los que padecen achaques habituales, en los quales suele estar enervado el principio vital, y floxa la compostura de las partes, y por esto inhabil, é imposibilitada á admitir, y recibir en sí bien el agua.

Mas dado que superase el agua todos ertos inconvenientes, y que llegase á la sangre en la cantidad que

la

la propinan los *Dietarios*, no podria desleir las supuestas *concreciones poliposas* porque la dureza de ellas, y su firme contextura, en manera ninguna cederia à las fuerzas del agua, ni se desmenuzaria en partecillas tan pequeñas como era menester para meterse en los poros de ella. Y en verdad que el que crea que tales *concreciones poliposas* se pueden desleir en el agua con solo el calor del cuerpo y la fuerza de el corazon, habrá de creer tambien, que se podrán desleir en ella con fuego lento y con una ligera maceracion, no solo las partes tenues de los vejetables, sino las fibrosas que hay en ellos. Añádese á esto, que dado que pudiese el agua desleir las supuestas concreciones de la sangre, y las sales que fingen en ella, no se habia hecho nada con esto, si despues el agua cargada de estos cuerpos impuros no se arrojase fuera de el cuerpo humano; porque si quedase en él toda el agua que los *Dietarios* prescriben, aunque esta desliese todo lo que ellos quieren, habia de causar hinchazon, ondeamiento, y otros muchos males; pues como el agua siempre mantiene su naturaleza por la incorruptibilidad, si se quedase en el cuerpo, causaría en él peso, y de este modo haria rompimiento en las fibras mas tiernas, y de poca resistencia. Y para salir fuera de el cuerpo tanta cantidad de agua, qué cosas no son menester? En verdad, que si la *dieta aquea* merece el nombre de remedio, será de aquellos cuyo uso es tan peligroso como los mayores males. Muchas otras pruebas pudieramos alegar contra el método de curar con agua, sacadas así de la Medicina Práctica, como de la Filosofia Experimental; mas basta lo dicho para lo que pertenece á nuestro asunto, porque no tratamos de propósito esta materia, sino solo en quanto conduce à curar con mas acierto las calenturas ardientes.

§. XV.

DE LOS DEMAS REMEDIOS de las calenturas ardientes.

ES muy conveniente en los principios de la calentura ardiente exquisita mezclar en el caldo, que se dá á los enfermos, una jalea para dár frescura, y humedad al cuerpo. En nuestro Formulario proponemos algunas que son muy à propósito para este efecto. Tambien es conveniente echar en el agua; que el enfermo ha de beber, un poco de nitro puro, como tres dragmas en seis libras de agua, y la mezcla ha de hacerse sin fuego, no mas de echando los polvos de el salitre en ella. Geofroy dice (*a*), que el nitro en cantidad de una onza dá cursos, y yo lo he visto bastantes veces; pero he observado, que causa irritacion, y algunos dolores de tripas. Por eso si el Médico hace juicio que conviene, ó mover cursos al enfermo ó mantenerselos si los tiene, puede echar en seis libras de agua una onza de nitro; y se ha de saber, que esto mas aprovecha en las calenturas ardientes espureas, que en las exquisitas. Todos los dias será del caso hacerle tomar al enfermo por la noche una orchata compuesta de las semillas frias, añadiendoles la de adormideras; y si la vigilia es muy grande, se pueden echar de esta última tres dragmas, porque como advierte muy bien el mismo Geofroy (*b*), la semilla de las adormideras ha de darse en mucha cantidad para que haga su efecto, y no dexa malas resultas como el opio; y en especial esta orchata será muy acomo-

(*a*) Geofroy *Mater. Medic. part.* 1. *sect.* 4. *cap.* 2.

(*b*) Geofroy *Mater. Medic. sect.* 1. *cap.* 8. *art.* 4.

modada el dia que se haya dado vomitivo, porque ese dia acostumbraba Sidenham con mucho fundamento dár por las noches su *láudano*, para sosegar las perturbaciones que el medicamento vomitivo, ó purgante suele causar.

Mas este régimen de las calenturas ardientes solo ha de seguirse hasta el estado de ellas, ò, lo que es lo mismo, hasta el último punto de su aumento, porque en llegando à este tiempo es menester mudar toda la idéa de la curacion, y conviene ya dár al enfermo aquellos medicamentos, que comunmente llaman *diaforéticos*, para llevar con ellos la naturaleza à una crisis favorable; bien que han de escogerse los que sean mas suaves, y menos cálidos, como el *nitro estibiado*, segun lo describe Boerhave en su Química, el *bezoárdico animal*; y en llegando la calentura á lo último de el estado, ya se podrá poner el *antimonio diaforético.* Con estas medicinas han de darse otras, que dén fuerzas al paciente, porque las calenturas ardientes en lo mas fuerte de ellas desfallecen mucho à los enfermos, y así será bien usar de la *confeccion de jacintos* sin aromas, y de la de *gentil cordial*; y estando muy adelantada la calentura, se podrá echar tambien el *agua theriacal* en una cantidad moderada; y de todos estos medicamentos se formarán bebidas, como las que se hallan en nuestro Formulario, ù otras semejantes: y en quanto al tiempo de darlas, ya saben los Médicos que ha de ser en el estado de los crecimientos particulares.

§. XVI.

CURACION DE LOS SIMPTOMAS.

EN la explicacion de los simptomas ya hemos dicho los accidentes que acompañan à estas calenturas,

y las causas de ellos; y aunque la curacion general de la enfermedad lo sea tambien de los símptomas, no obstante sucede á veces que estos se llevan la principal atencion, porque hay algunos de ellos, que se deben mirar como una grande enfermedad. Si la vigilia es muy grande, y porfiada, aprovechará echar en la mollera un lienzo fino bien empapado de *leche*, y zumo de *consuelda mayor*, que los Médicos llaman *symfito*. Para esto se toman raíces, y hojas de *consuelda*, se majan, se saca el zumo de ellas, y se toma una porcion de este zumo, y se mezcla con otra tanta cantidad de leche, y mojado con esto el lienzo, se pone en la cabeza, cubriendo con él la mollera, y repitiendo en bañarle todas las veces que se seque. Los Médicos Griegos á esta suerte de medicamentos llamaban *oxyrrodinos* porque los componian de vinagre y rosas y los aplicaban frios; mas Ecio reprehende con mucho fundamento esta costumbre (*a*), porque tales medicinas así aplicadas causan irritacion, y desvelo. El baño á los pies, que Fuller llama *lotio pedalis*, y describimos en nuestro Formulario, es muy bueno para hacer dormir á los que padecen calenturas ardientes. Mas debo advertir aquí lo que he notado con propia observacion, es á saber, que en las calenturas ardientes espureas, quando el desvelo es muy porfiado, y los enfermos se andan á la frenesí, es sumamente provechoso echar algunas sanguijuelas tras de las orejas, porque si en tal caso la naturaleza echase sangre por las narices en mucha copia, se quitaria la vigilia, y no habria que temerse la frenesí. Por esto imitando los Médicos á la na-

(*a*) *Caput autem rosaceo magis tepido irrigetur. Nam cerebri membrana inflammata, frigiditas rosacei non est tuta.* Ætius *tetrabibl. 2. serm. 2. cap. 2.*

naturaleza en el mejor modo que pueden, procuran sacar sangre de las partes cercanas á la cabeza.

Muy graves Autores hay, que en estos lances abren las venas *yugulares*; esto es, de el cuello, y aseguran haber visto con esto maravillosas curaciones: sobre lo qual aconsejo, que se lean los Comentarios que Freind hizo al primer, y tercer libro de las *Epidemias* de Hippócrates. Mas esta operacion será mas acertada, si antes de ella se han hecho otras sangrias al enfermo, porque como ya hemos dicho, son útiles en las ardientes espureas. Y dice muy bien Gorter (*a*), cuyos dictámenes prácticos son sumamente estimables, que acostumbrando la naturaleza terminar estos males con sangre de narices, y sucediendo muchas veces no excitarse esta evacuacion por embarazos insuperables á la misma naturaleza, debe el Médico promover la evacuacion de sangre para ayudarla con el arte. Los mismos remedios son muy á propósito para moderar el delirio. Algunos de estos enfermos, que deliraban extremadamente, con mucho encendimiento en los ojos, he aliviado yo haciéndolos sangrar de la frente.

Quando en las calenturas ardientes legítimas el ardor de el estómago es muy grande, y las cámaras son muy abundantes, entonces es provechoso el *cocimiento blanco* de Sidenham, con un poco de *nitro*, en el modo que lo

(*a*) *Atque inde patet sanguinis missionem in tali surditate præcipuum esse auxilium, cum arte id præstemus, quod natura demonstrat adferre levamen. Et quoniam incerti sumus, num certò fiet hæmorrhagia, qua non apparente, imminerent recensita mala prudentis Medici est non expectare hanc hemorrhagiam, sed surditate cum aliis signis majoris impetus ad caput apparentibus, protinus secare venam; & si prima vice inde non compescatur motus ille major, eamdem sanguinis evacuationem repetere.* Gorter. *Comment. in lib. 4. Aphor. Hippocrat. sent.* 60.

lo describimos nosotros en nuestro Formulario ; y al mismo tiempo conduce tambien echar lavativas compuestas con *agua de pollo*, mezclándole *aceyte rosado.* Para esto se ha de tomar un pollo, se ha de cocer con diez y seis libras de agua; despues se tomará de esta la cantidad que sea menester para una lavativa, y se le añadirá dos onzas de *aceyte rosado*, y dos de *manteca* sin sal, y un poco de *nitro.* Estas lavativas repitiéndolas á menudo, refrescan, y fortifican admirablemente los intestinos. Si el ardor de las partes internas fuese muy grande, y las externas empiezan á enfriarse, como sucede quando la calentura ardiente se hace *lipiria*, aunque los pulsos esten flacos no hay que usar de medicinas muy cálidas, con el título de *corroborantes*, porque con ellas siempre he visto perecer mas aprisa los enfermos. En verdad que en este estado ya pocos remedios hay con que socorrerlos, especialmente si la frialdad es como de un marmol; pero si la frialdad externa es moderada, y el ardor interno muy grande, entonces conviene echar por todo el espinazo, desde la nuca hasta la rabadilla, paños mojados con zumo de *agráz*, y poner sobre el vientre, ó el mismo zumo, ó el vinagre, ó la leche, como hemos dicho arriba. Esto se funda en la doctrina de Hippócrates (*a*). Y yo he observado alguna vez ser esto muy útil quando la frialdad externa de las calenturas ardientes nace de el retrahimiento de los humores. Pero si se enfriasen las partes por amortiguamiento de la substancia espirituosa, entonces los medicamentos no son del ca-

(*a*) *Febris ardens, sive causos cum habuerit; febris detinet, & sitis fortis, & lingua aspera, ac nigra fit . . . Et æger extrinsecus quidem frigidus fit, intrinsecus verò valde calidus. Huic conducit frigefacientia adhibere, & ad alvum, & forinsecus ad corpus, &c.* Hipp. *de Affection. num.* 11.

caso. Próspero Marciano trahe acerca de esto muy buenas advertencias (*a*). Y si á los que se desdeñan de practicar la Medicina Hippocrática, les parece cosa extraña el aplicar las medicinas propuestas, leyendo á Werloff verán que hace mencion de algunos Modernos, que aconsejan se echen en el agua fria los que padecen aquella suerte de viruelas, que Sidenham llama *confluentes* (*b*). Los Médicos de estos tiempos están muy tímidos en estas cosas, pero no asi los de la antigüedad, pues los Romanos tenian la costumbre de bañarse primero en agua cálida, y pasarse de repente al baño de agua fria, segun lo refiere Galeno (*c*), que trata de todas las partes de que se componian los baños de los Romanos en su tiempo. Y Plinio habla de un Médico, que hacia entrar en el agua fria á los Romanos en el corazon de el Invierno; y dice, que era cosa graciosa ver á los viejos Cónsules tiritando de frio, hasta hacer vanidad de ello (*d*). Mas aunque esto sea así, queremos que se haga todo con prudencia, puesto que estas cosas, así como pueden aprovechar, pueden tambien ser nocivas, y conviene se tenga siempre presente la máxîma general de no dañar jamás al enfermo con medicinas, dado que no se le pueda dár alivio. Finalmente, para llevar acertadamente la curacion, así de esta calentura, como de otras agudas, es menester observar constantemente la máxî-

(*a*) Martian. *Comment. in lib. de Affection. vers.* 107. *pag.* 143.

(*b*) VVerlof. *de Variol. cap.* 3. *p.* 86.

(*c*) *Quippè ingredientes* habla de el baño) *in aere versantur calido, posteà in aquam calidam descendunt, mox ab hac egressi, in frigidam, postremo sudores detergent, &c.* Galen. *Method. medend. lib.* 10. *cap.* 10.

(*d*) *Frigidaque etiam hybernis algoribus lavari persuasit. Mersis ægres in lacus. Videbamur senes Consulares usque in ostentationem rigentes* Plin. *Histor. Natur. lib.* 29. *cap.* 1.

ma de que la naturaleza es la que las cura; y que el Médico no ha de apresurarse con muchas medicinas, porque pocas, escogidas, y aplicadas segun el destino que la naturaleza requiere, harán mas provecho, que la multitud que hallamos acinada en muchos Libros, y Farmacopéas.

CAPITULO V.

DE LAS CALENTURAS SINOCALES.

OTra especie hay de calenturas ardientes, que se diferencian bastantemente de las pasadas, y los Médicos Griegos las llaman *sinocales*, y los Latinos *continentes*; esto es, calenturas, que como de un golpe permanecen casi de un mismo modo desde el principio hasta el fin de ellas. No por esto se ha de creer, que en las calenturas sinocales no haya algunas horas de remision, y otras de aumento, como piensan muchos, porque observándolas atentamente, se vé que hay algunos ratos en que la calentura disminuye un poco, bien que el tiempo de la diminucion, que cada dia tiene, es corto si se compara con la continuacion, y perpetuidad de la calentura, desde que empieza hasta que acaba. Los Médicos Griegos hablan de esta suerte de calenturas, y en especial las explica Hippócrates con la brevedad, y sencillez que acostumbra (*a*). Galeno habló de ellas en muchísimos lugares, especialmente en los libros del *Méto-*

(*a*) *Sunt autem modi, & constitutiones, & paroxismi cujusque harum febrium, æquè continuarum, & intermittentium. Statim enim continua est, quibus incipiens floret, & viget maximè, & indifficillimum agit. Circa judicium autem, & simul cum judicio, extenuatur. Est autem quibus incipit mollius, & submissius; accrescit autem, & exacerbatur in dies. Circa crisim autem, & simul cum crisi, abundè elucet. Est autem quibus incipiens mitius, accrescit, & exarcebatur, & quadantenus aucta, rursum subsistit circa judi-*

todo de curar, y en los de las *Crises*; y á este han seguido Ecio, Paulo, y Alexandro Traliano. Tres especies de calenturas sinocales propuso Hippócrates en el lugar citado, y explicó largamente Galeno en los libros de las *Diferencias de las calenturas*; es á saber, unas que siempre ván de aumento, otras que ván en continua diminucion, y otras que permanecen en un estado igual. Algunos han dudado, si las calenturas sinocales constituyen distinta especie de las que generalmente se llaman continuas, porque la voz Griega que usa Hippócrates en el lugar citado de las Epidemias es Συνεχεὲς, que quiere decir continuas, y nunca usó de la voz Συνόσχος *Synocus*; antes bien dice Galeno, que esta voz fue inventada de los Médicos posteriores á Hippócrates, derivándola de la primera con cierta especie de solecismo, para significar, no como quiera las calenturas continuas, sino solo aquellas, que no tienen crecimientos manifiestos (*a*); pero, aunque esto sea así, la duda está solo en las palabras, pues siendo cierto, que entre las calenturas continuas hay unas con crecimientos, y otras sin ellos, á entrambas comprehendió Hippócrates con una misma voz, y á los Médicos posteriores les pareció nombrarlas con voces distintas. Y como en los caractéres, y conjunto de los símptomas, como tambien en las causas de ellas, sean diversas las calenturas, que los Griegos posteriores llamaron sinocales, de las que son continuas con accesiones, por eso es conveniente separarlas entre sí, y tratar de ellas distintamente.

Los Médicos Modernos han cuidado muy poco en hacer las historias de las enfermedades como los Antiguos,

cium, & usque ad judicium. Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 45.

(*a*) Galen. *lib.* 9. *Meth. medend. cap.* 2.

guos, por lo que no se halla en ellos la descripcion histórica, y cabal de las calenturas, y mucho menos de las sinocales; y por eso con muchísima razon se quexan Sidenham (*a*), y Frind (*b*) de ellos. Las fuertes calenturas que anteceden á la erisipela, á las viruelas, al sarampion, y otras erupciones cutaneas, son calenturas sinocales. Es verdad que en esta suerte de fiebres no siempre hay semejantes salidas de humores al cutis, pero muy freqüentemente andan con ellas, y es muy ordinario aparecer al dia quarto, ó quinto de la calentura. Yo muchas veces he visto las calenturas sinocales; y así segun lo que he observado, como segun lo que los Autores Griegos traen acerca de ellas, propondré su historia, pintándolas con toda la série de cosas que las acompañan, para que todos puedan facilmente conocerlas.

(*a*) *Hæc quidem etsi non sola, saltem insigniora sunt, quæ in scribenda morborum historia observari convenit. Cujus historiæ utilitas ad praxim, omnem æstimationem excedit, ac præ qua subtiles disquisitiones, ac argutiolæ, quibus Neotericorum libri ad nauseam ferè infarciuntur, nullæ in numero sunt habendæ.* Sidenh. *in Præfat.*

(*b*) *Nec aliam causam reperio, cur in infinito penè Scriptorum numero, qui his duobus proximis sæculis hunc de morbis locum attigerunt, tanta sit bene scribentium paucitas, nisi quod Veterum scripta minus versaverint. . . . Neque enim sermonem solummodo inquinatum, & verborum quasi monstra recentiores intulere; sed morborum explicationem omnem ita Commentis Philosophicis refercere, ut fabulas potius Medicas, quàm Historias concinnasse videantur.* Freind. *de Febrib. pag.* 169.

§. I.

§. I.

HISTORIA DE LA CALENTURA SINOCAL.

DIsponen á padecer esta enfermedad el temperamento sanguineo, la edad floreciente, la llenura de sangre y demás humores, la grosor del cuerpo, y la buena dieta. Y si los hombres asi dispuestos hacen algun exercicio violento, ó por qualquiera motivo se encienden sobre manera, ó han tenido alguna fuerte pasion de ánimo; facilmente despues de estas cosas les viene la calentura sinocal, y les acomete de repente, sin acompañar frio, ni temblor por lo comun al primer acometimiento: bien que suele suceder, que si los enfermos se hallan acometidos de esta calentura quando todavia andan ocupados en sus negocios, ó están fuera de la cama, entonces lo regular es darles un desmayo, en que les parece perderseles la vista; con alguna turbacion en la cabeza, tras del qual inmediatamente se sigue la calentura; y esta luego á los principios se manifiesta muy fuerte, y el calor en ella es halituoso; esto es, con vaho, al modo del que suelen tener los hombres sanos, si tocamos el cutis, quando salen del baño. En el cuerpo no se percibe aridéz, ni sequedad; y el pulso es grande, velóz, levantado, y un poco desigual. La cara del enfermo se pone desde luego muy colorada, y encendida; y las arterias de las sienes pulsan tan fuertemente, que sus latidos se perciben con la vista; y esto mismo suele suceder con las de el cuello. Los ojos están humedos, y suelen destilar algunas lágrimas muy cálidas La cabeza duele fuertemente, y hay grande vigilia, aunque no tan molesta como la de las calenturas ardientes. La lengua

los

los primeros dias está humeda, y la sed es moderada; y el enfermo está todo dolorido, pesado, y congojoso. Las orinas al principio un poco encendidas, y la cámara como en el estado natural. Así pasa el enfermo los quatro primeros dias, y despues de ellos se aumentan todas estas cosas de modo, que las orinas se vuelven muy rojas, encendidas, y gruesas; y el dolor y turbacion de la cabeza crecen de manera, que suele haber un poco de delirio; y la lengua se pone algo seca, y la sed es mas enfadosa; y muy de ordinario suelen sentir los pacientes, ó ardor, ó embarazo en la garganta; y tal vez les salen por la superficie de el cuerpo manchas coloradas, ó cardenales, ó rosa.

En siete dias suele terminar esta enfermedad, á veces en once, y tal vez se alarga hasta los catorce, y su terminacion suele ser por evacuacion de sangre, ó por sudor. Y quando esta calentura se acerca al estado, ó á lo mas fuerte de ella, entonces suele el enfermo tener muy grande congoja, y un poco de dificultad en el respirar, y el delirio es muy fuerte, y todos los sobredichos símptomas están aumentados; y tras de todo esto se sigue á veces un sudor copioso universal, y cálido, que quita enteramente la enfermedad; y á veces en lugar del sudor echan copia de sangre por las narices, ò por las almorranas, ó por los intestinos, al modo que sucede en las disenterias; y las mugeres suelen echarla por el utero. Algunas veces sucede, que la calentura sinocal en pasando su término se muda en otra enfermedad, y de ordinario pasa á pulmonia, ó á tercianas intermitentes, ó á *hemitreteos*; esto es, semitercianas, de las quales hablarémos en adelante. Si la vehemencia de los símptomas, que acompañan á las sinocales, y hemos propuesto hasta ahora, es muy grande dentro de los quatro prime-

meros dias, es señal que su terminacion ha de ser á los siete; pero si el vigor de los símptomas se experimentase de los siete en adelante, se debe su término esperar para el dia once, ó catorce, lo qual principalmente sucede en aquella suerte de calenturas sinocales, que siempre ván de aumento; mas en las otras calenturas sinocales, que permanecen siempre en un mismo estado, lo que sucede es, que el aumento que los símptomas han de tener, se experimenta dentro de los tres, ó quatro primeros dias, y todo lo restante de la enfermedad permanecen en el mismo grado que al principio tuvieron, salvo alguna mayor alteracion, que se observa al tiempo de la crisis. En la tercera especie de calentura sinocal, que siempre anda en diminucion, sucede que toda la fuerza de los símptomas propuestos se explica hasta el dia quarto, y despues empieza á ir en diminucion, de manera, que siempre se va disminuyendo hasta el dia siete, ó mas adelante, hasta que termina: por lo que esta es la mas segura de las tres especies: la segunda no tanto, y la primera la mas peligrosa. Las calenturas sinocales raras veces terminan con la muerte, y por eso no hablamos de esta terminacion.

§. II.

CAUSAS DE LA CALENTURA SINOCAL.

GAleno, y despues de él los demás Médicos Griegos, y Arabes, que en esto le siguieron, puso dos especies de calenturas sinocales, y á la una de ellas llamaba *pútrida*, y á la otra *no pútrida.* La primera es la que nosotros hemos descrito hasta ahora, porque la segunda pertenece á la clase de las diarias, bien es verdad, que en los principios las dos andan acompañadas de unos mismos símptomas; pero el Médico sagáz, y exercitado en

en el Arte facilmente las distingue, porque luego pone cuidado en ver si hay en el enfermo aquellas cosas que los Médicos antiguos las miraban como señales de putrefaccion, como son una orina muy encendida, que no hace poso, ó ya que le haga, es craso, y pesado: y el movimiento, y desigualdad del pulso, y lo que mas hace al caso, segun yo creo, la observacion de aquellas cosas, que acompañan la entrada de la enfermedad. Algunas veces he visto quexarse algunos, que se hallaban con todas las disposiciones antecedentes á padecer esta dolencia, dos ó tres dias antes de caer enfermos, de un dolor en el cuello bastantemente molesto; y habiendo despues sobrevenido la calentura sinocal, por sola esa circunstancia hacia juicio que era pútrida, y aun peligrosa, porque el dolor del cuello en las personas robustas, y sanguineas, si las demás cosas concurren, como la inapetencia, cansancio, y otras semejantes, suele ser indicio de enfermedad grave. Hippócrates varias veces previno, que los dolores del cuello en las calenturas son convulsivos (*a*); y segun lo que Dureto afirma, suelen nacer de inflamacion de la espinal medula, ó de sus túnicas (*b*).

Otras veces he visto inflamarse la garganta al principio de la calentura sinocal, y he tenido por eso motivo para sospechar que habia de ser *pútrida*, porque el dolor, calor y rubicundéz de las fauces, en el principio de las calenturas, indican disposicion inflamatoria, y malignante en los humores, lo qual previno tambien Hippócrates en una de las constitutiones epidémicas, donde dice,

ce,

(*a*) *Cervicis dolor cum in febre omni terrificus, tum verò pestiferus iis qui sunt in metu insaniæ.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 2. *c.* 10. *sent.* 13.

(*b*) Duret. *Comment. in Coac. Hippocr. pag.* 147.

ce, que los enfermos tenian las fauces rubicundas con dolor, y que esto andaba acompañado de grande malignidad, segun lo hemos explicado tratando de los símptomas de las calenturas ardientes. Aquí se debe advertir, que en las calenturas sinocales *no pútridas* suele haver inflamacion en la garganta, como ya lo notó Avicena, y no indica malignidad, ni pone á los enfermos en peligro; y para no equivocarse en esto, es menester que el Médico mire las fauces; y si halla que la inflamacion está en las glándulas ò landrecíllas, que llamamos *agallas*, en Latin *tonsillæ*, de modo que estén estas muy entumecidas, y rojas, entonces por lo comun anda la inflamacion sin malicia, y la calentura que la acompaña es sinocal *no pútrida*, y suele durar quatro ò cinco dias, y su terminacion es por esputo, como lo confirma con muchas observaciones el incomparable Historiador de las enfermedades Carlos Pison (*a*). Sidenham describe una especie de erupcion cutanea, que llama *escarlata*, y acá en lengua vulgar la llaman *rosa*, porque las manchas se parecen en el color á la rosa; y me inclino á que será la misma especie de erupcion cutanea, que los Castellanos llaman *alfombrilla*, segun la descripcion que de ella dá Juan Fragoso en su Cirugía; y la calentura que antecede á ella es sinocal *no pútrida*, como lo suele ser tambien la que viene antes de la salida de los *herpes empeynes*, y otras semejantes enfermedades, quando son benignas, y sin ninguna malicia.

Sentados estos presupuestos, decimos, que la causa de las calenturas sinocales casi siempre es el ayre; para cuya comprobacion, demás de las razones que hemos pro-

(*a*) Carolus Piso *de Morb. à colluvie serosa, part. 1. sect. 2. cap. 2. observ. 6.*

propuesto hablando de las causas de las calenturas en general, ocurre la particularidad de haber casi siempre en las calenturas sinocales algunas erupciones cutaneas, y estas, quando vienen con calentura, casi siempre nacen de vicio del ayre, segun lo observó Guillermo Balonio (*a*), Escritor de tanta recomendacion, que su letura es una de las mas importantes que pueda haber para los Profesores de Medicina. Pero como el ayre, aunque sea la causa eficiente principal de casi todas las calenturas, pide cierta disposicion en los humores del cuerpo humano para producir las varias diferencias que hay de ellas, por eso tengo por muy verosimil, que la calentura sinocal tiene su asiento en el humor bilioso, quando éste está acompañado de mucha copia de sangre, lo qual coincide con la doctrina de los Antiguos, que por esta razon à estas calenturas las llamaban *sanguineas*; y Galeno en el libro segundo de las *Diferencias de las calenturas*, donde largamente trata de las sinocales, claramente dice, que proceden de la bilis, aunque en el libro nono del *Método de curar*, señala por causa de ellas la sangre. Así que entre las causas ocasionales de la calentura sinocal, la mas comun, y que siempre suele acompañar es la plethora compuesta de sangre facil à inflamarse, y de copia de bilis, de modo que en las ardientes legítimas la bilis lleva el exceso: en las espureas es la bilis con la pituita: en las sinocales es el mismo humor con la sangre, y esto hace la diferencia de estas tres calenturas ardientes.

(a) Ballon. *Consilior. Medicinal. lib. 2. histor. 5. pag.* 108.

§. III.

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

Antes de explicar los símptomas especiales de estas calenturas, es preciso notar, que la exhalacion del ayre que las produce es de naturaleza particular, y por las varias disposiciones de los sugetos donde obra, causa una especie de calentura sinocal mas que otra. Por esto Boerhave previene, que la acrimonia causadora de estas calenturas es de especial índole, y naturaleza (*a*). Pedro Foresto, Escritor muy útil por el copioso número de observaciones bien ordenadas, que propone sobre todas las enfermedades, ha notado muy bien, que las calenturas sinocales á veces se hacen malignas (*b*); y quando esto sucede son muy peligrosas, porque entonces las acompañan los símptomas que suele llevar consigo la malignidad. Yo he notado, que no solamente las calenturas sinocales, sino tambien las ardientes se hacen algunas veces malignas, y por consiguiente ponen á los enfermos en mayor peligro de lo que hiciera la enfermedad, si no anduviese acompañada con malicia; y esto nace de la constitucion del ayre, que à veces por causas á nosotros desconocidas produce en los humores del cuerpo tal alteracion, que descompone la textura de ellos, por donde es forzoso que se pierdan las fuerzas, y el enfermo se empeore. Pero como la malignidad, aunque puede hallarse en toda suerte de calenturas agudas, en especial prevalece en las que llamamos comunmente malignas, por eso en el capítulo siguiente, que tratarémos de ellas, ex-

I pli-

(*a*) Boerhav. *Aphor. de Cognoscend. & curand. morb. aphor.* 730.

(*b*) Forest. *lib.* 1. *de Febrib. observat.* 17.

plicarémos qué cosa sea, y qué juicio deba hacerse de lo que varios Autores dicen acerca de la malignidad.

Una de las cosas que mas se repara en las calenturas sinocales, es el percibirse con la vista los latídos de las arterias de las sienes, y del cuello; bien que si alguna vez esto no sucede, no por eso la calentura dexará de ser sinocal, con tal que en ella concurran las circunstancias que hemos propuesto en su descripcion. Y para hacer juicio claro de lo que significan las pulsaciones sensibles de las sienes, y del cuello, es preciso notar, que suelen ser significativas de varias cosas, segun las circunstancias que las acompañan; porque si la calentura es fuerte, y el calor que con el tacto se percibe es activo, entonces significan que la sangre en las mayores arterias tiene un movimiento muy fuerte; y como las carotidas, que son las que pasan por el cuello, son muy grandes, y las de las sienes, que son hijuelas de estas, están descubiertas, de modo que solo tienen encima de ellas el cutis, y demás tegumentos comunes; por eso en las calenturas sinocales, que de suyo son fuertes, se perciben con la vista sus latídos, y no significan otra cosa, que un movimiento fuerte, é impetuoso en las partes sólidas, con calor, y encendimiento en los humores, por donde suelen seguirse turbaciones en la cabeza, segun se colige de lo que enseña Hippócrates en sus *Sentencias Coacas* (*a*).

Algunas veces sucede hallarse las pulsaciones del cuello con una calentura al parecer benigna; y si junto con los

(*a*) *Quibuscumque autem initiis febrium vertigo est, unaque capitis venæ micant; cum tenui, & cruda urina, his proculdubio febris exacerbationem in crisibus expectare oportet, nec mirum videri si non sint apud se.* Hipp. *lib.* 1 *Coac. Prænotion. sent.* 86.

los latídos perceptibles de las arterias, hay algunos movimientos convulsivos en los ojos, ú otros símptomas de la cabeza, entonces significan el delirio, como se colige de muchas historias epidemiales de Hippócrates, en especial de la de Pherecides, y la muger de Theodoro, y el que fue herido en la cabeza por Macedonio, los quales deliraron, y tuvieron perceptibles los latídos en las arterias de las sienes (*a*). Lo mas es, que donde quiera que se perciban sensiblemente las pulsaciones en las calenturas agudas, suele ser indicio de delirio, segun varias veces lo advirtió Hippócrates, en especial hablando de las pulsaciones de los hipocondrios; de modo, que de Sileno refiere haber tenido palpitacion continua en ellos (*b*), á la que siguieron el delirio, y la muerte. Aun sin calentura suelen los latidos sensibles de los hipocondrios significar perturbacion en la imaginativa de los que los padecen, segun la *Sentencia Coaca* de Hippócrates, que dice: Las palpitaciones en los hipocondrios causan

 per-

(*a*) *Pherecidæ post Solstitium Hybernum nocte lateris dextri dolor antea etiam consuetus cessavit. Pransus est, & egressus horruit, febris ad noctem sine dolore.... Septima aliquantulum delirabat.. Stragula super faciem, oculos frustra velut aliquid aspiciens convertebat, & rursus nictabat... Nona non amplus vomuit incaluit magis, venæ temporum saliebant, &c.* Hipp. *lib. 7. Epid. num.* 81. *Et uxor Theodori facto vehementi sanguinis fluxu per febrem in Hyeme, soluta vero febre circa nonam, non multo post lateris dextri ab utero gravitas......... Ad noctem acutior febris, & delirium breve fiebat. Quinta manè videbatur mitior esse... Erat verò ad manus frigidius corpus arteriis, quæ verò in temporibus etiam magis saliebant, & spiritus densior, & delirabat, &c.* Hipp. *lib. 7. Epid. n.* 26. *Qui caput percussus est lapide à Macedonio supra tempus dextrum vertigine affectus est, & cecidit. Tertia die voce destitutus erat, anxietas, febriis non valde vehemens pulsus in temporibus velut tenuis caloris, nihil audiebat, neque sapiebat, &c.* Hipp. *lib. 7. Epid. n.* 18.

(*b*) *Huic à principio usque ad finem spiritus magnus, & rarus, hypocondrii palpitatio perpetua, &c.* Hipp. *lib. 1. Epid. sect. 3. ægrot.* 2.

perturbacion en la muerte (*a*). Y he observado yo esto varias veces en los que tienen humor negro muy adusto en los entrañas, los quales de ordinario tienen desordenada la fantasia; y si estas pulsaciones son vehementes, y duraderas, no solo significan depravacion de la imaginativa, sino tambien cierta disposicion cancerosa de los hipocondrios, por el humor atrabiliario que se hospeda en ellos: y los que esto padecen, al cabo de mucho tiempo vienen à enflaquecerse, y mueren tabificos, esto es, sumamente extenuados, y flacos, lo qual observó yá nuestro Valles, y lo explicó en el comento de la historia del hijo de Eratolao, de quien dice Hippócrates, que metiéndole la mano sobre el ombligo, se percibian latídos mas sensibles, que los que se observan despues de una carrera muy larga, ó muy grande espanto (*b*).

Algunas veces sucede, que á los que tienen estas pulsaciones en los hipocondrios, no se les altera la imaginativa con ideas extrañas, sino que padecen vahidos, segun lo he observado muchas veces; y asi se verifica la sentencia de Hippócrates que enseña, que el humor melancólico, ó causa convulsiones, ò delirios, segun las varias partes del celebro que ocupa (*c*). Si la pulsacion perceptible de las arterias anda acompañada de

(*a*) *Pulsus in hypocondrio cum perturbatione dementiæ est, magisque si oculi crebrò moventur.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 11. *sent.* 12. *Palpitatio ventris in febre insaniam facit, indeque cietur hæmorrhagia horrifera.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 11. *sent.* 28.

(*a*) *Eratolai filius circa Autumnale Æquinoctium dissentericus fiebat, & febris tenebat.... In medio autem umbilici, & ossis pectoris, circa hanc regionem, apposita manu, talis erat palpitatio, qualis neque à cursus neque à pavore circa cor generari potest.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 4.

(*c*) *Melancholici plerumque consueverunt fieri epilectici, & epileptici melancholici. Horum autem quibus præcipue fit, in alterutrum infirmitas inclinaverit, si quidem in corpus epileptici, si autem in mentem melancholici.* Hipp. *lib.* 9. *Epid. sent.* 8. *n.* 49.

de una calentura no muy fuerte, y no hay señales de delirio, entonces significa larga enfermedad, trabajosa, y de dificil curacion, segun Hippócrates expresamente lo previene, diciendo: Que si en las calenturas pulsan, esto es, dán latidos perceptibles con la vista las arterias de las sienes, y la cara está sana, y los hipocondrios un poco tensos, es indicio de enfermedad larga (*a*). Y yo he confirmado con mi propia observacion lo que Marciano dice haber notado acerca de esto: es á saber, que siempre ha visto ser muy largas las enfermedades en que pulsan sensiblemente las arterias del cuello, si la calentura no es aguda (*b*). En los niños he visto muchísimas veces confirmada la verdad de la sentencia Hippocrática poco ha propuesta, y de ordinario les sobreviene la convulsion que se propone en ella. La razon por qué en las calenturas que no son agudas los latídos de las arterias del cuello significan larga enfermedad, acaso es esta, porque entonces la pulsacion mayor que la arteria tiene, no nace de la sangre, sino de mucha copia de flato, ó ayre vaporoso, que se introduce en su concavidad, y estirando las tunicas de que se compone, por toda la circunferencia de ella, hace que sea mayor la fuerza; de modo, que quando se mueve ácia fuera, junto con la fuerza vital, obra tambien el ayre cargado de vapores, y asi se dilata con un ímpetu, que se hace perceptible con la vista.

(*a*) *Quibus in febribus temporum venæ aspectabili pulsu micant, unaque facies succi plena, atque decora, nec hypocondrium molle, diuturnum; neque quiescunt, nisi prorupto liberaliter è naribus sanguine, aut convulsione, aut ischiorum dolore.* Hipp. *lib. 2. Coac. Prænot. cap. 11. sent. 36.*

(*b*) *Utcumque sit, certum est si meas observationes in medium adducere licet, me sæpius observasse, eos quibus non acutè febrientibus arteriæ jugulares pulsare oculis conspiciuntur, diutius semper ægrotasse.* Martianus *Comment. in Coac. Hippoc. sect. 2. vers. 55. pag. 387.*

Por esta misma causa sucede que algunos viejos tienen un pulso al parecer grande, y en la realidad de pocas fuerzas, porque en ellos las arterias suelen estar llenas del ayre vaporoso, que las dilata sobremanera: acerca de lo qual es digna de verse la historia que trahe Zacuto, porque es graciosa, é instructiva (*a*). Los flatos que llenan la capacidad de las arterias, nacen de copia de humores crudos, los quales adelgazados por el calor de la calentura, se convierten en vapores, que se mezclan con el ayre; de modo, que podemos inferir con grande fundamento, que el cuerpo ó sus partes principales en tales calenturas abundan de humor crudo, y pituitoso, y que este se halla detenido y sin movimiento, causando obstrucciones en los vasos mas minimos, y en las fibras; y como la obstruccion que semejantes humores causan en los vasos mas pequeños, es dificultosa de quitar, y para lograrlo se requiere mucho tiempo, por eso las enfermedades en que esto sucede son largas, y los latídos perceptibles de las arterias del cuello nos lo manifiestan. La pulsacion de los hipocondrios, de que antes hemos hablado, se hace del mismo modo, solo con la diferencia, que en este caso el ayre vaporoso que dilata las arterias, nace del humor atrabiliario, y quando este causa obstrucciones profundas en los hipocondrios, suele descomponer el buen orden de la fantasía.

§. IV.

DE LA SANGRE DE NARICES.

LA sangre de narices es la evacuacion mas apropiada que hay para la buena terminacion de las calentu-ras

(*a*) Zacut. de *Medic. princip. Histor. lib.* 1. *observ.* 9. *pag.* 9.

ras ardientes sinocales, porque la verdadera observacion muestra, que semejantes calenturas de ningun modo se quitan mejor, y mas seguramente, que echando copia de sangre por las narices. Hippócrates, que en las cosas de la práctica nada afirmaba sin que le constase por larga, y bien fundada observacion, hablando de la calentura ardiente, dice asi: Si sale sangre de las narices, se quita la enfermedad, y tambien si hay sudores loables. Y si se quitase la calentura sin estas circunstancias, hay peligro de recaída, &c. (*a*) Esta misma sentencia la repite en varias partes, y en especial en el libro primero de las *Epidemias*, en la constitucion tercera, donde dice: Que para quitarse las calenturas, ó echaban los enfermos mucha sangre de las narices, ó copia de orina con mucho poso, ó cursos hechos á tiempo, ó disenteria, y que á muchos de ellos no les sucedia una sola de estas cosas, sino todas juntas. Y lo que mas en especial pondera es la utilidad, que los pacientes en aquella constelacion sacaban de la sangre de narices, porque dice, que los que padecieron calenturas ardientes, y echaron copia de sangre por ellas, todos curaron, y que á ninguno vió que con estas circunstancias hubiese muerto. En las calenturas sinocales, que tambien son ardientes, todavia es mas útil la sangre de narices, que en las biliosas, porque proceden de la sangre, segun hemos ya explicado, y Galeno lo enseña, porque se lo dictó la observacion (*b*). Pero como asi de la cantidad de sangre que sale, y del tiempo de la enfermedad en que esto acontece, y de las circunstancias que entonces concurren, debe el Médico ser sabedor para formar un juicio cabal de estas cosas,

(*a*) Hipp. *lib. de Vict. ration. in acut. num.* 34.

(*b*) Galen. 1. *Epid. comment.* 2. *text.* 66.

sas, por eso quiero brevemente dar acerca de esto las instrucciones necesarias.

Si en los principios de las calenturas, ya sean ardientes, ya malignas, sale de las narices no mas que unas gotillas de sangre, que los Latinos llaman *Stillæ sanguinis.* suelen significar enfermedad muy peligrosa, porque indican inflamacion de la cabeza, y poca facilidad en el movimiento de los humores, por donde deteniendose estancados en el celebro, si hubiese mucha copia de humor bilioso, se sigue la frenesí: y si estuviesen mezclados con mucho humor pituitoso, entonces se sigue el sopor, la convulsion, ó el entorpecimiento. Esto lo advirtió muchísimas veces Hippócrates, porque en el libro citado de las *Epidemias* dice: Que quando empezaban las calenturas ardientes, luego se conocia las que eran mortales, pues echaban unas gotillas de sangre por las narices, como sucedió á Philisco, Epaminon, y Sileno, á los quales salió un poco de sangre por la nariz el dia quarto ó quinto de la enfermedad, y todos tres murieron. El destilar pocas gotas de sangre por las narices, todavia es peor quando sucede el dia quarto de la dolencia (*a*). Todo esto debe entenderse de la sangre de narices, que en poca cantidad se arroja en los principios de las enfermedades agudas, porque en las que son benignas no es indicio de mala terminacion, como leemos haber sucedido al enfermo, que vió Hippócrates á instancia de Cinico (*b*). En los que están caquécticos sucede muy á menudo hallarse algunas calenturillas, y echan en ellas san-

(*a*) *Nasus in iis destilans perniciosus, tum aliàs, tum quarto ab initio die.* Hipp. *lib.* 2. *Prædict. n.* 1.

(*b*) *Ille ad quem Cinicus me induxit, septima exacerbatus est, circa quatuordecimam autem judicatus est.... Ex naribus parum exiit, &c.* Hipp. *lib.* 4. *Epid. num.* 123.

sangre por las narices, en especial si padecen enfermedades de el bazo (*a*): sobre todo lo qual será bien ver lo que Marciano escribe (*b*), porque conduce mucho para la práctica.

Deben, pues, las evacuaciones de sangre por las narices ser muy copiosas para que sean buenas en las calenturas agudas, segun lo enseña Hippócrates, que en los libros citados de las *Epidemias* dice, que solamente se curaron los que echaron mucha sangre, y perecieron los que arrojaron poca; por donde pone como regla general, que las evacuaciones de sangre de narices, si son grandes, y copiosas, libran à los enfermos de muchísimos males (*c*). Yo he observado, que la sangre de narices, si es copiosa, es muy útil en las calenturas agudas, aunque no se eche toda de una vez, sino en repetidas ocasiones; porque suele suceder, que al fin de las accesiones arrojan los enfermos la sangre de modo, que continuando las repeticiones, asi del mal, como de la evacuacion, al cabo de algunos dias echan toda la cantidad que es necesaria para quitar la calentura. Por eso aunque los Médicos vean echar las gotillas de sangre por las narices, que hemos llamado *sanguinis stillæ*, en los principios de la enfermedad, y por esto justamente teman las malas resultas de ella, como antes hemos probado, no obstante será bien suspender el juicio hasta ver lo que sucede en el dia sexto, ò septimo de la calentura, porque alguna vez acontece, que la poca sangre que se ar-

(*a*) *Quibus verò ex naribus sanguis fluit hi alioqui sani esse videntur, hos autem, vel splenem in tumorem elevatum habere comperies, vel caput dolere, &c.* Hipp. *lib.* 2. *Prædiction. n.* 41.

(*b*) Martian. *Comment. in lib. de Vict. ration. in acut. sect.* 4. *sent.* 222. *&* *Comment. in Coac. sect.* 1. *vers.* 110.

(*c*) *Fluxus sanguinis largi ex naribus solvunt multa.* Hipp. *lib.* 2. *Epidem. sect.* 1. *n.* 16.

arroja por las narices el dia quarto, es indicio de la abundancia, y copia de ella, que se ha de echar al dia siete; y esto podrán conocerlo los que están exercitados en la práctica, si vén en el enfermo las señas que muestran, que ha de hacerse la crisis por sangre de narices. Hippócrates en las *Sentencias Coacas* claramente previno esto mismo (*a*); y despues en la historia de Meton lo hallamos confirmado, porque de él dice, que el dia quatro echó un poco de sangre por las narices, y el quinto la echó con muchísima abundancia, y continuó en arrojarla muchas veces, aun despues que estuvo libre de la enfermedad (*b*).

Mas aunque la sangre de narices en mucha copia sea por lo comun muy favorable á los enfermos que padecen enfermedades agudas, sin embargo se ha de saber, que á veces es tanta la cantidad de la sangre, que suele causar la muerte; y por eso, aunque para ser útil esta evacuacion haya de ser copiosa, pero no por esta sola circunstancia se ha de tener por segura, porque á veces de tal manera se derrite la sangre por la malignidad de la calentura, que toda ella se sale fuera del cuerpo. Asi dice haber observado Vander-Mie en la peste de Breda (*c*), que los enfermos perecian de la demasiada sangre que arrojaban por las narices, á veces en solas quatro horas de enfermedad, y que la sangre en manera ninguna podia quaxar-

(*a*) *Qui febrium initiis perturbantur somni expertes, siquidem stillarit sanguis, indeque sextum diem agentes sunt alacriores, sed noctem exigant molestiorem, postridie autem cum sudatiuncula soporati, non suæ mentis, sanguinem liberaliter fundunt, malis omnibus defunguntur. At talia denuntiat aquosa urina.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. sent.* 92.

(*b*) *Metonem ignis arripuit....... Quarto omnia exacerbata sunt, finxit à dextra nare sanguis paululum bis. Noctem difficulter..... Quintò largiter fluxit è sinistra sinceram. Sudavit. Judicatus est, &c.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 8.

(*c*) Van-Svvieten *tom.* 2. *pag.* 381.

xarse. Wepfero tambien dice haber observado en las calenturas malignas, evacuaciones de sangre por las narices, y utero, y riñones, sumamente peligrosas, y enormes (*a*). Y ningun Médico hay medianamente exercitado en el Arte que no haya visto fluxos de sangre copiosísimos, y casi siempre mortales, en el sarampion, y viruelas quando son muy malignas, cosa que notó muy bien Avicena en la descripcion exâctísima que hizo de esta enfermedad, y despues de él Thomás Sidenham. Pero cómo distinguirémos en las calenturas agudas la sangre de narices buena de la mala? De esta manera: Si al tiempo de arrojar la sangre en gran copia, el enfermo se enfria con mucho extremo, de modo que le falten las fuerzas, es señal de muerte, porque significa que no es la naturaleza la que hace expulsion de la sangre, sino la malicia de la enfermedad. Esto en varios lugares lo previno Hippócrates, y muy en especial en las *Sentencias Coacas*, donde dice: La frialdad muy grande del cuerpo, que viene en los dias críticos, por la mucha abundancia de sangre de narices, es muy mala (*b*). V.

Aqui se debe advertir, que la frialdad de que hablamos ha de ser muy grande, porque ordinariamente sucede, que despues de haber echado mucha copia de sangre por las narices se templa el calor de la calentura de modo, que se percibe muy poco, y esto no es malo, y se conoce por el pulso, y demás señas favorables, que esta templanza nace de haberse quitado la calentura, ó á lo menos de haberse disminuido mucho. Tambien se trahe por señal competente para conocer si la sangre de narices es útil, ó dañosa, el que

(*a*) Vvepferus *de Cicuta aquatica*; *cap.* 5.

(*b*) *Quæ diebus criticis ex hæmorrhagia incidit perfrigeratio eximia, pessima.* Hipp. *lib. 2. Coac. Prænot. cap.* 13. *sent.* 1.

que venga en dias críticos, y que corresponda á la edad, y al temperamento. Nada de esto á la verdad debe despreciarse; pero la regla fixa, que el Médico puede tener para hacer esta distincion, es vér como se halla el enfermo despues de haber arrojado la sangre, porque si la enfermedad se quita, ó á lo menos se disminuye mucho, y el paciente se halla sosegado, y con buen pulso, es señal segura de haber sido provechosa la evacuacion: y por el contrario muy mala, si despues de ella el pulso se desfallece, y el enfermo se empeora. Asi hallamos en los escritos de Hippócrates, que murieron despues de haber echado mucha sangre de narices la muger *in mendacium foro*, y Hipostenes de Larisa, porque con tal evacuacion nada se aliviaron los símptomas (a). Y puede tenerse por pauta general, y cierta en todas las evacuaciones la que propone Hippócrates, quando dice en los *Aforismos*, que por malas que parezcan, si salen bien son buenas, segun lo hemos explicado hablando de los cursos de las calenturas ardientes.

Una excepcion tiene la sangre de narices copiosa, sobre todas las demás evacuaciones, en las calenturas agudas; y es, que estas en los principios casi siempre son malas, y aquella raras veces dexa de ser buena, cosa que yo he observado cuidadosamente, y la advirtió Galeno en el comento de la historia citada de Meton: y en las historias Epidemiales de Hippócrates hallamos muchos en-

(a) *Mulierem, quæ decumbebat in foro mendaciorum, enixam primo dolorosè masculum, ignis corripuit... Quatuordecima sanguis de naribus. Mortua est.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 2. *ægrot.* 12. *in Larissa Hipostenes peripneumonia videbatur Medicis deprehensus esse, non erat autem... Sexta autem die sanguis effluxit ex naribus, cum sternutasset, circiter quotilas quatuor... Undecima autem mortuus est.* Hipp. *lib.* 5. *Epidem. n.* 14.

enfermos, que tuvieron la sangre de narices copiosa, estando la enfermedad en el principio, ó aumento, y sanaron. Las mugeres suelen echarla por el útero, y tambien las aprovecha, como refiere Hippócrates haber sucedido á la doncella, hija de Detarso, que á un tiempo echaba la sangre por el útero, y por las narices (*a*). Y añade, no haver visto morir ninguna muger, á quien hubiese sucedido echar la sangre copiosamente, ya sea por las narices ya sea por el útero; bien que advierte una cosa, que yo he observado muchas veces en la práctica, es á saber, que las calenturas ardientes en las preñadas, quando mueven la sangre por el útero, casi siempre causan aborto. Tambien he observado muchísimas veces, que en los principios de las enfermedades agudas suelen las mugeres echar un poco de sangre por el útero, y de ordinario es evacuacion simptomática, y de ella se ha de hacer el mismo juicio, que de la sangre de narices quando es poca.

Resta ahora proponer las señales, que hay para conocer quando la enfermedad se ha de quitar por sangre de narices; y para no errar en esto, es menester no detenerse en una sola señal, sino en el conjunto, y agregado de todas las que propondrémos, y aunque todas no se hallen, por lo menos será preciso que concurran la mayor parte de ellas. Una de las cosas que mas conducen para conocer que la terminacion de la dolencia ha de ser por sangre de narices, es la naturaleza de la enfer-

(*a*) *Plurimis itaque in febribus muliebria apparuerunt, quibusdam autem ex naribus sanguis fluxit, & virginibus multis tunc primum accidit. Nonnullis autem & ex naribus, & muliebria apparuerunt, ut Detarsidis filiæ virgini apparuit primum, & ex naribus largè sanguis profluit. Et nullam scio mortuam earum quibus horum aliquid benè evenit. Quibus autem accidit, utero gerentibus ægrotare, omnes corruperunt, quas ego novi.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 25.

fermedad que de suyo pide esta evacuacion para quitarse; y por la observacion sabemos, que las calenturas ardientes, en especial las sinocales, se quitan con ella. Tambien hay otras enfermedades que piden esta evacuacion, como la frenesí, y la mayor parte de las inflamaciones internas. Y aunque Hippócrates dice, que en la quartana no aprovecha, sin embargo cuenta Prospero Alpino que padeció unas quartanas, y habiéndole venido en ellas copiosa sangre de narices, quedó sano (*a*). La edad del paciente conduce mucho tambien para conocer la crisis que ha de hacerse por sangre de narices, porque de ordinario sucede esto en los que todavia no han llegado á los treinta y cinco años (*b*); y en los que tienen mas edad, suele la sangre salir por las partes inferiores: y nadie ignora, que la sangre de narices, aun en tiempo de salud, es muy familiar á los muchachos, y á los jovenes (*c*).

La costumbre de echarla tambien hace mucho al caso, y el temperamento del enfermo, porque los que son muy encendidos de mexillas, con alguna palidez en lo demás del rostro, están muy expuestos á esta evacuacion, en especial si han hecho algunos exercicios violentos, ó se han puesto al Sol inconsideradamente. Quando se vá acercando el tiempo de echar la sangre, los hipocondrios se entumecen un poco sin dolor, el enfermo se halla con la respiracion algo dificil; y esta novedad de repente se quita, y la cara se le pone colorada, y de los ojos destilan algunas lágrimas, y la vista se le turba, como que se ofusca, y á veces las cosas le parecen coloradas, la cabeza le duele fuertemente, y le pulsan las arterias de las

(*a*) Alpin. *de Præsag. vit. & mort. ægrotant. lib.* 6 *cap.* 13.

(*b*) *Verum sanguinis eruptio (è naribus) magis expectanda est junioribus triginta quinque annis, &c.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 22.

(*c*) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 27.

las sienes, y del cuello: y si á todo esto se allega el sentir comezón en las narices, de modo que esté continuamente fregandolas con los dedos, es señal que ya la sangre está á punto de salir. Todas estas señas se hallan propuestas con mucha extension en las Obras de Hippócrates y valiéndose de ellas Galeno, conoció en un joven Romano que se hallaba muy enfermo, que luego arrojaria sangre por las narices; y en efecto sucedió así con admiracion de todos los circunstantes, pues demás de haber observado en aquel jóven la mayor parte de las cosas que llevamos explicadas, reparó que delirando decia, que estaba viendo una serpiente roja, que andaba por el pavimento (*a*). El Autor del *Idioma de la naturaleza* trahe por señal cierta para conocer la crisis que ha de hacerse por sangre de narices, el pulso que llama *dicroto*, *martelino*, ó *bis pulsans* (*b*). Yo todavía no tengo bastantes observaciones para afirmarme en ello, ni creo el Autor tenga las que son menester para asegurarlo. Por lo que será bien que los Medicos observen con cuidado, y andando el tiempo podamos saber fixamente lo que ahora ponemos en duda.

§. V

DEL SUDOR.

YA hemos dicho, que las dos terminaciones de las calenturas ardientes se hacen por sangre de narices, y por sudor, y á veces una sola de estas evacuaciones termina la enfermedad, y á veces entrambas; de modo, que he visto en las calenturas sinocales venirse primero la

(*a*) Galen. *de Præsag. ad Posthumum.*

(*b*) Idioma de la naturaleza *lib.* 2. *cap.* 9. *pag.* 339.

la sangre de narices, y luego tras de ella el sudor, con alivio de los pacientes. Es muy reparable lo que dice Galeno acerca del sudor; es á saber, que es muy apropiado para curar todas las calenturas, y en especial las ardientes (*a*). Es verdad que las enfermedades de este género suelen terminarse á veces por toda suerte de evacuaciones, como por vomito, cámaras, orinas, y sudor, lo que tambien advirtió Galeno en el lugar citado. En las historias epidemiales de Hippócrates leemos muchísimos enfermos curados con el sudor, porque de la muger que vivía en la playa dice, que el dia catorce vomitó mucha bilis, sudó despues, y quedó sin calentura (*b*). De Cherion refiere, que el dia catorce sudó, que el diez y seis vomitó muchas bilis de color de azafrán, que el diez y siete volvió á sudar, y quedó sin calentura (*c*). Y quando en los *Aforismos* establece por máxima fundamental, que si al que padece calentura ardiente le sobreviene *rigor*, esto es un temblor grande de todo el cuerpo, con estremecimiento y frialdad de sus miembros, se quita la calentura (*d*), debe entenderse quando tras del *rigor* se sigue un sudor grande como regularmente sucede, ó vomito, ú otra evacuacion competente; porque si esto acontece, el *rigor* suele ser ma-

(*a*) *Sudores verò omnibus febribus proprii sunt & præcipuè incendentibus.* Galen *lib.* 3. *de Crisib. c.* 3.

(*b*) *Mulierem quæ decumbebat in litore tertio jam mense gravidam, ignis arripuit... Quatuordecimo autem vomuit biliosa flava, copiosa. sudavit, sine febre, judicata est.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 13.

(*c*) *Cherionem qui decumbebat juxta Demenetum, ex potu, ignis corripuit, statim autem capitis gravitas dolorosa... Quatuordecima autem febris acuta, sudavit. Decima sexta vomuit biliosa flava, satis multa. Decima septima superriguit, febris acuta, sudavit, sine febre judicatus est.* Hipp. *lib.* 3. *Epidem. sect.* 2. *ægrot.* 5.

(*d*) *A febre ardente occupato, rigore accedente, salutio fit.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 58.

malo: y por eso en otro aforismo sienta, que si al que tiene calentura continua le viene *rigor* estando muy debil de fuerzas, se muere (*a*). Y no hay que señalar aquí la multitud de enfermos, que Hippócrates en sus historias epidemiales dice haberse curado con el sudor, porque ningun Médico ha de haber de mediana letura, y versado en la Medicina Hippocrática, que no haya visto que con el sudor curaron Cleanacto, Meton, Melidia, Pherecides, Anaxìon, Nicodemo, y otros muchos. Por el contrario vemos, que Hermócrates el dia catorce quedó libre de calentura, y no sudó, y le volvió el dia diez y siete, y que el dia veinte quedó libre otra vez, y no sudó [illegible] murió el veinte y siete. La hija de Eurianacto sin l[illegible]r sudado quedó libre de la calentura el dia sexto, [illegible]biéndole vuelto despues de siete dias, murió.

E[illegible] *Coacas Prenociones* dice Hippócrates, que si el sudor empieza con la calentura aguda, es muy malo (*b*); y esto se funda en otra máxima que estableció en el libro segundo de las *Epidemias*, diciendo, que las evacuaciones criticas no han de aparecer desde luego, sino despues de la coccion, la qual nunca se halla en los principios de la enfermedad (*c*). Por eso quando las calenturas agudas comienzan, y los enfermos en los primeros dias sudan extraordinariamente, casi todos mueren, porque el sudor entonces es simptomático, y nace, ó de alguna fuerte inflamacion interna, ó de algun principio *acre-*

K *co-*

(*a*) *Si rigor incidat febre non intermittente, ægroto jam debili, lethale est* Hipp. *lib.* 4. *Aph. sent.* 46.

(*b*) *Qui una cum febre incidit sudor, si est acuta, pestiferus.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 3. *cap.* 2. *pag.* 489.

(*c*) *Etenim eorum qui statim morituri sunt, celeres judicationes fiunt; etenim labores celeres, continui, & vehementes. Quæ autem judicant in melius, non statim apparent. Judicatoria non judicantia, partim lethalia sunt, partim difficilis judicationis.* Hipp. *lib.* 2. *Epidem. sect.* 1. *num.* 9.

colicuativo, que derrite los humores laudables, los disgrega, y los corrompe. Una excepcion tiene esta máxîma, y es quando los sudores copiosos en los principios no vienen de la causa de la enfermedad, sino de la constitucion del ayre, porque yo he visto suceder en los enfermos lo que Hippócrates acerca de esto amonesta; es á saber, que quando el ayre es calido y seco, sudan poco los calenturientos; pero si despues de larga sequedad sobrevienen algunas lluvias, entonces sudan facilmente á los principios de la dolencia (*a*), y este sudor no es tan malo como el que acabamos de explicar. Sobre esto advierte muy bien nuestro Valles (*b*), que como quiera que los sudores copiosos vengan al prin[illegible]io de las calenturas, por lo menos significan enferme[illegible] dificultosa de quitar, porque son indicio de much[illegible] [illegible]undancia de superfluidades en el cuerpo, seg[illegible] [illegible]otó Hippócrates (*c*); y por eso dice el mismo V[illegible]es en el lugar ya citado, que si la accesion de una terciana concluye por sudor, es señal que ha de venir otra.

Deben, pues, los sudores para ser buenos venir, no en los principios de la enfermedad, como ya hemos dicho, sino despues de haber algunas señas de coccion; y ademas de esto es necesario, que se observen en los dias acomodados al destino de la naturaleza; por lo que en los *Aforismos* dice Hippócrates, que si los sudores vienen á los calenturientos al dia tercero, quinto, séptimo, nono,

(*a*) *In ardoribus siccitates, febres maxima ex parte absque sudore contingunt. In his autem si superoraverit, sudatoriæ magis fiunt in principiis. Hæc difficiliora judicatu manent, quam aliter, tamen minus, si non sit ob hæc, sed ob morbi modum.* Hipp. *lib.* 2. *Epid. sect.* 1. *num.* 2. *&* *sect.* 3. *n.* 3.

(*b*) Vallesius *Coment. in lib.* 2. *Eppid. Hipp. sect.* 1. *n.* 2.

(*c*) *Febricitanti sudor oboriens, febre non remittente, malum. Moram enim trahit morbus, & multam humiditatem significat.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 56.

no, undécimo. decimoquarto, decimo séptimo; vigésimo, vigesimoséptimo, ó trigesimoquarto, son buenos, y quitan las enfermedades; y que si vienen otros dias, son malos, y las hacen largas, y trabajosas (*a*). Esto se funda en que los dias señalados en la sentencia citada, unos son críticos, y otros índices, esto es, señaladores de la crisis; pero qué juicio deba hacerse de estas cosas lo explicarémos un poco mas adelante. Con mayor claridad se hallan en los *Pronósticos* (*b*) las condiciones del sudor útil, pues en ellos leemos, que es muy bueno el que viene en los dias criticos, y quita del todo la calentura; y es asimismo útil, aunque no tanto, el que es universal, [illegible]es, de todo el cuerpo, y hace mas llevadera la enfe[illegible]d, aliviando algo al paciente, y sale en forma de [illegible] con vaho; pero que es muy malo quando es fri[illegible], y [illegible] sudan mas que la cabeza, la cara, y el cuello: porque si semejante sudor viene con enfermedad aguda, es señal de muerte; y si la dolencia no es aguda, muestra que ha de ser larga. La verdad de esta doctrina práctica la hallamos confirmada con claridad en las historias epidemiales de Hippócrates, porque de Pericles dice (*c*), que cerca del medio dia tuvo un sudor copioso y caliente, y quedó libre de la calentura, y no

 le

(*a*) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 36.

(*b*) *Sudores optimi sunt in omnibus acutis morbis, qui in diebus judicatoriis fiunt, & febrem perfectè summovent. Boni verò sunt, qui per totum corpus contingentes, hominem facilius morbum ferre faciunt. Qui verò tale quid non effecerint, incomodi sunt. Pessimi autem sunt frigidi, & tantum circa caput, & faciem oborientes, & circa cervicem. Hi enim cum acuta quidem febre mortem præsignificant; cum mitiore verò, longitudinem morbi.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 5.

(*c*) *In Abderis Periclem morbus corripuit acutus continuus cum dolore. Noctem quietè transegit usque ad medium diem, sudavit sudore multo calido quarta die per totum, à febre liber, judicatus est, non rediit.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 6.

le volvió. De la Doncella de Larisa dice (*a*) que tuvo, temblor, y luego tuvo un sudor universal, y cálido, y se quitó la calentura. Pero el que vivia en el huerto de Dealce (*b*) sudó el dia diez y siete, y se alivió, mas no quedó libre de la dolencia; el dia veinte volvió á sudar, y tambien se halló mejor; pero su terminacion fue en el dia quarenta. Por donde la máxîma fundamental es, que la bondad de los sudores ha de conocerse principalmente por el alivio que de ellos sacan los enfermos; bien que si son universales, cálidos, en dia competente, y corresponden á la enfermedad, y no debilitan al paciente, suelen aliviar; y al contrario, si son frios, ó no sudan mas que la cab[illegible]a, y l[illegible] frente, ó vienen muy á los principios con abund[illegible]a, no solo no son de provecho, sino que suelen s[illegible] la muerte; y así como hemos visto en las histor[illegible]micas algunos enfermos cuyos sudores fuero[illegible]uenos, y al punto se aliviaron, hallamos otros que con el sudor se empeoraron, porque de Erasino leemos, que la calentura perpetuamente anduvo acompañada con sudor, y pereció (*c*). Y en la historia del frenético hallamos (*d*), que

(*a*) *In Larissa virginem febris corripuit ardens acuta... Sexto per nares largiter fluxit multum. Horrore correpta, sudavit multo calido per totum, sine febre judicata est, huic non fuit recidiva.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 12.

(*b*) *Qui decumbebat in horto Dealcis capitis gravitatem, & in dextro tempore dolorem habebat multo tempore. Ex occasione autem ignis corripuit, decubuit.. Decima septima summo mane extrema frigida, contegebatur, febris acuta, sudavit per totum, levatus est, intelligebat magis, non est à febre liberatus... Vigesima dormivit, intelligebat omnia, sudavit sine febre... Quadragesima ejecit pituitosa alba, aliquando plura, sudavit multum, ex toto perfectè judicatus est.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 1. *ægrot.* 3.

(*c*) *Erasinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis arripuit, &c..... Quinto mortuus est ad Solis occasum. Huic febris usque ad finem cum sudore.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 7.

(*d*) *Phrænetiçus prima die qua decubuit, vomuit æruginosa multa tenuia, febris horrida. Multus sudor continuus per totum, capitis; &*

que vomitó humores verdes, y tuvo copioso sudor y continuo por todo el cuerpo, y murió. Por esto si á los principios de una enfermedad aguda sudan mucho los enfermos, y la calentura anda aumentándose, y los símptomas toman mayor fuerza, es señal que el sudor es malísimo, y nace, ó de inflamacion interna, ó de disgregacion y colicuacion, ó de grande multitud de humedades superfluas: y si el sudor dimana de las primeras causas, se sigue la muerte; y si viene de la multitud de humores malos, significa dolencia larga, y de dificil curacion.

Una cosa he de notar aquí, que la he leído en Hippócrates, y he visto cumplida en la práctica, es á saber, que hay ciertas calenturas ardientes que duran siete dias, y al cabo de ellos viene un sudor copioso, y se quitan de modo, que los que las padecen quedan libres de ellas por algun tiempo; y luego inopinadamente acomete de nuevo la calentura, y dura otros siete dias, al cabo de los quales vuelve el sudor como antes, y se quita; y hasta tercera vez he visto repetir esta alternativa, pero no mas veces. Hippócrates á esta suerte de calenturas llamó *reversivas*; esto es, volvedoras: y cuenta (*a*), que dos her-

colli... Secunda mane sine voce, febris acuta, sudavit. Tertia exacerbata sunt omnia. Mortuus est. Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 4.

(*a*) *Velut duo fratres, qui habitabant prope Theatrum, simul eadem hora cœperunt ægrotare. Erant Epigenis fratres. Horum natu majori judicium fuit die sexto, juniori autem septimo. Rediit ambobus simul eadem hora. Intermisit dies quinque. Ex recidiva autem judicium fuit utrique simul omnino decimo septimo. Judicium autem erat plurimis quinto die. Intermisit septem dies, à recidivis autem judicium erat quinto. Quibus autem erat judicium septimo, intermisit septem, à recidiva autem judicabantur tribus. Quibusdam autem erat judicium septimo, habentes autem intermissionem tres, judicabantur septem.. Plurimi ergo ægrotantium in hac constitutione, hoc modo ægrotabant, & nullum novi eorum qui superfuerunt, cui non contigerint recidivæ secundum rationem fientes. Et servabantur omnes quos ego novi, quibus recidivæ hac forma factæ sunt* Hipp. *l.* 1. *Ep. sect.* 3. *n.* 35.

hermanos hubo que cayeron enfermos á una misma hora, y se libraron el uno al dia sexto, el otro al séptimo; les volvió la calentura á una misma hora, y se hallaron otra vez libres de ella en un mismo punto. Con este motivo S. Agustin en los libros de la *Ciudad de Dios* alaba á nuestro Hippócrates, llamándole Médico insigne (*a*). Yo he hecho juicio, que semejantes calenturas cumplen en diferentes acometimientos todo el tiempo de su carrera, esto es de veinte dias; y he observado que no suelen ser malignas, ni peligrosas. Ultimamente debo advertir, que aunque los sudores frios son malos, segun hemos probado con la doctrina de Hippócrates, no obstante puede suceder alguna vez que se curen los enfermos de enfermedades agudas, aunque continu. mente estén sudando frio, como refiere Hoffman haber sucedido en una epidemia de calenturas, que se padeció en Hal el año de 1700, y dice así (*b*): *Es digno de repararse, que en las calenturas de este año, acompañadas de pecas, comunmente concurrian sudores frios, y que olian un poco á acedo, y eran tan copiosos, que duraban algunos dias, y noches y no eran fatales, por mas que Hippócrates los haya tenido por malos, y por anuncios de la muerte, y la experiencia enseña, que no siempre son mortales.* Mas al juicio que de esto debe hacerse es, que pudieron estos sudores nacer de especial constitucion de el ayre, como muchas otras cosas raras, que por su influencia produce en las enfermedades, y son excepciones de las reglas comunes; y por haber observado esto Hippócrates, dixo en los *Pronósticos*, que las cosas malas en los enfermos, siempre son significativas de lo malo; pero que suele

(*a*) S. Agust. *lib.* 5. *de Civit Dei, cap.* 2.

(*b*) Hoffman *tom.* 5. *dissert.* 2. *pag.* 46.

le haber en las enfermedades una cosa divina, que obliga al Médico á variar el juicio, que tal vez formaría gobernándose por las máxîmas generales, y mas bien establecidas; y esta cosa divina, de que habla Hippócrates, ya antes hemos probado, que consiste en la especial constitucion que á veces tiene el ayre, y facilmente echarán de ver los Médicos, que el sudor frio no es mortal, si ven que las calenturas epidémicas le llevan, sin que por esto haya en ellas símptomas muy malos, y fatales; pero será bien no gobernar el juicio por casos raros, que están fuera de la comun observacion; antes bien en viendo los sudores frios en las enfermedades agudas, podrán temer la muerte de el enfermo, y en las que no son agudas, el que se alargue la enfermedad.

§. VI.

DE LAS TERMINACIONES de las calenturas.

HEmos dicho, que las calenturas ardientes se terminan felizmente por el sudor, y sangre de narices, y que á veces se mudan en otra enfermedad, de modo que pasan á pulmonía, ó se hacen tercianas intermitentes. Si el tránsito es á pulmonía, es caso muy malo, porque va de una enfermedad mala á otra peor; pero si se muda en tercianas, siempre se sigue la salud; y en este sentido ha de entenderse el aforismo de Hippócrates, que dice: Que las calenturas continuas, que cada tres dias se hacen mas fuertes, son peligrosas (*a*); pe-

(*a*) *Febre quæcumque non intermittentes per tertiam fortiores fiunt, magis periculosæ sunt. Quocumque verò modo intermiserint, quod sine periculo sint, significant.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 43.

ro de qualquiera manera que sean intermitentes, no son de peligro; porque nadie ignora, que hay calenturas intermitentes peligrosísimas, como verémos en tratando de ellas; pero si la calentura primero fuese continua, y despues se hiciese intermitente, es señal que de peligrosa que era, se ha hecho segura, como lo muestra la experiencia; y esta es la verdadera inteligencia del citado aforismo, segun lo notó muy bien Próspero Marciano (*a*).

Como el saber las terminaciones de las enfermedades es una de las cosas mas importantes que puede haber en el estudio de la Medicina, y de esto hacen comunmente poco caso los Médicos, por eso quiero poner aquí algunas advertencias práćticas, que ilustren este asunto. Cosa clara es, que el Médico ha de saber el éxîto de la enfermedad, ya sea favorable, ya adverso, porque en este pronosticará con acierto, y en aquel conocerá cómo ha de imitar á la naturaleza; y saber tambien si la crisis es segun lo que pide la terminacion de la enfermedad, ó contraria. En esto fueron tan exâctos los Medicos Griegos, que en Hippócrates, Galeno, Aretéo, y Celio Aureliano se hallan con la mayor puntualidad las terminaciones de las enfermedades que describieron; y cerca de nuestros tiempos los imitaron Carlos Pison, y Lomio, y por eso su letura se debe encargar mucho á los Profesores de Medicina. Hippócrates en los libros de las *Enfermedades*, y en las *Epidemias*, propone acerca de esto mucha doctrina. Galeno en el tercer libro de las *Crises*, capítulo tercero, habla de esto muy de propósito, bien que esparcidamente en otras partes recoge las observaciones Hippocráticas concernientes á este asunto; y

(*a*) Martian. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hipp. sent.* 43. *pag.* 312.

y asi por lo que estos grandes hombres nos dexaron escrito , como por lo que observamos en la práctica , mostrarémos de qué modo se hacen las terminaciones de las enfermedades agudas.

Todas las enfermedades , ó se terminan por evacuacion de humores, ó por abcesos , ó porque se mudan en otras. Las agudas casi siempre se terminan del primer modo, algunas veces del segundo , y no pocas del tercero. Yá hemos advertido , que haciendo Freind reflexîon sobre las historias epidemiales de Hippócatres, nota muy bien, que los enfermos que sanaron , lograron la salud por medio de evacuaciones copiosas de humores; y cada dia vemos en nuestra práctica suceder esto mismo. Alguna vez las enfermedades agudas terminan en abceso, como se vé quando despues de la frenesí, ó sopor viene la parótida. Por abceso no entendemos aquí lo que los Cirujanos, porque estos llaman así al tumor donde se engendra podre ; tomamos la voz abceso en la significacion que solian darle los Médicos Griegos, porque siguiendo á Hippócrates , llaman abceso qual- V.
quiera tránsito que hace el humor de una parte del cuerpo á otra , causando en ella , ó dolor , ó floxedad, ó entumecimiento , de modo que á los granos , pecas , postillas , hinchazon de piernas , brazos , ó muslos , y otras semejantes expulsiones de humores, llaman abcesos. No es dificultoso conocer las enfermedades que han de terminar por abceso, ó por evacuacion : porque si la dolencia fuese muy aguda, y los humores muy biliosos, y la estacion del año cálida , cosa cierta es, que se terminará , ó por vómito , ó por orina , ó por cámaras, ó por sangre de narices , ó por sudor, y esto comunmente sucede dentro del término de tres semanas ; pero si la enfermedad pasa mas allá de veinte dias , sin inflamacion,

cion, ni señas de peligro, de modo que el Médico haga juicio que el enfermo ha de sanar de aquella dolencia, entonces seguramente puede esperar el abceso; lo qual expresamente enseñó Hippócrates en los *Pronósticos* (*a*). En los *Aforismos* dice así: A los que tienen calenturas largas se les hacen tumorcillos, y dolores en las articulaciones (*b*).

Resta ahora proponer las señas con que conocerémos que la enfermedad aunque sea larga no es de muerte, y que por consiguiente ha de terminar en abceso. Hippócrates dice así en los *Pronósticos*: El que ha de convalecer, tiene la respiracion buena, no tiene dolor alguno, duerme de noche, y todas las demás cosas que acompañan á la enfermedad no anuncian peligro (*c*). Yo he confirmado con mi propia observacion lo que dice Hippócrates en las *Epidemias*, es á saber: Que si hay calentura, y la cara del enfermo está ni mas, ni menos que quando estaba sano, significa larga enfermedad, que no se quita sin salir sangre por las narices, ó dolor en alguna parte (*d*). Y esto coincide con la sentencia aforística, que dice: Que si el cuerpo de los que padecen calenturas bastantemente fuertes no se deshace lo que cor-

(*a*) *Quæcumque febris longiorem moram traxerit homine alioqui ad salutem disposito, itaut neque dolor teneat ob inflammationem, aut ob aliquam aliam manifestam causam, huic abcessum expectare oportet cum tumore, ac dolore, &c.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 24.

(*b*) *Quibus febres longæ, his tubercula ad articulos, aut dolores fiunt.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 44.

(*c*) *Qui enim superstites ab ipsis evasuri sunt, facile spirantes, & dolore expertes sunt, & noctu dormiunt, aliaque signa securissima habent. Qui verò morituri, ægrè spirantes fiunt, delirantes, vigilantes, aliaque signa pessima habentes.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 21.

(*d*) *Si venæ in manibus pulsent, & facies rectè valet, & hypocondria non sint mollia, diuturnus morbus fit, sine convulsione non solvitur, aut sanguine multo ex naribus, dolor coxæ.* Hipp. *lib.* 2. *Epid. sect.* 6. *num.* 10.

corresponde á la enfermedad, ó se enflaquece mas aprisa de lo que parece justo, es malo, porque esto significa mucha debilidad, y aquello es señal que será larga la dolencia (*a*). Tambien importa saber en qué partes han de salir los abcesos, y se conocerá que saldrán en las partes inferiores, si el fomento de la enfermedad reside cerca de los hijares; y si estas estuviesen sanas, y los símptomas de la cabeza prevalecen, entonces se ha de esperar el abceso en las partes superiores. Pero mas señaladamente propondremos los indicios que suele haber del lugar donde han de salir los abcesos, quando hablemos de las parótidas.

Quando las enfermedades se terminan por evacuacion V. N.
de humor, es menester saber por qué camino se cura cada una de ellas, porque así podrá el Médico facilmente imitar á la naturaleza. Todas las calenturas ardientes se terminan muy bien por sangre de narices, ó por sudor copioso; y si fuesen espureas, por cámaras y orinas copiosas. Las tercianas hacen su crisis por vomito. La frenesí se quita muy bien por sudor de todo el cuerpo, en especial de la cabeza, y alguna vez por sangre de narices. El letargo, y la pulmonía nunca se curan por fluxo de sangre, porque el letargo pide cursos de humores crasos, ó parótidas; y la pulmonía esputo pituitoso con un poco de bilis, ó abcesos junto á las orejas, ó ulceras en las piernas. La pleuresía ó dolor de costado se quita con esputo principalmente, y con sudor. Las inflamaciones del higado, y bazo se terminan por sangre de narices, ó de espaldas; y si la inflamacion estuviese en la par-

(*a*) *Febricitantium non omninò leviter permanere, & nihil minui corpus, aut etiam magis quàm pro ratione colliquari, malum est. Illud enim morbi longitudinem, hoc verò debilitatem significat.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 28.

parte convexâ del higado, se quita por fluxo de sangre de las narices, ó por sudor copioso, ó por orinas abundantes; pero si se hallase en la parte cóncava, entonces aprovechan los cursos, y vómitos biliosos, y conducen tambien los sudores, y las orinas. Nadie ignora, que todas las inflamaciones, donde quiera que se hallen, se terminan de dos maneras, es á saber, ó por resolucion ó supuracion; y no nos extendemos á tratar de las terminaciones de las demas enfermedades; porque las que hemos propuesto bastan para ilustrar este asunto. El provecho que de la noticia de estas cosas puede sacarse es muy grande, porque sabiendo el Médico la terminacion que á cada enfermedad corresponde, y los caminos que la naturaleza desea para expeler las malos humores, sabrá tambien cómo ha de imitarla; y si vé que hay otras evacuaciones fuera de las que hemos propuesto, conocerá que no son útiles, y que la causa del mal las produce, causando disgregacion en los humores, de modo que con ellos no sale la causa de la enfermedad, sino los malos efectos, que ella produce en el cuerpo.

Voy ahora á proponer las terminaciones que las enfermedades tienen mudándose en otras, las quales son muy freqüentes, y á veces sucede, que con la mudanza empeora el enfermo, y á veces se mejora, y tal vez se quita la primera enfermedad con la venida de la otra, y tal vez se mantienen las dos; y el Médico debe saberlo puntualmente, así para pronosticar con acierto, como para ayudar á la naturaleza. Las calenturas ardientes, y sinocales se mudan, como ya hemos dicho, en pulmonías, y tercianas. La primera mudanza es muy mala, y ordinariamente sucede en Invierno, ó en los primeros meses de la Primavera. La segunda es favorable, y suele acontecer en el Estío, y Otoño. El garrotillo, y dolor

de

de costado se mudan en pulmonía, y esta en frenesí, y todas estas mutaciones son muy malas. Las calenturas erráticas en el fin del Estío, y Otoño se mudan en quartanas. Nadie ignora, que la enfermedad que llamamos melancolía, se muda en alferecía, y al contrario; y que la inflamacion del lado, y de los pulmones se muda en empiema, esto es, en apostema del pecho; y que el esputo de sangre pasa á llaga de los pulmones, y ésta á tisiquéz, las quales mutaciones tambien son malas. La apoplexía se muda en perlesía, y es mudanza favorable. El dolor cólico en dolores articulares, y es buena mudanza: ó en perlesía, ó en *volvulo*, las quales son muy malas. Las obstrucciones del bazo nacidas del humor atrabiliario, degeneran unas veces en *elefanciasis* ó en escorbuto, y esta mudanza es mala; otras veces en pujos, y esta es mudanza favorable, como no dure mucho, porque si se alarga demasiado en tales enfermos, viene la hidropesía; tambien suele mudarse en cancros internos, lo qual es malísimo. La inflamacion del hígado se muda en tericia; y si esta viene antes del dia septimo, y con alguna dureza en el hipocondrio derecho, la mudanza es mala; pero si viene despues de los siete dias, suele ser favorable. Todos saben, que tras de un fluxo de sangre, si es repentino, y muy excesivo, viene el síncope; y si es lento, la hidropesía. Al hipo se sigue el estornudo, y es mudanza favorable; como tambien los cursos que duran mucho tiempo se mudan en vómito con utilidad de los pacientes. He apuntado estas mutaciones de unas enfermedades en otras, y ruego á los Médicos, que con la verdadera observacion promuevan este estudio, porque no puede haber otro mas importante para los aumentos de la verdadera Medicina.

§. VII.

§. VII.

DE LAS CRISIS.

COmo la naturaleza guarda ciertos periodos, y la expulsion de las causas de las enfermedades agudas suele hacerla en ciertos dias determinados, por esto los Médicos Griegos, en especial Hippócrates, señalaron los dias en que eran buenas las terminaciones, y los que eran indicio de ser malas, de donde nació la noticia de los dias críticos, porque á la expulsion del humor malo, que la naturaleza hace, llamaron *crisis*, que quiere decir juicio; y segun dice Galeno, se le dió este nombre por los mismos que están presentes al tiempo que esto sucede en los enfermos, porque entonces hacen juicio que, ó se sigue la muerte, ó se quita la dolencia. Dos cosas son las que se dudan acerca de esto. La una es, si realmente hay crises en las enfermedades agudas, segun lo enseñó la antigüedad. La otra, si en caso de haberlas suceden en los dias determinados que señaló Hippócrates. En quanto á lo primero se ha de saber, que en las enfermedades agudas de dos maneras suele la naturaleza expeler la causa del mal, porque á veces lo hace de un golpe y de repente, y otras veces lo hace poco á poco. Quando sucede una mudanza repentina en el enfermo, tras de la qual se sigue, ó la muerte ó la salud, es llamada por excelencia de los Médicos Griegos *crisis*; pero quando poco á poco se expele la causa del mal, de modo que no sea de un golpe la mutacion, que para esto hace la naturaleza, entonces la llamaba Galeno *solucion de la enfermedad* (*a*), y al-

gu-

(*a*) Galen. 3. *de Crisib. cap.* 1.

gunos con razon la han llamado *crises parciales*. Las calenturas agudas sin inflamacion, por lo comun se quitan por esta suerte de *soluciones*, porque en ellas vemos, que por sudores cámaras, sangre de narices, y otras evacuaciones semejantes, no hechas de un golpe, sino en el espacio de muchos dias, se terminan del todo. Las calenturas agudas con inflamacion suelen tener las mudanzas repentinas, que llaman *crises*, como se observa en la frenesí, pleuresía, y otras semejantes enfermedades. Síguese de esto que la circunstancia de ser *repentina* la mudanza de la *crisis* como se dice en las Escuelas, no es precisa, pudiendo ser unas veces de golpe, y otras poco á poco. Como los Médicos sean cuidadosos observadores, hallarán confirmada con la experiencia la verdad de estas cosas, en especial si no se preocupan de las razones frívolas con que algunos han querido que se despreciasen enteramente las observaciones de las *crises*.

Baglivio dice (*a*), y despues de él algunos Autores tambien lo han creído, que en tiempo de Hippócrates las crises sucedian mas que ahora, y esto lo atribuyen al temple de la Grecia, donde Hippócrates exercitaba la Medicina. La verdad es que las crises del mismo modo se hacen entre nosotros, que entre los Griegos, y solo nos diferenciamos en que fueron ellos mas cuidadosos que nosotros en observar atentamente á la naturaleza. Yo estoy enteramente persuadido á que del mismo modo que la naturaleza humana no anda en decadencia desde el Diluvio universal, sino que la vida de los hombres es hoy tan larga por lo comum, como ha sido desde entonces; del mismo modo en las enfermedades suceden hoy las mismas cosas, que sucedieron en los tiempos pa-

(*a*) Bagliv. *lib.* 2. *Prax. Medic. c.* 12.

pasados, por lo que reparó muy bien Freind (*a*), que las calenturas epidémicas, que Sidenham describe, y vió en Inglaterra, son muy semejantes á las que pinta Hippócrates, y dice haber sucedido en Taso. Los enfermos frenéticos que yo he visto, y de calenturas ardientes, y malignas, han tenido por lo comun los mismos símptomas que Hippócrates refiere de los suyos en el primero, y tercer libro de las *Epidemias*: de donde concluyó, que las crises suceden entre nosotros como entre los Griegos, sin que obste la variedad del terreno, ni la distancia de los lugares. En quanto á esto creo que no hay necesidad de detenerme mas, porque si los Médicos son buenos observadores, y tienen bastante exercicio práctico, saben que es como lo escribo; pero por si algunos hubiese que deseasen instruirse mas en este asunto, pueden ver á Hoffman (*b*), que ha recogido lo mejor que pudo hallar entre los Antiguos, y Modernos en esta materia.

La mayor dificultad consiste en los dias críticos, que es lo segundo que habiamos de exâminar, porque en esto ha habido suma contradiccion, afirmando unos la validéz, y otros la invalidéz de ellos. Hippócrates habló largamente de los dias críticos en varios lugares, y en especial en los *Aforismos* dice, que el dia quarto es indice del séptimo, y el undécimo del decimoquarto, &c. (*c*). Añade tambien, que para quitarse la calentura sin miedo de recaída, es preciso que suceda en dia críti-

(*a*) Freind. *Comm.* 1. *de Feb. p.* 4.

(*b*) Hoffm. *Dissert. de Crisium natura, ejusque explicatione rationali.*

(*c*) *Septimæ quarta index est: Alterius hebdomadæ octava principium est. Consideranda verò est undecima. Hæc enim quarta est secundæ hebdomadæ. Consideranda rursus decimaseptima. Ipsa enim est quarta quidem à decimaquarta, septima verò ab undecima.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 24.

tico (*a*). De los sudores ya hemos visto, que los dá por buenos el dia septimo, nono, &c. Cornelio Celso, sin embargo de que las cosas buenas que trahe, por la mayor parte, las ha sacado de Hippócrates, le impugna en esto, y dice: Que Asclepíades con mucha razon despreció la doctrina Hippocrática en este asunto; y que á los Antiguos, por muy célebres que fuesen, los engañaron los números de Pitágoras (*b*). Con no mas que una leve tintura de erudicion que tengan los Médicos, ya sabrán que la Filosofía de Pitágoras daba grande fuerza á los números, como se puede ver en Laercio (*c*), y con mucha extension en la *Historia de la Filosofia* de Stanley (*d*). Algunos hombres doctos han que-

(*a*) *Nisi in die legitimo recedat febris, necesse est redeat.* Hipp. *lib.* 2. *Epidem. sect.* 5. *n.* 24. *Febrientem si non in diebus imparibus febris dimisserit, recidivare solet.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 61.

(*b*) *Est autem alia etiam de diebus ipsis dubitatio, quoniam Antiqui potissimum impares sequebantur, eosque tanquam tunc de ægris judicaretur, criticos nominabant. Hi erant dies tertius, quintus, septimus, nonus, undecimus, quartusdecimus, unus & vigessimus, ita ut summa potentia septimo, deinde quartodecimo, deinde uni & vigesimo daretur. Igitur sic ægros nutriebant, ut dierum impartium accessiones expectarent, deinde postea cibum quasi levioribus accessionibus instantibus darent, adeò ut Hippocrates, si alio die febris desiset, recidivam timere sit solitus. Id Asclepiades jure ut vanum repudiavit, neque in nullo die, quia par, impar ve esset, his vel majus, vel minus periculum esse dixit. Interdum enim pejores dies pares fiunt, & opportunius post earum accessiones cibus datur. Nonnumquam etiam in ipso morbo dierum ratio mutatur, fitque gravior, qui remissior esse consueverat, atque ipse quartusdecimus par est, in quo esse magnam vim, Antiqui fatebantur. Adeò apparet quacumque ratione ad numerum respeximus, nihil rationis sub illo quidem Auctore reperiri. Verum in his quidem antiquos tum celebres admodum Pythagorici numeri fefellerunt, cum hic quoque Medicus non numerare dies debeat, sed ipsius accessiones intueri. Et ex his conjectare, quando dandus cibus sit.* Cornel. Cels. *de Re Medic. l.* 3. *c* 4.

(*c*) Laer. *de Vit. ilustr. Philos. lib.* 8. *cap.* 1.

(*d* Stanley *Hist Philosoph part.* 8. *de doctr. Pythag. sect.* 1. *cap.* 1 *& sequent.*

querido dar sana inteligencia á los números Pitagóricos diciendo, que Pitágoras no hizo consistir el ser de las cosas en los números; sino que quiso mostrar, que la naturaleza en sus operaciones guarda ciertos números, ó períodos, y que aquellos en que obra mas eficazmente son los impares, de donde ha nacido la noticia de los años climatéricos, y la observacion de que la Luna exercita su mayor fuerza en los dias tercero, quinto, y septimo.

Yo no sé si Hippócrates estableció estas cosas de las crises por seguir á Pitágoras, ó porque se las enseñó la experiencia, porque todavia no tengo el número suficiente de observaciones, que se necesitan para decidir este punto con entera aseveracion, por lo que ruego encarecidamente á los Médicos, que se apliquen á observar con todo cuidado en qué dia suceden las mutaciones principales, que se observan en los enfermos de calenturas agudas; si es en los pares, ó impares; y si las que suceden en el dia septimo, y decimoquarto terminan las enfermedades mas seguramente que en los demás dias; y todas las otras cosas, que á esto son concernientes; porque si esto se averiguase á punto fixo por observaciones sólidas, y bien fundadas, sin duda acarrearia un grande beneficio al linage humano, porque los Médicos no perturbarian los movimientos de la naturaleza quando son favorables, y sabrian embarazarlos quando son adversos. Mas aunque yo no pueda decisivamente resolver si Hippócrates estableció los dias críticos como Filósofo Pitagórico, ò como Médico bien experimentado; por lo menos quiero probar, que los que le han impugnado en esto, no lo han hecho con fundamento: y el detenerme en estas cosas mas de lo que parece justo; es porque si ciertamente supieramos; que las observaciones Hippocráticas, que tocan á las crises, son vanas, las abandonariamos del todo; pero quedan-

dando en duda de poder estar fundadas en buenas observaciones, tenemos motivo para aplicarnos nosotros á promoverlas.

Cornelio Celso dice, que en lo que toca á los números, nada hay en Hippócrates, que esté fundado en razon; y pretende impugnar la enumeracion de los dias que Hippócrates hizo, porque teniendo los dias impares por mas poderosos para las crises, y empezando á contar la segunda semana el dia octavo, no tenian cuenta del decimo, y duodecimo, sino del nono, y undecimo. En esta impugnacion que hace Celso se conoce claramente, que no penetró bien la mente de Hippócrates, porque éste, segun en los *Aforismos* lo leemos, tuvo al dia quarto por índice del septimo; y empezando la segunda semana en el dia octavo, qualquiera puede ver que el undecimo es el dia quarto de ella. Muchas veces he pensado yo, que el desprecio que algunos hacen de los Médicos Griegos, nace en gran parte de lo poco que los leen; y por lo que á Hippócrates toca, es menester leerle con grande atencion, y combinar entre sí varios lugares, porque como escribió con estilo Atico riguroso, en unas partes explica con mayor extension, lo que con brevedad dixo en otras; y no sé cómo osan muchos desautorizar á este grande Médico, sin haber leido sus escritos. Combinando, pues, entre sí varios lugares de Hippócrates, hallamos que las crises se hicieron, no solo en el dia siete, ò catorce, ò veinte, sino tambien en el sexto, en el qual se terminó la enfermedad de la doncella de Larisa. En el libro quarto de las *Epidemias* refiere algunas historias, cuyos enfermos tuvieron la crisis en el dia decimo, otros en el decimotercio; y apenas hay dia en que no hallemos terminaciones de enfermedades graves.

Y siendo asi que Galeno explicó en este asunto mejor

 que

que nadie la doctrina Hippocrática, y que asegura haberse hallado presente al tiempo de la crisis en mas de mil enfermos (*a*), ya confiesa que las crises pueden hacerse en todos los dias que hemos dicho (*b*); pero que mas comun, y freqüentemente suceden en los dias septimo, undecimo, y los demás que señala el aforismo citado; por lo que concluye, que los dias quarto, y septimo de las semanas son los mas poderosos de los dias criticos, aunque en los demás pueden suceder las crises (*c*). De todo lo qual se infiere, que Hippócrates quando señaló los dias críticos, y dixo que eran el quarto, septimo, undecimo, decimoquarto, decimoseptimo, y vigesimo, no quiso con esto excluir á los demás, segun se colige de sus escritos, sino mostrar los dias en que mas señaladamente suceden las crises, por lo que si en otros dias acontecen, no por eso es vana la observacion Hippocrática, y para comprobarlo, quiero valerme del mismo Celso, que despues de haber propuesto las señales de muerte que ocurren en las enfermedades, se hace cargo que tal vez engañan, pero que esto no hace al caso para que dexen de tenerse por ciertas, porque si alguna vez falta lo que en innumerables hombres se observa, no es reparable, ni digno de consideracion (*d*).

Lu-

(*a*) Galen. *lib.* 3 *de Crisib. c.* 3.

(*b*) *Crises omnibus diebus accidunt, sed neque pares numero, neque ex æquali fide.* Gal. *lib.* 1. *de Dieb. decret. cap.* 2.

(*c*) *Ostendimus verò in lucubratione de diebus decretoriis omnium esse decretoriorum validissimos, qui quaterno, vel septeno circuitu fiunt.* Ga. *Comment. in lib.* 1. *Epid.*

(*d*) *Si quid itaque vix in millesimo corpore aliquando decidit, id notam non habet cum per innumerabiles homines respondeat. Idque, non in his tantum, quæ pestifera sunt, dico; sed in iis quoque quæ salutaria. Siquidem etiam spes interdum frustratur, & moritur aliquis, de quo Medicus securus primo fuit. Quæque medendi causa reperta sunt, nonnumquam in pejus aliquid convertunt. Neque id evitare humana imbecillitas in tanta varietate corporum potest. Sed est tamen Medi-*

Lucas Tozzi impugnó los dias críticos (*a*); y siguiendole á él, los ha impugnado severisimamente el P. Feijoó (b). Si este se hubiese contentado con rechazar los dias críticos, hubiera sido su discurso mas estimado de los hombres eruditos; mas el caso es, que por incidencia hace contra Hippócrates algunas invectivas, que no corresponden á un Crítico prudente, porque es cosa muy cierta, que el P. Feijoó no ha leído las Obras de Hippócrates del modo que es menester para impugnarlas; y la buena crítica enseña, que no se haga juicio de un Escritor por solas algunas lineas que se han leído de él, porque una proposicion, que suelta parece tener mal sentido, si se junta con la série de principios que el Autor establece, se halla muy bien fundada: y al mismo P. Feijoó le sucede con muchos de sus impugnadores lo mismo que hace él con Hippócrates; pues yo he reparado, que á veces le impugnan una palabrilla, ó una cláusula, y la impugnacion es injusta, porque no penetraron la mente de su Autor. Añadese, que el P. Feijoó supone con poco fundamento, que los Médicos de tal suerte siguen á Hippócrates, que se empeñan obstinadamente en defender qualquiera cosa que haya dicho este Autor, sea, ó no conforme á la verdad. Pero para conocer que muchos Médicos hay que hacen de Hippócrates el juicio que se merece, es menester distinguir sus escritos en dos clases, unos de Práctica, otros de Theórica. En los primeros solamente escribió lo que alcanzó por observaciones; en los segundos propuso lo que él comprehendia acerca de las causas de las cosas

 de

cine fides, quæ multo sæpius, perque multo plures ægros prodest, Celsus *de Re Medic. lib. 2. cap. 6.*

(*a*) Lucas Tozzi *de Crisib. & dieb. critic. pag.* 49.

(*b*) Feijoó, *tom. 2. disc.* 10.

de donde se sigue, que las maximas que hay en los libros de Práctica, por lo comun son ciertas, como que están fundadas en observaciones sólidas, y bien ordenadas; pero las que hay en los otros libros son dudosas, y algunas de ellas falsas, porque entonces escribe como Filósofo, y algunas cosas que sienta no están fundadas en observaciones sino en discursos Filosóficos. Siendo, pues, cierto que la Medicina no puede adelantarse por otro camino, que el de la verdadera observacion, segun confiesa, y repite en varios lugares el P. Feijoó; y siéndolo tambien, que en las obras de Hippócrates hay un promptuario de observaciones fieles seguras, y bien ordenadas, por eso hacen muy bien los Médicos en seguirle: y ojalá no se hubiese perdido en nusstra España el estudio Hippocratico, que yo aseguro estuviera hoy en ella mas floreciente la Medicina.

Demás de todo esto debe notarse, que así Tozzi, como Feijoó impugnan los dias críticos, rechazando las causas de ellos, lo que no destruye la sentencia Hippocrática, porque esta tira á establecer el hecho, esto es, que hay dias críticos, sin meterse en averiguar quáles sean sus causas. Galeno los atribuyó á la Luna (*a*). Fracastorio al humor melancólico (*b*), y otros Autores señalaron otras causas; y el que todas ellas sean inciertas, como de hecho lo son, no prueba que sea incierto el efecto: así como es cierto, que el jugo en los arboles sube desde la raíz hasta la punta, y es incierto quál sea la causa que le hace subir; de modo, que ninguna hay de las causas, que hasta ahora se han señalado, que no se pueda impugnar, sin que por eso dexe de ser cier-

to

(*a*) Gal. *de Dieb. decret. lib.* 3. *Cap.* 5.

(*b*) Hieron. Fracast. *de Caus. critic. dier. cap.* 6. *&* *seq.*

to el tal ascenso. Lo mismo sucede en muchisimos efectos naturales, cuya existencia es palpable, y sus causas se ignoran, y tal vez se ignorarán hasta el fin del Mundo. Por eso dice muy bien Gorter, que la doctrina de los dias críticos es cierta en las enfermedades agudas inflamatorias; pero que la theórica con que se quiere averiguar la causa de ellos, ha hecho mucho mal á estas observaciones (*a*). Y si el P. Feijoó nos hubiera propuesto un buen número de observaciones propias, con que se falsificase la doctrina de los dias críticos, entonces fuera yo el primero que mas apoyase su impugnacion. Lo que he reparado es, que los Médicos Modernos, que han escrito con mas acierto, no se oponen, antes bien confirman la observacion de los dias críticos, como se puede ver en Boerhave, que hablando de la terminacion de las calenturas ardientes dice, que la sangre de narices es muy buena, si viene en dia crítico (*b*). Su Comentador Gerardo Van-Swieten hace dos discursos largos para probar la exîstencia de las crises, y la realidad de los dias críticos (*c*), los quales será muy bueno lean los Médicos atentamente. Sidenham describe una constitucion epidémica de calenturas, que terminaban por crisis saludable cerca del dia decimoquarto (*d*).

Resta ahora ver quando han de empezarse á contar los dias de la enfermedad para observar las crises. En las enfermedades de inflamacion es donde mas cuidado ha de ponerse en observar estas cosas, porque yo he reparado, que en ellas guarda la naturaleza periodos fixos, y hace algunas mudanzas considerables en dias determinados. El

 exem-

(*a*) Gorter. *Comment. in lib.* 2. *Aphor. Hipp. sent.* 24. §. 5. *&* 6.

(*b*) Boerhav. *Aphor. de Cognosc. & curand. morb. n.* 741.

(*c*) Van-Svvieten. *Comm. in Aph. Boerhav. aphor.* 587. *&* 741.

(*d*) Sydenham *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 3.

exemplo está claro en las viruelas, en las quales la salida de los granos, la maturacion ó sazon de ellos, y el deshacerse; acontecen en determinados dias tan fixamente, que de la observacion de ellos se ha formado la division de los quatro estadios, ó tiempos, que guarda esta enfermedad, y pueden verse en Ricardo Morton, que en este asunto, creo yo, ha excedido á todos los Médicos. ¿Quién ignora, que la erisipela suele durar nueve dias, y hasta los siete anda de aumento? En el dolor de costado se observan tan puntualmente las mutaciones en ciertos dias; que si el Médico es atento en observar, no puede dexar de tener noticia de ellos; por donde he hecho yo juicio, que la observacion antigua acerca de las crises es cierta en las inflamaciones; y en las enfermedades agudas sin inflamacion, merece que se promueva con nuevas observaciones sólidas, y bien fundadas.

Todas las enfermedades con inflamacion es muy facil saber quando comienzan, porque siempre acometen con *rigor*, y esta circunstancia, ni puede ocultarse al paciente, ni al Médico. En las demás enfermedades de calentura aguda sin inflamacion, se ha disputado entre algunos hombres doctos, si han de empezarse á contar los dias de la dolencia desde el punto en que el enfermo se sintió malo, ó desde que se vió obligado à ponerse en la cama, por no poder tolerar la fuerza de la enfermedad. Ecio, Médico Griego, trata este punto, y dice: Que el principio de la enfermedad ha de tomarse desde el punto en que se ve el enfermo tan oprimido de la dolencia, que yá no puede resistirlo sino en la cama (*a*); en lo que no sigue á Galeno, pues sabiendo es-

(*a*) *Principium totius morbi dicere oportet illud tempus, quando homo febrire incipit adeò manifestè, ut continuitatem corporis sibi solutam esse putet, & non amplius in publicum prodire valet, & consuetæ vitæ munia obire, & propterea decubitu opus habuit.* Ætius *tetrabi-*

este reparado, que hay hombres de tanta robustez, que pueden pasar una buena parte de la enfermedad, sin que se vean obligados á buscar el lecho, dixo: Qué no podia ser esa regla fixa para conocer el principio de la dolencia (a). Yo he puesto cuidado especial en observar estas cosas, y he hallado, que por lo comun es verdadero el parecer de Ecio, bien que alguna vez sucede lo que dice Galeno; mas esto se dexa à la prudencia de los Medicos, que segun la relacion de los pacientes, con facilidad lo podrán conocer.

Los Médicos Griegos observaron, que para esperar una buena crisis, es menester que anteceda la coccion, y hablaron de esta con tales alabanzas, que Hippócrates afirmó: Que las cocciones son argumento de la celeridad de la crisis: y que la crudeza significa graves daños (*b*) Galeno dice: Que nunca vió haber muerto enfermo alguno, en quien antes hubiese observado la crisis con señales de coccion (*c*). Estas cosas dieron motivo á los sectarios de los Arabes á meter mil dudas impertinentes, y qüestiones frivolas sobre la coccion, de las quales puede qualquiera enterarse con solo leer à Pedro Miguel de Heredia. Pero como yo solamente trato la Medicina, que tiene por fundamento la observacion, segun ella diré qué cosa sea la coccion que debe anteceder á las crises en las enfermedades agudas. Como yà hemos dicho, que

bibl. 2. *serm.* 1. *cap.* 5.

(*a*) Gal. *de Dieb. decret. lib.* 1. *cap.* 6

(*b*) *Concoctiones celeritatem judicationis, & securitatem salubrem significant. Cruda autem, & incocta: & in malos abscessus conversa? aut acrisias, aut labores, aut diuturnitatem, aut mortem, aut eorumdem recidivas.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 2. *num.* 11. & 12.

(*c*) *Primum quidem, & maximum inter omnia, est considerare cocciones ex urinis, & alvi excrementis, & sputaminibus, siquidem ego millies cum dum crises fierent, interessem, neminem unquam vidi intereuntem, qui praecedentibus coctionibus, crisim habuisset.* Galeno *lib.* 3. *de Crisib. cap.* 3.

que la causa de la calentura produce disgregacion en los humores; la naturaleza los expele fuera del cuerpo, como separados ya del comercio de los demás, que todavía no están disgregados. En esta expulsion no salen los humores como en el orden natural, porque la causa de la enfermedad, obrando en ellos, los ha mudado la contextura, ó segun algunos dicen, las qualidades, y así los ha corrompido. Por eso vemos que la orina en los principios de la enfermedad no hace poso, y así ella, como los excrementos del vientre, son de otro color, y substancia de la que suelen tener en tiempo de salud; y estando así los humores se llaman crudos, que quiere decir, que la causa de la enfermedad los altera, y corrompe de modo, que la naturaleza no puede embarazar la corrupcion de ellos. Pero como andando el tiempo, la naturaleza anda superando la causa del mal, entonces disminuye la disgregacion que esta produce en los humores, por donde estos van poco à poco adquiriendo la contextura que les es natural; y quando yá empiezan á tenerla, se dice tambien que yá empiezan las señales de coccion, las quales siempre significan, que la naturaleza está superior á la dolencia en las enfermedades agudas sin malignidad, porque quando son malignas, no hay que fiarse en esto, como despues veremos.

Y para quitar toda equivocacion, y hacer un juicio acertado en estas cosas, será preciso poner gran cuidado en los símptomas, y combinarlos con lo que se ve en la orina, y demás excrementos, porque si se halla que andan pasos iguales, esto es, que al tiempo que hay señales de coccion en estos, no se aumentan aquellos, y las fuerzas están robustas, ciertamente se puede confiar, que el enfermo ha de curarse, porque esto significa, que la naturaleza está muy superior al mal; pero si al tiem-

tiempo que en la orina, y excrementos se empiezan á ver señales de coccion, los simptomas aumentan mucho, y las fuerzas descaecen, no se debe fiar en esto, porque entonces hay alguna causa maligna, y engañadora, que con buenas señas quita la vida al enfermo. Algunos dicen que las señas de verdadera coccion consisten en la remision de los símptomas; y no hay que dudar, que de la combinacion de unas, y otras cosas depende el acierto, y el verdadero conocimiento de la coccion, que debe anteceder á las crises. En los comentarios al libro primero de las Epidemias de Hippócrates, y en la *Pathologia* (*a*) he tratado con extension este punto, manifestando que hay coccion de la enfermedad, y coccion de los excrementos, y que una sin otra no dan indicios competentes para juzgar del enfermo con acierto. Si concurren, pues, la coccion de la enfermedad, que es el último punto á que puede llegar en la carrera de su ser, la coccion de los excrementos, y la valentía en la naturaleza con remision de los símptomas, entonces con toda firmeza se puede decir que hay segura coccion. Las equivocaciones que se enseñan acerca de esto á la juventud en las Escuelas, se verán en los lugares citados.

§. VIII.
CURACION DE LAS CALENTURAS Sinocales.

EN estas calenturas no conviene la purga, y sería tan dañosa como en las ardientes, porque las observaciones muestran, que la calentura sinocal no se cura por

(*a*) *Vide Illustrat. ad lib.* 1. *Epid.* Hipp. *text. XVIII. pag.* 85. *y sig.* *&* *Institution. Pathol. tract.* 2. *prop. IV. num.* 24. *pag.* 425.

por cámaras, y que si las hay en el principio de ella nada alivian al enfermo. Por la misma razon no conviene tampoco el vomitivo, porque los vómitos, segun muestra la experiencia, no curan á las sinocales; y en verdad, que así la purga, como el vomitivo, en los principios de esta enfermedad, no arrojan del cuerpo las causas de la dolencia, y producen notables alteraciones, que pueden acarrear gravisimos daños. La sangria es remedio preciso, porque el término regular de estas calenturas es la evacuacion de sangre por las narices, ó por almorranas, y en las mugeres por el útero. Además de esto, las calenturas sinocales suelen parar en pulmonías, y el Médico puede precaver èsta mala terminacion, usando debidamente de las sangrias. Estas son las calenturas, que Galeno dice extinguía con la sangria (*a*). Esta calentura, á distincion de las demás, permite que se sangre en qualquiera tiempo de ella; por lo que si el Médico fuese llamado quando la enfermedad está en el estado, y hiciese juicio que la omision de las sangrias habia hecho muy peligrosa la dolencia; podrá hacerlas en el tiempo sobredicho; bien que debo encargar á los Médicos, que no las omitan en los principios de esta enfermedad, y en el estado de ella solo las executen en el caso de haberse omitido en los principios, salvo que se conozca que la naturaleza intenta promover evacuacion de sangre, por las señales que

(*a*) *Aufero itaque ab homine eo usque de industria sanguinem, quoad animo linqueretur, maximum, sane ubi valentes vires sunt, sinochæ febris remedium, id quod tum ratione, tum experientia didici . . . Postmodum in ejusmodi corporibus, necessario superverit alvi dejectio, nonnunquam etiam bilis vomitio: Quas res statim à toto corpore madoret, sudoresve excipiunt, quæ nimirum omnia, cum huic quoque contigissent, protinus febrem extinxerunt, sic ut quidam ex his qui aderant, jugulasse me febrem per jocum dicerent, unde omnes risimus.* Galen. *Method. medend. lib.* 9. *cap.* 4.

que arriba hemos propuesto, y que por impedimentos interiores del cuerpo no pueda conseguirlo, porque entonces una sangria puede acarrear una crisis favorable; como mo algunas veces lo he observado.

El Autor de el *Boisiano inexpugnable* dice (*a*), que trató á un Médico en Calatayud, que hacia maravillosas curaciones sangrando á los enfermos de calenturas agudas en el estado de la enfermedad; y no hay que dudar que esto le sucederia en las calenturas sinocales, que son muy freqüientes en la gente robusta. Y este documento práctico pudo sacarlo de Galeno, que lo propuso tratando de estas calenturas (*b*). El otro remedio de estas calenturas es el agua fria, que tambien se podrá dar con un poco de *nitro*, como en las ardientes; y lo mismo que allí llevamos dicho, puede entenderse aquí, exceptuando que las sinocales no necesitan de tanta copia de agua como las ardientes. Y en ambas debe hacerse lo que Sidenham aconseja, es á saber, que quando ya están en el estado, no se han de dar muchos refrescos, porque enflaquecida entonces la naturaleza por la fuerza del mal, no está para resistirlos (*c*). Quan-

(*a*) Espinosa *Boixiano inexpugnable.*

(*b*) *Optimum igitur factus est (id quod nos semper in re quaque facere vidisti) statim non numero dierum, sed uni virium robori in febribus ejus generis attentum esse: quippe quod si servatum est, non solum sexto, septimove, sed etiam sequentibus diebus sanguis est mittendus.* Galen. *Method. medend. lib.* 9. *c.* 5.

(*c*) *Materiæ febrilis concoctio nihil aliud revera significat, quàm peccantis materiæ à sana separationem. Hanc igitur, ut accederes, non satagendum nescio quibus attemperantibus, sed febris effervescentia tandiu permittenda est, quandiu salus ægrorum passa fuerit; cum autem finem expectet, atque declinationem: secretione jam conspicua; tunc quidem calidioribus medicamentis illam à tergo insequemur, ad rem eo celerius, ac certius perficiendam, Atque hoc reipsâ est febrilis materia concoctionem promovere, cum evacuationes, & refrigerantia moras nectant, & curationem impediant, ipsamque sanitatem jam appropinquantem abigant, uti sæpius à me fuit observatum.* Sidenham *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 4.

Quando la enfermedad se acerca á su estado; convienen los medicamentos *diaforéticos* en el modo que hemos dicho en las ardientes; y si los símptomas son muy vehementes, se ha de socorrer al enfermo con los mismos remedios, que para esto hemos propuesto en el capítulo antecedente. Solo resta proponer aquí el modo de curar la *hemorragia*, ò sangre de narices, quando es muy excesiva. Mas es preciso advertir, que en las calenturas sinocales raras veces sale la sangre en mas copia de lo que se requiere para curar la enfermedad; y en las ardientes, donde la acrimonia es mayor, suele á veces salir con exceso. Ya hemos dicho antes, que la sangre de narices, para ser saludable, es menester que sea abundante, con que no han de ser faciles los Médicos, en viendo que ha salido una buena porcion de sangre, en quererla detener, creyendo que es excesiva, porque puede de esto seguirse muchísimo mal al enfermo; pero si llegase el caso de parecerles ya que hay necesidad de detenerla, entonces será muy à propósito formar una bebida, cuyos principales ingredientes sean el espíritu de *vitriolo*, y el *laudano* de Sidenham, segun está en nuestro formulario. Por defuera aprovechan para detener la sangre las ligaduras en los brazos, ò en las piernas, las ventosas en las espaldas; y esto sucede, porque se llama la sangre à estas partes, y no acude en tanta copia al lugar por donde fluye. Y aunque se usan algunos otros remedios para este efecto, como el poner la nieve en la frente, y otras cosas de este género; pero si no se aplican con prudencia, pueden ser peligrosos, porque pueden causar un retroceso repentino. Aquí se debe advertir, que el espíritu de *vino* es uno de los remedios, que son mas á propósito para detener el fluxo de la sangre, no solo quando sale de las narices, sino tambien de las heridas. Conviene, pues, echar en las narices algunas hilas empapadas con espíritu de *vino* refi-

finado, y al mismo tiempo en la frente un lienzo de dos dobles bien empapado de este espíritu. Sidenham ya dixo (*a*), que no habia mejor remedio que este para las quemaduras; pero su utilidad, aplicandole por defuera en los fluxos de sangre, se prueba con experimentos muy repetidos en el *Diccionario universal de Medicina*. Es muy verosimil, que este espíritu detiene los fluxos de sangre, cuajando los humores, y cerrando las boquillas de las venas pequeñísimas por donde se derrama, porque probó Freind muy bien (*b*), y los Médicos doctos creen, que el espíritu de *vino*, cuaja poderosísimamente los humores, y como al mismo tiempo enmienda la floxedad de los vasos sanguineos, porque con su acrimonia causa crispatura en ellos, por eso obra tan eficazmente en semejantes casos.

CAPITULO VI.

DE LAS CALENTURAS MALIGNAS.

QUando los Médicos, que observaban con todo cuidado las operaciones de la naturaleza, reparaban que los enfermos padecian muy graves símptomas, y tenian una calentura muy pequeña, de modo que hallaban muy grande improporcion entre la enfermedad y los accidentes que nacian de ella, la llamaban *maligna*, tomando la denominacion de algunos hombres, que manifiestan por defuera un buen semblante, y todas sus operaciones andan juntas con malicia. Así que no llamaron malignidad á una sola cosa, sino al complexo, y agregado de todas las que

(*a*) Sidenham *Observat. Medic. sect.* 6. *cap.* 4.

(*b*) Freind *Emmenolog. cap.* 14. *pag.* 147.

que llevamos propuestas. Los Autores Arabes y sus sectarios, y algunos de los Modernos, han metido mil dudas sobre el constitutivo ò esencia de la malignidad; pero todas ellas son impertinentes, y fuera del caso, porque confunden la causa con el efecto. Que padezca el cuerpo humano algunas enfermedades al parecer benignas, y en la realidad gravísimas, es cosa de hecho, de exîstencia indubitable; pero quáles sean las causas producidoras de semejantes enfermedades, no se sabe con certeza; y esto se disputa, y se disputará tal vez perpetuamente. Así que no puede ponerse en duda la exîstencia de la malignidad, esto es, de enfermedades al parecer pequeñas, y en la realidad grandes, aunque no se sepa quál sea la causa que las produce.

No puede negarse, que los Médicos han cometido en esto algunos abusos, porque las enfermedades, que no han conocido por falta de inteligencia, y de estudio, las han llamado malignas, encubriendo con esta voz espantosa su ignorancia, ó inadvertencia. Y esto obligó al célebre Sidenham á decir (*a*), que la falsa, y supuesta opinion de la malignidad, habia hecho en el linage humano mayor estrago, que la invencion de la polvora. Algunos dividen la malignidad en esencial, y accidental. Llaman enfermedad esencialmente maligna, aquella que lo es por su naturaleza; y maligna por accidente, á la que no lo es por sí, sino por ciertas circunstancias que se le añaden, las quales es contingente el tenerlas. Así dice muy bien Alpino (*b*), que no hay ninguna especie de calentura, que por accidente no pueda volverse maligna; de modo, que las ardientes sinocales, y semiter-

(*a*) Sidenham *Schedul. monit. de nov. febr. ingres. circa finem.*

(*b*) Alpin. *de Medic. Method. lib.* 5. *cap.* 9.

tercianas, que no lo son por su naturaleza, lo pueden ser por accidente. Suele esto suceder, porque no se curan estas enfermedades como es razon; ó porque el Médico, en lugar de seguir á la naturaleza, invierte sus movimientos; ó lo que mas regularmente sucede, porque la constitucion del tiempo durante la enfermedad se vuelve mala. Yo he observado algunas veces ser las calenturas ardientes regulares, y de buena condicion; y alterándose notablemente la Atmosfera, y adquiriendo nueva constitucion el ayre, volverse de peor indole, y tal vez malignas: por donde será muy del caso, que los Médicos en qualesquiera calenturas observen cuidadosamente la constitucion del tiempo, y los varios efectos que en el cuerpo humano produce. Nosotros aquí solamente describirémos la calentura maligna, que lo es por esencia, porque las demás ya quedan explicadas; y no le será dificil al Médico sagáz conocer quando á la calentura ardiente, y sinocal se le allega la malignidad, como observe atentamente los símptomas que hemos propuesto en la historia de cada una de ellas.

Los medicos Griegos trataron de la calentura esencialmente maligna, baxo el nombre de *fiebre pestilente*, y á su imitacion lo han hecho tambien muchos Modernos; pero es de advertir, que la llamaron asi, no porque sea lo mismo que la peste, sino porque se le parece mucho. Algunos han creido, que la constitucion tercera, que describe Hippócrates en el tercer libro de las *Epidemias*, era la peste que se padeció en Athenas durante la guerra del Peloponeso, que hoy llaman Moréa; pero se engañan ciertamente, porque Hippócrates en aquella constitucion no describe la peste, sino las calenturas pestilentes, y malignas, que en aquel tiempo se observaron. Thucidides, Historiador Griego, hizo una descripcion de la citada peste de los Athenienses, tan exácta, y bien circunstanciada, que

en ese género no puede verse con mas perfecta; y siguiendo sus pisadas, la describió despues el Poeta Latino Lucrecio (*a*) con tan vivos caractéres, que andan al igual la exâctitud de la descripcion, y la elegancia con que la pinta: y si comparamos lo que estos Escritores dicen, con lo que escribió Hippócrates, hallarémos suma diferencia. Siguiendo, pues, como tenemos de costumbre, la observacion de los Médicos Griegos acerca de las calenturas pestilentes, y añadiendo á lo que ellos dixeron, lo que han notado nuestro Valles, Sidenham, y algunos otros Observadores de la naturaleza, vamos á proponer la historia de la calentura esencialmente maligna.

§. I.

HISTORIA DE LA CALENTURA MALIGNA.

DIsponen á padecer esta enfermedad el temperamento melancólico, la edad floreciente, la grosor, y llenura del cuerpo, formada de malos alimentos, la tristeza, y melancolía muy continuadas; y mas que todo la constitucion del tiempo irregular, en que duran mucho los vientos Australes, ó del Mediodia. Y antes de venir la enfermedad, se siente el enfermo con pesadéz, inapetencia, y desazon de todo el cuerpo. Despues, hallandose así dispuesto, le acomete la calentura, que el primer dia es bastantemente viva, hasta que cumple las veinte y quatro horas; y pasadas éstas, disminuye el primer fervor con que acometió la enfermedad, y queda un calor poco perceptible con el tacto, y los pulsos al mismo tiempo son pequeños, acelerados, y desiguales. El enfermo tiene una gran-

(*a*) Lucret. *de Natur. rerum, lib. 6. circa finem.*

grande ansia, y congoja, sin que sepa decir en qué consiste, ni quál sea la causa de ella: y al mismo tiempo se halla tan pesado, y con tan pocas fuerzas, que apenas puede levantarse á tomar el caldo, y las demás cosas que se ofrecen; y quando se sienta en la cama para tomar estas cosas, con mucha facilidad, y presteza se desmaya, y la cabeza se le turba con vahidos, y duerme con pesadéz, y tiene sueños melancólicos, y perturbados, de modo que está hablando entre sueños, y quando le dispiertan, no sabe decir lo que soñaba. Todos los dias se le aumenta la calentura por la tarde, y en la noche, y el calor apenas se acrecienta; pero las ansias, y todos los símptomas referidos se aumentan con la calentura.

Así pasa el enfermo los quatro dias primeros, y á veces los siete, y al cabo de ellos aparece por todo el cutis un número copiosísimo de manchas pequeñas redondas, por lo comun rojas, algunas veces aplomadas, tal vez negras, y se manifiestan mas en el pecho, y en el cuello, que en ninguna otra parte del cuerpo. Estas manchas por lo comun duran tres, ó quatro dias, y despues se desvanecen, y aunque alguna vez no salen en la calentura maligna, pero por lo comun, y en casi todos los enfermos se observan. Inmediatamente que las manchas aparecen, se agrava la dolencia de manera, que ya empieza á verse alguna dificultad en la respiracion, y unos ligeros temblorcillos en las manos, y en los tendones de las muñecas, tras de los quales luego se sigue el delirio. Por este tiempo suelen los enfermos hacer algunos cursos amarillos, verdes, y denegridos, con algunas lombrices, y los pulsos se vuelven mas pequeños, y obscuros; y sin embargo de ser el calor muy pequeño, la sed es muy molesta, y la sequedad de la lengua estremamente grande, y con mucha negrura; y si las man-

chas son amoratadas, cerca del dia nueve de la enfermedad, es muy regular venir el hipo. En el estado de la calentura maligna, que suele ser cerca de los once dias, todos estos símptomas se aumentan: la cara del enfermo se pone hinchada, y triste, y el delirio anda mezclado con sopor, y las orinas se ponen como en el estado de salud, y aparece algun sudor congojoso en la cabeza, y el cuello. La calentura maligna, ó termina en la salud, ó en la muerte, ó se muda en otra enfermedad. Si los símptomas que hemos referido del dia once en adelante se mantienen con mucha fuerza, y se vé que los pulsos de cada punto se hacen mas pequeños, y debiles, seguramente se termína con la muerte, porque entonces la dificultad de respirar crece de cada dia, el hipo es mas continuo, y los cursos andan disminuyendo de modo, que solo arrojan un poco de humor de la calidad que ya hemos dicho; y quando la muerte se acerca, se cierran del todo, de manera, que aunque se dén los purgantes mas fuertes, con dificultad se puede lograr ninguna evacuacion; y despues enfriandose el enfermo, y creciendo la dificultad de la respiracion, se muere. Pero si estando la calentura maligna en el estado, empiezan los pulsos á hacerse un poco mas altos, y iguales, y el enfermo anda recobrando un poco las fuerzas, de manera que se alienta á tomar el caldo, y lo demás que se ofrece darle, y duerme algunos ratos sin delirio, de modo que se dispierta quando le llaman, y la dificultad de la respiracion algunos ratos disminuye, entonces creciendo de cada punto las fuerzas, y disminuyendo los símptomas, con un sudor universal, esto es, de todo el cuerpo, calido, y vaporoso, se termína la calentura en la salud.

Las enfermedades en que se muda la calentura maligna

na son la frenesí, y la convulsion de todo el cuerpo, y esta mudanza es malísima, porque son muy pocos los que sanan con ella; y el tránsito de esta enfermedad en frenesí se conocerá con aquellas señales que la anuncian, de las quales hablarémos largamente quando tratemos de ella. Solo quiero advertir aquí, que tres cosas se observan siempre en las calenturas malignas que pasan á frenesí; es á saber, el ponerse la orina clara con muy poco color: el haber antecedido vigilias porfiadas al delirio: y el hallarse los pulsos pequeños, y densos. Pero si ha de terminar en convulsion de todo el cuerpo, entonces sucede, que los movimientos trémulos de los brazos, y de las piernas se andan aumentando hasta tanto que tiembla tambien, y se sacude la cabeza; y es muy comun hallarse á un tiempo juntas la convulsion, y la frenesí en la calentura maligna.

§. II

CAUSAS DE LA CALENTURA MALIGNA.

HA sido muy grande la variedad que ha habido entre los Autores acerca de las causas de la calentura maligna, porque muchos de los Antiguos que han comentado á los Arabes, dixeron, que la causa de la malignidad consistia en una putrefaccion de los humores muy *intensa*, y otros en la *extensa*. Quisieron decir con esto los unos, que la sangre en las calenturas malignas se corrompia de modo, que adquiria este vicio en toda su substancia, á lo qual llaman putrefaccion intensa; y otros querian significar, que aunque no toda la substancia de la sangre se corrompia, sino solo alguna parte de ella, pero era esto con mucha extension; esto es, ocupando la putrefaccion una grande cantidad de la san-

gre que hay en el cuerpo: por donde aquellos sentaban, que la putrefaccion intensa de la sangre estaba junto al corazon; y estos decian, que la sangre corrompida es la que ocupa todos los grandes vasos. El que con mayor extension quisiere vér esto, lo hallará largamente explicado en Pedro Miguel de Heredia (*a*). Estos Autores, discurriendo como yá hemos dicho, confundieron la causa con el efecto; porque yá hemos probado, que la putrefaccion no es causa de las calenturas, sino efecto de ellas: y aunque sea verdad, que en las malignas se observa una putrefaccion muy grande, es porque la causa de semejantes calenturas produce en los humores mayor disgregacion que en las otras, y por su eficacia los corrompe con mayor fuerza. Y además de lo que yá tenemos dicho acerca de esto, para convencer lo que ahora establecemos, no es menester mas que observar lo que cada dia se ofrece en la práctica, porque suele haber bastantes veces putrefaccion en los humores sin calentura; y muchísimos hay, que echan de la boca un olor fétido; otros tienen sudor pútrido; y finalmente en las cámaras, que llaman crudas, se observa un hedor intolerable, indicio de grande putrefaccion, y en ellas muchas veces, ni hay calentura, ni daño especial en las entrañas, por lo que sin grande dificultad se curan. Así que la putrefaccion en el cuerpo humano se puede considerar, ó regular, ó maligna. La primera es quando los humores se corrompen por qualquiera causa que sea, de modo que en el cuerpo no se ven otros efectos, que los que corresponden á la putrefaccion. La segunda, quando junto con la putrefaccion, ya parezca esta leve, ó ya muy grande, se experimentan en el cuerpo muy graves accidentes.

(*a*) Hered. *de Febrib. pernitiosis, disp.2. de Febrib. punticul.*

tes. La putrefaccion hecha del primer modo significa, que la causa de ella no destruye el principio vital, y la segunda le apoca, y le aniquila; y esta es la diferencia que hay entre la putrefaccion de las calenturas malignas, y las que no lo son, porque en aquellas la causa de la enfermedad, no solo corrompe á los humores, sino que destruye los principios de la vida, y en estas causa en los humores la putrefaccion, sin destruir los principios vitales.

Los Modernos, teniendo por insubsistente la opinion de los Antiguos que acabamos de proponer, echaron por otro camino, y dixeron, que las causas de las calenturas malignas podian reducirse á dos; es á saber, á la coagulacion, ó disolucion de los humores; mas en esto se engañaron como los pasados, porque asimismo como ellos tomaron el efecto por la causa. Es verdad que en las calenturas malignas á veces se coagulan los humores de manera, que parece impedirseles enteramente el movimiento; y otras veces de tal manera se disuelven, ó deshacen, que no parece sino que todos ellos se derriten. Mas todas estas cosas son efectos de la causa de la calentura, la qual los produce segun la varia disposicion que encuentra en los humores, y á veces segun es tambien la naturaleza de ella. La prueba de esto la tenemos en los venenos, entre los quales hay unos que cuajan los humores, y otros los deshacen. El veneno de la vibora es de los primeros; y el rejalgar, de los segundos. Y así como quando estos venenos se introducen en el cuerpo humano, producen en los humores coagulacion, ó disolucion, segun es la naturaleza del veneno; ni mas, ni menos sucede en las calenturas malignas, cuya causa es de tal condicion, y naturaleza, que introducida en el cuerpo, ó cuaja los humores, ó los deshace.

Nosotros, pues, hacemos juicio, que la causa de las calenturas malignas es un veneno de especial naturaleza, que vá con el ayre, y introducido en los cuerpos humanos, causa en los humores putrefaccion, coagulacion, ó derretimiento del modo que llevamos explicado; y el no caer todos en calenturas malignas, aunque el vicio esté en el ayre, es porque los cuerpos humanos se diferencian mucho entre sí, y no están todos igualmente dispuestos á recibir el daño, y por eso el veneno que vá con el ayre, no obra en todos con iguales fuerzas. En verdad que no podemos nosotros alcanzar con certidumbre la naturaleza, y calidad de este veneno, que causa las calenturas malignas, como los Filosofos dicen *à priori*, porque no está expuesto á nuestros sentidos; pero *à posteriori*, es decir, por los efectos que causa, averiguamos sus fuerzas. Habiendo observado yo atentamente lo que hace en el cuerpo humano el veneno de las calenturas malignas, he notado que es efecto suyo, en todas ellas observable, la convulsion, ya sea de todos los miembros del cuerpo, ya solo de alguna de sus partes: donde infiero, que de qualquiera naturaleza que sea, tiene la propiedad de ser enemigo de los nervios, y de producir en ellos irritacion, y espasmo. Tambien se observa, que el veneno productor de las calenturas malignas inflama los humores del cuerpo, causando en ellos una inflamacion particular y de especial naturaleza, de donde nace, que los enfermos que padecen semejantes calenturas, siempre se quexan de grande ardor en las partes internas, y tienen la lengua muy seca, y les salen manchas coloradas en el cutis, las quales dixo muy bien Sidenham (*a*), que suelen ser efecto de inflamacion. Y habiendo observado cuidadosamente Sthal una

(*a*) Sidenham *Dissert. epistolar. de Variol. ad Guillielm. Col.*

una constelacion de calenturas malignas que describe, notó muy bien, que en todas ellas estaban inflamados los humores del cuerpo (*a*).

Pero para mayor inteligencia de esto se debe saber, que quando los humores se inflaman, no siempre es de una misma manera, porque distinta es la inflamacion que ellos tienen en las viruelas de la del serampion, y esta tambien es distinta de la inflamacion que hay en los herpes, empeines, y otras enfermedades semejantes. Así que la inflamacion de los humores en las calenturas malignas es de especial naturaleza, lo qual deben atender los Médicos para curarla. Produce tambien el veneno de las calenturas malignas una putrefaccion extraordinaria en los humores y los corrompe. Asegura Morton (*b*) haberse hallado presente á una sangria de una muger que padecia calentura maligna, y la sangre que le sacaron tenia tal putrefaccion, que echaba una hediondez insoportable. Otro caso semejante á este refiere Balonio (*c*), Escritor digno de la mayor recomendacion. Fernelio hablando de las sinocales dice (*d*), que la sangre que se saca en las calenturas, suele ser muchas veces fétida, y de muy mal olor. Siendo, pues, imperceptible á nuestros sentidos el veneno causador de la calentura maligna, bastará saber, que siempre produce en los humores putrefaccion, y los inflama, y unas veces los cuaja, y otras los deshace, segun las disposiciones varias que en ellos encuentra; y en fin produce convulsiones, y otros accidentes, que son propios de los nervios.

§. III.

(*a*) Sthal. *de Febrib. pag.* 33.

(*b*) Morton. *Apparat. curat. morb. universal. pag.* 11.

(*c*) Ballon. *Consil. Medic. lib.* 1. *consil.* 45.

(*d*) *Denique per febres qui detrahitur, sæpè animadvertitur, non solum fœtidus, & graveolens, sed & putridus, adeò ut nec sibi cohærere, nec concrescere queat, omnibus scilicèt ejus fibris putredine consumptis.* Fernel. *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 5.

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

EL simptoma mas comun de las calenturas malignas es la convulsion, de modo, que muy raras veces se observan semejantes calenturas, sin que anden acompañadas de este accidente. Son siempre muy temibles las convulsiones que se hallan en las calenturas malignas, exceptuando las que anteceden á la crisis, las quales, aunque al parecer son horrendas, pero tras de ellas suele seguirse el alivio del paciente. Así sucede en aquella especie de viruelas, que Sidenham llamaba *discretas*, en las quales acontece, que el dia antes de salir padecen los niños fuertes convulsiones, tras de las quales se siguen unas viruelas de buena condicion, y saludables, como lo advirtió Sidenham, y tuvo á semejantes convulsiones por indicios de buenas viruelas; y así lo he observado yo muchas veces. Mas las convulsiones que no nacen, ó no acompañan á la crisis, siempre son malas, porque despues de ellas suele venir el delirio, la dificultad de la respiracion, y á veces el sopor, y otros gravisimos males. Hippócrates dice: Que los temblores, ó movimientos convulsivos, que se ven en las calenturas ardientes, anuncian el delirio (*a*). Y en muchisimos de calenturas malignas he observado, que en moviéndose como á saltos los tendones de las muñecas, ha tardado muy poco ya en venir el delirio.

Distinguirémos las convulsiones críticas de las que no lo son, haciendo reflexìon en las demás cosas que las acom-

(*a*) *Quibus in febribus ardentibus tremores facti fuerint mentis emotio solvit.* Hipp. *lib. 6. Aphor. sent. 26.*

acompañan, porque si vienen en el estado de la enfermedad, y hay buenas fuerzas, y señales de coccion, segun tenemos explicado en el capitulo antecedente, entonces las convulsiones son conatos eficacísimos de la naturaleza para expeler la causa de la enfermedad: y se hará juicio de la bondad, ó malicia de semejantes convulsiones, segun la crisis fuese favorable, ó adversa; si las convulsiones acontecen en el principio, ó aumento de la enfermedad, y tras de ellas vienen otros símptomas muy graves, son peligrosísimas; y si son muy fuertes, suelen ser anuncio de la frenesí. Yo he observado esto muchas veces, y he confirmado por mi propia experiencia lo que Hippócrates enseña acerca de esto, porque en las historias epidemiales, hablando de un frenético, dice que tenia palpitaciones, y convulsiones de todo el cuerpo (*a*). Y leyendo con la reflexîon que merecen tales historias, hallarán los Médicos curiosos muchos enfermos, que padecieron convulsiones generales de todo el cuerpo, y casi todos ellos murieron frenéticos.

Y para mas cumplida inteligencia de estas cosas, es menester advertir, que en el cuerpo humano se exercitan dos suertes de movimientos, y los unos se hacen á nuestro alvedrio, y los otros se executan naturalmente sin sujecion á nuestra voluntad. Si sucede, pues, que las partes que solo se mueven á nuestro arbitrio, por la enfermedad executan el mismo movimiento, que en tiempo de salud hacen quando la voluntad quiere, al tal movimiento llamamos convulsion. Por exemplo: Levan-

(a) *Phræneticus prima die decumbens, vomuit æruginosa multa, tenuia, &c......... Secunda mane voce destitutus, febris acuta, sudavit. non intermissit. Palpitationes per totum corpus. Nocte convulsiones, &c.* Hipp. *lib.* 3. *de Morb. popul. sect.* 3. *ægrot.* 4.

vantamos nosotros la mano á la frente quando queremos, y por esto el movimiento de la mano, y del brazo se hacen á nuestro alvedrio quando el cuerpo está sano. Supongamos ahora, que por la enfermedad la mano se levanta ácia la frente, sin que nosotros queramos, de modo que este levantamiento no dependa de la voluntad, sino de la dolencia, entonces se llama convulsion. En los movimientos puramente naturales, que para exercitarse no interviene la voluntad, como son el del corazon, intestinos, y otras partes sólidas de nuestro cuerpo, suele suceder, que por enfermedad se alteran de modo que á veces son mas fuertes de lo que pide la salud, otras veces se hacen irregulares y desordenados, y á estas alteraciones llaman movimientos convulsivos, los quales en las calenturas malignas, si vienen en los principios de la enfermedad, son malísimos, porque son verdadera convulsion. Estos movimientos convulsivos suelen sin calentura hallarse en las mugeres histericas, y en los hombres hipocondríacos, y entonces por lo comun no son muy peligrosos, segun enseñó ya Hippócrates (*a*), porque solo significan que se hace irritacion en el octavo par de los nervios, la qual es transitoria, y sin grande dificultad se mitiga. Sidenham dixo, que todos los accidentes que padecen las mugeres histericas, no son otra cosa que movimientos convulsivos, que explican mas su fuerza en una parte del cuerpo, que en otra (*b*). Y Raymundo Viusens probó con observaciones anatómicas (*c*), que en esta enfermedad especialmente pa-

(*a*) *Quæ fiunt hitericis, febre vacuit, convulsiones, faciles.* Hipp. *Coac. Prænot. lib. 2. cap. 14. sent. 3. & lib. 3. tract. 3. sent. 45.*

(*b*) Sidenham *Dissert. epist. ad Guillielm. Col. de Affectione historica.*

(*c*) Raymundus Viusens *Neurograph. lib. 3. cap. 4.*

padece el octavo par de los nervios, y segun su distribucion explica la multitud de raros accidentes, que en ella se experimentan.

Volviendo, pues, á nuestro propósito, segun lo que hemos dicho de las convulsiones y movimientos convulsivos, que casi siempre acompañan á las calenturas malignas, deducimos, que la causa de la enfermedad de tal suerte daña los nervios, que los obliga á hacer violentamente los mismos movimientos, que antes se hacian segun el arbitrio de la voluntad. Quál sea esta causa tan eficáz para producirlos, no está bien averiguado, Hippócrates las reduxo todas á la replecion, é inanicion (*a*); esto es, á la llenura, y diminucion del cuerpo. Adoptó Galeno este sentimiento (*b*), y viendo que los venenos, y las heridas de la cabeza, y otras cosas semejantes, causan convulsion, sin que induzcan en el cuerpo diminucion de él, ó llenura, inventó mil maneras de explicaciones para confirmar la verdad de la sentencia Hippocrática. Freind, sin embargo de haber seguido el Mecanismo, tambien defiende la sentencia de Hippócrates (*c*). Y á la verdad todas las causas, que irritando los nervios producen las convulsiones, pueden reducirse á la replecion. Mas como quiera que esto sea, sin aprobar ahora, ni desaprobar el citado aforismo de Hippócrates, tenemos por cierto, que no qualquiera replecion del cuerpo, aunque sea preternatural, causa la convulsion, ni qualquiera diminucion de él, sino solo aquella, que es superior al principio vital, y no puede sujetarse á sus fuerzas: por eso en los hidrópicos, en los caquécti-

(*a*) *Convulsio fit, aut à repletione, aut evacuatione. Sic autem & singultus.* Hipp. *lib.* 6. *Aphor. sent.* 36.

(*b*) Gal. *Comment. in lib.* 6. *Aph. sent.* 39. *& lib.* 3. *de Locis affect. c.* 6. *& passim alibi.*

(*c*) Freind *Emmenolog. cap.* 10.

ticos, y otros semejantes enfermos, no se hallan convulsiones, aunque tengan llenura de malos humores en todo el cuerpo. Ni tampoco qualesquiera evacuaciones de sangre, por grandes que sean, causan convulsion, porque muchas veces tras de ellas viene el síncope, y la muerte. Es preciso, pues, que así la replecion, como la inanicion del cuerpo, induzcan irritacion en los nervios para que causen las convulsiones, y así fácilmente se observan en las personas que están muy llenas, si la llenura anda junta con acrimonia, como cada dia las vemos en los escorbúticos. Ni tampoco qualquier acrimonia es bastante para producir la convulsion, sino solo aquella que ocupa el principio de los nervios; y por esta razon los que padecen mal gálico, empeines, herpes, y otras enfermedades semejantes, aunque en sus humores tengan mucha acrimonia, no padecen convulsiones; pero si á estos enfermos les sucede entrarse á lo interior del cuerpo los males yá dichos, entonces ninguna enfermedad padecen mas freqüentemente que la convulsion, por las irritaciones que el humor acre causa en los principios de los nervios.

Tambien se observa, que la replecion, ó llenura de sangre, que se hace en la cabeza, y tiene acrimonia, causa convulsiones, por donde dixo Hippócrates: Que los que están acostumbrados á derramar sangre, si despues dexan de arrojarla, se hacen epilépticos (*a*). Yo he obser-

(*a*) *Sanguinis eruptiones Æstatis temporibus contingentes, siticulosæ, difficiles, ac exolventes, si sanguinem non effuderint, in comitiale morbum finiunt.* Hipp. *lib.* 1. *Prædiction. num.* 19. *Profusa narium hæmorrhagia vi suppresa, nonnunquam adducit convulsionem; sanat autem detractio sanguinis phlebotomia.* Hippócrat. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 13. *sent.* 11. *Salutare est mulicbria non cohiberi, nam inde eveniunt epilepsiæ.* Hipp. *Coac. Prænot. tract.* 3. *sent.* 10.

servado, que las mugeres están muy expuestas á las convulsiones, y á otras enfermedades, quando se hallan en tiempo proporcionado para menstruar, y todavia no echan sangre; como tambien aquellas, que se les quitan los menstruos antes del tiempo correspondiente, ó quando el cuerpo queda con demasiada llenura, porque en ambos casos la sangre detenida adquiere acrimonia, y si ocupa el principio de los nervios, causa convulsiones. Verdad es, que á todo esto contribuye mucho la debilidad del sistema nervioso, que por su flaqueza no puede resistir á las causas del mal. La inanicion, ó diminucion del cuerpo tampoco causan las convulsiones de otro modo, que ocasionando acrimonia en los humores. Algunas veces he visto hombres muy biliosos padecer convulsiones fuertes, por haber echado sangre de espaldas en muchísima copia; y freqüentemente observamos, que si las mugeres en los abortos echan demasiada sangre, como suele suceder, caen en convulsiones: y esto acontece, porque faltando la debida cantidad de sangre en el cuerpo, la que queda se vuelve mordáz, é irritando los nervios, causa convulsion. Esto ya lo conoció Avicena, que solia decir, que la sangre refrena á la bilis. Y en efecto sucede, que si el cuerpo queda con poca sangre, los demás humores se hacen acres, y biliosos, cosa que yá enseñó Hippócrates, fundado en la experiencia (*a*), y deben notarla los Médicos para no repetir demasiadamente las sangrias á los que son de temperamento bilioso, porque si ponen cuidado, ciertamente verán, que á los tales la multitud de sangrias no los enfria, sino que los inflama; sobre lo qual es digno de ver-

(*a*) *Eudemus en Larissa hæmorrhoidas habens fortes valdè, & diuturnas, cum exanguis existeret, bilis commota est, &c.* Hipp. *lib.* 5. *Epid. num.* 10.

verse lo que dice Marciano (*a*). Yo he visto algunas veces, y he tratado personas delicadas de temperamento bilioso, que se desmayan solo con hacerles una sangria, y al tiempo de salir la sangre, junto con el desmayo, padecen convulsion, y esto sucede mas en las mugeres que en los hombres, porque aquellas tienen el sistema nervioso mas delicado que estos; y he observado, que á las tales personas, para evitar el desmayo quando se sangran, es remedio hacerlas echar en la cama de suerte, que el cuerpo guarde postura orizontal, y la cabeza esté lo mas baxa que se pueda, porque con esta postura se logra que la sangre no falte en la cantidad correspondiente en la cabeza; por cuya falta, si el cuerpo está en postura recta, y perpendicular, se sigue el desmayo, y la convulsion, porque entonces acudiendo la sangre con mucha abundancia á las partes inferiores donde se hace la sangria, no se halla en el celebro toda la que se necesita para mantener las fuerzas, y vigor de los nervios. Asi explica Belino los desmayos que vienen al tiempo de las sangrias (*b*); y trahe Lomio cosas muy buenas acerca de esto (*c*).

De todo lo dicho se deduce, que las convulsiones en las calenturas malignas, si vienen á los principios de la enfermedad, y andan acompañadas de graves accidentes, son muy malas, y suelen ser anuncio de dolencia muy peligrosa, porque la irritacion que el veneno maligno causa en el principio de los nervios para producirlas, anda creciendo con la calentura, y quando ésta llega á su mayor fuerza, se hacen las convulsiones tan fuertes,

(*a*) Martian. *Comment. in lib. 2. de Morb. mulier. ver. 9. pag. 192.*

(*b*) Bellin. *de Sanguinis missione, propos. 4.*

(*b*) Lomius *de Febrib. curand. sect. 1. cap. 5.*

tes, que siendo suma la corrupcion de los humores, facilmente se amortigua la substancia espirituosa de ellos, y así se siguen la gangrena, y la muerte. Lo mismo que hemos dicho de las calenturas malignas, ha de entenderse de las convulsiones que se hallan en las ardientes, en las quales tambien son indicio de delirio, y de enfermedad muy peligrosa, y entonces siempre son argumento de muy grande resecacion en los nervios, por donde faltando en ellos la debida humedad, facilmente se retraen con grande daño del paciente.

Aunque tenemos por cierto, que no puede haber convulsiones en las calenturas malignas, y ardientes, sin que esté dañado el principio de los nervios, como ya hemos dicho; sin embargo las observaciones bien hechas nos enseñan, que el origen de ellos puede padecer, por habérseles comunicado el mal de otras partes; por lo que en las inflamaciones del higado, y del septo transverso, y aun en las pleuresías secas, y otras enfermedades, cuyo asiento está fuera de la cabeza, vemos cada dia hallarse convulsiones. Las erisipelas del útero (enfermedad de que mueren muchas paridas) casi siempre andan acompañadas de convulsiones fuertes. Galeno dice (*a*), que vió algunos calenturientos, que padecieron afectos convulsivos, y se libraron de ellos echando del estómago un humor verde: que irritando los nervios que en él se hallan, causaba semejantes males. Tambien consta por buenas observaciones, que los venenos sin salir del estómago, y causando en él fuertes estímulos, producen las convulsiones. En los niños es muy comun hallarse los efectos convulsivos, por el humor ácido, ó corrompido que tienen en el vientre, y demás partes cerca-

 nas

(*a*) Galen. *lib.* 5. *de Locis affect. cap.* 5.

nas, segun lo advirtió Harris, que explicó bien esto en su tratado de las *Enfermedades de los niños*: y ya sea porque el fomento de las convulsiones de los niños suele estar en el vientre, ó porque gozan de una constitucion de nervios muy tierna, y facilmente movible, no puede ponerse en duda lo que observó Hippócrates acerca de esto (*a*), es á saber, que los niños son mas expuestos que los adultos á padecer convulsiones, y que no son en ellos tan peligrosas como en otras edades.

Si el asiento de la enfermedad en las calenturas malignas, ó ardientes estuviese en las partes inferiores del cuerpo, y sobrevienen las convulsiones, entonces significan, que el mal se ha extendido hasta el origen de los nervios; y como puede suceder que la extension del daño de unas partes á otras no esté mas que en la substancia espirituosa de los humores, por el encadenamiento que tiene toda ella en el cuerpo, segun hemos mostrado en nuestra *Fisiologia*, por eso quando el Médico vea las convulsiones en las enfermedades que tienen su fomento fuera de la cabeza, no haga por ellas solas el pronóstico, sino atienda con toda diligencia las circunstancias que acompañan á la primitiva enfermedad, y haciendo una combinacion de estas con las convulsiones, pronosticará con acierto. Hippócrates en sus *Epidemias* cuenta (*b*), que el hijo de Hermofilo estuvo once dias con calentura, que perdió el habla, que tenia los ojos convulsos, y habiendo vomitado un humor negro, y echado muchos excrementos con una ayuda que se le dió, estuvo bueno. Yo muchas veces he visto los enfermos tener mo-

(*a*) *Convulsio febri superveniens omninò funesta, perraro autem puerulis. Qui verò septem annis provectiores sunt, convulsione non tentantur in febre, sin autem desperati.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 14. *sent.* 10.

(*b*) Hipp. *lib.* 5. *Epid. num.* 39.

movimientos convulsivos desde el principio de la calentura hasta el fin de ella, y haberse librado de la enfermedad; y para no engañarse en el conocimiento de estas cosas, lo que se ha de hacer es atinar con atenta observacion en dónde reside el fomento de la enfermedad, porque si está en la cabeza, las convulsiones casi siempre son mortales, como se vé en los frenéticos, que todos mueren convulsos. Si la enfermedad está en las partes inferiores, entonces las convulsiones no son tan malas; aunque siempre son muy temibles; y será bien en tal caso ver si las convulsiones nacen de alguna inflamacion de las entrañas, porque así son peligrosísimas, y están comprehendidas en aquel aforismo de Hippócrates, que dice: En las calenturas agudas si hay convulsiones, y dolores fuertes en las entrañas es malo (*a*).

Tambien será precìso poner cuidado en las demás señales que acompañan á las convulsiones, en especial en la debilidad, ó robustez del pulso, porque si las fuerzas estuviesen robustas, y no hubiese inflamacion interna, y los demás símptomas no fuesen tan malos, que claramente indiquen la muerte del enfermo, entonces sin embargo de que tenga convulsiones, se podrá confiar en su restablecimiento; pero si junto con las convulsiones las fuerzas se andan perdiendo, y los demás símptomas son malos, seguramente tras de ellas viene la muerte, como sucedió á la muger de Dromedao, de quien en sus *Epidemias* dice Hippócrates (*b*): Que el sexto dia de la enfermedad tuvo calosfrios, sudó en todo el cuerpo, los extremos de él estaban frios, tenia delirio, y la res-

(*a*) *In febribus acutis convulsiones, & circo viscera dolores fortes, malum.* Hipp. 4. *Aphor. sent.* 67.

(*b*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 11.

respiracion grande, y tarda, y que tras de todo esto le vinieron convulsiones, que empezaron desde la cabeza, y murió. Y como muchos enfermos, en quien se observaron las mismas señas que en esta muger, todos perecieron convulsos, segun leemos en varias historias epidemiales, por eso Hippócrates, con las observaciones que tenia, comprehendió toda la doctrina que á esto pertenece en este aforismo. En las calenturas continuas, si hay convulsion en los labios, párpados, cejas, ojos, ó nariz, de modo que el enfermo ya no vé, ó no oye, qualquiera de estas cosas que suceda, si está ya el cuerpo débil, y con pocas fuerzas, es señal que la muerte está cercana (*a*).

§. IV.

DE EL DELIRIO.

EXplicadas las convulsiones, el mismo orden de las cosas pide que tratemos del delirio, porque éste casi siempre se sigue tras de aquellas, y rara vez dexa de hallarse en las calenturas ardientes, y malignas. Ninguguno hay que no conozca al delirio quando ya está presente, porque con ver los gestos que hace el enfermo, las palabras que dice fuera del lugar, y tiempo que les corresponde, y las acciones que executa contra lo que la razon dicta, todos conocen que el enfermo delira. Y aunque Pedro Miguel de Heredia se entretiene mucho en proponer las circunstancias que son necesarias para conocer que hay delirio (*b*), y todas ellas las reduce al modo

(*a*) *In febre non intermittente, si labrum, aut palpebra, aut supercilium, aut oculus, aut nasus distorqueatur: aut non videat, aut non audiat æger jam debilis existens quidquid horum fiat, propinqua mors est.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 49.

(*b*) Hered. *tract. de Natur. Delir. cap.* 1. & 2.

do con que los enfermos hacen, y dicen las cosas, al tiempo en que las profieren, y á las mismas cosas que hablan, y executan; no obstante me parece que no hay necesidad de entretenernos en esto, porque segun yo creo, ningun Médico ha de haber de mediana comprehension, que no conozca si el enfermo delira, ó está en su sano juicio. Una sola cosa es preciso advertir acerca de esto, porque la he observado muchas veces, es á saber, que los enfermos suelen delirar de modo, que en su desvario hablan de las cosas mas familiares de su casa, y de su familia; y los asistentes, no conociendo que el enfermo delira, lo suelen referir de modo, que si el Médico no es sagaz, puede quedar engañado.

Tampoco quiero introducirme en la impertinente qüestion, de si el delirio debe precisamente consistir en depravacion de la razon, ó basta que esté viciada la fantasía, en cuya decision el Autor ya citado gastó inutilmente muchas páginas, porque si el delirio se considera filosóficamente; esto es, en quanto pertenece á la Filosofia, no hay que dudar que consiste en el desorden de la razon, como se puede ver en mi *Lógica Moderna*; pero si el delirio se considera en quanto pertenece á los Médicos, bàsta que el desorden esté solo en la fantasía, como se vé en los que son melancólicos por enfermedad de los hipocondrios, en los quales hay grande desorden en la imaginativa, y á veces no le hay en la razon; y los Médicos al tal desorden le tienen por delirio melancólico. Pero ya que no sea preciso proponer las señales del delirio presente, à lo menos es necesario mostrar cómo se conocerá que en los enfermos ha de haber desvarío, y este conocimiento es sumamente importante, porque estando los Médicos, prevenidos, y sabedores de que ha de venir el delirio, podrán con tiempo disponer,

 que

que el enfermo reciba los Santos Sacramentos, para que no les suceda, que entrando de repente el delirio, quede el enfermo privado de este espiritual consuelo.

Si la vigilia en los principios de las calenturas ardientes, y malignas es muy permanente, de modo que los enfermos ni duermen de noche, ni de dia, es señal que vendrá el delirio, segun Hippócrates lo enseña (*a*). Si junto con el desvelo, toma el enfermo el sueño por algun rato, y duerme perturbadamente, hablando entre sueños, todavia significa con mas firmeza el delirio venidero. Si á todo esto se añaden algunos temblorcillos en las manos, ó el ponerse los ojos rojos é inflamados, volverse un poco sordo, y no hallar gusto en el agua, teniendo la boca seca y la calentura algo fuerte, y el haber echado unas pocas gotas de sangre por las narices, es certísimo que no tardará mucho en venir el delirio. A veces se viene sin anteceder estas circunstancias, porque si algun enfermo teniendo calentura, tiene tambien dolor fuerte, ya sea en el muslo, ó ya en la pierna, ó en qualquiera otra parte, y desaparece el dolor de repente, de modo que no se quita la calentura, y el enfermo esté algo desapacible, y desvelado, es señal que de repente vendrá el delirio, segun yo lo he observado, y hallo ya que Hippócrates dice (*b*) haber sucedido asimismo en el enfermo que llama *Calvo de Larissa*. La respi-

(*a*) Hipp. *lib.* 2. *Prædict. num.* 2.

(*b*) *In Larissa Calvus, femur dextrum doluit repente, nihil eorum quæ efferebantur, proderat. Prima, febris acuta, ardens paulatim tenebat; dolores auem consequebantur. Secunda, femoris quidem remiserunt dolores, febris autem intendebatur. Subdifficulter ferebat. Non dormiebat. Extremitates frigidæ. Urinarum multitudo exibat, non utilium. Tertia, femoris dolor sedatus est, mentis autem emotio, & perturbatio, & multa jactatio. Quarta, circa medium diem mortuus est acutissimè.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 5.

piracion tarda, y grande, tambien es señal de delirio, en especial si los hipocondrios están hondos, y como retraídos ácia dentro (*a*). Las orinas, que de repente pierden el color encendido que antes tenian, quedando el enfermo muy gravado de su enfermedad, y con malos símptomas, anuncian tambien el delirio (b).

Quando el delirio ya está presente, se ha de ver si es crítico, ó simptomático. El crítico viene en el estado de la enfermedad, no es continuo, no empeora al enfermo, las fuerzas están buenas, y las señales de coccion han precedido. Bastantes veces he visto yo venirse los delirios con estas circunstancias, y seguirse tras de ellos una crisis favorable. Mas es preciso que los Médicos observen atentamente estas cosas que acompañan á los delirios críticos, y acabamos ahora de proponer, para que no los equivoquen, y confundan con los que no lo son. El delirio simptomático nunca es bueno pero no siempre es mortal; y para hacer en esto un juicio acertado, es menester ver si el delirio simptomático es simple, ó frenético. Llamo delirio simple aquel desvario, que los enfermos tienen en las accesiones de las grandes calenturas, y no anda acompañado de inflamacion del celebro. Cada dia vemos en las calenturas ardientes, y malignas, aun quando en ellas se puede esperar el restablecimiento de los enfermos, que durante las accesiones deliran, y pasadas estas, se les pasa tambien el delirio; y entonces con gran fundamento juzgan los Mé-

N 4 di-

(*a*) *Respiratio frequens, & parva, inflammationem, & laborem significat partium spirabilium. At verò magna, & rara, dementiam, aut convulsionem.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. prænot. c.* 9. *sent.* 1.

(*b*) *Quibus urinæ perlucidæ, albæ, malæ. Maximè autem in phreneticis comparent.* Hipp. 4. *Aphor. sent.* 72. *In turbatis, vigilantibus, urinæ decolores, nigræ, innatantes, in sudoribus phreniticæ.* Hipp. *lib.* 1. *Prædict. num.* 1.

dicos, que semejante delirio no nace de inflamacion. Otras veces observamos, que los enfermos empiezan á delirar poco á poco, y su desvario se va haciendo tan continuo, que apenas tiene levísimos intervalos; y á esta suerte de delirio llamamos frenético; porque nunca acontece sin inflamacion del celebro, ó del septo transverso, que los Griegos llamaron *Phrenitis*, y en nuestro comun idioma frenesí. Es menester repetir otra vez, que el delirio que llamamos simple, aunque siempre es malo, pero por sí solo no significa la muerte, porque son muchísimos los que tienen semejante delirio, y recobran la salud, como los Médicos medianamente experimentados lo han podido ver bastantes veces; y hallamos muchos enfermos en las *Epidemias* de Hippócrates, que deliraron, y sanaron de la dolencia. Importa, pues, quando se observa semejante delirio, poner grande cuidado en las demás señales que acompañan á la enfermedad, porque si estas fuesen muy malas, el delirio las vuelve peores; pero si fuesen indiferentes, lo es tambien el delirio. Generalmente hablando, se tiene por mejor el delirio que viene con risa, que el que anda acompañado de miedos, y temores, segun Hippócrates lo previene en sus *Aforismos* (a); pero no hay que fiarse mucho en esto, porque he visto yo frenéticos muy risueños, que han perecido.

El delirio frenético, que sobreviene á las calenturas ardientes, y malignas, es peligrosísimo; de modo, que muy pocos se han visto escapar con este accidente. Este modo de delirio es continuo, y sin interrupcion; y si algun intervalo tienen en él los enfermos, es tan pequeño, que dura pocos instantes, y luego vuelven á deli-

(a) *Desipientiæ cum risu quidem oborientes, securiores sunt; cum studio verò serio, periculosiores.* Hipp. 6. *Aphor. sent.* 53.

lirar; y quanto mas adelante va la enfermedad principal, tanto mas continuo se va haciendo el desvario, de modo que en lo mas fuerte de la calentura, además de delirar continuamente, están los enfermos siempre trémulos, y temblándoles las manos, se van á quitar de sobre la ropa las pajuelas que no hay, como si en efecto las hubiese, y de las paredes van tambien á quitar ó las moscas, ó astillas, ó otras cosas que no hay en ellas; y en estando así son ya frenéticos confirmados, y de ellos dice Hippócrates, que son mortales (*a*), y que les vienen convulsiones (*b*), porque poco á poco se andan enfriando, y despues de repente vienen unas convulsiones violentísimas, y así perecen (*c*). A veces sucede, que quando los enfermos tienen esta especie de frenesí, deliran con mucha apacibilidad, hablando entre sí continuamente, y con las manos trémulas, todo lo qual es malísimo, y significa la muerte, segun Hippócrates lo ha notado (*d*). Aqui es menester advertir dos cosas. La una es, que puede el delirio ser frenético, aunque no sea continuo, porque basta que la mayor parte del tiempo esté el enfermo delirando para que sea frenesí, aunque haya algunos pequeños intervalos en que no delire; de modo, que la antigüedad á la frenesí no llamó delirio continuo porque los pacientes estuviesen delirando sin interrupcion alguna, sino porque la mayor parte del tiem-

(*a*) *Quæ in febribus acutis, aut peripneumoniis, aut in phrenitide, aut capitis dolore, manus ante faciem feruntur, & frustra venantur, & festucas legunt, & flocos de vestibus evellunt, & de pariete paleas detrahunt, eas omnes malas, & lethales esse censeo.* Hipp. *l. Prog. n.* 4.

(*b*) *Phrenecticis quidem colvulsiones, sed & viridia vomunt, & quidam horum celeriter moriuntur* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 2. *num.* 16.

(*c*) Hipp. *lib.* 1. *de Morb. n.* 30.

(*d*) *Mentis emotiones tremulæ, obscuræ, palpatoriæ, valde phreniticæ, sunt.* Hipp. *lib.* 1. *Prædict. n.* 4.

tiempo tenian desvario; y así lo observamos en la práctica y lo advirtió nuestro Valles en el Comento de las *Historias Epidemiales* de Hippócrates (*a*). La otra cosa que se debe advertir es, que la frenesí unas veces es enfermedad, que empieza ya desde el primer dia á exercitar su fuerza, y es acompañada de caractéres, y señales tan propios de ella, que no se hallan en ninguna otra; y en este modo se halla descripta en Celio Aureliano con tanta exâctitud, que no puede verse cosa mas bien ordenada. Otras veces es símptoma de las calenturas ardientes, y malignas, y tal vez de la inflamacion del hígado, del bazo, de la pleura, y septo transverso, y en este modo hemos hablado de ella hasta ahora, y la hallamos explicada en Hippócrates en el libro segundo de las *Enfermedades.*

Las causas de estas dos suertes de delirios se diferencian, en que los que hemos llamado simples, no suponen en el celebro mas que una alteracion superficial y transitoria de aquella parte donde se exercita la razon, y los frenéticos suponen á esta misma parte alterada en toda su substancia, y de aquí nace, que estos delirios son continuos, porque el daño es permanente en el celebro, y muy internado, y aquellos no son continuos, porque es transitorio el mal que los ocasiona. Para entender esto cumplidamente, es necesario volver á la memoria lo que en nuestra *Lógica Moderna* hemos explicado con mucha extension, y es forzozo aquí repetirlo brevemente, es á saber, que en el celebro hay una parte determinada donde se exercitan las operaciones del entendimiento, y esta parte no se sabe fixamente quál sea, porque los Autores andan muy varios en señalarla, y el que en mi juicio ha to-

(*a*) Vallesius *Comm. in lib.* 3. *Epid. Hippocrat. sect.* 1. *ægrot.* 3.

tocado este punto mejor que los demás, ha sido Juan Maria Lancisi (*a*), el qual dice, que la parte del celebro donde el alma exercita las operaciones intelectuales, es aquella que los anatómicos llaman *Cuerpo calloso*. Mas como quiera que esto sea, es indubitable, que si aquella parte del celebro donde el alma exercita semejantes operaciones esta sana, entonces éstas se hacen regular, y debidamente; y si aquella misma parte se vuelve enferma, las tales operaciones se invierten, y se executan desordenadamente.

Si la enfermedad, ó el daño de aquella parte es superficial, y se puede quitar facilmente, entonces las operaciones que le corresponden, solo son desordenadas mientras dura aquel daño: y como este es superficial, y no permanente, por eso el desorden de tales operaciones no es continuo. Pero por el contrario, si el daño, ó enfermedad que en aquella parte se ha hecho es muy fixo, é internado en ella, entonces las acciones que le son propias, son perpetuamente desordenadas. Yo, pues, hago juicio, que en las calenturas ardientes sinocales, y aun malignas, en que el delirio es simple, la causa de la calentura no invierte, ni altera mas que superficialmente la textura, y naturaleza del humor que reside en aquella parte del celebro donde se exercitan las operaciones de la razon; y como la textura superficial facilmente se vuelve á recobrar, porque la naturaleza con sus movimientos trabaja siempre en reparar lo que en la enfermedad destruye; por eso durante las accesiones los enfermos deliran, porque en ellas las fuerzas de la enfermedad superan á las de la naturaleza; mas en pasando las accesiones no deliran, porque entonces su-

(*a*) Lancisi *Dissert. de Sede cogitant. animæ.*

supera la naturaleza á la enfermedad, y repara los daños que esta produce.

De este modo se comprehende facilmente el delirio transitorio, que antecede á la salida de las viruelas que llaman *discretas*, y el que algunos tienen en las calenturas diarias, pues en tales casos se invierte el orden, ó textura superficial de las partes que componen el humor del celebro, y los nervios, y mientras dura esta alteracion, los enfermos deliran. Pero en la frenesí sucede, que se altera, y descompone la textura íntima y naturaleza del liquor de los nervios en aquella parte del celebro donde se exercitan las operaciones del entendimiento: porque, ó sea que el tal liquor se vuelve demasiadamente bilioso, y acre en las calenturas ardientes; ó que el veneno, producidor de la calentura, en las malignas hace asiento en él, ó que la inflamacion de las partes inferiores se ha extendido hasta ocupar el celebro; lo que sucede es, que se muda la naturaleza de aquella parte, se destruye su contextura íntima, y así las operaciones del entendimiento se hacen todas irregularmente, y la muerte suele ser el término de tales delirios, por ser muy dificil el restituir á las partes del celebro la contextura, y naturaleza que la enfermedad les ha quitado. Y es de notar, que este vicio que adquiere el liquor de los nervios en el celebro, siempre anda junto con inflamacion, esto es, con ardor, y escandecencia grande; de modo, que tambien á veces este encendimiento suele ser superficial, y transitorio, y á veces tan arraygado, que ocupa lo mas interior de la substancia del celebro: al modo que sucede con los colores de las cosas, que á veces no tiñen mas que la superficie de ellas, y á veces toda su substancia. Y por eso hemos dicho antes, que el delirio frenético anda siempre con inflamacion, y el simple sin ella.

§. V.

§. V.

DE EL SOPOR.

EL sopor es uno de los accidentes mas comunes que suele haber en las calenturas ardientes, y malignas; y aunque puede venir por sí solo, pero lo regular es venirse tras del delirio; y lo que suele suceder es, que los enfermos primero deliran mucho, y están desvelados, y esto pára despues en sopor, y adormecimiento. Y las observaciones muestran, que aunque la vigilia, y el sueño quando son immoderados en las calenturas sean malos, es mucho peor el sueño que la vigilia. Si despues de una crisis favorable, se sigue un sueño largo, es señal de estar bien curado el enfermo, si el sueño es apacible, y no turbado, segun Hippócrates lo enseña (*a*). Galeno tambien advierte, que el sueño largo en los niños suele ser saludable (*b*). Y para no engañarse en estas cosas, es preciso ver lo que Hippócrates amonesta, es á saber, si el enfermo se alivia con el sueño, porque si esto sucede, ciertamente es provechoso; y al contrario, es muy malo si el paciente se empeora (*c*). Ya he visto yo bastantes veces en las calenturas ardientes, despues del dia catorce, mitigados ya los símptomas, y la enfermedad con señales de coccion, venirse un sueño que duraba casi tres dias, y á veces mas, de modo, que los

(*a*) *Somni arctiores, nec tumultuosi, firmissimam crisim demonstrant; contra, tumultuosi cum labore conjuncti, incertam, nec stabilem.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. sent.* 157.

(*b*) Gal. *Comment. in* 1. *Prorretic.*

(*c*) *In quo morbo somnus laborem facit, mortale; si verò somnus prosit, non mortale.* Hipp. *lib.* 2. *Aphoris. sent.* 1. *Ubi somnus delirium sedat, bonum est.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 2.

los enfermos solo se dispertaban quando era preciso darles alimento, ó bebida; pero como yo observaba que se dispertaban sin trabajo siempre que se les llamaba, y que de cada punto las fuerzas se iban recobrando, y la enfermedad se quitaba, hacia juicio que el sueño era de aquellos que suelen acompañar á la buena crisis.

Pero quando el sueño es muy fuerte en el principio, ó aumento de estas enfermedades, de modo que aunque al enfermo le griten, y puncen para dispertarle, no puede esto lograrse sino con mucha dificultad, y luego vuelve con muchísima pesadez el adormecimiento, entonces es señal muy mala, y cosa muy temible; y á esta especie de sueño llamaron los Griegos *Coma* y en él sucede muchas veces, que á un mismo tiempo está el enfermo dormido, y delirante; y si el sopor anda tomando fuerza, la cara del enfermo se pone triste y aplomada, los ojos medio cerrados, ó entreabiertos, de manera, que en lo poco levantados que están los párpados, se descubre el blánco de ellos como amortiguado, y el cuello se hace mas grueso, y están muy sordos, y en este estado son muy pocos los que escapan, segun la experiencia lo muestra, y Galeno por haberlo experimentado lo advirtió en el Comentario al libro de los *Pronósticos* de Hippócrates; y refiriendo este la enfermedad de la muger de Theodoro, dice (*a*), que los párpados inferiores estaban caídos, que los ojos miraban de hito en hito con estupidez, y que el blanco de ellos estaba pálido, y funesto. Sucede algunas veces, que en lo fuerte de semejantes calenturas tienen los enfermos un sueño; que á la verdad no es natural, pero no es tan fuerte como el que acabamos de proponer. Entonces duermen con pesadéz, y

(*a*) Hipp. *lib. 7. Epidem. num.* 26.

y tambien tienen junto con el sueño un poco de delirio, pero dispiertan quando se les llama sin mucha dificultad, y no están inhabiles para tomar lo que necesitan. Para hacer juicio de lo que significa este adormecimiento, es menester poner cuidado en los demas símptomas que el enfermo tiene, porque si estos fuesen muy malos, tambien lo es el sopor que los acompaña; y si no son mortales, tampoco lo es el sueño. A Hermocrates le vino el sopor el dia once de su enfermedad, y fue mortal, segun cuenta Hippócrates (*a*), porque las demas señales que tenia todas eran muy malas. Por el contrario, el hijo de Piton, de quien habla Hippócrates en el libro séptimo de las *Epidemias* (*b*), se libró de la enfermedad, sin embargo de haber estado soporoso, porque junto con el sopor no tuvo otros símptomas malos, ni que significasen la muerte.

Acerca de las causas del sueño natural, hemos tratado largamente en nuestra *Fisiologia*, y no intentamos ahora hablar de todas las cosas que pueden inducir sueño preternatural, que los Médicos llaman sopor, ò adormecimiento, porque solo nos toca averiguar las causas del sueño inmoderado, que los enfermos tienen en las calenturas ardientes, y malignas; mas para esto es preciso suponer dos cosas. La primera es, que en todo sueño cesa el actual exercicio de los sentidos externos, y por eso es tan semejante á la muerte; de modo, que si el sueño es muy pesado, y por enfermedad, parece que los enfermos se mueren desde el punto que se soporan. La segunda cosa que se debe presuponer es, que quando cesa

(*a*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. ægrot.* 2.

(*b*) *Pythonis filio in Pela febris statim incipit magna, & delapsus in somnum multum. Cum vocis interceptione somni fiebant, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. num.* 105.

sa el actual exercicio de los sentidos en el sueño, sucede, ó porque la impresion que los objetos hacen en los órganos externos de ellos no se comunica al celebro, ó porque dado que se comunique, no hay en él la disposicion natural que se requiere para recibirlas, lo qual se hará mas comprehensible sabiendo el modo con que se hacen las operaciones de los sentidos, segun largamente lo hemos explicado en la *Fisiologia.*

De lo dicho deducimos, que las causas del sopor pueden estar, ó en solo el celebro, ó en todo el cuerpo. Si están solo en el celebro, entonces sucederá el sopor, porque aquella parte de él, donde el alma executa las operaciones de los sentidos, está dañada de modo, que no recibe las impresiones que los objetos externos comunican á las fibras. Pero si las causas están en todo el cuerpo, entonces no sucede el sueño por daño especial del celebro, sino porque las demas partes no le comunican la impresion que los objetos externos hacen en ellas. Esto que estamos tratando es sumamente util para curar los afectos soporosos, y por eso quiero hacerlo mas patente con algunos exemplos. No tiene el cuerpo humano sueño mas profundo que el de la apoplexîa, y muchas veces no viene esta enfermedad por daño especial del celebro, sino por immoderada replecion de las fibras, y vasos de todo el cuerpo, cosa que ya la reparó Hippócrates, pues enseña (*a*), que la apoplexía se hace por intercepcion de las venas, esto es, por embarazarse el movimiento de la sangre en ellas. Lo mas es, que no solo la replecion de todo el cuerpo puede causar estos efectos, sino tambien la llenura de alguna de las partes principales, como sucede en algunos asmáticos, que al fin

(*a*) Hipp. *de Vict. ration. in acut. num.* 37.

fin se vuelven soporosos, y mueren de aquella enfermedad, que Hippócrates describe baxo el nombre de *letargo*, y tiene su asiento en los pulmones (*a*), y la he visto yo alguna vez en mi práctica. Y es de advertir que no qualquiera llenura de humores produce el sueño, sino quando estos son pituitosos, y pesados; pues si son acres, ó punzantes, mas facilmente producen la convulsion que el sueño, segun arriba lo hemos explicado.

Resta ahora ver quales son las causas, que en làs calenturas ardientes producen el sopor. Yo tengo por muy verosimil, que el humor bilioso es la causa del adormecimiento en tales calenturas, quando en ellas se ha disipado ya la parte tenue, y aquea de los humores, y la parte crasa queda inhabil para el movimiento. Por eso no se halla sopor en el principio de las calenturas ardientes, sino en el aumento de ellas, ó en el estado, porque entonces por el curso de la enfermedad se ha consumido la parte mas líquida del liquor de los nervios por donde este queda tan espeso, que apenas puede moverse; y así observamos, que junto con el sopor tienen los enfermos aquellos ribetes pegajosos de las encias, que Hippocrates llamaba *lentores circa dentes*, y hemos explicado bastantemente arriba: y no hay que dudar que si junto con el humor bilioso concurre tambien la pituita, será mayor la immobilidad de los humores, y el sueño mas profundo, y así acontece en las calenturas ardientes espureas, que nacen de la pituita, y de la bilis, y en ellas es el sopor mas freqüente, y el sueño mas pesado que en las exquisitas. Ni debe causar novedad á nadie, que el humor bilioso pueda producir el sopor, y adormecimiento en las calentu-

(*a*) Hipp. *lib.* 2. *de. Morb. num* 63.

turas ardientes, porque además de haberlo creído así Hippócrates (*a*), y probado largamente Marciano (*b*), y Pedro Miguel de Heredia (*c*), lo hallamos bastantemente conforme con la constitucion del hombre, porque segun hemos probado con extension en nuestra *Fisiologia* los humores se vuelven biliosos siempre que sus partes inflamables, y punzantes se agitan, y se conmueven sobremanera; y que tengan una grande agitacion en las calenturas ardientes, lo hemos ya mostrado antes, explicando las causas de ellas.

Si las mismas cosas que producen agitacion en el humor bilioso, continúan en obrar, entonces no solo aguzan sus partes sino que disipan la humedad que contiene, por donde se vuelve craso, y pesado; y ya hemos mostrado, que esta mayor exâltacion del humor bilioso, y consumpcion de su humedad, se hace eficazmente en el aumento, y estado de las calenturas ardientes, y á la bilis así dispuesta la llamaba Baglivio (*d*) *crasa*, y *amurcosa*, es decir gruesa, como si fuese el alpechin; y estando así, cosa clara es, que embarazará el movimiento y accion de las partes, si se halla derramada por todo el cuerpo; ó aunque no ocupe mas que el celebro, es preciso que le inhabilite para recibir las impresiones, que se le comunican de las partes inferiores, por donde ha de causar el sueño. En efecto la experiencia confirma todo esto, porque muchas veces vemos curarse los afectos soporosos evacuando la bilis, y así le sucedió al hijo de Piton, de quien hemos hablado poco há, el qual estando padeciendo un gran sopor, dice Hippócrates, que

(*a*) Hipp. *lib.* 7. *Epid. num.* 105.

(*b*) Martian. *Comment. in Coac. Hipp. sect.* 1. *verso* 8. *pag.* 361.

(*c*) Heredia. *de Morb. acut. sect.* 1. *disp.* 8. *cap.* 2

(*d*) Bagliv. *de Bilis natura, usu, & morbis, pag.* 274.

que arrojó mucho copia de humor bilioso, y sanó. Tambien muestra la experiencia, que el sopor en las calenturas ardientes casi siempre anda junto con convulsion, y con delirio, y estos tres accidentes facilmente los puede producir el humor bilioso, porque por su espesura hace el sopor; y por su acrimonia el delirio, y la convulsion; por donde cada dia tenemos ocasion de ver conforme á nuestras observaciones la sentencia Hippocrática que dice: Que los delirios con sopor, ó andan juntos, ó acarrean las convulsiones (*a*). En las calenturas malignas suele el sopor hallarse en aquellas que llaman de coagulacion, y entonces sucede, porque el veneno del ayre cuaja los humores en el celebro, y demás partes del cuerpo, y á esta coagulacion se sigue el sueño segun el modo que acabamos de explicarle.

§. VI.

DE LAS PAROTIDAS.

MUY pocas veces salen las parótidas en las calenturas ardientes, y por lo comun acompañan á las malignas, que causan coagulacion en los humores. Los Médicos llaman parótidas á unos tumores, que salen cerca de las orejas, y se esparcen por el cuello en las calenturas muy malas, y toman el nombre de ciertas glándulas muy esponjosas, que hay detrás de las orejas, á las quales los Griegos llamaban *Parotidas*, porque los tales tumores tienen su raíz en ellas. Anteceden á su salida el sueño profundo, de que antes hemos hablado, las ori-

 nas

(*a*) *Deliria cum sopore, convulsifica sunt.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prenot. sent.* 89.

nas gruesas y algo rojas, la respiracion aumentada, encendimiento en el rostro, y hinchimiento en la cara y el cuello, y sordera, y tension en los hipocondrios, y todas las demás señales, que arriba hemos propuesto para conocer la terminacion de las enfermedades por abcesos. Empieza á aparecer la parótida manifestándose con una leve hinchazon, y dolor detrás de alguna de las orejas en aquel espacio que hay entre la atadura de la quijada inferior con la superior. Esta hinchazon, que á los principios es pequeña, anda creciendo de modo, que en el espacio de un dia suele tomar muchísimo aumento, y despues se anda extendiendo de manera, que hincha todo el cuello, y á veces pasa la hinchazon, á la parte opuesta, abultando la cara del enfermo de suerte, que la vuelve monstruosa. En este estado, apenas puede el paciente abrir la boca, los parpados se hinchan, y los labios, y en el lugar donde hizo el primer asiento la parótida, se percibe con el dedo una gran dureza, y las demás partes cercanas, aunque están muy hinchadas, no están duras.

La terminacion de la calentura maligna en parótida siempre es mala, porque ésta de suyo es enfermedad muy peligrosa, bien que la constitucion del año suele hacer á las parótidas mas, ó menos malas, lo qual será preciso tengan presente los Médicos, para en vista de ellas pronosticar con acierto. Sucede muchas veces, que la hinchazon en la parótida se desvanece casi repentinamente; y si tras de esto tienen los enfermos mucha dificultad en la respiracion, ó delirio continuo, y los pulsos se hacen pequeños, y duros, ciertamente se sigue la muerte. Pero si despues de haber salido las parótidas, vienen cursos biliosos abundantes, sin descaecimiento en las fuerzas, ó *ptialisimo* copioso, esto, es, mucha

cha abundancia de saliva, ó la disenteria, se puede esperar la salud, segun consta por observaciones bien hechas, y por lo que fundado en ellas nos ha dexado escrito Hippócrates en varios lugares (*a*). La causa de las parótidas es una poderosísima disgregacion, que la calentura maligna ha producido en los humores del celebro, pues cuajándolos, y separando los principios que los componen, los vuelve inútiles y aun dañosos á la naturaleza humana, segun lo hemos explicado tratando de los efectos generales que las calenturas producen. Como la naturaleza trabaja en expeler al humor disgregado, y las glándulas que hay detrás de las orejas, llamadas *parótidas*, son muy á propósito para recibir á este humor; y por otra parte las observaciones muestran, que el celebro se descarga del peso de los humores malos, echándolos á las narices, á los ojos, á la boca, á las orejas, y á las glándulas que están junto á ellas; por eso en las calenturas malignas arroja el humor á estas partes, y las hincha, y causa la parótida.

(*a*) *Quæ circa aures in febribus erumpebant tubercula cum dolore, quibusdam deficiente judicatoriè febre, neque sedantur, neque suppurant. Hæc diarrhæá biliosa, aut dissenteria, aut crassarum urinarum subsidentia solvit.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *num.* 34. *Clazomenium, qui decumbebat juxta Puteum Phrinichidæ, ignis arripuit.... Decimoseptimo secundum utramque aurem tumor cum dolore... Vigessimo sine febre judicatus est. Non sudavit... Circa vigesimumseptimum coxæ dextræ fortis dolor, citò cessavit; quæ autem secundum aurem, neque subsidebant, neque suppurationem accipiebant, dolor autem. Trigesimoprimo diarrhæa, multis aquosis, cum dissentericis. Urinas crassas minxit. Subsederunt quæ circa aures. Circa quadragesimum rediit ad statum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 20. *Parotides in acutis suppurati expertes, funestæ. Sed forsan iis alvi feruntur, &c.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 4. *sent.* 5.

§. VII.

DE EL PULSO.

EN quanto á las cosas que el pulso significa en las calenturas, he resuelto no escribir, porque supongo á los Médicos bastantemente instruídos en ellas; pero observándose en las calenturas malignas, que á veces con buen pulso se mueren los enfermos, como lo notó Galeno (*a*), por eso me ha parecido preciso hacer aquí memoria de esto. De dos modos se observa bueno el pulso en las calenturas malignas. Unas veces sucede que está grande, y sosegado, de modo, que mas parece inclinarse á la quietud, que á la celeridad; mas entonces suele percibirse con el tacto un calor, que á los principios es suave, y permaneciendo en observarle, es ardiente; el enfermo está sumamente congojado con muchas ansias, y tiene, ó un desvelo muy grande, ó un sueño muy profundo, y la lengua muy seca, á lo menos en el medio de ella; y en los viejos se observa esto mas que en las otras edades, y en las personas muy gruesas de mediana edad: y con estas circunstancias el pulso que parece bueno, es engañador, porque nace de la suma coagulacion, que el veneno de la calentura causa en los espíritus que mueven al corazon. Otras veces el pulso se hace tardo en las calenturas malignas, quando ya está cercana la muerte. Galeno en el lugar citado dice, que este

(*a*) *Qui sanè affectus, vel optimos Medicos fallunt, quod nunc quoque in maxima pestilencia accidit, quidam inde ab initio ad finem usque, alii per totum morbum bonum pulsum habebant, qui parum deflexisset à natura, & hi præter ceteros perierunt.* Gal. *lib.* 3. *de Præsag. ex pulsib. cap.* 3.

te pulso se hace tardo por la frialdad del corazon, en lo que tomó el efecto por la causa, porque á la verdad la lentitud en el pulso procede de irse apagando el movimiento de los espíritus, á cuya falta se ha de seguir precisamente la frialdad.

§. VIII.

DE LA RESPIRACION.

NIngun Médico hay que no sepa, que si la respiracion está dañada en las calenturas ardientes, y malignas, es señal muy mala. Hippócrates dice: Que la respiracion ofendida en las enfermedades agudas es mala, porque significa la convulsion (*a*). Y advierte muy bien Galeno, que esta sentencia Hippocrática debe entenderse de aquel modo de respirar con que los enfermos echan dos veces el aliento ácia dentro, ó ácia fuera, ni mas, ni menos que en el sollozo, y en la risa; y las observaciones muestran, que semejante modo de respirar siempre anda junto con convulsion. Tambien dice Hippócrates: Que si en las calenturas agudas sobreviene á los enfermos el delirio junto con la dificultad de respirar, es muy mala señal (*b*): y observamos, que ordinariamente perecen los enfermos á quien suceden estas cosas. Y aunque suponemos, que la respiracion dañada en las calenturas es muy mala señal; pero es de advertir, que por sí sola no significa la muerte, porque muchísimos enfermos hay, que teniendo mala respiracion, han sanado. Por esto será bien observar atentamente las de-

O4 más

(*a*) *In febribus spiritus offendens malum, convulsionem enim significat.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 48.

(*b*) *Ub in febre non intermittente, difficultas spirandi. & delirium fit, lethale est.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 50.

más cosas que el enfermo padece, y en especial las fuerzas, porque de la combinacion de ellas con la respiracion mala se podrá inferir el estado del paciente, y el exito que ha de tener en su enfermedad. Qué juicio ha de hacerse de la respiracion grande, y pequeña, de la veloz y tarda, y de las combinaciones de todas ellas entre sí, se podrán enterar los Médicos leyendo á Galeno, que trató difusamente estas cosas; ó en Próspero Alpino, que las ha recogido con claridad y método.

La respiracion buena siempre es laudable, pero de por sí sola no es bastante para asegurar el restablecimiento del enfermo, porque sucede muchas veces hallarse este oprimido de gravísimos accidentes, y tener la respiracion buena hasta poco antes de morir. Sin embargo, como no puede negarse, que ha de ponerse gran cuidado en observar la respiracion en las calenturas agudas, segun Hippócrates lo previno en los Pronósticos (*a*); por eso debemos advertir, que para que la buena respiracion dé un presagio favorable, han de concurrir junto con ella el pulso fuerte, y hallarse el paciente dispuesto para hacer lo que se ofrece, en el modo que Hippócrates lo dice en sus *Aforismos* (*b*), porque concurriendo todas estas cosas, siempre se podrá confiar mucho de la salud del enfermo.

(*a*) *Spiritus densus, dolorem significat, aut inflammationem in locis supra septum transversum; qui verò magnus spiratur, & per multum temporis intervallum, delirium indicat. Si verò frigidus è naso, & ore spiretur, valde jam perniciosus est. Bonam autem spirationem, valde magnam vim habere ad salutem, in omnibus acutis morbis putare convenit, qui cum febribus sunt, & in quadraginta diebus judicantur.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 4.

(*b*) *In omni morbo valere mente, & benè se habere ad ea quæ exhibentur, bonum; contrarium verò, malum.* Hipp. *lib.*2. *Aphor. sent.* 33.

§. IX.

§. IX.

DE LAS PUNTICULAS.

LAS manchas que salen á los enfermos en las calenturas malignas son siempre indicio de muy grande, y peligrosa enfermedad. A estas manchas se le han puesto varios nombres, y unos las llaman *puncticulæ*, otros *pethechiæ*; y vemos que algunos distinguen dos suertes de calenturas malignas acompañadas de manchas, como lo hizo Hoffman, que en su tratado de las *Calenturas* puso un capítulo de *Febre catarrhali maligna petechizanti*, y otro de *Febre puncticulari*. Pero esta distincion es puramente accidental, y mas sirve para confundir que para esclarecer la naturaleza de esta calentura; porque si se reparan con cuidado las descripciones que Hoffman ha dado en los capítulos citados se hallará que en la substancia nos muestran una misma enfermedad, bien que no siempre acompañada de unos mismos símptomas, que son accesorios, y no pertenecen á la esencia de ella. La calentura que Hoffman llama maligna catarral petequizante, solo se distingue de la que llama punticular, en que la primera lleva tos, y fluxîon de la cabeza, y unas veces viene con manchas, y otras sin ellas. Mas esto mismo es propio de la calentura maligna que estamos tratando, á la qual no siempre acompañan las manchas, porque no le son esenciales, como se puede ver en la historia que hemos dado de ella: de modo, que la calentura no dexará de ser maligna, aunque las manchas no aparezcan en el cutis, y quando aparecen, no constituyen nueva especie de calentura, y solamente son significativas de mayor malicia, y actividad en la dolencia, y por esto la denominacion que los Médicos le dán de calentura pun-

punticular es accidental. Lo mismo ha de entenderse de la tos, y fluxîones, las quales cosas solo por accidente se hallan en los enfermos que padecen tales calenturas, ó porque la constitucion del año las acarrea, ó porque la cabeza del enfermo está dispuesta á padecerlas.

Otros han puesto en duda si la antigüedad tuvo noticia de estas calenturas; mas yo hallo que Hippócrates, hablando de una constitucion de tiempo que describe, dice: Que en las calenturas del Estío, cerca del dia séptimo, octavo, ó nono, salian en el cutis unas postillas semejantes al mijo, y muy parecidas á las mordeduras de los mosquitos (*a*). De Sileno escribe, que al dia ocho le salieron juntas con el sudor unas manchas rojas, redondas, y pequeñas (*b*). De Fullon frenético dice, que el cuerpo le tenia todo lleno de manchas, como si le hubieran mordido los mosquitos (*c*). Y lo mismo advierte haber sucedido á Ferecides en el dia ocho de su enfermedad (*d*). Además de todo esto, tenemos en la antigüedad un testimonio muy claro del conocimiento que los Griegos tuvieron de estas calenturas, pues Herodoto, Médico que floreció en el siglo tercero de la Iglesia, ha bla expresamente de las manchas que sobrevienen á las calenturas malignas, de modo que no nos puede quedar duda sobre esto; y aunque los escritos de este Médico se perdieron, pero hay un fragmento, por lo que á este asun-

(*a*) *Superveniebant autem in Æstivis febribus, circa septimam, octavam, & nonam, asperitates in cute milliaceæ, culicum morsibus maximè similes, non admodum pruriginosæ, &c.* Hipp. *lib.* 2. *Epidem. sect.* 3. *num.* 3.

(*b*) *Exanthemata cum sudore, rubra, rotunda, parva velut permanebant; non faciebant abscessum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 2.

(*c*) *Fullo, qui in Siro phreneticus, cum ustione autem tremulus. Crurum color quasi esset morsus à culicibus.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 77.

(*d*) *Pherecidæ post Solstitium Hybernum nocte lateris dextri dolor, &c. Octava apparebant velut culicum morsus.* Hipp. *lib.* 7. *Epidem. num.* 81.

asunto toca, que nos ha dexado en sus Obras Ecio, Médico Griego, que por ser tan al caso quiero ponerlo á la letra (*a*). *En las calenturas continuas* (dice Herodoto) *ácia el fin de ellas salen postillas junto á los labios , y la nariz ; mas en los principios de las calenturas que nacen de malos humores salen por todo el cuerpo ciertas ronchas semejantes á las mordeduras de los mosquitos; y en las malígnas, y pestilentes á veces causan llagas , y algunas de ellas se parecen á las carbunclos. Todas estas especies de manchas significan que en el cuerpo hay gran multitud de húmores malos, y corrosivos. Las ronchas que salen en la cara son las peores de todas; y mucho mayor es el mal; quando son ellas muchas, que quando son pocas; y si son grandes, que si son pequeñas: y las que desaparecen luego, que las que duran mas tiempo. Tambien son de peor calidad las que causan calor molesto, que las que inducen comezon. Y es de notar, que las que salen sin que el enfermo tenga cursos, ó á lo menos quando tiene pocos , son buenas. Por el contrario las que aparecen con muchos cursos, ó con vómitos, son malas; y si despues de haber salido se paran las cámaras que antes habia , son buenas: y con estas manchas siempre anda junta la malignidad de las calenturas , y las mas veces un gran desfallecimiento en las fuerzas.*

Juan Godofredo Hannio , Médico Aleman , en su libro de las *Antigüedades de las viruelas*, que poco ha dió al público, intentó probar , que este lugar de Herodoto debe entenderse de las viruelas ; y aunque para esto se vale de erudicion no vulgar, ha sido rechazado con poderosísimos argumentos por Paulo Gottlieb Werlof: y con solo ver la descripcion de las viruelas que hizo Avice-

(*a*) Ætius *tetrabibl. 2. serm. 1. cap. 129.*

cena, y la que en nuestros tiempos nos han dado Sidenham, y Morton con tanta exâctitud: que no puede verse mayor; se echará de ver, que hay suma diferencia entre las viruelas, y las postillas de que habla Herodoto. Actuario, Médico Griego, habla de las postillas de las calenturas malignas de esta manera (*a*): *Salen en el cutis muchos, y varios géneros de postillas, porque unas son semejantes á las mordeduras de los mosquitos, ó á las heridas de las hortigas; otras son manchas, una veces rojas, otras veces negras, ni mas, ni menos que aquellas que cada dia se ven salir por las mordeduras de las pulgas, y de las chinches; y entre estas, si las que son coloradas tienen un rojo obscuro, son muy malas, y mucho peor que todas son las negras.* Todo esto es conforme á lo que trahe Cornelio Celso, quando habla de las manchas, y postillas que salen al cutis, porque refiriendo las varias especies de ellas, dice (*b*), que los Griegos las significaban con la voz *exanthemata*; y que unas veces entendian por ella las que se levantan sobre el cutis en forma de granillos, á las quales el mismo Celso llama *aspredines*, y otras veces aparecen como manchas, sin exceder la superficie de ella.

Galeno habla de una constitucion pestilencial, en la qual salian las manchas negras por el cutis, y eran señal de curarse los enfermos, y las expresa con la misma voz *exanthemata* (*c*). Así que no se puede dudar que los Médicos Griegos tuvieron noticia de la calentura maligna, que

(*a*) Actuarius *lib.* 2. *cap.* 23.

(*b*) Cornelius Celsus *de Re Medic. lib.* 5. *cap.* 28.

(*c*) *Cæterum qui ex pestilentia hoc vitio laborarunt, propterea mihi facile sanati videntur... Atque cum ita jam vacuati essent, iis qui evasuri erant, pustulæ, quas exanthemata vocant, nigræ toto corpore confestim multæ apparuerunt.* Gal. *lib.* 5. *Method. medend. cap.* 12.

que anda acompañada con manchas, y postillas en el cutis. Lo que yo creo que ha dado motivo á esta controversia, es el ver que algunos Médicos grandes han tenido por calentura de especial naturaleza á la que lleva las manchas, y han constituido el ser de ella por este particular símptoma. Senerto fue de los primeros que le dieron el nombre de calentura punticular. Fracastorio trató de ella de propósito baxo este mismo nombre. Y en nuestra España la hallamos en los escritos de Heredia, y otros insignes Médicos. Por los años de 1574. Escribió un libro de esta calentura el Doct. Toreu, Médico de Placencia; y sin embargo de ser Escritor docto, y apreciable fue de dictamen que la antigüedad no la habia conocido. Por el contrario, nuestro Valles, en su Comento de las *Epidemias* de Hippócrates dice (*a*), que Fullon de quien hemos hablado arriba, padeció la calentura que en Castilla llaman tabardillo, que es esta misma de que estamos tratando; y como ya hemos probado que la salida de las manchas, y postillas en semejantes calenturas es accidental, y que por consiguiente no debe constituir la esencia de ellas, por eso no nos puede obligar la autoridad de tan grandes Escritores á creer que los Médicos Griegos no las conocieron.

Y en confirmacion de todo esto será bien ver la descripcion de las postillas, y manchas, que hace Donkers, Escritor de quien hace loable memoria, Van-Swieten (*b*), pues en ella se ve una copia de lo que arriba hemos propuesto con doctrina de Herodoto, y Actuario; de modo, que las calenturas con manchas, que describe, son puntualmente las mismas que describie-

(*a*) Valles. *Comment. in lib. 7. Epid. pag.* 1193.

(*a*) Van Svvieten *Comment in Aphor. Boerhab* §. 723.

bieron estos Griegos. Tambien prueba que las manchas son accidentales á estas calenturas, lo que Fernelio dice, y hemos propuesto arriba, es á saber, que semejantes postillas siempre proceden de vicio del ayre; y siguiendo esta misma doctrina Guillermo Balonio, dice haberla confirmado con muchas, y cuidadosas observaciones. Siendo esto así, se echa de ver facilmente, que en las calenturas malignas saldrán, ó no, las manchas segun fuese la constitucion del ayre; y por eso observamos, que unas veces salen superficiales á la cutis, otras veces se levantan sobre ella, en ciertos años son harto benignas, en otros son malignísimas. En la peste de la Grecia, que describió Thucídides, salieron las manchas negras, y eran muy malas. Sidenham dice (*a*), que en la peste de Londres, andando los hombres por las calles, de repente se veían cubiertos de manchas rojas, á las quales en brevísimo tiempo se seguia la muerte. En otros tiempos las manchas negras no son tan malas, segun lo hemos probado con Galeno, y algunos años hemos visto sanar los enfermos con ellas. De todo esto deducimos, que las manchas, y postillas de las calenturas malignas proceden del ayre, y que por consiguiente pueden hallarse, ó faltar en tales enfermedades, sin que por eso dexe de estár cumplida la naturaleza de ellas.

Resta ahora averiguar de que modo el veneno del ayre producidor de las calenturas malignas, causa en el cutis las manchas; y postillas. Algunos graves Autores dicen, que con el ayre andan unos insectos pequeños é imperceptibles, que introduciéndose en el cuerpo, inficionan la sangre, y echándolos la naturaleza al cutis, con las mordeduras hacen en ella las manchas sobredichas;

(*a*) Sidenham *Observ. Medic. sect.* 2. *cap.* 2.

chas; ó ya que con mordeduras no las hagan, á lo menos como los insectos encierran sales sutilísimas, y sumamente acres, segun consta por la resolucion química de ellos, juzgan que estas sales son echadas de la naturaleza, por serle nocivas, al cutis, donde punzándola la taladran, rompen los vasos que hay en ella, y así causan las manchas, y postillas. La observacion que hizo Mr. de Reamur (*a*) en las Orugas, parece confirma este dictamen, porque dice este insigne observador de la naturaleza, que manoseando estas sabandijas, se llenaban las manos de comezon, y se le inflamaron los ojos. Esta opinion no solo ha sido seguida de algunos Médicos modernos, sino del célebre Abad Calmet; que intenta probar (*b*), que la lepra, el mal gálico, y toda suerte de postillas, que salen en el cutis, proceden de insectos. Yo la he tenido siempre por muy inverosimil, y de levísimos fundamentos, porque dado que en el ayre haya insectos, y que sean muchísimos, si no nos engañan las observaciones de Leuvenoech, Lancisi, y otros Autores; pero esto mismo me obliga á no seguirla, porque de este modo habiamos de estár siempre padeciendo calenturas malignas, pues ningun momento hay en que nues-

(*a*) *La prêmiere foix que je les observai* (habla de los nidos da las Orugas) *il m^e arriva d^e en trouver une grande quantitè j^e en detachai un bon nombre des arbres; je les brisai, je les èpluchai avec les mains, et ce ne funt qu^e après les avoir bien observès, que je m^e appercus que je les avois trop maniès. Je sentis à mes mains, au poignet, &c. principalement entre mes doigts des damangaisons ecuisantes, & qui le devinrent de plus en plus; peu après j^e en sentis de pereilles en plusieurs endroits du visage, & sur-tout à un de mos yeux, quia au bout de quelques heures se trouva dans le meme etat que si j^e yavois eu une fluxion. Les paupières, tant la superieure que l^e inferieure, ètoient enflamèes, je ponvois á peine les ouvrir à moitiè.* Reaumur *Memoires pour l^e histoire des insectes, memore quatrieme, t. 2. premiore partie pag. 241.*

(*b*) Calmet *Dissert. in morb. Job.*

nuestro cuerpo no reciba el ayre cargado de estos insectos, y segun los Observadores que hemos citado dicen, aun los mantenimientos comunes están llenos de ellos, y así continuamente habiamos de estár enfermos de las sales de los insectos. Ni vale decir, que no son todos igualmente dañosos, y que solo en ciertos tiempos lleva el ayre los que son proporcionados para causar calenturas malignas, porque esto es puramente imaginario, y no está apoyado con observaciones: y si se ha de dár credito á estas cosas, con mayor razon la pretenderán los Astrólogos, que atribuyen la produccion de unas calenturas á un Astro, y la de otras á otro. Fuera de que con todo eso no se salva el gravisísimo inconveniente que se sigue del propuesto sistema, porque dado que los insectos no siempre sean á propósito para producir calenturas malignas, á lo menos ninguna suerte de ellos hay que no abunde de sales acres, y corrosivas; y siendo tantos los que estamos continuamente tragando, segun estos Autores quieren, habiamos de estár experimentando cada dia los malos efectos de estas sales.

Gerardo Van-Swieten, y los que siguen la Escuela de Boerhave, suponen (*a*) que las manchas rojas se hacen del mismo modo que qualesquiera otras inflamaciones, pues volviéndose la sangre demasiadamente espesa, y por esto poco proporcionada á penetrar por las arterias pequeñísimas que hay en la superficie del cuerpo, se introduce por los vasos laterales de las arterias, por donde estando el hombre sano, no puede pasar la parte roja de la sangre, sino solo el suero, ó agua que hay en ella; y así deteniéndose en los vasos laterales la parte roja de la sangre, causa la inflamacion. Este modo de explicar las

(*a*) Van-Svvieten *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 623.

las inflamaciones, ciertamente es ingenioso, y dió lugar á discurrir la diligencia de Ruischio, célebre Anatómico de Amsterdam, porque introduciendo este el liquor, que para estas cosas tenia preparado, dentro de las arterias que llaman *capillares*, porque son tan pequeñas como un cabello, observó que las arterias minimas, antes de juntarse con las venas, echan de sí unos ramitos muy pequeños, y llaman *laterales*, porque salen de los lados de ellas, por donde no puede pasar lo rojo de la sangre por ser muy grueso, y solo se introduce la parte mas fluída, y serosa de ella. Pero quando en las inflaciones se cuaja la sangre, no puede por su espesura penetrar por las arterias mas pequeñas, como hemos dicho; y como la fuerza del corazon está siempre empujando la sangre para llevarla de las arterias á las venas, por esto sucede, que deteniéndose la sangre en las arterias mínimas, hace fuerza ácia los lados de ellas, y se introduce por los vasos laterales, los quales entumecidos, y llenos de la parte roja de la sangre, hacen la inflamacion.

Nunca he dado yo asenso á este discurso, por dos razones. La primera, porque la espesura de la sangre que hay en las inflamaciones, y la corteza blanca y dura que vemos en las sangrias de los que las padecen, son efectos, no causas de la inflamacion, como ha probado muy bien el Dr. Thompson en su tratado de las *Viruelas* (*a*); de modo, que la causa de las inflamaciones es un humor á veces sutílisimo, y igneo, que rompiendo las fibras, y los vasos mas pequeños, obliga los liquores á salir fuera de ellos, y luego que se han extravenado se condensan, al modo que una astilla puesta entre-

P

(*a*) Dictionaire universel de Medicine, *tom.* 6. *pag.* 558.

tre la yema del dedo, y la uña hace inflamacion, porque rompe los vasos pequeños, y hace extravenar los liquores de aquella parte. La otra razon es, porque si la espesura de la sangre fuese la causa de las inflamaciones, no podria haberla en una parte del cuerpo, sin que la hubiese en todas las demás, pues circulando la sangre por todas partes, segun estos Autores, y siendo su espesura suficiente para detenerse en una; habia de serlo tambien para pararse en muchas otras.

Juzgo, pues, que para producirse las pintas, no es menester inventar nuevos modos cómo han de hacerse, porque basta considerar lo que sucede en las mordeduras de las pulgas, y mosquitos, á que tanto se parecen. Así, pues, como estas sabandijas con su mordedura rompen los vasos sanguineos, y hacen extravenar la sangre; ni mas, ni menos el veneno, causador de las calenturas malignas, como de suyo es acre, y corrosivo, echado por la naturaleza al cutis, en las partes donde pára, rompe las venecillas pequeñas, y hace que derramándose la sangre aparezcan las manchas rojas. Esta expulsion del veneno de la calentura á las partes exteriores del cuerpo, como es en los principios de la enfermedad, y entonces ninguna crisis es buena, como ya hemos probado, por eso con la salida de las manchas no se alivia el enfermo, antes por lo comun se empeora.

§. X.

CURACION DE LAS CALENTURAS MALIGNAS.

LA purga, y el vomitivo en estas calenturas no aprovechan, por las mismas razones que hemos ya propuesto hablando de las ardientes, y sinocales; y á lo

lo que allí hemos dicho puede añadirse, que siendo la causa de las calenturas malignas un veneno sutilísimo, que descompone la textura de los humores, y no obedeciendo este á los purgantes, ni vomitivos, como las observaciones lo muestran, cosa clara es, que semejantes medicinas no son del caso. Además de esto, siendo la calentura maligna de suyo tan inclinada á llevar juntas las convulsiones, como los medicamentos purgantes y vomitivos irritan las partes sólidas, y aumentan las convulsiones de ellas, por eso en tales calenturas no deben prescribirse. Muy graves Autores dicen, que no han de hacerse sangrias en las calenturas malignas, fundándose en la razon general de que las sangrias quitan las fuerzas; y no pudiéndose dudar, que apenas hay enfermedad donde sean mas arriesgadas, ni mas útiles, por eso voy á proponer lo que las buenas observaciones muestran acerca de esto.

Si la calentura maligna desde los principios desfallece en sumo grado á los enfermos, de modo, que así en las señales del rostro, como en el pulso, se eche de ver, que la causa de la enfermedad ha apagado el movimiento, y viveza de la substancia espirituosa de los humores, entonces no conviene la sangría; y esta es aquella suerte de calenturas, de las quales dice Hippócrates (*a*), que son al parecer muy benignas, acompañadas de gravísimos símptomas, y que en quatro dias, ó antes de cumplirse, quitan la vida. Pero si la calentura maligna es de las que suelen andar acompañadas con manchas, que son las que mas comunmente se observan, entonces conduce

 mu-

(*a*) *Etenim placidicissimæ febres, & signis securissimis nitentes, quarto die desinunt, aut prius; malignissimæ verò, & signis horrendissimis oborientes, quarto die, aut prius occidunt.* Hipp. *lib. Prognost.* n. 20.

muchísimo la sangria; y hablando de ellas nuestro Valles dice (*a*), que el uso, y experiencia le habia enseñado ser muy provechoso este remedio en semejante dolencia. Sidenham escribe (*b*), que en las calenturas malignas hay grande inflamacion en la sangre, y que las sangrias son provechosas, de modo que son el principal remedio de ellas.

Si se mira atentamente lo que sucede en las calenturas malignas, se verá que las convulsiones son símptoma inseparable de ellas, y es menester sangrar para quitarlas, ó disminuirlas, porque en semejante enfermedad, las mas veces proceden, ó andan acompañadas de replecion. Además de esto sirven las sangrias para precaver la frenesí; y la misma naturaleza ha mostrado, que es de mucho alivio arrojar sangre, ó por las narices, ó por el ano. Bastantes enfermos he visto, que han echado mucha sangre por el vientre, y aunque han estado gravados de muchos símptomas, casi todos los he visto librar, porque la evacuacion de sangre que se hace naturalmente en las calenturas agudas, tiene la excelencia sobre las demás evacuaciones de humores, que estas en los principios siempre son simptomáticas y de poco provecho, y las mas veces dañosas; mas aquella muy raras veces es mala, por lo comun muy util, y por eso las sangrias que se hacen en los principios de semejantes enfermedades favorecen á la naturaleza. Sobre lo qual será bien volver á la memoria lo que hemos dicho en la explicacion de los símptomas de las calenturas ardientes acer-

(*a*) *Verum usus jam indicavit missiones sanguinis satis magnas, in hujusmodi febrium principiis esse necessarias.* Valles. *lib. 7. Epid. num. 77.*

(*b*) Sidenham *Observac. Medic. sect. 2. cap. 2.*

acerca de la sangre de narices. En la historia de las enfermedades epidémicas, que escribieron los Médicos de Breslau, dicen estos sabios, y juiciosos Profesores (*a*), hablando de la calentura maligna que se padeció en el año de 1702, que habiendo asistido á los enfermos con toda la atencion, y cuidado posible, habian conocido quán vanamente suele el Arte de la Medicina esperar con sus remedios sacar del cuerpo la causa de la enfermedad; pero que despues de haber pensado en ello sériamente, comprehendieron, que en los principios de las calenturas malignas ha de socorrerse á la naturaleza con sangrias.

§. XI.

DE LOS ALEXIFARMACOS.

LOs Médicos Griegos llamaron *alexiphármacos* á los medicamentos que se oponen á los venenos. Todos ellos son espirituosos, y los prescribian con el fin de animar, y vivificar la substancia espirituosa de los humores, que en las calenturas malignas, como venenosas, está muy descaecida. Algunos Químicos de estos tiempos han hecho tal abuso de semejantes medicinas, que en muchas calenturas no propinaban otra cosa que los *elixires*, las aguas theriacales, las esencias de las yerbas espirituosas, y aromáticas, con lo qual inflamaban sumamente á los enfermos, y les hacian gravisimos daños. Este exceso movió á Sidenham á hablar sobre esto, con la resolucion que hemos propuesto arriba. Mas es de advertir, que así éste celebre Práctico, como Hecquet, y algunos otros Autores de mucha reputacion, solo condenan el abuso que se hace de los *alexiphármacos*, y no los excluyen de

 la

(*a*) Historia Morb. Uratislaviensium ann. 1702. *pag.* 301.

la Medicína, como se sepa hacer buen uso de ellos. Pedro Miguel de Heredia trata este punto con bastante extension, y doctrina, y se declara á favor de estos medicamentos (*a*). Yo los he hallado muy útiles en las calenturas malignas de que estamos tratando, y empiezo á darlos luego que están hechas las sangrias, de esta manera, ordeno que el enfermo tome caldo mas á menudo en esta calentura que en otras, y hago echar en él cada vez doce, ó quince gotas de el agua theriacal templada, que es de las aguas theriacales la que menos inflama, y dá mas vigor á los enfermos. Hago cocer en seis libras de agua de fuente media onza de raíz de la China, y dos dragmas de la de contrayerba, y esta sirve de bebida usual, dándola en mas, ó menos abundancia, segun es la sed, y adustion del enfermo, y sus fuerzas; y nunca la doy en las calenturas malignas con tanta copia, ni tan fria como en las ardientes, y sinocales. Al tiempo que van á fenecer los particulares crecimientos, doy una bebida antimaligna, y levemente diaforética, segun se halla en nuestro *Formulario*, y siempre evito los alexifármacos muy cálidos; y doy algunas lavativas, si el vientre anda algo perezoso; y si está muy suelto, de modo que las cámaras sean muchas, propíno la bolita de triaca magna, ó diascordio de Fracastor. El cocimiento sagrado de Fuller inflama mucho, y por eso en nuestro Pais no corresponde su buen efecto á las exâgeraciones con que el Autor le alaba. A la confeccion de alquermes, esto es, de la grana, no le he visto hacer grandes cosas; y sin embargo de que no gusto de las medicinas compuestas de muchas drogas, porque la naturaleza ama la simplicidad, tengo por útiles en estas calenturas las con-

(*a*) Heredia *de Curat. febris malignæ, quæst* 6.

confecciones de jacintos, y de Gentil cordial, porque los medicamentos de que se componen son espiritosos, y animan á la naturaleza sin irritarla.

Todos saben las exâgeraciones con que Gaspar Reyes (*a*) alaba las virtudes de la piedra Bezar; mas yo nunca las he podido ver en la práctica, aunque he usado algunas veces de los polvos de esta piedra. Y tengo por mera fábula lo que nos cuentan de las maravillosas virtudes de la piedra de la serpiente, segun lo dixe ya en mi tomo primero de Física. Y Ricardo Mead en su tratado de los *Venenos* dice lo mismo (*b*); y otros buenos Observadores, que han tratado cuidadosamente esta materia, son del mismo parecer (*c*): Y he estrañado mucho la facilidad con que un Escritor tan ruidoso como es el P. M. Feijoó, no solo se ha creído sino que ha dado al público las supuestas virtudes de esta piedra (*d*). Etmulero hablando del ciervo dice (*e*): *Totus est alexipharmacus*, esto es, todo el ciervo es alexifármaco. Y Junquero, Médico Aleman de harto buena crisis, dice con mucha razon (*f*), que esta expresion de Etmulero es vulgar, y atrevidisima. No obstante he observado, que los polvos de hasta de ciervo son de provecho en algunas enfermedades. El bezoardico animal le tengo por util en las calenturas malignas, porque las partes espiritosas de la vibora facilmente se unen con las del cuerpo humano, y juntas expelen el veneno, que es causa de la dolencia. Segun mis observaciones, la vibora es remedio apropia-

(*a*) Reyes *Camp. Elisius jucundarum quæstionum*, *quæst.* 67.

(*b*) Mead. *de Venenis*, *pag.* 21.

(*c*) Redi *Experiment. natural. pag.* 4. Medici Uratislavien. *tract. de Experientia*, *cap.* 1. *pag.* 398.

(*d*) Feyjoó *Cart. Eruditas*, *tom.* 2. *Cart.* 9.

(*e*) Etmul. *Zoolog. clas.* 1. *verb. Cervus.*

(*f*) Juncherus *Conspectus Medic. tabu.* 171. *num.* 17.

do no solo en estas calenturas, sino tambien en las herpes, empeynes, y otras suertes de enfermedades del cutis; y aunque Hoffman para esto la juzga ineficáz, y de poco provecho (*a*), no por eso dexo de darla en tales casos, porque en la Medicina las observaciones se deben preferir á toda autoridad.

Muchos Médicos dan en estas calenturas medicinas para hacer sudar; mas dos errores se cometen en esto. El primero es el creer, que hay medicinas sudorificas, esto es, que bebiéndolas hacen sudar, lo qual ciertamente es falso. No niego yo, que el enfermo suda despues de haber tomado algunos medicamentos; lo que digo es, que no hay ninguno de ellos, que tenga de suyo virtud para mover el sudor; y que si alguna vez se suda despues de haberlos tomado, no es por virtud propia de las medicinas, sino por otras causas, que por accidente concurren con ellas. Los medicamentos purgantes mueven el vientre con tanta certeza, que como se den en la debida cantidad, de cien veces dexarán una de producir su efecto. Lo mismo sucede con los vomitivos, y por esta razon creen todos muy bien, que hay medicinas para mover cursos, y hacer vomitar. No sucede así con las que llaman sudoríficas, pues de las cien veces apenas hacen sudar una; y por observar atentamente estas cosas los Médicos Griegos, inventores de la Medicina, nunca hicieron beber medicamentos para mover el sudor, y no es porque no conociesen los que ahora hay pues en lugar de ellos conocian otros tan espirituosos, y eficaces como estos, como lo saben los que están versados en la antigüedad. Lo que hacian ellos para hacer sudar, era meter los enfermos en el baño, y aplicar al cuer-

(*a*) Hoffman *de Speciali morb. patholog. part.* 5. *cap.* 5. §. 18.

cuerpo por defuera algunos ſomentos que excitasen el sudor; y no hallamos en las Obras de Hippócrates, que lo practicase este gran Médico de otra manera. Y Cornelio Celso, que trata de propósito este asunto, se vale para mover el sudor de estos artificios, y otros semejantes, sin dár para este efecto medicina (*a*). El otro error es creer, que dado que hubiese medicamentos sudoríficos, hubieran estos de darse en los principios de la enfermedad, porque como notó muy bien Sidenham (*b*), para darse las medicinas que mueven el sudor, se ha de esperar la coccion, ni mas, ni menos que para dár la purga. Antes de concluir lo de los *alexiphármacos* es necesario advertir, que algunos Médicos prescriben en las calenturas malignas con demasiada confianza el bezoárdico de Curvo, cuya descripcion se halla en la Pharmacopea Matritense. Contiene este bezoárdico un farrago de *alexiphármacos*, y absorbentes, cuyo copioso número hace una composicion pesada, llena de cosas superfluas, y tal como corresponde á su inventor, que tuvo mas de curandero, que de Médico. Si se escogen dos, ó tres especiales ingredientes de dicha composicion, y se prescriben con método, y segun las reglas del arte, le aprovecharán mas al enfermo que la multitud de tan ostentosa receta.

(*a*) Celsus *de Re Medic. lib* 2. c. 17.

(*b*) *Quamobrem in hoc affectu perinde hac in cæteris omnibus, in quibus sudores artis ope solicitantur ad eliminandam materiam morbificam, non verò naturæ ductu profluunt, periculosissimam est eosdem nimis violenter, atque ultra eum coctionis gradum, ad quem humores evacuandi sua sponte pervenerint, elicere. Et celeberrimus iste Hippocratis aphorismus:* Cocta, non cruda, sunt medicanda, *tam in sudoribus provocandis, quàm in subducenda alvo, locum habet.* Sidenham *tract. de Podagra.*

§. XII.

§. XII.

CURACION DE LOS SIMPTOMAS.

UNo de los símptomas mas vehementes, y peligrosos de las calenturas malignas es el hipo, y consiste en un movimiento fuerte y alternativo del estómago, y diafragma, porque quando este se contrahe violentamente ácia arriba, expele con violencia el ayre que hay contenido en el pecho, moviendo aquel sonido que hay en el hipo. Hippócrates dice, que el hipo en las calenturas es muy mal accidente (*a*); y esto mismo observamos todos los dias. El hipo en las calenturas suele nacer de tres causas. Unas veces viene por inflamacion del hígado, porque se halla esta parte atada al diafragma por medio de un ligamento membranoso, y facilmente sucede, que la inflamacion de la parte convexâ del higado, por medio de esta atadura, se comunica al diafragma y al estómago, y causando en ellos acrimonia, y resecacion, ocasiona los movimientos que hacen el hipo. Por la immediata comunicacion que el higado tiene con el estómago sucede tambien que la inflamacion de una parte daña la otra. Quando este símptoma viene por la inflamacion del hígado, es muy malo, segun lo enseña Hippocrates (*b*); y si es muy continuo, es indicio de que hay inflamacion en esta parte, segun lo afirma Cornelio Celso (*c*). Y si naciese de esta causa, han de hacerse los

(*a*) *Si quis in laboriosa febre singultiat, vel obstupescat, morbo laborat pesimo.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 1. *sent.* 47.

(*b*) *Ex hepatis inflammatione singultus, malum.* Hipp. *lib.* 7. *Aph. sent.* 17.

(*c*) *Frequens singultus, & præter consuetudinem continuus, jecur inflammatum esse significat.* Cels. de *Re Medic. lib.* 2. *cap.* 7.

los remedios que son á propósito para curar la inflamacion del higado.

Suele tambien el hipo nacer de humores gruesos, y pesados, que se ponen en la boca del estómago y son algo acres, y picantes, porque los nervios que entran en la boca superior del estómago, pasan antes por el diafragma, y como están tan cercanas estas dos partes, facilmente sucede que se extienda la irritacion de la boca superior del estómago al diafragma; y de este modo suele venir el hipo en las calenturas malignas, que producen coagulacion en los humores. Si el hipo nace de esta causa, no hay remedio mas á propósito para curarle, que la *hiera simple* de Galeno, segun observacion de Dureto (*a*); y es menester dar esta medicina en buena cantidad, para que haga el efecto que se desee. Yo en tales casos doy tres dragmas de ella cada vez, y la hago tomar con agua de hinojo, ó de yervabuena; y si la necesidad lo pide repito su uso algunas veces.

La otra causa del hipo es, ó un humor ténue, ó una exhalacion muy sutíl, que hiere la boca del estómago, y de ella se comunica el daño al diafragma, y esto sucede en las calenturas malignas, que causan disolucion en los humores; y para curarle, quando nace de esta causa, no he hallado remedio mas á propósito, que el que propone Fuller baxo el título *Julapium moschatum*, que por esta razon ponemos nosotros en nuestro Formulario. Hippócrates dixo, y lo repitió Cornelio Celso (*b*), que el estornudo quita el hipo; mas creo yo que esto deberá

(*a*) Duretus *Comment. in Coac. Hippocr. lib.* 1. *sent.* 47.

(*b*) *A singultu detento sternutationes adcedentes, solvunt singultum.* Hipp. *lib.* 6. *Aphor. sent.* 13. *Singultus sternutamento finitur.* Celsus *de Re Medic. lib.* 2. *cap.* 8.

rá entenderse del hipo que viene sin calentura, porque el que acompaña á las fiebres malignas, nunca he visto quitarse con el estornudo: y Gorter, que es Práctico de muchos años, y fidelísimo Observador, dice (*a*) que no lo ha visto esto en todo el tiempo de su práctica.

El sopor es uno de los simptomas mas peligrosos que se hallan en las calenturas malignas, y para quitarle suelen los Medicos aplicar ventosas, hacer ligaduras, echar cantáridas; y algunos de ellos hay tan oficiosos, que ninguna especie de tormento se halla, que no le pongan en práctica para dispertar á los enfermos. Cornelio Celso hace memoria de un Médico de la antigüedad, llamado Tharrias, que á los calenturientos soporados no queria que se les hiciese medicina ninguna para despertarlos, porque decia que esto no se logra sino violentamente, y aquel poco tiempo que los atormentan (*b*). Las observaciones bien hechas muestran, que estas dos maneras de proceder son extremadas, y que ni se han de hacer tantas medicinas como comunmente se usan, ni tan pocas que no se haga ninguna. Es verdad que los enfermos soporados, si se les despierta con fuerza, están inquietos y desazonados. Y de Pithion leemos, que estaba muy adormecido, y que padecia ansias quando se le dispertaba (*c*). Quando el sopor, pues, en las calenturas ardientes y malignas es muy grande, conviene echar unas sangüijuelas detras de las orejas, porque la experiencia muestra, que este remedio es muy util en semejantes casos, y la razon tambien lo persuade, pues si en lo mas fuerte del sopor sale una parótida, el adormecimiento se

(*a*) Gorter *Comment. in lib. 6. Aphor. Hipp. sent.* 13.

(*b*) Celsus *de Re Medic. lib.* 3 *cap.* 20.

(*c*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 3.

se quita, porque el humor pesado que causaba este mal en el celebro, es echado de la naturaleza á las glándulas que hay detrás de las orejas. Las sanguijuelas dispiertan de dos maneras, es á saber, causando estímulos, é irritaciones en la parte donde se aplican; y llamando á ella los humores con mas copia de lo acostumbrado. Las ayudas repitiéndolas á menudo tambien son remedio muy á propósito para quitar el sopor. Así dice Sidenham (*a*), que experimentó con ellas efectos muy saludables en una constelacion de calenturas, en que este accidente se explicaba con una fuerza muy grande, y se llevaba la consideracion sobre todos los otros.

Un vexigatorio puesto á la nuca es medicamento util para curar el sopor, pues causa estímulos, é irritaciones en la parte donde se aplica, y juntamente llama á ella los humores que causan peso, y plenitud en otras. Los Médicos comunmente creen, que los vexigatorios compuestos de cantáridas hacen su efecto, porque las partecillas mas pequeñas de estos insectos se meten dentro del cuerpo por los agujerillos que hay en el cutis, y así deshacen los humores quajados, y adelgazan á los que son muy gruesos. Yo nunca he creido esto. Lo primero, porque los que así discurren, adivinan, y hacen caminar las partecillas de las cantáridas ácia donde ellos quieren, porque si la enfermedad es dolor de costado, las hacen ir á la pleura á deshacer los humores; y si es sopor, las hacen caminar á la cabeza; y de todas estas cosas, ni tienen observaciones, ni otras pruebas, que las que les subministra la fantasía. Bien puede suceder, que echando un parche de cantáridas en el cutis, se perciba algun daño en la vexiga de lo orina, como algunos buenos Ob-

(*a*) Sidenham *Observat. Medic. sect.* 5. *cap.* 2.

Observadores dicen haberlo notado; mas esto solamente prueba, que se introducen en lo interior del cuerpo las partecillas de algunas medicinas que se aplican por defuera, y esto yo no lo niego, y solo pongo en duda, que las partículas de las cantáridas, que se aplican en la superficie del cutis, aunque algunas de ellas se mezclen con la sangre, hagan los efectos propuestos. Lo segundo, porque los vexigatorios compuestos de otras medicinas, que no sean cantáridas, hacen los mismos efectos que los que se componen de ellas, y no pueden atribuirse á la introduccion de las partículas del medicamento. El primero de los Médicos Griegos, que usó de las cantáridas para hacer vexigas en el cutis, fue Actuario, Autor cercano á nuestros tiempos; y los mas antiguos curaban el sopor con otros vexigatorios, sin que necesitasen para esto de la supuesta operacion de las partículas introducidas. Lo tercero, porque, para que los vexigatorios dispierten á los enfermos, no hay necesidad de la introduccion de las partículas, pues por la irritacion que ocasionan en el cutis, mueven con fuerza los nervios, y hacen crecer sus acciones; y además de esto atrahen al lugar donde se aplican los humores que hay en otras partes, ó ya esta atraccion se haga porque se disminuye la presion de la parte donde se aplican, por el calor y enrarecimiento que inducen en ella, ó como algunos suponen, porque las partículas cálidas de los vexigatorios atrahen á sí la porcion mas cálida de los humores del cuerpo; y como quiera que la atraccion se haga, es preciso que si el vexigatorio se aplica en la nuca, la atraccion se haga de los humores de la cabeza ácia ella, por la cercanía que estas partes tienen entre sí, y por consiguiente el celebro ha de quedar descargado de alguna porcion de humores que le oprime.

Las

Las parótidas piden curacion especial, porque con ellas está el enfermo expuesto á mil contingencias. Riverio dice (*a*), que en una constelacion de calenturas malignas, que se padeció en Mompeller el año 1623. salian las parótidas, y era preciso immediatamente sangrar á los enfermos, porque no se curaban de otra manera; y vino este Autor á caer en ello, porque hizo juicio, que no eran suficientes las glándulas que hay detrás de las orejas para recibir todo el humor que la naturaleza tenia que echar á ellas, y esta falta la suplia con las sangrias, porque con ellas quitaba parte del humor que la naturaleza habia de echar fuera. Esta advertencia es estimable, y sabiéndola los Médicos, podrán aprovecharse de ella, segun viesen que los enfermos lo necesitan. Los cursos ciertamente son útiles, como ya antes hemos probado con doctrina de Hipócrates; y para moverlos no hay medicina mas á propósito, que la mixtura simple que describimos en nuestro Formulario, porque tomándola repetidas veces, mueve el vientre con suavidad, y aníma la substancia espirituosa del cuerpo. El promover la supuracion de las parótidas con los remedios regulares, es muy largo, y peligroso, porque por lo comun sucede el retroceso de ellas. El intentar la resolucion tiene las mismas contingencias, y aun mayores, porque en todos los tumores, segun Hippócrates lo enseña, es mucho mas segura la supuracion, que la resolucion (*b*). El emplasto magnético de Angelo Sala es el mejor medicamento que hay para aplicar á las parótidas, porque ayuda á la naturaleza eficacísimamente, ya sea que intente esta la resolucion, ya la supuracion; y además

(*a*) River. *Prax. Medic. lib.* 17. *sect.* 3. *cap.* 1.

(*b*) Hipp. *lib.* 6. *Epidem. sect.* 3. *num.* 9.

más de esto atrahe, como el mas propio vexigatorio Nuestro Valles aconseja, que se quemen las parótidas, echándolas un cauterio de fuego (*a*); pero el emplasto magnético es un cauterio, que los Médicos llaman potencial, y obra con mas seguridad, y menos peligro que el fuego.

Ultimamente es menester repetir aquí lo que ya hemos dicho antes, es á saber, que quando las calenturas ardientes, y malignas están en el estado, no se han de dar á los enfermos muchos refrescos, porque con ellos las fuerzas se enflaquecen, y se embaraza la crisis, ó expulsion del humor malo, y causador de la enfermedad. Acuérdome que en años pasados hubo una constelacion de calenturas malignas en el Lugar de Almacera, distante media legua de la Ciudad de Valencia, y que habiendo yo ido de orden de la misma Ciudad á verlas, hallé algunos enfermos en el estado de la calentura tan desfallecidos, que casi no se les percibian los pulsos, y el rostro le tenian como de moribundos: y siguiendo el dictamen de Galeno, que en tales casos aconseja (*b*), que se dé á beber vino á los enfermos, mandé, que todas las veces que tomasen caldo, echasen en él dos cucharadas de vino generoso ó malvasía, y esto les aprovechó tanto, que la mayor parte de ellos sanaron.

(*a*) Valles. *Comment. in lib.* 5. *Epid. Hipp. num.* 16. *& in lib.* 7. *num.* 92.

(*b*) *At si mediocris est febris, & vires non validæ, sed cum notis concoctionis, iis qui ita se habent, balneum prodest, & vini potio.* Gal. *lib.* 11. *Method. medend. cap.* 9.

CA-

CAPITULO VII.

DE LA CALENTURA SEMITERCIANA.

LA calentura semiterciana, que los Griegos llamaron *hemitreteos* es una de las mas comunes, y mas peligrosas que se observan en la práctica. Hippócrates habló de ella, explicándola con mucha claridad (*a*). Galeno la trató difusamente (*b*). Cornelio Celso tambien hizo mencion de ella (*c*). Y despues de estos Príncipes de la Medicina, trataron de esta calentura Ecio (*d*), y Paulo (*e*). Adriano Spigelio, Profesor de la Universidad de Padua, por los años de 1572. dió al público un libro de la *Semiterciana* Y habiendo hablado de esta calentura los Autores Grriegos con tanta claridad, es de estrañar que el Riverio (que tiranamente se ha levantado con el imperio de la Medicina en nuestros Países) haya hablado tan diminutamente, y con tan poco fundamento de ella, siendo así que Senerto, de quien fue Compilador, la trató difusamente; y esto ha redundado en gran perjuicio del linage humano, porque creyendo muchos Médicos, que el hombre no padece otras enfermedades, que las que trahe el Riverio, y que con leer á este Autor ya tienen toda la ciencia que se necesita para ser consumados en la Medicina, quando sucede despues venirle al enfermo una de las enfermedades que el Riverio ha omitido, es preciso que anden á ciegas, y que tomando una por otra, aprovechen poco al paciente. Tambien

Q es

(*a*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 1. *n.* 3.
(*b*) Gal. *de Differ. febr. lib.* 2. *c.* 8.
(*c*) Celsus *de Re Medic. lib.* 3. *c.* 3.
(*d*) Ætius *tetrabibl.* 2. *serm.* 1. *capit.* 82.
(*e*) Paulus *lib.* 2. *cap.* 34.

es de maravillar, que Hoffman nos haya dado una descripcion de la semiterciana tan confusa, que con ella no será facil que los Médicos conozcan bien esta calentura; y aunque estaba este Autor versado en la lectura de los Médicos Griegos, pero fácil es de conocer, que su práctica la fundó mas en los raciocinios, que en las observaciones. Siguiendo yo, pues, como tengo de costumbre, las pisadas de Hippócrates, y gobernandome por lo que muestran las observaciones de la naturaleza, voy á dár la descripcion, ó historia de la calentura semiterciana.

§. I.

HISTORIA DE LA CALENTURA semiterciana.

EStán dispuestos á padecer esta enfermedad los que tienen el estómago flaco, y los hipocondrios cálidos, y tambien los hipocondríacos, y escorbúticos, y los que padecen indigestiones, y por otra parte son muy biliosos, y finalmente todos aquellos, que en su cuerpo acrecientan mucha copia de bilis, y pituita. Acomete esta calentura causando temblor en todo el cuerpo, y frialdad en los pies, y tras de esto se sigue un calor, que es muy fuerte dentro de las primeras veinte y quatro horas, y concluidas éstas la calentura disminuye, aunque no se quita del todo, y de allí á poco vuelve á aumentarse, y en este segundo aumento, unas veces hay temblor de todo el cuerpo, otras veces solo frialdad de los extremos, pero nunca dexa de haber una de estas cosas. Este segundo acometimiento de la calentura no es tan fuerte como el primero; pero al dia siguiente, que es el tercero, vuelve á repetir, ó con temblor de todo el cuerpo, ó con frialdad de sus extremos, y la calen-

lentura tiene tanta actividad, ó mayor que la vez primera, y esta correspondencia dura por toda la enfermedad, de modo, que de tres á tres dias es muy perceptible, y las accesiones siempre, empiezan, ó con temblor de todo el cuerpo, ó con frialdad de los pies, ó otras extremidades de él; y sucede á veces, que por todo el tiempo del crecimiento sienten los enfermos calosfrios, y alternativamente algunas llamaradas, que parecen nuevas accesiones. Y la calentura, aunque tiene los aumentos que hemos dicho, es continua, y las accesiones de ella casi siempre comienzan ácia el medio dia: y en el principio del crecimiento es el calor muy templado, y pasadas algunas horas muy molesto.

Las orinas estan gruesas; y hacen un poso pesado, un poco blanco y lo demás de la orina rubicundo. La lengua á los principios está blanca, y húmeda, despues con la continuacion de la calentura se seca en el medio de ella, y si la enfermedad dura mucho, todo el cuerpo de la lengua está seco, y amusco. La sed no es muy grande. La pesadéz, y el cansancio del cuerpo son muy molestos. El delirio suele ser ligero, y siempre acompañado con sueño profundo. El pulso no es muy acelerado, pero es desigual. Esta enfermedad es muy peligrosa, y termina en la muerte en los que son viejos, y en las personas muy cansadas de exercicios immoderados, ó las que tienen mucha debilidad en las entrañas, y la muerte ordinariamente sucede, ó las señales claras de ella, antes de los catorce dias, ó de los veinte; porque si el enfermo ha de morir, empieza á ponérsele el rostro algo encendido y lleno, los pulsos de cada accesion se andan disminuyendo, y las fuerzas se pierden; y sobreviniendo á todo esto la dificultad de la respiracion, mueren sofocados. Pero si cerca de los

catorce dias, ó poco despues de haberlos cumplido, empiezan á disminuirse las accesiones, de modo que ni sean tan largas, ni tan fuertes como antes eran; si el pulso está fuerte y se humedece un poco la lengua, y el sueño le sirve al enfermo de descanso, entonces se puede esperar que la calentura se quite del todo, echando copiosas orinas, ó haciendo muchos cursos, ó á lo menos que degenere en tercianas intermitentes, y es lo que mas regularmente sucede.

§. II.

CAUSAS DE LA CALENTURA SEMITERCIANA.

YA hemos dicho, y es menester volverlo á repetir, que las calenturas ardientes, malignas, y sinocales suelen acompañar á las inflamaciones internas de modo, que en la pleuresía la calentura casi siempre es ardiente; en la frenesí, maligna; y en otras muchas, sinocal; pero como entonces lo que lleva la principal atencion del Médico es la inflamacion, que es la primitiva enfermedad, y quitándose esta cesa tambien la calentura que le acompaña, por eso hablamos aquí solamente de semejantes calenturas en quanto no nacen de inflamacion, sino solo en quanto constituyen la primera dolencia. Lo mismo debe entenderse de la semiterciana, la qual á veces acompaña á las inflamaciones, y tal vez á las enfermedades chrónicas, que nacen del daño de algunas de las entrañas. Así vemos, que en los tísicos, en los que padecen abcesos internos, en los melancólicos, maniacos, y frenéticos habituales suele haber esta especie de calentura, quando estas dolencias han echado grande raíces, y el fomento de ellas ha llegado á corromper las partes donde reside. Mas aquí solo hablamos de ella en quanto es calentura esencial es decir, en quanto no es efecto de nin-

guna otra enfermedad: y sentados estos presupuestos, nos parece que la causa de la calentura semiterciana es la bilis, y pituita, quando adquieren cierto modo de corrupcion. Ya Galeno, y los Médicos Griegos que le fueron posteriores, tuvieron por causas de la calentura semiterciana á la bilis, y pituita; y solia decir aquel (*a*), que si excede el humor bilioso, prevalecen en ella los simptomas de la terciana; y si el humor pituitoso, los de la quotidiana: por donde juzgaba, que la calentura semiterciana era compuesta de dos distintas calenturas, es á saber, de la terciana, y quotidiana, y que por esta razon la consideraba como una quotidiana continua junta con una terciana interminente.

Mas á la verdad no hay necesidad de todo esto para entender la naturaleza de esta calentura, porque como hemos visto en la descripcion de ella, es enfermedad que tiene por particularidades proprias el aumentarse de tres á tres dias con cierta correspondencia, y el tener en el principio de los crecimientos el frio de las extremidades, ó temblor del cuerpo, que suele hallarse en las tercianas. Por eso juzgo yo, que el humor bilioso, y la pituita, para producir estas calenturas, es necesario que tengan cierto modo de alteracion, que no se halla en las demás; y por eso, aunque en las ardientes espureas la pituita, y la bilis esten viciadas, sin embargo no tienen las circunstancias que se requieren para prodncir el frio, ó el temblor en la entrada de sus accesiones: Quál sea determinadamente el vicio, ó daño de estos humores en la semiterciana, es lo que vamos á explicar, tratando de los símptomas de ella.

(*a*) Gal. *lib. 2. de Different. febr. c. 7. & 8.*

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

DOS son las cosas que acompañan á las semitercianas, por donde se distinguen de qualquiera otra calentura, de modo, que nadie pueda confundirse en el conocimiento de ellas, es á saber, el frio de las extremidades del cuerpo, ó el temblor de todos sus miembros en las entradas de las accesiones, y á veces por todo el curso de ellas, por cuyo motivo Hippócrates las llamaba fiebres horríficas, que quiere decir calenturas acompañadas de calosfrios. Quando describe la enfermedad de la muger que vivia *in mendaciorum foro* (*a*), es de reparar, que en ella el rigor la anduvo acompañando de manera, que dentro de los siete primeros dias se halló en el principio de las accesiones con correspondencia cada tres dias; y de allí adelante repitió muchas veces el rigor, aunque erradamente, esto es, sin guardar orden, ni correspondencia determinada, sin que por eso la calentura que esta muger padecia dexase de ser semiterciana, porque á veces semejantes calenturas suelen ser erráticas, esto es, no guardan orden determinado en los períodos, y repeticiones que tienen. Pero donde mas claramente se vé pintada la calentura semiterciana maligna, es en la historia que Hippócrates hace de la muger que vivia en Thaso (*b*), la qual casi por toda la enfermedad estuvo padeciendo calosfrios.

Esta circunstancia ya estuvo antes prevenida por el mismo Hippócrates, porque refiriendo en el libro prime-

(*a*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. sec.* 2. *ægrot.* 12.

(*b*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 2.

mero de las *Epidemias* las calenturas de la estacion que describe, dice (*a*), que muchos de los enfermos padecian calenturas *horríficas*, esto es, con calosfrios, y que eran continuas, agudas, y semitercianas. En otra parte dice (*b*), que andaban unas calenturas continuas, que tenian los aumentos á la manera de las tercianas, porque el uno de los dias era ligero, en el otro cargaba mucho la enfermedad: que eran acompañadas de gravísimos símptomas, y que los *rigores* se hallaban en todas erradamente, y sin orden alguno (*c*); que la calentura semiterciana anda junta con gravísimos símptomas, y que suele ser enfermedad de muerte. Nuestro Valles, comentando estos lugares de Hippócrates, dice cosas muy útiles sobre el conocimiento de esta enfermedad, y quisiera yo que sus Comentarios los leyesen continuamente los Médicos, porque, como dice muy bien Próspero Marciano (*d*), no parece que los haya hecho Valles, sino el mismo Hippócrates. Algunas veces sucede en las calenturas semitercianas ser tan largas las accesiones, que casi se tocan la una con la otra, y por esta razon algunos

(*a*) *Erant autem plurimis illorum pathemata hæc, horridæ febres continuæ, acutæ, omninò quidem non intermittentes, figura autem semitertiana, uno quidem die leviores, altero autem exacerbescentes, & semper acutiores fientes, sudores vero semper, non per totum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 1. *n.* 3.

(*b*) *Continuæ autem omninò, & nihil intermittentes, ingravescentes autem omnibus modo tertiano, uno die subsidentes, alio ingravescentes, vehementissimè omnium quæ tunc fiebant, & longissimæ, & cum maximis doloribus fientes: leniter incipientes, per totum semper crescentes, & ingravescentes diebus decretoriis, & augentes in malum. Parum subsidentes, & cito rursum ex remissione violentius ingravescentes, in decretoriis plerumque pejores facti: rigores autem omnibus, sine ordine, & erraticè fiebant.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 2. *n.* 4.

(*c*) *In semitertiana vocata, accidit acutos morbos fieri, & est reliquarum hæc maximè lethalis.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 42.

(*d*) Martian. *Comment. in lib. Epidem. Hipp. in Præfat. pag.* 208.

Médicos las llaman *subintrantes*, y esto es lo que previno Celso (*a*); bien que añade, que los Griegos á esta suerte de calentura llamaban *hemitreteos*, como dando á entender, que la semiterciana de los Griegos es aquella calentura, cuyas accesiones son tan largas, que la una casi alcanza á la otra, en lo qual ciertamente se engañó, porque así por lo que hemos propuesto de Hippócrates, como por lo que los demás Griegos trahen acerca de esta calentura, claramente se vé, que el *hemitreteos*, ó semiterciana, es la misma que nosotros hemos descrito, y le es accidental que las accesiones sean tan largas como Celso dice. Con mas fundamento la llaman otros *terciana doble continua*, porque en esta enfermedad la calentura nunca dexa al enfermo, y de tres á tres dias suele tener correspondencia, al modo de las tercianas. Con lo que hemos dicho se echa de ver, que la calentura semiterciana es muy peligrosa, y que suele andar acompañada de gravísimos símptomas; y que aunque se parece mucho á las ardientes espureas, se distingue de ellas por los calosfrios, por el *rigor*, ó por la frialdad de las extremidades del cuerpo, que hay en el principio de las accesiones, y á veces duran por todo el crecimiento.

Voy ahora á explicar cómo se hace el *rigor*. Ya he dicho, que en el *rigor* concurren dos cosas, es á saber, el temblor de todos los miembros del cuerpo, y la frialdad de sus partes. Mas ahora debemos advertir, que el *rigor* casi siempre empieza por el espinazo, y en las mugeres por las caderas, lo qual hallamos ya en Hippócrates en las *Epidemias* (*b*), y en los *Aforismos* (*c*): y los curio-

(*a*) Cels. *de Re Medic. lib.* 3. *c.* 3.
(*b*) Hipp. *lib.* 6. *Epid. sect.* 3. *n.* 18.
(*c*) Hipp. *lib.* 5. *Aphor. sent.* 66.

riosos que quisieren saber por qué el *rigor* en las mugeres empieza por los lomos, podrán vér los Comentarios de Marciano, y Valles á la sentencia citada. Tambien debemos advertir, que consta por muchos experimentos, que si en la medula de la espina se introduce algun liquor mordáz, é irritante, como el espíritu de la caparrosa en los animales vivos, al punto se siguen temblores vehementisimos de todo el cuerpo, segun lo refiere Baglivio en su tratado de la *Fibra motríz*. Lo mismo se observa quando semejantes liquores se aplican á una llaga, porque al momento tiembla, y se estremece todo el cuerpo. Con estos presupuestos, facil es de entender, que la causa de la calentura, que de suyo es mordáz, y acre, produciendo irritacion en los nervios del espinazo, ha de moverlos extraordinariamente, porque el Autor de la naturaleza ha fabricado el cuerpo de manera, que dentro de sí mismo tiene un artificio maravilloso, con el qual tira á su conservacion; de donde nace, que siempre que alguna cosa nociva se aplica al cuerpo, éste se mueve á expelerla con aquel mismo movimiento con que tira á conservarse. Y por las observaciones nos consta, que las partes del cuerpo humano, donde reside la fuerza que sirve para expeler aquellas cosas que se oponen á su conservacion, son principalmente los nervios, porque en ellos reside el sentido, y percepcion de las cosas, sin la qual fuera imposible que el cuerpo humano pudiera moverse á expelerlas quando le son molestas, y dañosas.

Quando sucede, pues, que la causa de la calentura produce irritacion en los nervios del espinazo, estos se mueven con estremecimiento, como que tiran á sacudirse del enemigo que los oprime; al modo que naturalmente, y sin advertencia hacemos acciones, y ade-

ma-

manes de guardarnos, quando vemos que alguno dá muestras de herirnos: y de esto mismo nace, que si recibimos un golpe en la cabeza, al punto, sin repararlo, echamos la mano en ella, con la qual accion vamos á defendernos. Y en los irracionales tambien observamos, que si un caballo, ó acémila espantadiza pasa por delante de un coche, ó calesa, no solo intenta huir, sino que encoge todos sus miembros, la qual accion dimana de la naturaleza, que tira con semejantes movimientos á apartarse de todos los objetos, que pueden dañarla: sobre lo qual puede verse el Padre Malebranche en la Obra de la *Inquisicion de la verdad*, donde trata estas cosas curiosamente. Puesto que los nervios irritados se mueven extraordinariamente, y con estremecimiento, la naturaleza, siguiendo sus movimientos regulares, aquieta el desorden de los nervios, de modo, que obran alternativamente en ellos la causa de la enfermedad, y la naturaleza; y así como aquella produce movimientos desordenados, ésta por lo contrario los mitiga, y compone: de donde nace, que en un instante se sacuden los nervios, en el otro se mitigan, y en esta alternativa de movimientos, y alteraciones consiste el temblor, y estremecimiento, que acompaña al *rigor*. Por esto sucede, que en las enfermedades de muerte las mas veces perecen los enfermos en las entradas de los crecimientos, porque luchando entonces la causa de la enfermedad, y la naturaleza, no puede ésta resistir á la fuerza de aquella. Por esta razon, si en las calenturas continuas estando el enfermo muy debil, le viene *rigor*, se muere, segun dice el aforismo de Hippócrates (*a*), porque

(*a*) *Si rigor incidat febre non intermittente, ægro jam debili, lethale est.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 46.

que las pocas fuerzas del enfermo no pueden resistir á la causa del *rigor*.

De esto sacamos tambien conocimiento para pronosticar acertadamente en los *rigores* que sobrevienen en las enfermedades inopinadamente; porque donde quiera que aparezca este símptoma, es menester observar cuidadosamente las fuerzas del enfermo; y si estas estan robustas, no hay que temerle; pero si estan débiles, es señal malísima, como ya hemos dicho. Las buenas fuerzas que ha de tener entonces el enfermo, no han de consistir solo en el pulso, sino en él, y las demás señales que acompañan á la enfermedad. Si al tiempo que acomete el *rigor*, la frialdad del cuerpo dura muchísimo, y el paciente pierde el habla, ó se hace soporoso, ó acontecen otras cosas semejantes, cosa clara es, que entonce el *rigor* es señal malísima; y de esto hay admirables advertencias en las *Coacas* de Hippócrates (*a*). Pero si despues del *rigor* le viene al enfermo un sudor abundante, que tenga las buenas calidades que ya hemos explicado, ó un vomito copioso, ó otra evacuacion correspondiente á la enfermedad, entonces se ha de tener por señal favorable, y en este sentido ha de entenderse la sentencia aforística de Hippócrates que dice (*b*), que si al que tiene calentura ardiente, le viene *rigor*, se quita la calentura.

Hemos explicado hasta aquí la una parte del *rigor*, que consiste en el temblor de todos los miembros, resta ahora explicar la frialdad, que entonces hay en ellos. Di-

(*a*) *Qui ex rigore perfrigent, & una dolore, tum capitis, tum cervicis impliciti, mox voce capti, parvo sudore madent, ut se collegerint, moriuntur.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. sent.* 1.

(*b*) *A febre ardente occupato, rigore accedente, salutio fit.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 58.

Dixo muy bien Galeno (*a*), que la frialdad, que acompaña al *rigor*, nace de la pituita, aunque no explicó acomodadamente el modo con que este humor la produce. Para entenderlo, se ha de volver á la memoria lo que hemos probado en nuestra *Física Moderna*, es á saber, que la sensacion, que llamamos frialdad, se excita en nosotros quando disminuye mucho en el cuerpo la actividad del fuego. Ahora debemos advertir, que el fuego del cuerpo humano está mas, ó menos agitado, segun está el movimiento de las partes sólidas, y de los liquores que le componen. Sucede, pues, que en el principio de las calenturas, ó de los crecimientos de ellas, la pituita se derrama por el espinazo, por la disgregacion que en el celebro ha producido la causa de la enfermedad. La pituita así derramada disminuye el movimiento de la substancia espirituosa que hay en los nervios, y á la diminucion del movimiento de ella se sigue la frialdad, y entorpecimiento, y el color amoratado del rostro, y de las uñas, todas las quales cosas indican mucha diminucion en el movimiento de las partes sólidas, y líquidas del cuerpo, á lo qual es preciso acompañe la frialdad en todos sus miembros. Mas luego que la substancia espirituosa de los nervios ha superado la fuerza de la pituita, entonces recobra sus antiguos movimientos, á los quales se sigue el calor; y estos movimientos mas acrecentados, que llamamos accesion de la calentura, duran hasta que la naturaleza ha superado la causa que produxo aquel especial desorden. Por eso no hay *rigor* en todas las calenturas, sino solo en aquellas en que la causa material en parte es la pituita, como sucede en las semitercianas. Y hago yo juicio, que quando

(*a*) Gal. *lib.* 2. *de Differ. febr. cap.* 6.

do en las calenturas ardientes el *rigor* termína la enfermedad, segun antes hemos explicado, sucede solo al fin de ellas, porque superada la fuerza del humor bilioso, la pituita se mezcla con él, y así causan el *rigor*, el qual indica, que estos humores guardan entre sí la igualdad que se requiere para la salud. Confirman esta explicacion los experimentos que dice haber hecho varias veces Federico Slare, de la Real Sociedad de Londres (*a*); pues habiendo mezclado la sal volatil de la sangre humana, con algunos liquores ácidos, como el zumo del limon, ó agráz, al punto se seguia un grande herbor, con manifiesta frialdad, de modo, que poniendo el Termometro en el zumo que herbia, baxaba algunos grados el liquor: y si se hacian los experimentos con el vinagre fortísimo purificado, segun quiere Boyle, no solo era perceptible con el tacto la frialdad, sino que casi llegaba á congelarse. Aunque es verdad que en la sangre del hombre vivo no hay sal volatil; pero en algunas calenturas se aguzan de tal modo sus partes, que mezclándose con la pituita, pueden causar frialdad en el cuerpo. Lo que hemos dicho hasta aquí sobre el modo de obrar el fuego en el cuerpo humano, es verosimil, y bastantemente fundado, mas no queremos que se tenga por evidente. En las correcciones que estoy trabajando para reimprimir la *Física* mostraré las limitaciones con que se han de entender las cosas que pertenecen al calor, y frialdad. Explicado el *rigor*, no hay necesidad de tratar del *horror*. Llaman así los Médicos aquel estremecimiento ligero que sienten los enfermos en sus miembros en las entradas de las accesiones de las calenturas, el qual anda siempre junto con alguna frialdad, de modo,

(*a*) Slare *in Act. Philos. Angl. ann.* 1681.

do, que es muy semejante á aquel movimiento que experimentan los hombres sanos, quando estan tiritando de frio. Digo que no hay necesidad de explicar el *horror*, porque solo se distingue del *rigor* en la mayor, ó menor actividad de la causa, que produce estos símptomas; de modo, que con mucho fundamento llaman algunos al horror *rigor pequeño*, y al rigor *horror grande*; y por eso Cornelio Celso (*a*), quando habló de estas cosas las comprehendió con el nombre general de *horror*.

§. IV.

CURACION DE LAS CALENTURAS *semitercianas.*

EN estas calenturas conviene sangrar á los enfermos luego á los principios, porque no haciendolo, hay peligro que con el curso de la enfermedad se haga alguna inflamacion. Hechas las sangrias en el número, y cantidad que al Médico le pareciese conveniente, conviene dar un *emético*, porque los humores pituitosos, y coléricos, que causan, ó dan fomento á la calentura, suelen tener asiento en las partes cercanas al hígado, y al estómago, y de ningun modo se echan mas acomodadamente fuera del cuerpo, que con un medicamento vomitivo. Estas diligencias deben practicarse antes de los siete dias, porque en este tiempo estan los humores fluidos, y dispuestos á moverse por los conductos por donde es necesario arrojarlos. Mas despues de los siete dias suelen volverse espesos, y adustos, de manera, que se hacen totalmente inhábiles, para el movimiento; y este

(*a*) Celsus *de Re Medic. lib.* 3. *cap.* 3.

te estado de los humores suele conocerse en la lengua que despues de los siete dias en estas enfermedades suele ponerse seca, lo qual nos indica, que la misma resecacion hay en los humores del cuerpo: y si estando ya seca la lengua prescriben los Médicos vomitivo, ó purga, ciertamente dañan al enfermo, no solo en estas calenturas, sino en qualquiera otra enfermedad en que esto sucede, porque semejantes medicinas causan violenta irritacion, y no hacen su efecto de causar vómitos y cámaras, antes por el contrario, produciendo resecacion en los humores, y en las fibras, y encrespándolas, las disponen á una inflamacion, ó á las convulsiones; y este precepto práctico le tengo por universal en el exercicio de la Medicina, y le he visto confirmado con propias observaciones; como tambien el que nunca ha de darse la purga á los que padecen dolores fuertes, donde quiera que los tengan, y á los que padecen mucha sed, segun Hippócrates lo enseña (*a*).

Desde los siete hasta los catorce dias es menester dar pocas medicinas, y solo conviene echar algunas lavativas, para evitar con esto, que la cabeza se cargue mucho; y á las salidas de las accesiones puede ser de provecho una bebida compuesta de medicamentos, que en parte de vigor á la substancia espirituosa de los humores, y en parte impidan la putrefacion que suele hacerse en ellos. El espíritu de sal dulce, que tanto alaba Hoffman con mucha razon (*b*), es excelente remedio en estas calenturas, y ha de mezclarse en la bebida en la cantidad que señalamos nosotros en nuestro Formulario. En pasando de los catorce dias, si la lengua está muy

(*a*) Hipp. *lib. de Vict. rat. in acut. num.* 64.

(*b*) Hoffman *Chym. lib.* 2. *obser v.* 17.

muy seca, es muy provechoso el cocimiento de las raíces de *malvaviscos*, y de *sinfito*, porque ablanda, y humedece eficazmente los humores crasos, y adustos, y ha de tomarse por bebida ordinaria para que produzca estos efectos. El *aceyte* de almendras dulces sacado sin fuego, echándolo en los caldos, es un remedio muy útil en estas calenturas, y se puede empezar á usar desde los principios. Si en pasando los veinte dias la calentura se hace intermitente, ó á lo menos fuera de las accesiones se vé que disminuye, de modo que pueda dudarse si el enfermo la tiene, entonces perfeciona la curacion del todo, segun lo tengo observado algunas veces, el cocimiento amargo de la Farmacopéa de Bateo, quitados los purgantes, y añadiéndole un poco de *Kina*. Y si al Médico le pareciese necesario antes de dar el amargo purgar al enfermo, con ninguna medicina se hará mejor que con la *mixtura simple*, la qual repitiéndola algunas veces, mueve el vientre con suavidad, y corrige el vicio de los humores; y la descripcion de ella se hallará en nuestro Formulario.

CAPITULO VIII.

DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS.

LOS nombres que se han puesto á las calenturas, se han tomado casi siempre de alguna de las particularidades que se observan en ellas; y los antiguos Griegos por lo ordinario se valian de nombres que explicasen alguno de los caractéres mas principales que las acompañan, por donde se pudiese venir en conocimiento de ellas. Así á las *tercianas* y *quartanas* les dieron estos nombres, porque en semejantes calenturas hay cierta cor-

correspondencia cada tercero, ó quarto dia, la qual observada atentamente, sirve muchísimo para conocerlas. Si en alguna calentura sobresalia un símptoma, que por su gravedad pusiese en peligro al enfermo, entonces de él tomaba el nombre la calentura, y así llamaban *sincopal* la que andaba acompañada del síncope; *singultuosa*, á la que iba con hipo; *vertiginosa*, á la que acompañaban vahidos; y asi de las demás. Esta misma costumbre siguieron los Arabes, como se puede ver en Avicena; y es de notar, que no por eso quisieron que las calenturas se hubiesen de conocer por solo aquel símptoma, sino por el complexo y concurso de propiedades que las acompañan, y señalaron en las historias que hicieron de ellas, de modo, que la *ardiente*, *maligna semiterciana*, y *quotidiana*, de que vamos á hablar, pueden hacerse *sincopales*, *vertiginosas*, *singultuosas &c.* siempre que estos símptomas acompañen á las sobredichas calenturas, y por su vehemencia pongan en peligro al enfermo.

Otras veces dieron nombre á las calenturas, en especial á las que nacen de inflamacion, tomándole de la parte donde esta reside, y así llamaron *pleuresía* á la inflamacion que está en la pleura; y *frenesí*, á la que ocupa la parte donde el alma exercita las operaciones racionales. Observando, pues, los Médicos Griegos Padres de la verdadera Medicina, que hay una calentura continua distinta de todas las que hemos propuesto hasta ahora, y que en ella los crecimientos suceden todos los dias, la llamaron por esta circunstancia *quotidiana*, y no por eso quisieron que se distinguiese de qualesquiera otras calenturas, por sola la repeticion que todos los dias se observa en ellas, sino por esta circunstancia, y todas las demás que acompañan á esta dolencia. Así hallamos en Galeno una pintura muy bella de la calentu-

ra quotidiana; y siguiendo su exemplo, la describieron los Griegos posteriores (*a*), y entre los Arabes la describe Avicena (*b*), reduciendo á compendio quanto de esta calentura habian dicho antes los Griegos. Algunos Médicos de nuestros tiempos á la calentura quotidiana la han llamado *mesentérica*, tomando el nombre de aquella parte del cuerpo donde creen que reside el fomento de esta enfermedad, es á saber, del *mesenterio*, que en nuestra lengua llaman *entresijo*. Uno de los Autores, que mas ha contribuído á dar este nuevo nombre de mesentericas á las calenturas quotidianas ha sido Jorge Baglivio, á quien han segido despuess muchos otros Médicos; y aunque Baglivio anduvo muy diminuto en señalar los caractéres de esta calentura, no obstante, si lo que él dice de sus mesentéricas, lo comparamos con lo que dixeron de la quotidiana los Médicos Griegos, se verá claramente, que la calentura que hoy llaman mesentérica, es la misma que la que los Antiguos llamaron quotidiana; y en comprobacion de esto es preciso advertir, que algunos grandes Médicos de estos últimos siglos ya suponen, que el fomento de las calenturas quotidianas suele á veces estár en el mesenterio, y demás partes, que los Médicos llaman de la primera region, como se puede ver en Fernelio, que hablando de la calentura quotidiana dice (*c*), que esta acontece quando en los intestinos, ó en el mesenterio, ó en el ven-

(*a*) Gal. *de Crisib. lib.* 2. *cap.* 5.

(*b*) Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tr.* 2. *cap.* 47.

(*c*) *Quum aut supervacua pituita (cujuscumque generis ea sit) vel in intestinis, vel in mesenterio, vel circum ventriculum, viscerumque cavâ coercita putrescit, febrilemque qualitatem nanciscitur, quotidie mota conditionis suæ vaporem effundit, continentem accessionis causam.* Fernelius *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 12.

ventrículo, ó demás partes cercanas, hay mucha copia de pituita que se corrompe.

La calentura quotidiana, que Avicena llamó *latica*, que quiere decir oculta, tiene muchas veces su fomento en el mesenterio, y demás partes del vientre. A esta suerte de calentura han dado algunos el nombre de *lenta*, y han tratado de ella como si fuese distinta de la quotidiana, y así lo hicieron Luis Mercado (*a*), á cuyo dictamen parece haberse allegado en esto Pedro Miguel de Heredia (*b*), y entre los Modernos Hoffman (*c*). Pero no hay necesidad de multiplicar las diferencias de estas calenturas, porque si los caracteres que señalan á la lenta los observamos atentamente en la práctica, hallarémos, que son los mismos que los de la quotidiana, quando esta calentura se alarga mucho, y enflaquece extraordinariamente al enfermo. Hablando Fernelio de la calentura lenta, dice así (*d*): *Distínguese de las demás calenturas pútridas, en que es la mas pequeña entre todas ellas y el enfermo está tan libre de símptomas graves, que muchas veces le parece que no tiene nada. Mas entonces se reparan algunas señales de putrefaccion en las orinas, el pulso está acelerado, y desigual, aunque pequeño; las fuerzas débiles, de modo, que el paciente no puede andar, ni moverse: y aunque tome copioso alimento, el cuerpo se deshace. Esta calentura es larga, y excede los terminos de las demás, de modo, que no se quita á los veinte dias, y muchas veces pasa de los quarenta...Muchísimas veces su fomento está en el ventrículo, ó en el hígado, y tal vez en el bazo, ó en el mesenterio, ó en los pulmones, y importa observar con cui-*

(*a*) Mercat. *l.6. de Febrib. quodit.*
(*b*) Hered. *Sintagm. univers. de Febrib, flegmat. sect.* 1. *cap.* 49.
(*c*) Hoffman *de Febr ib. sect.* 2. *cap.* 13.
(*d*) Fernel. *de Febrib. lib.* 4. *c.* 8.

dado los hipocondrios, y la parte inferior del vientre. A veces en el mal color que tienen las doncellas, y en la caquexia, se halla esta calentura por la copia de pituita esparcida por todo el cuerpo.

A todo esto añade Heredia (*a*): *Que en estas calenturas no se reparan crecimientos especiales, y que el calor se aumenta despues de haber tomado alimento*, Galeno hablando de la quotidiana, dice así (*b*): *Esta calentura no acomete con rigor, bien que andando el tiempo, suele haber alguna frialdad del cuerpo, y el pulso es desordenado, y desigual, y no tiene magnitud, ni vehemencia, y los pacientes tienen poco calor, de modo, que no se ven obligados á aligerarse de ropa, ni á respirar aceleradamente como otros calenturientos ni apetecen mucho la bebida fria, ni tienen sed, y las orinas en los dias primeros son como las de las quartanas quando están en los principios; y quando empieza la enfermedad no sudan, y mas adelante suelen sudar un poco ... Esta calentura la padecen los que abundan de mucha humedad, llevan una vida ociosa, y hinchen el cuerpo de muchos alimentos, ó bebidas, y por esto es muy freqüente en los niños, no porque en ellos padezca la boca del estómago, ó el higado, sino porque de antes han tenido muchas crudezas, y no han podido cocer los mantenimientos sin detenerse estos mucho en el estómago, y han padecido reguel-dos acedos; y luego que acomete la calentura, se entumece el vientre y se hincha, el color le tienen blanco con palidez; y semejante enfermedad suele venir en el Invierno, y en tiempos húmedos, y en los lugares donde hay muchas humedades, y los crecimientos entran por las tardes, &c.* Hippócrates, hablando de las quotidianas, dice (*a*): *Que las que*

(*a*) Hered. *loc. citato.*
(*b*) Galen. *de Crisib. lib.* 2. *cap.* 5.
(*c*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *num.* 43.

que cargan de noche no son mortales, *aunque son largas*; *bien que las que tienen de dia los crecimientos lo son mucho mas*, *y algunas veces degeneran en tabe*, donde no debe entenderse la tisiquez, sino la extenuacion, y enflaquecimiento muy grande de todo el cuerpo.

La enfermedad de Cleanacto, que describe Hippócrates en sus *Epidemias* (*a*), fue una calentura errática; que da una idea de la quotidiana mesentérica, porque los vómitos que le hicieron tanto provecho, y eran de humores biliosos mezclados con crudezas, el dolor del lado izquierdo, y las orinas rojas, muestran bastantemente, que el fomento de ella se hallaba en el estómago, y en las partes á él cercanas, y lo prueba nuestro Valles en el Comento de esta historia. Por los lugares que acabamos de proponer, sacados de varios Autores, se echa de ver bastantemente, que la calentura quotidiana de los Antiguos, y mesentérica de los Modernos, y tambien la que llaman *lenta*, pertenecen á una misma clase, y solo se diferencian en que aunque todas ellas son quotidianas, se llama *mesentérica* la que tiene el fomento en el vientre, y *lenta* la que se alarga mucho, y empieza ya á enflaquecer notablemente á los enfermos, donde quiera que tenga su raíz. Así que la calentura mesentérica, y lenta son quotidianas, aunque no siempre la calentura quotidiana es mesentérica, ni se hace lenta. De lo dicho se deduce, que las calenturas que los Modernos llaman mesentéricas, ya fueron conocidas de los Antiguos, como se ve en los lugares arriba citados, porque ya estos enseñaron, que las calenturas quotidianas á veces tienen su asiento en el mesenterio, y demás partes del vientre, y que nacen de humores cru-

(*a*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 6.

crudos, é indigestos, que corrompiéndose causan calentura.

Aquí no puedo dexar de hacer memoria del abuso que hallamos introducido en nuestros dias en el exercicio práctico de la Medicina, porque apenas hay calentura, que los Médicos no la tengan por mesentérica; y muy raras veces dexan de hallarla mezclada con las enfermedades mas peligrosas. Lo peor es, que á las calenturas sinocales, y á las ardientes, las tienen por mesentéricas, y aun al dolor de costado, que nace de verdadera inflamacion, he visto tenerle por calentura mesentérica. Puede ser que esto nazca de tomarse con demasiado extremo lo que se lee en algunos libros. Dixo Baglivio, y encargó muchas veces á los Médicos, que mirasen la lengua á los enfermos (*a*). La advertencia fue muy buena; pero se ha tomado con tanto extremo, que á muchos de los Médicos les parece que con haber visto la lengua, ya no hay mas que hacer para conocer una calentura. Dixo tambien el mismo Autor, que en las calenturas mesentéricas suele estár blanca la lengua; y en viendo los Médicos á un enfermo que tiene calentura, y la lengua está blanca, sin mas exâmen la dan por mesentérica. Los Médicos Griegos á la verdad no despreciaron las observaciones que pueden tomarse de la lengua, y sirven para el conocimiento de las enfermedades, porque en solas las Obras de Hippócrates, en especial en las *Sentencias Coacas*, hay admirables cosas sobre la lengua; pero no intentaron conocer las calenturas, ni pronosticar acertadamente en ellas por sola la lengua, sino por el complexo de los accidentes que acompañan á las enfermedades, y juntaron en las historias que hicieron de ellas

(*a*) Bagliv. *dissert. 2. de Experimentis circa salivam.*

ellas. Y para que se vea cómo ha de conocerse la calentura quotidiana mesentérica, y pueda distinguirse de qualesquiera otras calenturas, voy á señalar sus caractéres especiales, y proponer su historia.

§. I.

HISTORIA DE LAS CALENTURAS quotidianas

ESTán dispuestos á padecer esta enfermedad los niños, y los viejos, los que son muy dados á los estudios y tareas literarias, en especial si viven en ociosidad, y no usan de buenos mantenimientos. Lo están tambien los que son flacos de estómago, y tardan mucho en cocer los manjares, y regueldan acedo, y escupen mucho, y tienen vómitos de pituita, ó á lo menos por las mañanas se sienten con ganas de vomitar. Anteceden á esta dolencia por lo comun la constitucion de los tiempos húmeda, cansancio, y pesadéz en el cuerpo, dolor de cabeza, que se carga por las noches, é inapetencia. Acomete la calentura sin rigor, y el enfermo se ve precisado á ponerse en la cama, aunque el calor que tiene no es muy grande, porque andando con gran facilidad se le turba la cabeza, el pulso es pequeño, acelerado, y desigual, la lengua está blanca, y húmeda, el color del rostro es ceniciento, la orina como de hombre sano, el sabor de la boca unas veces amargo, otras desabrido, y la sed moderada. Todos los dias se aumenta la calentura ácia el medio dia, y al tiempo de aumentarse no hay rigor, ni calosfrios, y solo se conoce en que el enfermo se desazona, y se enciende un poco el rostro, y el pulso se acelera. El calor crece tan lentamente, que su aumento apenas se conoce por

la tarde; pero se hace muy perceptible en la noche, y dura á veces diez y ocho horas, á veces poco menos. Aunque los crecimientos vienen todos los dias, no obstante sucede á veces, que cada tercero dia son mayores; otras veces cada quatro dias, y tal vez no guardan orden, ni correspondencia ninguna en esto, por lo que algunos las han llamado *erráticas*; bien que la circunstancia de ser *errática* una calentura, ó vaga, puede juntarse no solo con las quotidianas, sino tambien con las semitercianas, quando son chrónicas, y con las calenturas que dimanan del vicio, ó corrupcion de alguna de las partes principales del cuerpo; y tambien con las intermitentes. De modo, que la fiebre quintana, septimana, y nona, se reducen á las erráticas, y siempre suponen en el cuerpo daño muy arraygado, y por eso son siempre de muy dificil curacion.

De este modo se mantiene el enfermo muchos dias, y tal vez pasa de veinte, tal vez de treinta, sin hallarse otra novedad, que volverse las orinas un poco rojas, y espesas, y enflaquecerse, y hinchársele un poco el vientre. Si esta enfermedad ha de terminar en la salud, desde los catorce dias en adelante, ó despues de los veinte, hace el enfermo mucha orina, la hinchazon del vientre se disminuye, las accesiones no son tan largas, y el paciente está mas agil. Aunque esto no suceda, no obstante puede terminar en la salud, con tal que venga algun abceso en el modo que arriba llevamos explicado, ó que degenere en tercianas. Pedro Miguel de Heredia dice de sí mismo (*a*), que habiendo padecido una calentura errática, terminó felizmente por haberle salido un *edema* erisipelatoso en la pierna. Si la calentura quotidia-

na

(*a*) Hered. *Comment. in Histor. Cleanact. pag.* 48.

na ha de terminar en la muerte, entonces se alarga muchísimo, y por muy apropiadas que se den las medicinas, siempre permanece, hasta que llevando al enfermo á un enflaquecimiento, y extenuacion suma de todo el cuerpo, le consume la humedad natural, y le quita la vida; y quando la muerte ya está cercana, la lengua se hace seca, la sed es molesta, la inapetencia suma, y en este estado empieza á enfriarse la superficie del cuerpo, y tras de esta frialdad se sigue la muerte.

§. II.

CAUSAS DE LAS CALENTURAS quotidianas.

LA causa de las calenturas quotidianas suele ser la pituita, y demás humores crudos recogidos en gran copia en algunas partes del cuerpo en especial en las del vientre. Mas no siempre que hay mucha abundancia de humores pituitosos, y crudos viene la calentura quotidiana, porque muchas veces acontece la *caquexia* sin haber calentura; y en los hidrópicos, donde los humores crudos abundan tanto, la hay raras veces, bien que esto se ha de entender de calentura manifiesta, porque á la hidropesía siempre acompaña un poco de calentura oculta. Es menester, pues, que los sobredichos humores adquieran acrimonia, y se acerquen á la putrefaccion, para que causen la calentura quotidiana, y entonces, ó ya sean agitados por algun violento exercicio, ó por alguna vehemente pasion del ánimo, ó lo que mas freqüentemente sucede, por la constitucion del ayre, se encienden, y producen la calentura del modo que en el principio de este tratado llevamos propuesto. Suele suceder, que en los intestinos, en el mesenterio,

y

y demás partes del vientre, se recoge mucha pituita, y copia de humores crudos, los quales inflamandose causan la calentura quotidiana mesentérica. No se puede dudar, que en todas estas partes se recoge mucha pituita, porque las observaciones anatómicas muestran, que así el ventrículo, como los intestinos, tienen su superficie interna cubierta de este humor; y así, acrecentándose por los malos alimentos, y copia de indigestiones, viene á causar esta calentura.

Pero se debe poner cuidado en no equivocar la calentura que nace de las obstruciones de humores crudos, y pituitosos, que hay en las partes del vientre, con la que se origina de la indigestion, que llaman *ahíto*, porque aquella es quotidiana, y esta no es mas que diaria, aunque se alargue hasta tres, ó quatro dias; y como veo la facilidad con que se confunden estas dos enfermedades, por eso haré memoria de la calentura que nace del ahíto, quando tratemos de las diarias. Volviendo, pues, á las mesentéricas, es preciso hacer mencion de un error, que hallo muy introducido en la práctica, y que es muy pernicioso á los enfermos: Creen muchos Médicos, que la calentura mesentérica hace tránsito á aguda, é inflamatoria. Este error nace de otro, pues juzgan que este tránsito sucede por haberse comunicado el vicio desde el mesenterio á la sangre. Ambas cosas son opuestas á la verdadera observacion, porque notando atentamente los movimientos de la naturaleza en las calenturas mesentéricas, se ve que estas alguna vez degeneran en intermitentes, ó se hacen lentas, de modo que al fin páran en héticas; mas nunca se ha visto el tránsito de calenturas quotidianas mesentéricas en agudas. Lo que da motivo á la equivocacion de los Médicos es, que las calenturas agudas suelen empezar de modo,

do, que á los principios muestran mucha blandura, y en ellas sucede tener los enfermos la lengua blanca. Si el enfermo antes de caer en la enfermedad comió una ciruela, ó un gajo de uva, y tiene pena en la boca del estómago, como ordinariamente sucede en los principios de las enfermedades agudas, cata aquí que el Médico la tiene por mesentérica. Lo que sucede es, que andando el tiempo se van manifestando de cada punto los símptomas que muestran la enfermedad aguda, y entonces el Médico su error le atribuye á la naturaleza, creyendo que hizo tránsito á aguda la calentura, que antes era mesentérica.

Los que son atentos en observar las enfermedades, no confunden facilmente la calentura mesentérica con la aguda, porque saben que esta suele á veces empezar con símptomas pequeños, segun lo que Hippócrates dice en sus *Aforismos* (*a*) con estas palabras: En el principio, y fin de las enfermadades agudas, los símptomas son mas ligeros que en lo restante de la dolencia; mas en el estado de ella son mas fuertes. Baglivio no dice que las calenturas mesentéricas hagan este tránsito, antes bien propone las señas con que se ha de conocer quando la calentura nace de crudezas del mesentério, ó de inflamacion en la sangre (*b*). Y no hay que dudar, que si

(*a*) *Circa principia & fines omnia debiliora sunt; circa vigores verò fortiora.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 30.

(*b*) *Inter signa, quæ apparatum humorum in primis viis denotant, sequentia sunt patienti observatione nostra, & matura meditatione acquisita. Os valde amarum est cum quadam nausea horis matutinis. Lingua viscida, glutinosa, ingrati saporis, cum oris fœtore, dentes quoque luridi sunt, & conspurcati. Stercora multum fœtida, & flatus pedendo emissi ingenter fœtent. Caput aliquando nutat, & gravitat; & si patiens supra lectum perpendiculariter erigitur, caput hinc inde nutando gravitat: aliquando caput ferè continuò dolet cum gravitate, & pulsatione circa tempora, & dolor exacerbatur post prandium, & aliquando post cœnam, aures murmurant cum sibilo. Urinæ*

si los Médicos pusiesen cuidado en observar atentamente lo que este Autor escribe acerca de esto, y combinasen entre sí todas las señas que propone, tendrian mayor acierto en la práctica. Todavía á las señales que propone Baglivio será bien añadir lo que advierte Galeno tratando de las crudezas del estómago (*a*); y lo que escribe Jacocio, que es uno de los mejores Comentadores que ha tenido Hippócrates (*b*).

Para entender mejor estas cosas, se ha de suponer, que cada enfermedad es un ente natural, que tiene propia exîstencia, y le competen especiales propiedades, y por eso aplicándose con la observacion á saberlas, no será facil confundirlas. Ni lo hicieron de otro modo los Médicos Griegos mas antiguos, quando colocaron las enfermedades en distintas clases, y las separaron unas de otras, porque observando atentamente las propiedades de cada una de ellas, no atribuyeron á una las que deben corresponder á otra. Aplicando esto á nuestro asunto, facilmente se ve, que la calentura quotidiana me-

næ naturales, vel statu naturali non multum recedentes; febres post prandium, & post cœnam augescunt, & typum duplicis tertianæ continuæ servant. Calorem in bolis manuum; aut pedum, & hypocondriis patiuntur. Vultus pallet; alvus sicca est. Inappetentia moderata; sed quod magis observatione dignum est, qui febricitant ex infaretu mesenterii, majora mala in capite experiuntur, quàm in mesenterio, in quo morbi sedes est, Medicique decipiuntur.... At contra, si vel minima suspicio appareat acuti, & inflammatorii morbi, lingua sit arida, urina crocea, salibusque saturata, calor ingens per totum, anxietas, magna sitis, & omnium siccitas cum metu latentis viscerum inflammationis, à purgatione in principio omnimodè me abstineo, ut in in mea praxi animadverti; nec indiscriminatim morborum omnium curatio à purgatione inchoanda, sicuti plures apud nos faciunt, nec tales etiam apud nos deficiunt. Baglivius *Epist. ad Nicolaum Andri, de Purgatione in principio febrium.*

(*a*) Gal. *lib.* 1. *de Locis affect.*

(*b*) Jacocius *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 3. *sent.* 32. *pag.* 219.

mesentérica, y la aguda son dos entes distintísimos, y las propiedades del uno, en ningun modo se hallan en el otro, por donde no solo no es facil, sino imposible la transmutacion de la calentura mesentérica en aguda. A esto se me opondrá, que si la calentura mesentérica puede degenerar en terciana intermitente, por qué no en aguda? La razon es, porque quando la calentura mesentérica (lo mismo ha de entenderse de las ardientes y sinocales) pasa á tercianas, la mutacion es propia, y connatural, de modo que es una de las propiedades de aquellas calenturas en ciertas circunstancias hacer la sobredicha mutacion, y lo contrario sucede respecto de las agudas, de suerte, que quando la calentura mesentérica pasa á tercianas, no hay produccion de nueva enfermedad, sino continuacion de la que antes habia, solo con la diferencia, que en aquel tránsito se manifiesta una propiedad de ella, que no se habia descubierto hasta entonces, porque el ser de una enfermedad no es instantaneo, sino succesivo, esto es, no está cumplida la exîstencia de una enfermedad en solo un instante, sino en muchos.

Estas mutaciones nos las muestra la naturaleza cada dia en aquel linage de insectos, que llaman orugas, en especial en el gusano de la seda, que es una especie de ellas donde vemos, que en sus principios es como una semilla muy pequeña, y redonda; despues se hace un gusano como las orugas, y cerrándose en el capullo, pierde su longitud, y se extiende en anchura, y en saliendo de él se hace una palomilla, que los Griegos llamaban *chrysalida*: sobre lo qual es digno de leerse el tratado de los *Insectos* de Mr. de Reaumur, de la Real Academia de las ciencias de París. Ni mas ni menos sucede en algunas enfermedades, en las quales se observan varias mutaciones en los distintos tiempos de ellas, las quales

les solo pueden saberse por la atenta observacion de la naturaleza. Dixe tambien, que era error el creer, que por la comunicacion de las obstrucciones de el mesenterio á la sangre, ha de pasar la calentura mesentérica á ser aguda; porque si bien se considera, los humores crudos de el mesenterio, comunicados á la sangre, no producirán calentura aguda, sino quotidiana, que es el efecto que corresponde á tal causa. Fuera de esto, la causa de las calenturas agudas siempre es acre, mobilisima, y espirituosa, y las crudezas del mesenterio, comunicadas á la sangre, necesariamente han de producir efectos contrarios á los que produce la causa de las agudas. Añádese á esto, que la naturaleza con maravilloso artificio tira á expeler todo lo que le es nocivo, por lo que dado que las crudezas del mesenterio se pongan en movimiento, mas facilmente las echará á los intestinos, que á la sangre. Ni hay que oponer á esto las valvulas, ó compuertas, que suponen los Anatómicos en las bocas de las venas lacteas, para embarazar que lo que una vez ha entrado en el mesenterio, no vuelva á salir por ellas, porque estas valvulas, dado que las haya, no son irresistibles, como si fuesen de hierro, y son pocos los linces que han tenido la fortuna de verlas: y en todo caso es indubitable, que la naturaleza para expeler los humores nocivos del mesenterio, supera la fuerza de ellas, como ha sucedido muchas veces, quando rompiéndose un absceso en el mesenterio, ha salido el podre por los intestinos, de lo qual hay copiosas observaciones: y qualesquiera que sean los conductos por donde se hace la expulsion del podre, se podrán arrojar tambien fuera del cuerpo los humores malos que causan la calentura mesentérica. Los mismos medicos con su práctica autorizan este discurso, porque en haciendo juicio que la ca-

calentura es mesentérica intentan curarla con repetidas purgas : y ya se ve que fuera ociosa , y aun perjudicial esta diligencia , si los humores malos del mesenterio no pudiera la naturaleza echarlos á los intestinos para expelerlos fuera del cuerpo.

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

QUé juicio ha de hacerse de la lengua , de la sed y demás símptomas de la calentura mesentérica , queda ya explicado en los capítulos antecedentes. Ahora solo resta tratar de los hipocondrios , y de lo que ellos significan , así en las calenturas agudas , como en las mesentéricas. Hippócrates baxo el nombre de hipocondrios, no solo entendió las partes que hay á los lados del vientre , debaxo de las últimas costillas, sino tambien al septo transverso , de modo , que al hígado , bazo, septo transverso, y pancreas, los significaba con la voz *præcordia* , que quiere decir las entrañas ; y así él , como los demás Médicos Griegos , observaron cuidadosamente el estado de todas estas partes en las enfermedades; sobre esto conviene ver lo que hemos escrito en los Comentarios á los Pronósticos de Hippócrates (*a*) Los Médicos de nuestros tiempos harto solícitos andan en tocar el vientre á los enfermos ; pero me lastimo de ver el mal uso que se hace de esta diligencia , porque despreciadas las verdaderas observaciones no se hace de los hipocondrios , y del estado de ellos el concepto que corresponde á las operaciones de la naturaleza , y esto nace de que preocupados muchísimos Médicos en que las

(*a*) *Sect.* 1. *sent.* 26. *pag.* 61.

las calenturas que llaman mesentéricas son muy freqüentes, y confundiéndolas por esto con las agudas, lo que sucede es, que si al tocar el vientre le hallan un poco entumecido, ó elevado, duro, ó tenso, luego creen que esto nace de la copia de crudezas, é indigestiones, que suponen en aquellas partes, y intentando sin mas exâmen quitarlas con purgas, echan á perder el buen orden que la naturaleza tal vez llevaba para sanar la dolencia. Este error ha llegado á tanto extremo, que segun cuenta Bianchi (*a*), un Médico tocando el vientre de una muger que creía padecer obstrucciones, hincó los dedos apretando tanto, que llegó á percibir con ellos una de las vertebras del espinazo, porque la muger estaba flaca, y descarnada. Como el Médico percibió una gran dureza, creyó que lo que tocaba era una obstruccion esquirrosa. Y qualquiera puede comprehender de este juicio errado quán malos efectos se seguirian. Para esclarecer, pues, un asunto de tanta importancia mostraremos qué juicio ha de hacerse de los hipocondrios gobernándonos segun lo que en esto dicta la misma naturaleza. Si los hipocondrios en el enfermo están blandos, floxos, flexîbles, sin dolor, y como quando el hombre está sano, son buenos, y así lo dice expresamente Hippócrates (*b*). Por el contrario, si están tensos duros, y doloridos, son malos. Hipocondrios tensos llamamos quando las partes del vientre cercanas al septo transverso están tirantes, y esto puede suceder, ó con dureza y

(*a*) Bianchi *Hist. hepat. part.* 3. *de Obstr. hepat. pag.* 325.

(*b*) *Oportet autem in omni morbo mollem esse ventrem, & justa mole præditum.* Hipp. *lib. Pron. num.* 12. *Jam verò hypocondrium esse decet molle, doloris expers, æquale. Contra, exæstuans, aut inæqualiter constitutum, aut etiam dolore affectum, morbi est non mansueti.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.*2. *cap.* 11. *sent.* 1.

y dolor de las mismas partes, ó sin estas cosas. Quando la tension anda junta con dureza, y dolor en las enfermedades agudas, es señal de inflamacion; ó se halle ésta en las partes mas profundas del vientre, ó en la superficie, y esto lo significa siempre, salvo que la tension de los hipocondrios sea anuncio de la crisis, porque se ponen tensos quando ha de terminar la enfermedad por sangre de narices, ó han de salir parótidas, como ya hemos explicado, y tambien quando ha de hacerse la crisis por el vientre; mas entonces el Médico lo conocerá, atendiendo á las señales que hay para conocer los movimientos críticos de la naturaleza, y hemos explicado ya con bastante extension. Si hay, pues, inflamacion en los hipocondrios, ó se ponen tensos para hacerse la crisis, y el Médico piensa que la tension nace de ahíto, ó de copia de crudezas, qué daño no ocasionará con una purga? Quando la tension de los hipocondrios viene sin dureza, ni dolor, entonces significa una de dos cosas, es á saber, ó inflamacion en el septo transverso ó en las partes profundas del vientre, ó grande convulsion y resecacion de los músculos del abdomen, y tal vez de los intestinos. A esta especie de tension de los hipocondrios sin dureza ni dolor, llamaba Hippócrates *distentio mollis*, como se vé en la historia de Hermocrates, de quien dice que tenia las entrañas tensas con blandura (*a*). Y en la del mozo que vivia *in foro mendaciorum* (*b*). Y lo mismo leemos en la del hombre, que despues de haber cenado con exceso, fue acometido de calentura aguda (*c*).

 Quan-

(*a*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 2.

(*b*) *Adolescentem, qui decumbebat super foro mendaciorum, ignis corripuit ex lassitudinibus, &c.... Tertiam difficulter tulit.... Hypocondrii intensio submolis utrinque.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 2. *ægrot.* 8.

(*c*) Hip. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 12.

Quando la inflamacion está en la parte concava del hígado, ó en el bazo, ó en la parte del septo transverso, que mira al vientre, se halla tension en él sin dureza, ni dolor; porque facil es, que estando muy tirantes las fibras de las partes inflamadas, se comunique á las que tienen cerca; y aunque la dureza no se perciba con el tacto, sin embargo la hay en las partes donde reside la inflamacion: porque advierte muy bien Lucas Tozzi, hablando de las obstrucciones del mesentério (*a*), que no han de intentar los Médicos conocerlas tocando el vientre por defuera, porque los tegumentos comunes, y los músculos del abdomen embarazan, que puedan percibirse con el tacto. Quando no hay inflamacion en las partes del vientre, y se halla tension en él, entonces es indicio de convulsion, ó resecacion en el diafragma principalmente, y tambien en los músculos del abdomen, y demás partes del vientre: y esta especie de tensiones las suele haber en las calenturas ardientes, y malignas, en las quales se retraen las partes musculosas ácia su origen, y así están convulsas, y todas estas tensiones son muy malas, en especial si las demás cosas que las acompañan, y los símptomas que andan juntos con ellas son muy perniciosos.

El enflaquecerse mucho las partes del vientre en las enfermedades agudas tambien es malo, segun dice Hippócrates en los *Aforismos* (*b*); mas esto de por sí solo no es

(*a*) *Perperam vero plerique agunt, qui à contrectatione abdominis de obstructione mesenterii, temerè judicium ferre audent, præsertim autem decepti à musculis utrinque per ventrem in longum extensis.* Tozzi *de Venarum lactearum obstructione, pag.* 204.

(*b*) *In omni morbo partes circa umbilicum, & pectinem crassitudinem habere, melius est. At vehemens tenuitas, & eliquatio, prava est. Periculosa verò talis est etiam ad infernas purgationes.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 35.

es señal de muerte, y solamente la significa quando concurren los demás indicios mortales. El entumecimiento, y elevacion del vientre, si viene con señales de crisis, no suele ser malo, porque significa que la naturaleza envia los humores á aquellas partes para expelerlos. Tampoco es muy temible la elevacion del vientre que nace de flatos, á la qual suelen acompañar ruido en las tripas, regüeldos, y otras cosas semejantes. Pero si el entumecimiento viene de inflamacion, entonces es peligroso, y se conoce en que anda junto con dureza, y dolor del vientre, y dificultad en la respiracion. En las calenturas mesentéricas pocas veces se entumece el vientre, y quando esto sucede es con copia de flatos, y ruido en las tripas, y sin ninguna de las señales de inflamacion. Quando el vientre duele por indigestion, ó ahíto, se conoce muy V.
fácilmente, porque junto con el dolor hay peso en el estómago, regüeldos acedos, ó podridos, mucha abundancia de saliva, con ganas de provocar, y finalmente están dañadas las acciones propias del estómago.

§. IV.

DE LAS LOMBRICES.

NO intento yo aquí tratar de propósito de las lombrices, que suelen engendrarse en el cuerpo humano, porque no pertenece á nuestro asunto; por lo que solo quiero mostrar qué juicio ha de hacerse de ellas quando aparecen en las calenturas agudas, y en las mesentéricas. El que quisiere saber quantas maneras de lombrices se crian en el cuerpo humano, y los diferentes lugares donde residen, podrá ver los *Experimentos naturales* de Francisco Redi, y lo que mas modernamente ha escrito Juan Bautista Bianchi en su Obra: *De na-*

tural in humano corpore, vitiosa, morbosaque generatione, donde trata esta materia con toda extension, y delicadeza. Dos cosas notaré solamente acerca de esto, que pueden ser de alguna utilidad. La una es, que en este asunto de insectos del cuerpo humano, han sido fáciles algunos Escritores en exâgerar la exîstencia de ellos, y su grande número, mas allá de lo que muestran las verdaderas observaciones. Luego que Leuvenoech empezó á hacer experimentos con el microscopio, y á descubrir algunos pequeñísimos insectos, que con sola la vista no se perciben, sucedió lo que en muchas otras cosas de este genero suele acontecer, es á saber, que ya muchos se creyeron, que con el microscopio habian de descubrir un nuevo mundo, y cada cosa que miraban con él, la hallaban poblada de animalitos. De aquí nació el esparcirse en algunos libros, que en el agua, aun la mas pura, habitaba una especie de sabandijas, como si fuesen anguilas; el vinagre le creyeron lleno de insectos; en el marmol, y en las piedras mas duras colocaron ciertos gusanillos, que royendólas las iban consumiendo con el tiempo; y hasta las encías de los hombres creyeron estar casi siempre llenas de pequeñisimos insectos, que se mantienen en aquella saliva blanca, y espesa que las cerca. Mas quién no vé, que todas estas cosas se suponen, y no se prueban, y que para que las creyésemos era menester mayor numero de experimentos, y mas bien ordenados, y hechos con mayores precauciones de los que se proponen para fundar estos hechos? No niego yo, que en asunto á lombrices se han observado en el cuerpo humano cosas maravillosas, que nos refieren muy graves Autores merecedores de toda fé; mas nos cuentan estos Escritores lo que vieron, á diferencia de los que acabamos de proponer, que mu-

chas

chas veces no cuentan lo que vieron, sino lo que creyeron ver. El yá citado Bianchi cuenta, que un amigo suyo padecia muchísimas molestias que le causaban las lombrices que llaman *ascáridas*, con la particularidad, que estos animanillos le inquietaban muchísimo todos los dias, solo desde las nueve hasta las diez de la noche, en cuyo tiempo le embarazaban para negocios, estudios, y qualesquiera otras ocupaciones; y todo lo demás del dia, y de la noche le dexaban libre, guardando éste período constantísimamente (*a*); donde se vé, como hasta en estas cosas guarda períodos fixos la naturaleza.

La otra cosa que tenia que advertir es, que para conocer si hay, ó no, lombrices en el vientre, é intestinos, suele hacerse grande aprecio de la comezon de las narices, como se supone, que habiéndolas, se ha de observar en las narices esta circunstancia. No puede dudarse, que algunas veces hay comezon en las narices, quando las lombrices se hallan en las tripas; pero es cierto que dexa esto de suceder muchísimas veces, de modo, que algunos de los Autores, que con mas exâctitud han hecho la descripcion histórica de los símptomas que acompañan á las lombrices, han omitido esta circunstancia: y por otra parte cada dia observamos, que muchos niños en las enfermedades tienen comezon en las narices, sin que tengan gusanos. Como en los que padecen lombrices suele ser comun echar sangre por las narices, puede suceder que la comezon de ellas se halle en los que han de echar la sangre. Y como quiera que esto sea, yo tengo por cierto, que la comezon de las narices en los que padecen gusanos, no es producida

(*a*) Bianchi *de Generat. natural. &c. part. 3. pag. 256.*

de ellos, sino de otras causas, que no es ahora de nuestro propósito explicar.

Volviendo, pues, á nuestro asunto, sa he de ver si las lombrices salen al principio de las enfermades agudas, ó ácia el fin de ellas, y si salen vivas, ó muertas, porque todo hace al caso para el juicio que ha de formarse de la observacion de las lombrices. Hippócrates dice, que es buena señal que salgan las lombrices redondas junto con los excrementos cerca de la crisis (*a*); y refiriendo la historia del enfermo duodécimo del libro primero de las *Epidemias*, dice: Que el dia séptimo se agravó mucho la enfermedad, y que echó por el vientre muchos humores con irritacion, y que en ellos habia lombrices, y como no habia señales de buena crisis, murió el dia once. Los Médicos Griegos anduvieron discordes en el pronóstico que se ha de hacer de las lombrices, porque Celio Aureliano habla de algunos que afirmaban, que las lombrices muertas son mala señal (*b*). Diocles fue de opinion, que saliendo vivas significan la muerte. Pero haciéndose cargo Dureto (*c*) de todas estas disensiones, establece como maxîma fundamental, que las lombrices, así vivas, como muertas, si salen en el principio de las enfermedades, son malas, porque las primeras son indicio de crudeza, y las segundas son argumento de mucha putrefaccion; mas si salen cerca de la crisis, son señal de que ésta ha de ser favorable. Este asunto se trata con mucha extension en los Comento que hemos hecho á los Pronósticos de Hippócrates (*d*).

§. V.

(*a*) *Commodum est, & lumbricos rotundos cum egestione prodire, morbo ad judicationem tendente.* Hipp. *lib. Progn. num.* 10.

(*b*) Celius Aurelianus *de Morbis chronicis, lib.* 4. *cap.* 8.

(*c*) Duretus *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 3. *cap.* 4. *sent.* 3.

(*d*) *Sect.* 2. *sent.* 18. *pag.* 101.

§. V.

CURACION DE LAS CALENTURAS quotidianas.

EN toda calentura quotidiana, especialmente si es errática, conviene observar con atencion, si el daño está en los humores movibles, ó en alguna parte sólida, la qual padezca ocultos abcesos, ó vicio de putrefaccion muy internado en ella, porque en este caso no se debe emprender ninguna curacion radical; y si se emprende, no se conseguirá otra cosa, que acelerar la muerte del enfermo; pero si el daño residiese en los humores, los quales, aunque se hallen detenidos en alguna parte, todavia se pueden mover, y salir del cuerpo por los conductos que la naturaleza tiene para este efecto, entonces debe emprenderse la curacion. Quando las calenturas quotidianas tienen su fomento en el mesentério, conviene desde luego dar una purga, ó un vomitivo, con esta distincion, que si el Médico hace juicio, que los humores viciados están en las partes cercanas al estómago, como junto al hígado, ó vexiga de la hiel, ó intestino duodeno, ó landrecilla, que los Griegos llamaron *pancreas*, entonces el emético los purga mejor, y mas acomodadamente, porque con facilidad se comunican al estómago, de donde prontamente son echados fuera por vómito. Pero si hiciese juicio, que los humores malos se hallan en la parte inferior del vientre, cerca de las tripas, que los Médicos llaman *intestinos crasos*, es conveniente una purga, segun nosotros la describimos para este efecto en nuestro Formulario. Y no es dificil conocer en qué parte de estas residen los humores que han de evacuarse, porque si el enfermo tie-

ne ascos, y ganas de provocar, y echa mucha saliva, ó le tiembla el labio inferior, ó regüelda comida indigesta ó tiene otros símptomas de esta naturaleza, cosa clara es, que la infeccion se halla en las partes superiores del vientre. Y por el contrario, si no hubiese ninguna de las cosas sobredichas, y padeciese el enfermo dolor á las caderas, y sintiese algun peso en las partes inferiores, entonces hay indicios para creer que en ellas se halla el fomento de la enfermedad.

En esta suerte de calenturas no conviene la sangria; y esta advertencia, no tan solamente se debe á los Médicos de nuestros tiempos, sino tambien á los de la antigüedad, los quales ya observaron, que si es mucha la copia de humores crudos, y pituitosos que hay en el cuerpo, no conviene la sangria, y por eso en la curacion de la calentura quotidiana no hallamos en sus escritos memoria de este remedio. Algun enfermo puede haber, que en las calenturas mesentéricas sea conveniente, y aun preciso echarle sanguijuelas: porque si hubiese un hombre hipocondriaco, que padeciese sangre de espaldas, ó se le hinchasen las almorranas, y le viniese una calentura mesénterica, como suele algunas veces suceder, entonces las sanguijuelas serian remedio muy útil, y tal vez necesario, porque gran parte de las obstrucciones del mesentério se puede evacuar por la sangre de espaldas, como la experiencia lo muestra en los melancólicos que las padecen; y por esto decia Hippócrates, que á los tales esta evacuacion les aprovecha (*a*). Esto sucede en aquellas personas en quien la sangre es gruesa, y pesada, y hace obstrucciones en los últimos ramitos de las arterias, y venas muy pequeñas que hay en

(*a*) Hipp. *lib.* 6. *Aphor. sent.* 11.

en el mesenterio, é intestinos; y como estas venecillas tienen comunicacion, y enlazamiento con las que llamamos almorranas, segun consta por las observaciones anatómicas, por eso en tales personas las sanguijuelas son de provecho.

Los demás dias de la calentura es conveniente dar medicinas, que sin inflamar los humores quiten las obstrucciones; y para esto, segun mi observacion, no hay otras mas acomodadas, que el *tártaro vitriolado*, y la preparacion del *azogue*, que trahe la Farmacopéa de Madrid, hecha con el azucar, y la llama *saccharum vermifugum*, que quiere decir, azucar ahuyentador de las lombrices. Estos medicamentos pueden mezclarse con jarabes que sean á propósito para este efecto, como es el de las cinco *raíces aperitivas*, y el de las *achicorias* con *ruibarbo*, del modo que en nuestro Formulario lo proponemos. El agua para todo uso es muy bueno componerla de raeduras de *marfil* y de hasta de *ciervo*, y raíces de *achicoria*. En pasando los catorce dias, si la calentura todavía permanece, y la naturaleza no expele al humor malo por alguna parte conveniente, entonces ha de volverse á purgar el enfermo; y hecha esta diligencia, será útil darle el cocimiento amargo de la Farmacopéa de Bateo sin purgantes, mezclando con él un poco de *tártaro vitriolado*; y en pasando los veinte dias, se hace preciso dar la *Kina* en el modo que al Médico mas acomodado le pareciese, sin que le pongan miedo las exâgeraciones con que Baglivio pondera, que si los que tienen calenturas mesentéricas toman *Kina*, padecen una de estas tres cosas, es á saber, ó inflamacion interna, ó fiebre hética, ó la muerte. Digo otra vez, que no hay que temer estas amenazas, porque segun parece, han de entenderse del mal uso de la *Kina*, ó de la dema-

masiada abundancia, y tiempo poco á propósito en que algunos la propinan, porque por repetidas observaciones sabemos, que la *Kina* acaba de quitar las calenturas mesentéricas, quando son muy porfiadas, y el Médico ha hecho las diligencias previas que pide este remedio.

CAPITULO IX.

DE LA CALENTURA DIARIA.

LOs Griegos llamaron *ephémera* á la calentura que nosotros llamamos *diaria*, y suele por lo comun durar un dia entero: algunas veces se alarga hasta tres dias, y tal vez hasta cinco. A la calentura diaria, que dura tres dias, llamaron los Griegos, posteriores á Hippócrates, *sinocal no pútrida*, y de ella habla largamente Galeno, como tambien de toda suerte de calenturas diarias, en los libros del *Metodo de curar*. Esta calentura sinocal, que pertenece á las diarias, se parece mucho á la otra sinocal de que hemos hablado, y es muy comun en los niños, y en ella se pone el rostro muy inflamado, y el pulso muy acelerado, y grande, el calor bastantemente activo, aunque sin sequedad; pero se distingue de la sinocal pútrida, ya por las orinas, que en esta están muy encendidas; y en aquella como de hombre sano; y en la lengua, que en las sinocales pútridas se hace seca con amargura, y sinsabor, y en esta otra siempre se mantiene con humedad y blandura, y suele haber poca sed, y aunque los enfermos pidan á menudo el agua, beben póco: y no se puede dudar, que es necesario que el Médico esté exercitado, para no confundir entre sí estas especies de sinocales. Carlos Pison habla de una suerte de calenturas diarias, que se extienden hasta

ta

ta cinco dias, y dice que nacen del humor seroso (*a*).

No tengo por preciso hacer la historia de la calentura diaria, como hemos hecho en las demás calenturas; porque es enfermedad, que por lo comun no dura mas que veinte y quatro horas, y sin remedio ninguno la cura la misma naturaleza. Solo propondré algunas particularidades de esta calentura, para que se pueda distinguir de las demás. El calor en las diarias es activo, de modo, que apenas hay otra calentura, que en su primer acometimiento tenga tanta actividad en el calor, pero es suave, y con blandura al tacto, y halituoso, ó con vaho: y si se pone cuidado en esto, con solo advertir estas circunstancias, y saber que la calentura nace de causa externa manifiesta, basta para tenerla por diaria. Tampoco anda acompañada de símptomas graves, porque á excepcion de un dolorimiento, y pesadéz de todo el cuerpo, junto con mucho dolor de cabeza, apenas ocurre otro accidente reparable. Bien he visto yo algunas veces hallarse delirio en las calenturas diarias, mas esto solo sucede en ciertas personas por su especial temperamento; y con que el Médico esté enterado de eso, no le hará novedad la aparicion de este símptoma. Las causas externas, que suelen producir las calenturas diarias, son muchas. Las pasiones de ánimo, que causan grande commocion en el cuerpo, como la ira; el ponerse al sol, y calentarse la cabeza; el desvelo muy continuado; y la demasiada llenura del estómago, son las mas freqüentes. La replecion del vientre, que llaman ahíto, no produce otras calenturas que diarias, porque si la naturaleza es bastantemente robusta para excitar calentura, con la alteracion de ella, ó expele por vómito la

(*a*) Carolus Piso *de Morb. à serosa colluv. pag*. 469.

la indigestion, ó por cámaras, ó separa lo indigesto de lo útil, para apropiarse esto, y expeler aquello; y además de que las buenas observaciones nos enseñan estas cosas, tambien Galeno las explicó largamente (*a*). El modo con que estas causas externas producen la calentura diaria, se hallará en el capítulo primero de este tratado. Tambien la constipacion es causa de la calentura diaria, porque cerrándose los poros del cutis, no puede salir por ellos el vapor insensible, que los Médicos llaman *transpirable*, y detenido calienta el cuerpo, y hace calentura diaria, la qual á veces se alarga hasta dos, ó tres dias. De esta especie de calentura habló Hippócrates, y dice que suele durar este tiempo (*b*).

Aquí es de notar, que lo que los Médicos llaman *transpiracion*, quando está interrumpido su uso, no produce por sí sola otras calenturas que diarias, porque es imposible, que dentro del término de tres, ó quatro dias dexen de abrirse los poros, y de salir por ellos la materia, ó el humor transpirable. Advirtió esto el P. M. Feijoó (*c*), y son del mismo parecer gravísimos Autores. Santorio promovió mucho las observaciones de la *transpiracion*: pero los efectos que él atribuía al defecto ó abundancia de materia transpirable, que, ó salía en demasiada copia por los poros del cutis, ó se quedaba dentro del cuerpo, nacian de otras causas; y en toda su *Medicina Statica* está continuamente cometiendo el sofisma, que llaman *non causæ ut causæ*: por eso muchos hombres doctos hacen aprecio de los hechos que refiere Santorio, y desprecian las causas que les atribuye. Juan Gorter en la Pre-

(*a*) Galen. *Method. medend. lib.* 8. *cap.* 5.

(*b*) Hipp. *de Locis in homine, vers.* 38.

(*c*) Feijoó *Theatro Crítico, tom.* 8. *discurso* 10.

Prefacion á su libro de *Transpiratione*, ya habla de las observaciones de Santorio con la desconfianza que ellas merecen. Jacobo Keil de propósito intenta probar, que la enfermedad que llaman *constipacion*, no procede de haberse detenido el humor transpirable por el encerramiento de los poros, como ya hemos probado en otra parte. Gerardo Van-Swieten dice (*a*), que no siempre es malo que la transpiracion se disminuya, y que por el contrario puede ser útil su diminucion, así para hacer la vida mas larga, como para volver los cuerpos mas robustos. Mas qué juicio ha de hacerse de lo que pertenece á la transpiracion, lo hemos explicado largamente en nuestra *Physiologia*.

No es menester poner curacion de las calenturas diarias, porque la naturaleza misma las quita en concluyéndose el termino de ellas. Los moradores de algunas partes en las calenturas diarias de constipacion, que son las que mas freqüentemente se padecen, tienen la costumbre de hacer un cocimiento de las flores, que los Boticarios llaman *cordiales*, y de las *amapolas*, y de este beben copiosamente mientras dura la calentura, y de este modo templan el hervor de la sangre, y embarazan las resultas, que algunas veces dexan las calenturas diarias. En otras partes toman los que padecen estas calenturas agua caliente, y qualquiera de estas cosas, segun la variedad de los Países, puede ser útil en una enfermedad, que sin remedio ninguno la cura la misma naturaleza.

(*a*) Van-Svvieten *Comment. in Aphor. Boerhave*, §.586. *pag.* 34.

CA-

CAPITULO X.

DE LAS TERCIANAS.

HAbiendo hablado hasta aquí de las calenturas continuas que no nacen de inflamacion, resta tratar ahora de las intermitentes, es decir, de aquella suerte de fiebres, que no afligen continuamente á los pacientes, de modo que durante la carrera de la enfermedad, por algunas horas tienen calentura, y otras están sin ella. Dos especies de calenturas intermitentes explicarémos, es á saber, las tercianas y quartanas, y omitirémos las quotidianas, ya porque muy raras veces se ven en estos Países, ya tambien porque han de curarse, ni mas, ni menos que la mesentérica, de que poco há hemos hablado. Ningun Médico hay que ignore la division de las tercianas en sencillas y dobles, y en exquisitas, y espureas; ni estas diferencias necesitan de explicacion, porque hasta los principiantes tienen noticia de ellas. La division de las tercianas intermitentes mas importante, y que es preciso que todos sepan, es en benignas, y malignas. Llamo benignas las que no ponen por sí solas en peligro á los enfermos; y malignas á las que son en extremo peligrosas, y hablarémos, y propondrémos la historia de ellas separadamente.

§. I.

HISTORIA DE LAS TERCIANAS BENIGNAS.

LAs tercianas benignas son muy faciles de conocer, porque en viendo á un enfermo, que tiene un dia calentura, que al dia siguiente no la tiene, y al otro dia vuel-

vuelve á tenerla, y así succesivamente los demás tiempos de la enfermedad, todos conocen que el tal enfermo padece tercianas; y aunque la calentura la tenga todos los dias, si sucede que algunos ratos queda libre de ella enteramente, y cada tercero dia tienen las accesiones correspondencia entre sí, tambien son tercianas. Es propio de esta suerte de calenturas empezar con rigor, ó calosfrios, ó frialdad de los extremos, como de los pies, la naríz, y los dedos de las manos; junto con esto suelen venirse bostezos, y el enfermo entonces está muy congojado, y sediento. Suele haber tambien ganas de provocar, y grande retraimiento en los pulsos, y todo esto dura por un buen rato, hasta que pasando el frio, le sucede un calor fuerte, con sed molestísima, con ansias vehementes, y el pulso se va haciendo grande, y acelerado, y la cabeza duele fuertemente, y las orinas salen rojas, y pesadas.

Estas cosas suelen durar unas veces seis horas, otras veces catorce, ó quince, y tal vez pasan de veinte, de modo, que sucede alcanzarse casi la una accesion á la otra, á lo qual los Médicos llaman calenturas *subintrantes*, es decir, que apenas se acaba la una accesion, luego acomete la otra. Pasadas, pues, algunas horas de calor, empieza á disminuirse, y se le quita al enfermo la sed, y el pulso se va sosegando, y al fin viene un sudor cálido, y universal, esto es, de todo el cuerpo, y copioso, que termina la accesion, y asegura la que ha de volver al dia que le corresponde, segun ya antes lo hemos mostrado. Esto que hemos referido hasta ahora, sucede igualmente en las exquisitas, y espureas, con tal que sean benignas, y solo se diferencian, que las exquisitas duran menos tiempo, así toda la enfermedad, como las particulares accesiones; y las espureas se alargan mu-

mucho. Diferéncianse tambien en que los vómitos de las exquisitas son de cóleras, ó verdes, ó amarillas, que vienen en el corazon del Estío, y acometen solamente á los hombres muy biliosos, y que todavía están en la juventud. Por el contrario, en los vómitos de las espureas hay mezcla de humores biliosos, y pituitosos, y en qualquiera tiempo del año se vienen, en especial en Otoño, é Invierno, y son muy comunes en los lugares pantanosos, donde el ayre se inficiona de las aguas corrompidas.

§. II.

HISTORIA DE LAS TERCIANAS MALIGNAS.

AComete de repente un gran frio, con temblor de todo el cuerpo, ó calosfrios por las espaldas, que duran un buen rato; y quando yá el frio va pasando, y empieza el calor á esparcirse, se vé el enfermo acometido de un grave accidente, que le pone en peligro de la vida, y no en todos es uno mismo, porque suele variar segun la disposicion de los sugetos. A veces acomete al paciente una cardialgia, es decir, un dolor en la boca del estómago, y entonces tiene muchas ansias, y suele vomitar humores verdes muy amargos, y se halla con congojas mortales; y suele tambien junto con esto sentir como que le sube del estómago á la cabeza una llamarada, ó humo, que le hace perder los sentidos, y escurece las potencias. Esta privacion suele durar poco; pero la cardialgia, y las ansias duran todo el tiempo del crecimiento, y este al cabo de ocho, ó diez horas se quita con un gran sudor. El enfermo queda muy sosegado depues de todo esto, salvo un poco de cansancio, y desazon que todavía dura: pero al dia siguiente, por lo

co-

comun á la misma hora, vuelve á acometerle la calentura de la misma forma que la tuvo el dia de antes, solo con la diferencia, que anda creciendo de cada punto, asi la calentura, como todos los símptomas sobredichos que la acompañan; de modo, que si el Médico no la quita con presteza, suele suceder facilmente, que junto con el dolor del estómago, y turbacion de la cabeza, se viene una convulsion fuerte, que quita la vida al enfermo; ó un desmayo, y enflaquecimiento tan grande de fuerzas, que sobreviniendo tras de todo la dificultad de la respiracion, acarréa la muerte.

En otros enfermos no hay esto, sino un sopor muy fuerte que en la primera accesion es adormecimiento, en la segunda es sopor, y en la tercera suele parar en apoplexîa, de modo, que estos accidentes solo duran mientras dura el crecimiento, y se pasan ellos, si el enfermo tiene la fortuna de salir de la accesion. Otras veces no es cardialgia, ni sopor lo que acompaña á las tercianas malignas, sino un síncope, que á la tercera accesion quita la vida. Lo mas es, que sin calosfrios, ni calentura suelen á veces venirse las tercianas malignas, y aparecen encubiertas con varios símptomas, que repiten al modo de las tercianas, ni mas, ni menos que si hubiese calentura. Ví una vez á uno, que empezaba á sudar todos los dias á las seis de la tarde, y el sudor le duraba doce horas, y todo este tiempo estaba sin calentura, y quedaba desmayado, y sin fuerzas; y al dia siguiente á la misma hora volvia el sudor, y duraba lo mismo, y le dexaba mas fatigado que el dia antecedente; y así repitió algunas veces, hasta que habiéndole yo dado la *Kina*, se quitó del todo esta enfermedad. Conocí á otro, que todos los dias á cierta hora le daba una jaqueca muy fuerte, y no tenia calentura, y le repetía

el dolor como si la tuviese, y facilmente se le quitó con la *Kina*. Y apenas hay accidente, que no suela tener estas repeticiones, de modo, que esta especie de tercianas malignas sin calentura, suelen disfrazarse de varias maneras, y aparecer baxo la forma de distintos símptomas.

Ricardo Morton en el tratado de las *Calenturas intermitentes*, capítulo nueve, cuyo epígrafe es: *De protheiformi inter mitentis febris genio*, trata de esta suerte de tercianas intermitentes, que aparecen baxo la forma de distintos símptomas, y sin haber calenturas repiten estos todos los dias á ciertas horas, como si la hubiese. En verdad que las observaciones que este Autor hizo acerca de estas cosas, son de muchísima utilidad, y habian todos los Médicos de tenerlas presentes, porque con su noticia curarian á muchísimos enfermos, que ignoradas estas cosas han de perecer miserablemente. Francisco Torti, Médico de Módena, y Escritor famoso, ha hecho unos Comentarios muy útiles al citado capítulo de Morton; y la experiencia misma me ha mostrado el grande provecho que puede sacarse de la letura de estos Autores. De las calenturas intermitentes malignas hizo ya memoria en la antigüedad Celio Aureliano (*a*): y en el siglo décimosexto trató de ellas con muchísma extension, y con gran gloria de nuestra España, el insigne Luis Mercado; y sin embargo de que este Español habló de las tercianas malignas con mucha claridad, y conocimiento, no obstante quiso despues ilustrar su doctrina el célebre Pedro Miguel de Heredia, como se ve en su tratado de las *Calenturas perniciosas*. Entre los Estrangeros han hablado con extension de las calenturas intermitentes malignas, los ya citados Morton, y Torti;

(*a*) Cel. Aurel. *de Morb. acut. lib.* 2. *cap.* 10.

ti; y últimamente con mucha erudicion, y copiosa doctrina ha ilustrado este asunto el famoso Aleman Werlof, de modo, que no hay mas que desear en esta materia. Y no puedo dexar aquí de decir, que solemos los Españoles hacer poco aprecio de nuestras mismas cosas, y esperamos que los Estrangeros se aprovechen de ellas para estimarlas, y tal vez no hacemos caso de ellas, hasta que se nos comunican por mano agena. Desde que Celio Aureliano insinuó que habia calenturas intermitentes malignas, todo el mundo estuvo en silencio sin detenerse en ellas, hasta que renovó esta importantísima doctrina Luis Mercado; y no dudo yo, que así Morton, como los demás Estrangeros, que tanto ha lucido con estas noticias, las han sacado de este Español.

§. III.

CAUSAS DE LAS TERCIANAS.

PAra descubrir las causas de las tercianas, segun el orden que pide la naturaleza, es preciso distinguirlas en ocasionales, y eficientes; es decir, se ha de averiguar quál sea la disposicion del cuerpo, que dá fomento á las tercianas, y con qué virtud en el cuerpo ya dispuesto se excite la calentura. En quanto á las disposiciones que se requieren para que el cuerpo humano padezca tercianas, es preciso averiguar con observaciones ciertas lo que en esto sucede. La experiencia está mostrando cada dia, que los que habitan cerca de balsas, ó lagos, donde las aguas están corrompidas, padecen muchas tercianas. De esto tenemos un triste exemplo en el Reyno de Valencia, en los Pueblos que hay junto á las riberas de Xucar, pues estando cercados de aguas inmundas con-

tinuamente están padeciendo tercianas. Tambien se observa, que se padecen muchas calenturas de esta especie aquellos años en que dura por mucho tiempo la constitucion del ayre húmedo con calor, como suele suceder quando reynan muchos los vientos Australes, ó del Mediodia. Son asimismo expuestos á padecer tercianas los que tienen mucha humedad en el cuerpo, junta con gran calor en las entrañas, y los que comen muchas frutas verdes, y cálidas. De todas estas observaciones concluimos que quando los humores del cuerpo humano, y en especial la substancia espirituosa de ellos están cargados de mucha humedad, junta con calor, y acrimonia, están dispuestos á inflamarse, de modo, que produzcan las tercianas; y esto es lo que quisieron significar algunos Médicos de la antigüedad quando dixeron, que las tercianas eran producidas del humor bilioso, y de la pituita. De esto se deduce, que de las causas ocasionales de las calenturas, la obstruccion, y la diathesis explicada son las mas freqüentes.

Las causas, que hemos llamado eficientes, pueden ser muchas, porque qualquiera cosa que pueda irritar, y escandecer los humores que hay en el cuerpo humano ya dispuestos á producir, tercianas, con mucha facilidad podrá causarlas. Sin embargo se pueden reducir á las pasiones del ánimo, á la dieta, y al ayre. Así que las pasiones del ánimo muy vehementes, los exercicios immoderados, y violentos, el uso de comidas indigestas en en gran copia, y otras cosas semejantes, pueden con mucha facilidad en los cuerpos yá dispuestos producir tercianas. Mas las buenas observaciones muestran, que ninguna cosa es mas eficaz para producir estas calenturas, que el ayre, en especial las tercianas malignas, que se hacen tales por las malas influencias, que el ayre comu-

munica á los cuerpos que están dispuestos á padecerlas. Observándose atentamente estas calenturas, se hallará, que casi siempre son epidémicas, y que las del Otoño son de peor condicion que las de la Primavera, no por otra causa, sino porque el ayre entonces las vuelve peores, sobre lo qual será bien ver lo que hemos dicho en el capitulo segundo de este tratado.

En qué parte del cuerpo principalmente resida el fomento de las tercianas, suele ponerse en duda. A mí siempre me ha parecido muy conforme á las verdaderas observaciones la opinion de Fernelio (*a*), que pone el asiento de esta enfermedad en las partes del vientre, y este mismo es el dictamen de los mejores Modernos. Dos cosas hay que me han inclinado siempre á seguirle. La una es, el ver que los vómitos son la mejor terminacion de las tercianas, y que en ellas los sudores son de poco provecho. La otra es, porque ninguna parte hay en el cuerpo, donde se recoja tanta copia de humedades cálidas, como en el vientre, porque están los intestinos continuamente bañados de un humor humedo, y pegajoso, que cubre la superficie interna de ellos, á lo que debe añadirse alguna porcion de alimentos crudos, que á veces se pudren en estas partes. Muchos han intentado averiguar en que consiste la repeticion de las tercianas, ó por qué causa se excita la calentura un dia, se esconde otro, y al tercero vuelve? Pedro Miguel de Heredia prolixamente discurre en la averiguacion de estas cosas (*b*). Próspero Marciano se entretiene bastantemente en el exámen de esta duda (*c*). Guillermo Cole, entre los Moder-

(*a*) Fernel. *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 9. *&* 10.

(*b*) Hered. *de Febrib. putrid. cap.* 1. *quæst.* 4. *&* 8.

(*c*) Prosper. Mart. *Comment. in lib. Hippocr. de Nat. hom. sent.* 272. *pag.* 19.

nos se extiende muchísimo en esto (*a*): y otros muchos Autores, que han trabajado en averiguar esta qüestion. Yo abiertamente confieso con Sidenham (*b*), que no sé en qué consiste esta repeticion. Y Gerardo Van-Svvieten (*c*), Escritor doctísimo, con el candor que corresponde á un hombre de su juicio, dice que lo ignora. Yo tengo esta averiguacion por una de las muchísimas impertinentes, que se han introducido en la Medicina, y despues de haber meditado mucho en ello, confieso, como ya lo dixe antes, que no lo he podido alcanzar; pero si me viese precisado á decir mi parecer en esto, dexándolo siempre en los términos de conjetura, me arrimaria al dictamen de Werlof, que de los Escritores que yo he visto, me parece que es el que en esto se acerca mas á la verdad.

§. IV.

CURACION DE LAS TERCIANAS.

LAs tercianas regulares como se curen debidamente no son peligrosas, y para curarlas con acierto, es menester poner cuidado en los principios de ellas, si en las causas, que hemos llamado ocasionales, excede el calor á la humedad, ó al contrario, porque si domina el calor, conviene empezar la curacion por las sangrias, y despues de ellas conviene el vomitivo; pero si la copia de humores crasos, y humedos prevalece, entonces se ha de empezar la curacion por el vomitorio. Ni será dificil conocer quándo excede el calor á la humedad, porque si la ca-

(*a*) Cole *de Febr. intermittentib. cap.* 7.

(*b*) Sidenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 5.

(*c*) Van-Svvieten *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 757. *pag.* 487.

calentura es muy ardiente, y en ella se pone la lengua muy seca, y el rostro del enfermo está muy encendido, y el pulso grande, cosa clara es, que el encendimiento de los humores es muy excesivo, y nada le aplaca tanto como la sangria. Ni hay que oponer á esto, que el fomento de las tercianas, como ya hemos dichos, suele estar en el vientre porque se ha de saber, que no qualesquiera humores viciados en esta parte embarazan la sangria, sino solamente aquellos que andan con mucha crudeza, y sin inflamacion; pero si estuviesen inflamados, y muy ardientes, se sosiegan con las sangrias, ni mas, ni menos que los que se inflaman en qualquiera otra parte del cuerpo. Por eso este remedio es oportuno en los dolores cólicos, que nacen de inflamacion del intestino, como tambien en la disenteria, y otras enfermedades semejantes, que proceden de humores crasos, y adustos. Hechas yá estas prevenciones, es menester prescribir el *emético*, si necesario fuese, con la consideracion, que esta medicina es utilísima en esta enfermedad, y no ha de omitirse, aun quando parezcan necesarias las sangrias, porque en tal caso ha de propinarse despues de ellas, segun lo hemos explicado hablando del uso del vomitivo en las calenturas ardientes. Quando yá se hayan echado fuera del cuerpo las causas ocasionales, á lo menos por la mayor parte, se ha de venir al uso de la *Kina*, que es el único, y mas eficaz remedio, que hay para esta enfermedad, y no hay necesidad de buscar varias fórmulas para darla, porque la experiencia muestra, que los polvos de la *Kina* bien escogida, de por sí solos hacen mejores efectos, que mezclándolos con otras medicinas. Lo que yo he observado es, que si las tercianas nacen de humores crasos con poco encendimiento, como sucede en los que están caquécticos, entonces ha-

ce mejores efectos la *Kina*, si se da junta con el cocimiento amargo de la Farmacopea de Bateo, que tomandola por sí sola, y por eso el modo de darla en tales casos se hallará en nuestro Formulario. Si las tercianas se hacen muy porfiadas dexando por algun tiempo á los enfermos, y volviendo á repetir despues, será menester insistir con el método que llevamos propuesto; y si no obstante continuasen en porfiar las calenturas, es menester dexarlas al tiempo, porque si se quiere con purgas, y repeticion de febrifugos inquietar á los enfermos, lo que sucede es, que tras de las tercianas se viene una enfermedad aguda, ó de intermitentes se hacen continuas, y ponen en grande peligro á los pacientes.

Las tercianas malignas, con qualquiera símptoma vehemente que se manifiesten, han de curarse dando la *Kina* desde luego, sin hacer antes sangrias, ni dar vomitivos, ni otras medicinas de esta naturaleza, porque la experiencia ha mostrado muchísimas veces, que si en semejantes tercianas, se entretienen los Médicos en hacer prevenciones, y dar medicamentos evacuativos, lo que sucede es, que algunas veces á la tercera accesion, y comunmente á la quarta, ó quinta se mueren los enfermos, que ciertamente se curan con tal que desde luego se les dé la *Kina* sin prevencion ninguna. Por esto inmediatamente que el Médico conozca que la terciana es maligna, ha de dar este remedio, y ha de ser en mucha cantidad, porque en pequeña dosis no aprovecha. De una vez doy yo media onza de *Kina* en estos casos, y vuelvo á repetir la misma cantidad dentro de algunas horas, hasta que vea que la accesion de la terciana, no viene, como regularmente suele suceder; y despues de haberse ya quitado, hago tomar al enfermo todos los dias un papel de *Kina* de dos dragmas, hasta que cumpla una onza. Al-

gu-

gunos mezclan la *Kina* con los purgantes; otros hay, que despues de haber dado la *Kina* purgan, para quitar las obstrucciones, que no siempre hay. Mas las buenas observaciones muestran, que la *Kina* con purgantes se enerva, esto es, pierde mucho de su fuerza; y si despues de haberse quitado las calenturas con la *Kina*, se toma una purga, al punto vuelven. En las *Memorias* de la Real Academia de las Ciencias de París del año 1711, se lee, que son específicos muy á propósito para quitar las tercianas porfiadas, aun aquellas que no ceden á la *Kina*, los polvos de las *agallas*, que se crian en las hayas, y robles; y alguna vez les he visto yo hacer muy buen efecto. de ℥3 asta ℥j. Las de Alepo y orientales son mejores.

CAPITULO XI.

DE LAS QUARTANAS.

QUando á un hombre le acomete la calentura con un gran temblor y frio de todo el cuerpo, la qual dura seis horas, ó poco mas, y pasadas éstas queda libre de ella, y despues está dos dias sin tenerla, y como si estuviese sano, y al dia que cumple quatro del primer acometimiento vuelve otra vez, y guardando este orden succesivamente sigue en adelante, se dice que el tal hombre tiene quartanas. Hippócrates enseña (*a*), que la quartana es la calentura mas larga, y mas segura que padece el cuerpo humano. Y como en esta doctrina Hippocratica se contiene lo mas util que hay que saber acerca de estas calenturas, por eso voy á explicarla segun lo que muestran las verdaderas observaciones. Aunque todo el mundo es testigo, que las quartanas duran muchísimo tiempo, sin embargo se ha de saber, que dexadas á que si-

(*a*) *Securissima autem omnium quartana, & facillima, & longissima. Hæc enim non tantum ipsa per se ipsam hujusmodi est, sed ab aliis morbis magnis liberat.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *num.* 41.

sigan su curso natural, y tratándolas debidamente, no duran mas que catorce dias cumplidos, de esta manera, que haciendo un cotejo de las horas que hay calentura en las quartanas, con las que incluyen catorce dias enteros, hay igual correspondencia; de modo, que tantas son las horas de calentura, que llega á tener un quartanario durante todo el tiempo de su enfermedad, quantas son las horas que se contienen en el número de catorce dias. Esta observacion la hizo Sidenham atentamente (*a*); y la confirma Gorter (*b*); y si los Médicos ponen cuidado, la hallarán conforme con la experiencia. Esta noticia aprovecha muchísimo, así á los Médicos, como á los enfermos, porque aquellos no se apresurarán en amontonar medicinas, con las quales por lo comun no quitan, sino alargan las quartanas; y estos siendo sabedores de que su enfermedad es larga, y que con la continuacion de importunos medicamentos todavía dura mas, llevarán el mal con paciencia, y no estarán ostigando continuamente á los Médicos á que les den medicinas.

En quanto á la seguridad de las quartanas tambien se debe saber, que solamente son seguras mientras se tratan debidamente, y se quedan en la naturaleza de quartanas, porque no puede negarse, ni aun ponerse en duda, que disponen el cuerpo á gravísimas enfermedades. Yo he visto tras de unas quartanas porfiadas venirse una frenesí, que quitó la vida al enfermo. Ví otro, que despues de unas quartanas padeció un dolor de costado; y algunos hay, que despues de ellas quedan hinchados, ó con dolores, ó otros males semejantes: sobre lo qual escriben muy bien los sabios, y juiciosos Médicos de Breslau (*c*).

Hip-

(*a*) Sidenham *Observat. Medic. sect.* 1. *cap.* 5.

(*b*) Gorter. *Comment. in lib.* 2. *Aphor. Hippocr. sent.* 25.

(*c*) Histor. Morb. Uratisl. ann. 1702. *pag.* 364.

Hippócrates dice (*a*), que á los que padecen quartanas no les viene alferecía, y que si antes la tuvieron, con estas calenturas se les quita. Acerca de esto advierte muy bien Gorter en el Comentario de la sentencia citada, que no es observacion general, porque algunas veces sucede, que las quartanas no quitan la alferecía. No obstante todo lo dicho, consta por ciertas observaciones, que las quartanas como se curen debidamente, aprovechan para hacer mas larga la vida. Así lo afirma Boerhave (*b*), y su sabio Comentador Gerardo Van-Svvieten en el comento del aforismo citado.

Las causas de las quartanas son las mismas que las de las tercianas, y por lo comun residen entrambas en unas mismas partes del cuerpo, sólo con la diferencia, que las de las tercianas son tenues, y facilmente disipables; y las de las quartanas son crasas, y de dificil disipacion. Por esta razon decian los antiguos, que el humor melancólico es la causa de las quartanas, por ser el humor de mayor espesura y crasitud que hay en el cuerpo. Como quiera que esto sea, las quartanas no suelen hacerse malignas como las tercianas; y á veces se observa, que son terminacion de otras calenturas largas, especialmente de las erráticas, sobre lo qual dice Hippócrates (*c*), que si en las calenturas de esta naturaleza las orinas hacen el poso negro, significa, que han de parar en quartanas.

En la curacion de las quartanas es menester andarse con gran tiento, para que no se dé motivo á que tras de ellas venga alguna grande enfermedad. El mayor especifico que hay para estas calenturas es el tiempo, y la buena dieta; y dado que convenga usar de medicinas, no ten-

(*a*) Hippocrat. *lib.* 5. *Aphorism. sent.* 70.

(*b*) Boherhav. *Aphor. de Cogn. & curand. morb. num.* 754.

(*c*) *Quæ in erraticis febribus sunt nigræ nubeculæ, quartanas denuntiant.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 3. *tract.* 4. *cap.* 3. *sent.* 30.

tengo por convenientes las purgas, porque no sacan la causa del mal, y las observaciones muestran; que la repeticion de purgas hace las quartanas mas porfiadas, y dispone á los enfermos á la hidropesía. Los vomitivos tampoco no curan esta enfermedad, porque no sale con ellos el humor que está arraygado en las entrañas; y además de esto observamos que aunque los enfermos tengan vómitos en los principios de las accesiones, no por eso se mejoran. Lo que yo he observado ser á propósito es el uso de las medicinas, que adelgazan con blandura los humores, y dan fortaleza, y robustéz á las partes sólidas. Así que, el *tártaro vitriolado*, el *antimonio diaforético*, y otros medicamentos de esta naturaleza son de provecho. El *hierro*, ó ya sea dándole solo, ó yá trabajado con el espíritu de la *caparrosa*, que le llaman comunmente *sal de marte*, es estupendo remedio para las quartanas. Los medicamentos, que los Médicos llaman *diaforéticos*, y son moderadamente espirituosos, dándolos un poco antes de acometer el frio, son muy buenos, no solo para quitar estas calenturas, sino tambien las tercianas. El cocimiento que Fuller llama salado, y se compone de la sal de *agenjos* cocida con el agua, mezclando un poco de azucar, tambien es remedio apropiado para las quartanas, aunque no le he observado de tanta eficacia como su Autor le atribuye. La *Kina* ciertamente quita las quartanas, pero con qualquiera leve motivo vuelven despues de ella. Las recetas que pueden formarse de las medicinas que hemos propuesto para las quartanas, se hallarán en el Formulario. Pero vuelvo á repetir, que en las quartanas es el mas seguro remedio el no tomar medicinas, aun las que tenemos por buenas, sino dexar que el tiempo, y la Naturaleza las consuman. De esto hemos, habl ado con extension en las *Illustraciones*. al libro primero de las Epidemias de Hippócrates.

An-

Antes de concluir el asunto de las calenturas intermitentes quiero advertir aquí una cosa, que puede ser de mucho provecho á los enfermos, es á saber, que las tercianas muchas veces, y las quartanas no tan freqüentemente se hacen perniciosas, volviendose continuas; de modo, que suele suceder ser intermitente la calentura á los principios, y despues de algunas accesiones hacerse continua, y peligrosa. De esta especie de calenturas trató con mucha extension el ya citado Francisco Torti, y las llamó *subcontinuas*; y observándolas atentamente se verá, que despues de haber hecho el tránsito de intermitentes á continuas, ó son ardientes espureas, ó malignas, ó semitercianas, y siempre las he visto ser muy malas, y poner á los enfermos en gravísimo peligro de la vida. El tránsito que hacen estas calenturas regularmente sucede en aquellos años en que reynan mucho las tercianas de Otoño, y á la Primavera siguien suelen hacerse perniciosas de muchas maneras, y una de ellas es quando de intermitentes se hacen continuas. Al punto que el enfermo se halla acometido de calenura intermitente, que el Médico hace juicio ha de pasar á continua, ha de tomar la *Kina* en buena copia, para evitar el peligro que le puede acarrear este tránsito. Pero si se hubiese ya hecho continua, se ha de curar segun fuese su índole, esto es, como las ardientes si es ardiente, y así de las demas; bien que si los crecimentos fuesen muy fuertes, será preciso dar un poco de *Kina*, con la consideracion, que la causa de la enfermedad en su raíz tuvo naturaleza de tercianas. Mas cómo conocerémos que las calenturas que empiezan por intermitentes, han de hacerse continuas? De esta manera. Si el Médico vé que el enfermo despues de las dos primeras accesiones queda libre de la calentura, y á la tercera vez que esta acomete es con mucha fuerza, y de tanta du-

ra-

racion, que no le dexa libre del todo, aunque disminuye mucho; entonces puede ya recelar con grande fundamento, que la calentura se hará continua, y no lo remediará ya de otro modo, que dando una dosis grande de *Kina*. Así dice Torti, que se curó él mismo de unas calenturas de esta naturaleza, que le pusieron en grande peligro, y se libró de ellas tomando de una vez seis dragmas de *Kina*.

FORMULARIO DE RECETAS de este Tratado de Calenturas.

Gelatina rebesiorum.

R. *Succi ribesiorum* ℔ *vj sacchar. alb.* ℔ *jv. misce, & coque ad consistentiam gelatinæ*

Gelatina cornu cervi.

R. *Rasuræ cornu cervi* ℔ ß, *coque igne lento in aquæ communis* ℔ *vj. aut q. s. ad consistentiam gelatinæ, tunc cola, & exprime, colaturam clarifica ovi albumine cum sacchari optimi* ℔ ß, *vini albi* ℥ *jv. succi citri* ℥ *j. fiat gelatin.* Cap. 4. p. 114.

R. *Conf. hyac. sin. aromat. & aquæ theriac. ana* ℈ ß, *nitri stib.* ℈ *j. bezoar. animal. g. xij sirup. viperin. & aquæ borrag. ana* ℥ *j. misce.*

R. *Conf. gentil. cord. & antim. diaphor, ana* ℈ *j. liquor c. c. succinat. g. viij. sirup. viperin. & aquæ buglos. ana* ℥ *j. misce.* Cap. 4. pag. 115.

Lotio pedalis Fuller.

R. *Cap. papav. alb. (cum sem. contus.)* ℥ *jv. fol. salicis, herb. lactuc. malv. viol. ana m. ij. coque in aquæ, & lact. ana* ℔ *v. ad* ℔ *viij. col. dissolv. nitr.* ℥ *jv. m.* Cap. 4. pag. 116.

Decoctum album Sidenhami.

R. *Pulv. c. c. & micæ panis albissimi ana* ℥ *ij aquæ font.* ℔ *iij*

℔ *iij coq. ad* ℔ *ij. & post. add. nitr. pur.* ʒ. *ij misce* Cap. 4. pag. 118.

Potio ad sistendam hæmmorrhagiam.

R. *Spirit. vitriol. laud. liquid. ana g. viij. pul matr. perl. pp.* ʒ ß, *sirup. ros. siccar. & aquæ urtic. ana* ℥ *j. misce* Cap. 5. pag. 174.

Potio antimaligna.

R. *Conf. gent. cord. hyac. sin. aromat. ana* ℈ *j. aquæ ther. bezoar. animal. ana* ℈ ß, *camphor. g. ij. sirup. viperin. & aquæ bugl. ana.* ℥ *j. m.*

R. *Liquor. c. c. succin. g. viij pulv. coccinel. g. xij, sirup. de kerm.* ℥ ß, *aquæ card. bened.* ℥. *j,* Cap. 6. pag. 230.

Julapium moschatum Fuller.

R. *Aquæ ros. damasc.* ℥ *vj, naphæ* ℥ *j. cinnam. hord.* ℥ *ij pæon. comp.* ℥ *j.* ß, *mosch. ambræ gris. (cum. sal. c. c. g. j. tritæ) ana g. ij. croc. (scis & in nodulo lig.)* ℈ *j. ol. garioph. g j. conf. alcher.* ʒ *ij sirup. gariopb.* ℥ *j.* ß, *m. dentur cochl. v. tertiis horis.* Cap. 6. pag. 235.

Mixtura simplex purgans, seu elixir policrestum.

R. *Spir. volat. vitriol.* ℥ *j. spir. tart. rectis.* ℥ *iij aquæ theriacal.* ℥ *v. fiat mixtura, eique adde extract. panchimagog. Croli* ℈ *jv. terantur donec extractum dissolvatur. Dosis* ℈ *ij.* Cap. 7. pag. 256.

La mixtura simple fue puesta en práctica por Paracelso, y no se componia mas que del espíritu del vitriolo, del de tártaro, y agua theriacal, y en este modo la prescriben en las calenturas malignas, quando no tiene ánimo de mover cursos á los enfermos, Geofroy *part.* 1. *Mater. Medic. sect.* 4. *cap.* 3. Theigmeyero *Chim. pag.* 252. y Roth. *Chim. pag.* 142. Pero queriendo Sthal hacer purgante esta mixtura, le añadió el extracto panquimagogo de Crolio, cuya descripcion se halla en muchas Farmocopéas. Nosotros hemos compuesto esta mixtura segun la trahe Sthal en el libro de calenturas, *pag.* 60. y la llama

ma *elixir prolicrestum*; y en la *pag.* 59. advierte este Autor, que si el elexir causa ansias, se corrigen con el nitro.

R. *Tart. vitriolat.* ℈ *j. spirit. sal. dulc. g. viij. sirup. cichor. simp.* ℥ *j. aquæ viperin.* ℥ *ij. m.* Cap. 7. pag. 255.

R. *Mann.& sal Angl. ana* ℥ *j.* ß, *dissolv. in aquæ gram,* ℥ *iij.*

R. *Rhab.* ʒ *j.* ß, *sal tart. g. vj. infund. in aquæ cichor.* ℥ *iij. colat. add. sirup. ros. solutiv.* ℥ *ij. m.* Cap. 8. pag. 281.

R. *Sacchar. vermifug. Pharmacop. Matrit.& tart. vitriol. ana* ℈ *j. sirup. cichor. cum rheo* ℥ *j* ß, *aquæ gram.* ℥ *ij. m.*

R. *Tart. vitriol.* ℈*j. sal absint. g. vj. sirup. de quinque radic. & aquæ cichor. ana* ℥ *j. m.* Ibid.

R. *Summitat. centaur. minor. fol. agrim. flor. chamomil. ana manipul.* ß *rad. gentian.* ʒ *ij. semin. card. benedict. E citr. ana* ʒ *j.* ß, *flor calend. pug. ij vin. alb. & aquæ font. ana* ℔ *i* ß, *coquantur ad dimidias, & colentur. Deinde add cortic. peruv. pulverat.* ℥ *j. m. dosis* ℥ *iij. manè, & vesperè.* Cap. 10 pag. 296.

R. *Tart. vitriol. antim. diaph. croc. mart. aperient. ana* ʒ. *j. m. fiat. pulv. dosis* ℈ *ij.*

R. *Sal mart.* ʒ *ij. aquæ font.* ℔ *ij. coque ad* ℥. *xvj. dosis* ℥. *ij. singulis dieb. horis matutin.* Cap. 11. pag. 300.

En la conclusion de este Tratado debo advertir, que he incluido en él las observaciones prácticas, que me han parecido mas útiles, y necesarias para instruccion de la juventud, á quien se endereza. Todavia se hallarán algunas observaciones de mucha inportancia acerca de los asuntos, que aquí hemos tratado, no solo en nuestros Comentarios á los Pronósticos de Hippócrates, sino tambien en los que tenemos trabajados sobre el primero, y tercero libro de las Epidemias del mismo Autor, de los quales este último luego verá la luz pública. (*)

(*) Se publicó ya en el año de 1770.

FIN.